

COMENTARIOS BIBLICOS AL
LECCIONARIO DOMINICAL

ciclo A

SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

COMENTARIOS BIBLICOS al Leccionario Dominical

I

(Ciclo A)

QUINTA EDICIÓN

EDITORIAL ALFREDO ORTELLS • EDITORIAL BALMES • BIBLIOTECA DE
AUTORES CRISTIANOS • EDITORIAL CARLOS HOFMANN • EDITORIAL
DESCLÉE DE BROUWER • EDITORIAL ESET • EDICIONES MAROVA •
EDICIONES MENSAJERO • EDITORIAL EL PERPETUO SOCORRO • PROMOCIÓN
POPULAR CRISTIANA (PPC) • EDITORIAL REGINA • EDITORIAL SAL TERRÆ •
SAN PABLO • EDITORIAL VERBO DIVINO

© SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA

Reservado el derecho de reproducción parcial o total

ISBN: 84-288-0245-9
Depósito legal: B. 26.701-95

Imprime:
Quatricornia, S.A.
Polinyà (Barcelona)

Impreso en España
Printed in Spain

COLABORAN EN ESTE VOLUMEN

Comentarios bíblicos

JOSÉ ALONSO, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

ANTONIO MARÍA ARTOLA, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad de Deusto.

MANUEL BENEITEZ, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

PEDRO FARNÉS, profesor del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca.

SANTIAGO GARCÍA, profesor de Sagrada Escritura del Teologado claretiano de Salamanca.

RAMÓN MASSO, profesor de Sagrada Escritura del Seminario Diocesano de Cuenca.

DIONISIO MÍNGUEZ, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Comillas.

PEDRO NÚÑEZ, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad de Deusto.

MANUEL REVUELTA, licenciado en Sagrada Escritura, director del Centro Coordinador de Bibliotecas, Santander.

JULIÁN R. GAGO, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Derio.

LUIS RUBIO, profesor de Sagrada Escritura del Aspirantado San Juan de Avila de Salamanca.

JOSÉ ANGEL UBIETA, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Derio.

Introducciones litúrgicas

JOSÉ MARÍA MARTÍN PATINO, director del Secretariado Nacional de Liturgia.

Secretario coordinador

PEDRO JARAMILLO, profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Ciudad Real.

INTRODUCCIÓN

I. LA MESA DE LA PALABRA

La renovación litúrgica actual ha puesto en primer plano la función de la palabra. Sobre ella se interrogan los pastoralistas, tratando de iluminar su problemática desde el campo de la teología, de la filosofía del lenguaje y de la psicología. La experiencia está demostrando que hay que llegar a la comunicación personal para lograr aquella participación activa, consciente y fructuosa que quiere la Iglesia. Hasta los gestos y las acciones se juzgan ahora por su diáfaneidad y capacidad de expresar las cosas santas que significan: son palabras en sentido amplio. Nada tiene, pues, de extraño que el esfuerzo principal se dirija hacia el enriquecimiento de los textos, a la traducción y revisión de los mismos y, como consecuencia, a la multiplicación de los libros litúrgicos.

La implantación de un nuevo Leccionario en la celebración de la Eucaristía obedece fundamentalmente a esta misma necesidad. Pero se recomienda especialmente por el valor específico de la palabra inspirada. «En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan; y aun las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos» (SC n. 24).

Pastoralmente conviene, sobre todo, fijarse en dos aspectos que la reflexión teológica actual está poniendo en evidencia y que van a construir la clave de la puesta en práctica del nuevo Leccionario. Tales son: la actualización de la palabra inspirada y su relación con el rito en la Eucaristía.

I. Presencia viva de la Palabra

«En efecto, en la liturgia Dios habla a su pueblo: Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración» (SC n. 33).

metas hay que llevar a los fieles con las lecturas bíblicas, con el salmo gradual y especialmente con la homilía.

No es raro comprobar en la práctica que muchos sacerdotes no ven otra cosa en las Lecturas que una enseñanza para la vida o, a lo sumo, una preparación catequética. Según esta concepción, la Palabra es pura preparación al acontecimiento salvífico que sucede únicamente en el sacramento. En la práctica se actúa como si Cristo no estuviera ya presente en su Palabra. Esta situación es consecuencia de la polémica con los protestantes en la teología del sacramento.

Hoy se tiende a superar las dos posiciones que antes parecían irreconciliables: Los reformadores reducían la eficacia del sacramento a su función kerigmática ejercida por la Palabra del mismo. Por el contrario, los católicos, reafirmando el valor consagrador de la Palabra «ex opere operato» han ido descuidando en la práctica la función kerigmática. La síntesis de los dos aspectos sacramentales hay que hacerla a partir de 1 Cor 11,26: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva». La misma acción sacramental es anuncio y acto transmisor del mensaje revelador. Y en toda palabra que pronuncia la Iglesia en nombre del Señor se realiza algo para nuestra salvación. La materia, los gestos y las acciones del sacramento reciben su significación de las palabras.

Los teólogos escolásticos al plantearse el problema de la «forma» sacramental para determinar la validez del sacramento, no excluyen el valor eficaz de todas las palabras que desarrollan y dan plena significación kerigmática al sacramento. El validísimo sacramental no ha prestado gran servicio a la pastoral por diferenciar excesivamente la «forma-verbal» del resto de las palabras que dan significación al sacramento.

Palabra y sacramento son como dos fases de una acción única: En la palabra predomina el movimiento descendente; en el sacramento, el movimiento ascendente. Se puede comprender este movimiento simultáneo a través de la encarnación de Cristo: El es la Palabra del Padre a los hombres; y, a la vez, es la respuesta de los hombres, ya que ha sido elevado a la derecha del Padre como cabeza del género humano. Las palabras y las obras del Señor son revelación de Padre y, al mismo tiempo, salvan y redimen a los hombres, dando culto al Padre. Esta acción de Cristo se prolonga en la Iglesia en su vida sacramental. Cada hombre participa en la redención, entrando por la fe en ese diálogo y respondiendo en el sacramento a esa invitación del Padre.

Propongamos una primera relación entre ambas partes de la misa: La Eucaristía es acción de gracias. Será, pues, conveniente detallar las «maravillas» realizadas por Dios en la historia de la salvación y proclamarlas durante la liturgia de la Palabra para que en la segunda parte, estrictamente eucarística, seamos plenamente conscientes del objeto de la misma. Tenemos así una unidad de acción que se identifica en el fin de una y otra parte. La liturgia de la Palabra nos prepara a la acción de gracias eucarística, en cuanto nos brinda argumentos para que esta participación nuestra en la acción de gracias de Cristo sea más consciente y comprometida. Pero esta unidad sigue siendo externa a la misma acción, lograda únicamente en la intención de aquellos que participan en la celebración. Por otra parte la «acción de gracias» es sólo uno de los aspectos fundamentales de la Eucaristía. ¿Cómo relacionar la palabra con el sacrificio y con el banquete eucarístico?

El Concilio nos habla de unidad objetiva: No existen dos mesas en la Cena del Señor, sino dos alimentos que se mezclan y sirven en la única mesa. «La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (*ex mensa tam verbi Dei quam Corporis Christi*) (DV n. 21). No bastará, pues, decir con Tomás de Kempis en el capítulo 11 del libro IV, que el Cuerpo del Señor es alimento y la Escritura es luz del alma. En el texto conciliar «pan de vida» se refiere tanto a la palabra inspirada como al Cuerpo del Señor.

Esta interpretación es correcta. El relator de este capítulo tuvo que explicar el texto ante la extrañeza manifestada por algunos padres conciliares. Se refirió para ello al capítulo 6 de San Juan. Cristo se llama a sí mismo pan de vida (6,35), pan vivo (41), pan de Dios (33), pan del cielo (32) que desciende (33.41.50.51.58). El movimiento del hombre hacia Cristo se realiza concretamente escuchando su palabra y comiendo su cuerpo: «el que oye al Padre viene a mí» (46); «las palabras que os he dicho son espíritu y vida» (63); «el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna» (54). Cristo se da en su palabra y se da en su carne: en ambos casos es el «pan de vida» que da vida eterna, porque hace participar en la vida que Cristo recibe y comparte con el Padre. Por eso es legítimo hablar de una sola mesa. Esta identificación conceptual la encontramos ya en los padres: «comemos su carne y bebemos su sangre no sólo en el sacramento, sino también leyendo la Escritura», dice San Jerónimo (PL 23, 1.092).

Toda la celebración eucarística es acontecimiento de salvación. En ella, por orden del Espíritu, el Señor hace presente para los suyos el hecho trascendental de su misterio pascual, a fin de que *hic et nunc* la asamblea de los hermanos, y en ella cada uno de los creyentes *comuniquen* con su realidad de «hombre nuevo». Así se realiza el Misterio, la comunión de los hombres con el Padre en Jesucristo (Ef. 1, 3-23). Ahora bien, este acontecimiento de la gracia, vivida en el sacramento, compromete la libertad del hombre para toda la vida cristiana que es vida-en-la-gracia. Interviene, por tanto, la libertad humana como ingrediente necesario. Por el poder siempre principal del Espíritu y siempre a través de la decisión de la fe, el creyente es arrancado *hic et nunc* del poder de la muerte en que duerme y es llevado más allá del instante presente hacia un porvenir nuevo, que Pablo designa como el misterio de la «vida-para-Dios en Cristo» (Rm 6, 11).

¿Cuál es el cristiano que, celebrando la Eucaristía dominical, llega espontáneamente, por la expresividad exclusiva de la «forma» y del «rito» sacramental y eucarístico, a la significación amplia y profunda que tiene para él el Misterio Pascual actualizado en cada Misa? Todas las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento están escritas para iluminar este hecho fundamental: traducen y desarrollan de una forma inteligible, en función de las circunstancias y de los ritmos de los tiempos, ese misterio de comunión con el Padre en Jesucristo, anunciándolo y proponiéndolo eficazmente a la libertad y decisión del hombre. No se trata de una mera iluminación cerebral o instrucción, sino de «la Palabra de Dios que es fuerza de Dios para la salvación del que cree» (DV n. 17).

El acontecimiento pascual se sitúa en el centro y culminación de todos los hechos de salvación: constituye, por una parte, la clave de su interpretación y, por otra, él mismo necesita ser descubierto y aclarado por ellos. Resulta, pues, radicalmente imposible separarlo de la economía de la Palabra.

Por la fe que se nutre de la Escritura, nos vamos apropiando en la Eucaristía todos y cada uno de los hechos salvíficos. Las Lecturas bíblicas no actúan solamente en sentido descendente de anuncio u ofrecimiento, sino que por la fuerza del Espíritu nos conforman según la imagen de Cristo. Somos, pues, asociados al himno de acción de gracias del Eterno Sacerdote. También la Eucaristía es sacrificio y, como tal, obediencia radical exigida al creyente. En este sentido la Palabra de Dios nos hace vivir en nosotros mismos la ley interna del acto en que Dios nos salva.

La Liturgia de la Palabra no es, pues, una simple añadidura al sacramento; ni siquiera una mera preparación pedagógica para el mismo. También de ella se puede decir que es memorial de la muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad (SC n. 47), en la línea de la acción verbal de Dios sobre nosotros. Al proclamarse la Palabra de Dios en la asamblea eucarística, en unión estrecha con el memorial del Señor en el cual culmina la obra de Dios, aquella adquiere una fuerza nueva y como que reencuentra el lugar privilegiado al que tiende por su misma naturaleza. De Palabra conservada en los libros santos pasa a ser acontecimiento vivido por el pueblo en el momento en que Dios le santifica. Este enriquecimiento eucarístico de la Palabra constituye un principio fundamental que hay que llevar a la práctica en la pastoral litúrgica.

3. El Antiguo Testamento

También las páginas del Antiguo Testamento contienen esa virtualidad de palabra eucarística. «Pues aunque Cristo estableció con su sangre la nueva alianza (cf Lc 22,20; 1 Cor 11, 25), los libros íntegros del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento (cf Mt 5, 17; Rm 16, 25-26; 2 Cor 3, 14-16) y a su vez lo iluminan y lo explican» (DV n. 16).

En la primera mañana de Pascua, el Señor se hace encontradizo con los discípulos que se alejan de Jerusalén hacia Emaus. La forma como les propone el mensaje pascual se convierte en norma para la comunidad apostólica: «Comenzando por Moisés y por todos los profetas, les fue declarando cuanto a él se refería en todas las escrituras» (Lc 24, 27). De esta manera les descubre su presencia en el Antiguo Testamento. Y así queda establecido también el puesto del Antiguo Testamento en toda la Tradición Apostólica. Los apóstoles tienen que proclamar el mensaje de Cristo resucitado: para ello, siguiendo el ejemplo del Maestro, se vuelven a los textos del Antiguo Testamento que leen ahora a la luz del misterio de Cristo glorificado. «Dios es el autor que inspiró los libros de ambos Testamentos de modo que el Antiguo encubriera el Nuevo y el Nuevo descubriera el Antiguo» (DV n. 16).

4. La homilía

Será fácil comprender ahora la necesidad pastoral de la homilía y la función tan delicada que está llamada a realizar para que en

la mesa del Señor el pan de la Palabra se reparta entre los fieles y éstos descubran su dinamismo en unidad con el misterio eucarístico.

«Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura» (DV n. 27), pero entre todas las formas del ministerio de la Palabra la homilía obtiene «un puesto privilegiado» (DV n. 24). Apuntemos aquí algunas reflexiones sobre su naturaleza.

Es indudable que las Lecturas de todo el año litúrgico, presentando orgánicamente a lo largo de un ciclo temporal los diversos «misterios» de la vida de Cristo, ofrecen una plataforma fundamental de catequesis para edificar una existencia cristiana adulta. De la homilía, como parte constitutiva de la liturgia, se puede decir con el Concilio que «contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel» (SC n. 33). Pero nos quedamos a medio camino, si no servimos con ella a la acción unitaria de toda la celebración eucarística. Corremos el riesgo de desenfocar toda la Liturgia de la Palabra, dándole una falsa autonomía que la independiza prácticamente del misterio eucarístico.

El sermón temático y la meditación piadosa son necesarios pero habrá que buscarles su tiempo oportuno fuera de la Misa. En el discurso retórico el punto de partida no es el texto bíblico, sino el tema, unas veces teológico, muchas veces moral. La predicación homilética sigue la dirección opuesta: parte únicamente del texto sagrado, bíblico o litúrgico, que intenta desentrañar y adaptar a las circunstancias. El sermón retórico utiliza la Escritura al servicio de un tema; la predicación homilética pone los recursos literarios al servicio de la Escritura. Por la palabra inspirada el creyente entra en diálogo con Dios: la palabra lo llama y reclama, lo acusa y le enseña, responde a sus preguntas o despierta en él un interés más profundo. La homilía tiene que servir fielmente a esta dinámica de la palabra de Dios. Es como una expansión de la misma. Es necesario que se atenga exclusivamente a su carácter mediador para que el diálogo de Dios con su pueblo sea más vivo, más personal y, al mismo tiempo, más auténtico según la interpretación del Magisterio.

El misterio de la homilía tiene que servir únicamente a esta palabra. Su ministerio es de pura mediación. Por eso el Concilio le pide que «escuche por dentro» (DV n. 25) la palabra para que no sea un predicador vacío. Necesitará de la lectura y del estudio, pero, sobre todo, de la contemplación. Porque la palabra tiene que plantarse y fructificar, primero en el corazón del ministro que la sirve.

Actualizar la Palabra de Dios es unción relativa, mirando a las circunstancias de los que la escuchan. El ministro de esta actualización primero tendrá que comprenderla en la meditación y en el estudio. Pero no puede prescindir del contexto social de la Iglesia a la que ha sido entregada esa palabra. Será necesario que escuche también a los creyentes: él es el primer testigo de la fe que profesa y vive toda la comunidad. Cuando el pastor se encarna verdaderamente en su comunidad y la escucha, la actualización homilética es fácil. Este diálogo debe ser más extenso y más profundo que el que se puede lograr dentro del espacio limitadísimo de las llamadas «homilias dialogadas». Si el depósito de la revelación dirige y sostiene la vida de la Iglesia, es también verdad que ese mismo depósito es dirigido por la misma vida de la Iglesia y participa plenamente de ella. Y en esta dialéctica interna el «sentido común» de los fieles constituye un criterio para reconocer la verdad revelada por Dios. Esto no contradice al oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios oral y escrita que ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia y que éste ejercita en nombre de Jesucristo» (DV n. 10). Porque a éste se le ha dado el poder de decisión, pero no el monopolio de las iniciativas que el Espíritu Santo difunde por todo el pueblo de Dios.

Tenemos así al ministro de la homilía sometido exclusivamente a la Palabra de Dios, tratando únicamente de interpretarla para una comunidad concreta, según el sentir de la Iglesia dirigida por el Magisterio. Pero tanto mirando hacia esa Liturgia eucarística de la Palabra como a los fieles congregados en torno al altar, es evidente que se encuentra sometido no menos al Misterio que se celebra. Y toda su vivencia sacerdotal de la fe, así como sus recursos literarios ha de ponerlos a contribución para que la homilía constituya un vínculo de unión entre la Palabra y el Rito o, lo que es lo mismo, para que toda la asamblea se sienta comprometida vitalmente en el misterio eucarístico.

II. EL LECCIONARIO DOMINICAL-FESTIVO, CICLO «A»

Conocida es ya de todos la distribución de las Lecturas de la Sagrada Escritura en un ciclo de tres años, designados convencionalmente con las letras A, B y C. El motivo de esta importantísima innovación: presentar así una más variada y abundante lectura del Sagrado Texto en la celebración eucarística.

El presente volumen contiene las lecturas pertenecientes al Ciclo «A».

Recogemos las principales innovaciones que afectan al Leccionario Dominical-Festivo, teniendo en cuenta la reforma del Calendario:

— El tiempo de Adviento, y con él el año litúrgico, comienza con las primeras Vísperas del domingo más próximo al 30 de noviembre.

— La Cuaresma comienza con el Miércoles de Ceniza. Son cinco los Domingos de Cuaresma y quedan suprimidos los domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, así como el llamado domingo y tiempo de Pasión.

— Se restituye la *Cincuentena Pascual*, por lo que los domingos incluidos en este tiempo no se llamarán «domingos después de Pascua», sino «domingos de Pascua».

— Ya no hay «domingos después de Epifanía», «domingos después de Pentecostés», sino que todos ellos se han organizado en 34 domingos llamados «per annum», que llenen las semanas entre el tiempo de Epifanía y Cuaresma y entre Pentecostés y Adviento. En el primero de estos domingos se celebra el Bautismo de Cristo y en el último, la fiesta de Cristo Rey del Universo.

— El domingo «per annum» que corresponda al de Pentecostés y al siguiente, fiesta de la Santísima Trinidad, serán sustituidos por los formularios correspondientes a estas fiestas.

— La fiesta de la Sagrada Familia se adelanta al domingo dentro de la Octava de Navidad.

— El día 1 de enero se restablece la «fiesta de Santa María, Madre de Dios».

— Las cuatro Téporas han desaparecido del calendario.

— Sobre la libertad que tiene el celebrante en la elección de las lecturas, hay que notar lo siguiente:

— La Conferencia Episcopal Española ha impuesto como obligatorias las tres lecturas del Leccionario, pero deja la posibilidad de que, en circunstancias muy especiales, pueda omitirse una de las dos primeras. La causa de esta omisión no deberá ser nunca el capricho del celebrante, sino las condiciones especiales de la asamblea. Caso de escoger una sola, de las dos primeras lecturas, hay que preferir la que mejor armonice con el Evangelio, que nunca se puede omitir.

— El mismo criterio hay que seguir en la elección de la lectura abreviada, que se incluye entre corchetes.

— Cuando se puede elegir entre dos lecturas hay que elegir aquella que se juzgue de más provecho para los fieles.

III. LOS COMENTARIOS BIBLICOS

— No pretenden ser homilarios. Solamente quieren ayudar a comprender la palabra de Dios, contenida en cada una de las lecturas. Una vez asimilada esta palabra, en la oración y el estudio, toca al sacerdote, conocedor de su propia asamblea, actuarla en la celebración eucarística.

El método que tiende a presentar homilías «prefabricadas» hay que considerarlo como abusivo y entorpecedor de la fluidez propia de la celebración, al mismo tiempo que desconocedor de la naturaleza misma de la homilía.

— Quieren mantenerse en la línea de resaltar solamente la palabra de Dios evitando todo lo que pueda saber a composiciones piadosas, que, a veces, más velan que revelan el auténtico mensaje.

— La variedad de autores y estilos, lejos de suponer un obstáculo, puede significar una riqueza siempre viva de lo uno y lo diverso.

— Los tiempos fuertes del Año litúrgico (Adviento y Cuaresma principalmente) suelen mantener en las lecturas una unidad temática, que se refleja también en los comentarios. En los domingos «per annum» esta «tematización» no se ha pretendido. Suelen, no obstante, corresponderse la primera Lectura y el Evangelio. Esta correspondencia la encontramos también en los comentarios. Es tan grande la riqueza de la Palabra en cada domingo, que sería abusivo querer abarcarlo todo en la homilía. También aquí se impone el criterio pastoral del presidente de la asamblea, que conoce las peculiares necesidades de sus fieles.

— La *disposición concreta* de los comentarios es la siguiente:

— después de la enunciación de la Lectura, se pone el «título» de la misma:

— generalmente una frase del mismo Sagrado Texto que se lee, y que resume la idea principal, en función de la cual se ha elegido aquel trozo determinado de la Sagrada Escritura.

— Sigue después el comentario, en el que se destacan, con letra redondilla, las ideas fundamentales, que darán materia abundante para un desarrollo posterior, que no se ha pretendido hacer en el breve comentario.

— A continuación, se incluye el texto de la lectura, que en este volumen aparece ya con los versículos señalados con el fin de facilitar la búsqueda de las referencias al texto que frecuentemente se hacen en el comentario.

— Todo quiere ser una ayuda. Y no una ayuda de «última hora», para preparar la homilía unos minutos antes de la celebración. Será únicamente la asimilación personal de la Palabra lo que nos puede llevar a ser auténticos mensajeros de la misma y testigos de su fuerza salvadora. Por eso es, en definitiva, el enfrentamiento, jamás indiferente, con el mismo texto sagrado, la finalidad de toda la renovación que supone el Nuevo Leccionario. Lo demás son ayudas y sólo ayudas.

Con este espíritu de servicio publicamos este nuevo volumen del Leccionario con los Comentarios Bíblicos y continuamos trabajando en el abundante material que todavía ha de ver la luz.

ADVIENTO

El tiempo de Adviento presenta un doble aspecto: por una parte, es el tiempo de preparación a la solemnidad de la Navidad, en la cual se conmemora la primera «venida» del Hijo de Dios, y, por otra, con este recuerdo se dirige nuestra atención hacia la expectación de la «segunda venida» de Cristo al final de los tiempos. Por esta doble razón se presenta el Adviento como el tiempo de la alegre esperanza.

Nuestra vida cristiana adquiere sentido a partir de estos dos momentos históricos: La encarnación de Cristo que nos diviniza y la parusía que lleva esta obra a su total cumplimiento. El cristiano vigila, y espera siempre la venida del Señor.

La historia de la liturgia de Adviento manifiesta que la asamblea cristiana, al reunirse en este tiempo santo, celebra la venida de Jesús en Belén, la presencia del Señor en su Iglesia, particularmente en las acciones litúrgicas, y la venida definitiva del Rey de la gloria al final de los tiempos. Este hecho de la venida del Señor debe despertar en el cristiano una actitud personal de fe y vigilancia, de hambre o pobreza espiritual y de misión o presencia en el mundo, para que se realice el encuentro personal que constituye el objeto de la pastoral adventual.

Actitud de fe y vigilancia. Por la fe no solamente admitimos un cierto número de verdades o proposiciones contenidas en el Credo, sino que llegamos a la percepción y conocimiento de la presencia misteriosa del Señor en los sacramentos, en su Palabra, en la asamblea cristiana y en el testimonio de cada uno de los bautizados. Sensibilizar nuestra fe equivale a descubrir al Señor presente entre nosotros.

La vigilancia no debe entenderse solamente como defensa del mal que nos acecha, sino como expectación confiada y gozosa de Dios que nos salva y libera de ese mal. La vigilancia es una atención concentrada hacia el paso del Señor por nuestras cosas.

Actitud de hambre o pobreza espiritual. El Adviento es también tiempo de conversión. Porque ¿cómo podemos buscar al Señor si no reconocemos que tenemos necesidad de El? Nadie deseará ser

liberado si no se siente oprimido. Pobreza espiritual es aquella actitud de sentirse necesitado de Aquel que es más fuerte que nosotros. Es la disposición para acoger todas y cada una de sus iniciativas.

Actitud misionera o presencia en el mundo. «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (GS n. 22). El hombre de hoy busca ansiosamente su razón de existir. La multiplicación de las relaciones mutuas por el progreso técnico no llevan al hombre a la perfección del coloquio fraterno. Cada vez se siente más necesitado de la comunidad que se establece entre las personas. Humanismo y progreso técnico tientan al hombre para emanciparse de Dios y de una Iglesia que no esté verdaderamente presente en el mundo. En el misterio de la encarnación el hombre descubre su verdadera imagen y su pertenencia a un mundo nuevo que ha comenzado a edificarse en el presente. Cristo viene para todos los hombres.

Los Evangelios de estos cuatro domingos se refieren, como en los ciclos B y C, a la segunda venida del Señor (domingo primero), como llegada última y definitiva de nuestra liberación, a Juan Bautista (domingo segundo y tercero), como precursor de la anunciada salvación, y predicador de las disposiciones personales que requiere la aceptación de la salvación; a los acontecimientos que preparan de manera inmediata el Nacimiento del Señor en los que tuvo parte tan importante María la Madre de Jesús.

Las lecturas del Antiguo Testamento son profecías acerca del Mesías y del tiempo mesiánico.

La lectura apostólica contiene exhortaciones acomodadas a las peculiaridades del tiempo de adviento, tiempo de espera y preparación.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

El Señor reúne a todos los pueblos en la paz eterna del Reino de Dios

Sión es la colina que domina la ciudad de Jerusalén. En ella se halla el templo, casa de Dios, lugar de su presencia. En visión profética, Isaías contempla esta colina en el momento de la intervención salvífica de Dios al final de los tiempos:

— *por la presencia de Yahvéh en ella, Sión será el centro de la tierra, punto de atracción y lugar de cita de todos los pueblos.*

— *desde ella se difunde el conocimiento de Dios, su palabra, que ilumina a los hombres y les indica el camino a seguir para la salvación.*

— *la intervención de Dios inaugura una época de perfecta paz: los instrumentos de guerra se transforman en aperos de labor.*

Cristo es la palabra de Dios, la luz del mundo. Con su nacimiento se inauguran los tiempos de la reconciliación, que se consumarán con su muerte, cuando atraiga por ella a todos hacia sí.

Textos paralelos: *Is 9, 1-6; 11, 1-9; 56, 1-8; 60; Miq 4, 1-8; Zac 8, 20 23; Jn 1, 1-13; 8, 12; 12, 32; Apc 21.*

Lectura del Profeta Isaías 2, 1-5.

¹Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:

²Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, | en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. | Hacia él confluirán los gentiles³, caminarán pueblos numerosos. | Dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. | El nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; | porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor. |

«Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. | De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. | No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. | ⁵Casa de Jacob, vamos; caminemos a la luz del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Los judíos al dirigirse a Jerusalén y contemplar la ciudad santa se sentían llenos de gozo. Ella era el resumen de las promesas de salvación. ¿Cuál no ha de ser nuestra alegría al acercarnos al día de la venida del Señor?

Sal 121, 1-2. 3-4a. (4b-5. 6-7). 8-9.

- V. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- V. ¹Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- ²Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- V. ³Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
- ^{4a}Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- V. ^{4b}Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
- ⁵En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»
- V. ⁶Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
⁷haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»

- V. ⁸Por mis hermanos y compañeros
voy a decir: «la paz contigo».
- ⁹Por la casa del Señor nuestro Dios,
te deseo todo bien.
- R. Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor.»

SEGUNDA LECTURA

Nuestra salvación está cerca

Pablo exhorta al cristiano a vivir en el amor de Dios. Razón: el momento en que vivimos.

Este momento:

— es la oportunidad última que el Padre ha otorgado al mundo para que se salve. Es el tiempo último, «escatológico».

— se inicia en la Encarnación y se prolonga, a partir de la Resurrección y Ascensión del Señor, a los tiempos de la Iglesia.

La vida en este tiempo último impone al cristiano unas exigencias concretas: brotan de su arraigamiento en el amor del Padre y las concreta San Pablo como vida en el «día», en la luz, atentos a la salvación comunicada, vestidos de Jesucristo y apartándose de las obras de la noche.

Textos paralelos: 2Cor 6,2; Ef 5, 8-16; 1Tes 5, 4-8.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 13, 11-14.

Hermanos:

¹¹Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer¹². La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.

¹³Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias¹⁴. Vestíos del Señor Jesucristo y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos.

Aleluya Sal 84, 8

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. Aleluya.

EVANGELIO

Estad en vela para estar preparados

La despreocupación consciente del hombre ante el programa de Dios, le hace incurrir en una responsabilidad grave y culpable, que decide su suerte futura.

Todo hombre tendrá su momento trascendental cuando se encuentre de manera definitiva con Dios. La conducta en la espera de este encuentro compromete y define ya a los hombres:

— los que se preocupan de Dios, los que sienten necesidad de su amor y perdón (Ex 34, 6-7; Sal 103, 8-14), los que cumplen su precepto (Jn 15, 12.17) están siempre alerta y dispuestos a este encuentro definitivo con Dios Padre.

— los que abusan de Dios, riéndose de él (Sb 2, 6-20) y prescinden conscientemente de su mandato, pisoteando al prójimo (Mt 25, 41-45), serán arrebatados cuando menos lo esperen para ese encuentro con Dios-Juez, y así habrán decidido ya en esta vida su suerte futura y eterna.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 24, 37-44.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

³⁷Lo que pasó en tiempos de Noé pasará cuando venga el Hijo del Hombre.

³⁸Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca³⁹; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del Hombre: ⁴⁰Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; ⁴¹dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

⁴²Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

⁴³Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. ⁴⁴Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Con equidad dará sentencia al pobre

Texto mesiánico del libro del Enmanuel (Is 7-II). El tronco familiar de David parece ya seco (cfr Is 7, 1-II). Dios va a infundir en él nueva vida. Brota un retoño, penetrado en plenitud por el Espíritu, germen de vida y de salvación:

— será un rey justo, salvará a los inocentes oprimidos, castigará a los culpables, defenderá el derecho de los hombres, sin recomendaciones.

— con él se inaugura un tiempo nuevo, una nueva creación. Se renuevan la paz y la armonía del paraíso (reflejada en la concordia e inofensividad de los animales). Desaparecen las tensiones y enemistades que hacen de la vieja creación un infierno. El hombre recupera el conocimiento del Señor que perdió al pretender ser como Dios. La nueva situación —descrita con elementos paradisiacos— se extiende a todo el mundo.

Textos paralelos: Is 9, 1-6; 42, 1-12; 61, 1-II; 65, 17-25; Jr 23, 5-8; 31, 33-34; 33, 14-26; Ez 34, 23-31; 37, 15-28; Zac 9, 9-17; Lc 4, 16-21; Mt 3, 16; Apc 19, 11-16.

Lectura del Profeta Isaías 11, 1-10.

En aquel día:

¹Brotará un renuevo del tronco de Jesé, | un vástago florecerá de su raíz. | ²Sobre él se posará el espíritu del Señor: | espíritu de ciencia y discernimiento, | espíritu de consejo y valor, | espíritu de piedad y temor del Señor. | ³Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias, | ni sentenciará de oídas; | ⁴defenderá con justicia al desamparado, | con equidad dará sentencia al pobre. | Herirá al violento con el látigo de su boca, | con el soplo de sus labios matará al impío. | ⁵Será la justicia ceñidor de sus lomos; | la fidelidad, ceñidor de su cintura.

⁶Habitará el lobo con el cordero, | la pantera se tumbará con el cabrito, | el novillo y el león pacerán juntos: | un muchacho pequeño los pastorea. | ⁷La vaca pastará con el oso, | sus crías se tumbarán juntas; | el león comerá paja con el buey. | ⁸El niño jugará con la hura del áspid, | la criatura meterá la mano | en el escondrijo de la serpiente. | ⁹No harán daño ni estrago | por todo

mi Monte Santo: | porque está lleno el país | de la ciencia del Señor, | como las aguas colman el mar.

¹⁰Aquel día la raíz de Jesé | se erguirá como enseña de los pueblos: | la buscarán los gentiles, | y será gloriosa su morada.

SALMO RESPONSORIAL

Meditemos, con el salmo, la visión del Reino prometido. Si en nuestra vida hay tiniebla y vacío, esperamos en el Rey que ha de venir: será padre de los pobres y paz para cuantos lo esperan.

Sal 71, 2. 7-8. 12-13. 17

- ℣. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
- R̄. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
- ℣. ²Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
- R̄. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
- ℣. ⁷Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
⁸que domine de mar a mar,
del Gran Río al confin de la tierra.
- R̄. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
- R̄. ¹²Porque él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
¹³él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.
- R̄. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.
- ℣. ¹⁷Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.
- R̄. Que en sus días florezca la justicia
y la paz abunde eternamente.

SEGUNDA LECTURA

Cristo salva a todos los hombres

Pablo pide la unión de todos los cristianos; esta unión debe abarcar a todos y debe brotar de la imitación de Cristo, quien acogió a todos los hombres, sin distinción entre judíos y gentiles:

— *En su vida, Cristo ofreció a los judíos la salvación; así manifestó la realización de las promesas hechas por el Padre y la fidelidad de Dios a su palabra.*

— *Ofreció también la salvación a los gentiles, para que se manifiestara la misericordia de Dios Padre con todos los hombres.*

Dentro del cristianismo, no cabe, pues, ninguna distinción que tenga como motivo la fe recibida. Esta es ofrecimiento universal para la salvación de todos los hombres.

Textos paralelos: Mt 15, 21-28; Hch 3, 25-26.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 15, 4-9.

Hermanos:

⁴Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.

⁵Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, como es propio de cristianos; ⁶para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

⁷En una palabra, acogeos mutuamente como Cristo os acogió para gloria de Dios. ⁸Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas; ⁹y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así dice la Escritura: Te alabaré en medio de los gentiles y cantaré a tu nombre.

Aleluya Lc 3, 4. 6

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos. Todos los hombres verán la salvación de Dios. Aleluya.

EVANGELIO

Haced penitencia porque se acerca el Reino de los cielos

Juan el Bautista aparece como el profeta que señala la presencia cercana del Reino de Dios. Su atuendo es descrito como el del profeta Elías (1 Re 1,8). Su voz convoca al desierto al Pueblo del Señor para que reanude, como en su juventud, las relaciones afectuosas con Dios (Os 2, 16-17). La conversión que Juan exige facilitará el paso del Señor (cfr. Lectura primera). El rito externo de la inmersión en el agua, rito judío de purificación, prepara a la venida inminente del Mesías.

La conversión que Juan anuncia vuelve a hacerse necesaria en toda época de renovación evangélica.

Se recoge el contenido de la predicación de Juan Bautista:

— *Severa amonestación al formalismo fariseo y al materialismo saduceo, ante la inminencia del Día del Señor, con su juicio discriminatorio. Es necesaria una conversión interior sincera y efectiva.*

— *Anuncio de la venida de Alguien más digno y más fuerte que él.*

Este acrisolará, como fuego, las conciencias (Mal 3, 2-3) con la donación del Espíritu Santo, propio de la nueva era.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 3, 1-12.

¹Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando: ²Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos. ³Este es el que anunció el Profeta Isafas diciendo: Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

⁴Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. ⁵Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; ⁶confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

⁷Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente? ⁸Dad el fruto que pide la conversión. ⁹Y no os hagáis ilusiones pensando: «Abrahán es nuestro padre», pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. ¹⁰Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. ¹¹Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. El os bautizará

con Espíritu Santo y fuego. ¹²El tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Dios vendrá y nos salvará

Un profeta, discípulo de Isaías, expone al final del destierro (550-540) el gozo de la restauración de Judá, signo, manifestación y realización histórica de la salvación. La restauración es obra de Yahvéh. En ella revela su poder, sus caminos, su misericordia.

La vuelta a Jerusalén (símbolo de la salvación) se describe como una renovación de la naturaleza: lo árido se hace hermoso y fértil. Como una transformación del hombre: el enfermo sana; el cobarde cobra vigor.

La salvación supone también un juicio: lo impuro, lo salvaje —símbolo del pecado— será excluido del retorno. Éste es como una peregrinación sagrada, llena de gozo, hacia la morada de Dios entre los hombres.

Jesús, perdonando el pecado y sanando a los enfermos, se revela como el Dios Salvador.

Textos paralelos: *Is 30, 18-26; 40, 27-31; 41, 17-20; 43, 16-21; 60; Jr 31, 1-14; Ez 36, 8-12. 33-36; Os 2, 14-24; Jl 2, 21-27.*

Lectura del Profeta Isaías 35, 1-6a. 10.

¹El desierto y el yermo se regocijarán, | se alegrarán el páramo y la estepa, | ²florecerá como flor de narciso, | se alegrará con gozo y alegría.

Tiene la gloria del Líbano, | la belleza del Carmelo y del Sarón. | Ellos verán la gloria del Señor, | la belleza de nuestro Dios. | ³Fortaleced las manos débiles, | robusteced las rodillas vacilantes, | ⁴decid a los cobardes de corazón: | sed fuertes, no temáis. | Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite, | viene en persona, resarcirá y os salvará.

⁵Se despegarán los ojos del ciego, | los oídos del sordo se abrirán, | ^{6a}saltará como un ciervo el cojo, | la lengua del mudo cantará, | ¹⁰y volverán los rescatados del Señor.

Vendrán a Sión con cánticos: | en cabeza, alegría perpetua, siguiéndolos, gozo y alegría. | Pena y aflicción se alejarán.

SALMO RESPONSORIAL

Supliquemos que llegue el Rey-Mesías: El salvará al oprimido, transformando radicalmente su situación. Para los pobres establecerá un reino eterno de felicidad.

Sal 145, 7. 8-ga. 9bc-10.

V. Ven, Señor, a salvarnos (o, aleluya).

Rv. Ven, Señor, a salvarnos (o aleluya).

V. ⁷El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos.

Rv. Ven, Señor, a salvarnos (o, aleluya).

V. ⁸El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos,

^{9a} el Señor guarda a los peregrinos.

Rv. Ven, Señor, a salvarnos (o, aleluya).

V. ^{9b}Sustenta al huérfano y a la viuda ^{9c} y trastorna el camino de los malvados.

¹⁰El Señor reina eternamente; tu Dios, Sión, de edad en edad.

Rv. Ven, Señor, a salvarnos (o, aleluya).

SEGUNDA LECTURA

Manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca

La exhortación a la santidad de vida, la apoya Santiago en la perspectiva de la Venida del Señor. La espera de esta venida condiciona la vida del cristiano; debe tener:

- *paciencia, o aguante firme ante las exigencias cristianas, esperando la fructificación de las buenas obras;*
- *fortaleza, que es un aspecto de la misma paciencia;*
- *amor a los hermanos y no juzgarlos ligeramente; el juez será el Señor, que está para venir.*

Toda la vida cristiana se tensa con esta perspectiva escatológica y con la espera firme en la Vuelta del Señor. (Cfr. 1 Tes 5, 1-11).

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 5, 7-10.

⁷Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía. ⁸Tened paciencia también vosotros, manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca.

⁹No os quejéis, hermanos, unos de otros para no ser condenados. Mirad que el juez está ya a la puerta. ¹⁰Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

Aleluya Lc 4, 18

Aleluya, aleluya, el Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres. Aleluya.

EVANGELIO

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Juan Bautista consulta a Jesús, *extrañado de que se esté manifestando como Mesías en una línea que quizás el Precursor no había intuido. Jesús responde:*

- Defendiendo su mesianismo con expresiones tomadas de Isaías: *es un mesianismo, una llegada, para los pobres y necesitados y comprensible sólo por los sencillos;*
- definiendo al Bautista como uno que enlaza con su venida mesiánica: *un pobre, un profeta, un precursor;*
- contraponiendo dos épocas: *la que cierra el Bautista y la que inaugura él.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 2-11.

En aquel tiempo, ²Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: ³¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: ⁵los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anun-

cia la Buena Noticia: «¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí!

⁷Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ⁸¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. ⁹Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; ¹⁰él es de quien está escrito: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti.»

¹¹Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

La Virgen concebirá

El profeta y el rey se hallan frente a frente. Acaz solicita la ayuda asiria para vencer a sus enemigos: bajo una falsa religiosidad oculta una absoluta falta de fe en la intervención divina.

Isaías le ofrece un signo: el nacimiento de un niño, *encarnación de la benevolencia de Dios, de su presencia salvífica —Dios con nosotros—.*

El niño pudo ser históricamente el mismo hijo del rey, próximo a nacer. Pero en el contexto profético actual (Is 7-II: libro del Enmanuel) designa ya al Mesías. Y con él —como parte integrante del mismo signo— se asocia la madre. El niño es puro don, fruto de la fe (la maternidad, de hecho, se entenderá pronto dentro de las maternidades prodigiosas del Antiguo Testamento). La «doncella» se traducirá al griego por «virgen».

La historia indicará un cumplimiento inesperado del signo: madre-virgen. Actuación del Espíritu.

Textos paralelos: Is 9, 5-6; Miq 1, 18-25; Mt 1, 18-25.

Lectura del Profeta Isaías 7, 10-14.

En aquellos días ¹⁰dijo el Señor a Acaz: ¹¹Pide una señal al Señor tu Dios en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo. ¹²Respondió Acaz: No la pido, no quiero tentar al Señor.

¹³Entonces dijo Dios: Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres que cansáis incluso a Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa: «Dios-con-nosotros»).

SALMO RESPONSORIAL

Dios mismo ha querido poner su tienda entre nosotros, *ser nuestro «Enmanuel».* Pero para que «su entrada» a nosotros sea cada vez más plena, nos pide *«manos inocentes y corazón limpio».*

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6.

- R̄. Va a entrar el Señor:
El es el Rey de la Gloria.
- R̄. Va a entrar el Señor:
El es el Rey de la Gloria.
- ∇. ¹Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
²él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.
- R̄. Va a entrar el Señor:
El es el Rey de la Gloria.
- ∇. ³¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
^{4a}El hombre de manos inocentes
^{4b}y puro corazón.
- R̄. Va a entrar el Señor:
El es el Rey de la Gloria.
- ∇. ⁵Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
⁶Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.
- R̄. Va a entrar el Señor:
El es el Rey de la Gloria.

SEGUNDA LECTURA

Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios

En el encabezamiento de la carta a los Romanos, Pablo se proclama Apóstol, con la misión de proclamar el Evangelio de Dios. Y en un

paréntesis largo —casi toda la lectura de hoy— expone las líneas esenciales de este Evangelio:

— *Presentar a Jesucristo como Hijo de Dios; como el anuncio en todo el Antiguo Testamento; como perteneciente al pueblo judío (descendiente de David); entroncamiento de Jesús en la humanidad que viene a salvar; como constituido manifiestamente por el Padre en Hijo suyo por el hecho de la resurrección.*

— *De este Jesús, Pablo recibió la misión y el poder para proclamar la Buena Nueva de la Salvación. (Cfr. 2 Sam 7, 1; Hch 13, 32-37.)*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 1, 1-7.

¹Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios. ²Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras Santas, ³se refiere a su Hijo, nacido, según lo humano, de la stirpe de David; ⁴constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo nuestro Señor.

⁵Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. ⁶Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús.

⁷A todos los de Roma, a quien Dios ama y ha llamado a formar parte de su pueblo santo, os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Aleluya Mt 1, 23

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. La Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel (que significa: «Dios-con-nosotros»). Aleluya.

EVANGELIO

Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David

El nacimiento de Jesús manifiesta la presencia de «Yahvéh nuestra Justicia» entre los hombres. *El es el «Germen Justo» dado al linaje de David y, mediante él, a toda la humanidad (Lectura primera).* Yahvéh comunica su santidad a los hombres, dándose a sí mismo. Así es definitivamente el «Enmanuel», «Dios con nosotros». *En todo tiempo está cerca del hombre la posibilidad de libera-*

ción del pecado y la plena riqueza de la salvación. Jesús (que significa «Yahvéh salva») es garantía para siempre.

La obra del Espíritu se perpetúa en todo creyente que ha de ofrecer también su colaboración. *Como la Virgen María, generosa y fiel en el amor; como la de José, honrado, justo, reverente ante Dios con la obediencia de su fe oscura.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 1, 18-24.

¹⁸El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.

¹⁹José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. ²⁰Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. ²¹Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

²²Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta: ²³Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel (que significa: «Dios-con-nosotros»). ²⁴Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

NAVIDAD

Es tiempo de Navidad comprende desde las primeras Vísperas del día de Navidad en la tarde del 24 de diciembre hasta el Domingo después de la Epifanía inclusive. Se ha suprimido el tiempo antes llamado de Epifanía.

Tenemos, pues, las siguientes celebraciones: Navidad (25 de diciembre) con su vigilia, la fiesta de la Sagrada Familia (domingo infraoctava de Navidad), la solemnidad de Santa María Madre de Dios (1 de enero), el domingo segundo después de Navidad, la fiesta de la Epifanía del Señor (6 de enero) y la fiesta del Bautismo del Señor (domingo siguiente al 6 de enero).

Todas estas fiestas conmemoran acontecimientos que revelan aspectos de un mismo misterio: la encarnación del Señor y su manifestación a los hombres.

Los historiadores de la liturgia discuten sobre el significado originario de estas fiestas. Pero aparte de la cuestión histórica de los orígenes de cada una de estas festividades está la tarea pastoral de darles un contenido espiritual para el hombre de hoy.

En la Navidad ¿nos contentamos con conmemorar una serie de hechos históricos o debemos conseguir la celebración de un misterio presente? ¿Nos quedamos en un recuerdo piadoso y ejemplar del nacimiento e infancia del Señor o nos decidimos a penetrar en el misterio total de Cristo Salvador? Por otra parte, asistimos a una comercialización o explosión del ambiente social en estos días, que pueden quedarse en una especie de festivales de invierno.

En los períodos más ricos de su historia, la liturgia de Navidad celebra a Dios que ha entrado en la Humanidad y se manifiesta así a los hombres: su nacimiento histórico es el signo de nuestro renacer misterioso a la vida divina. En los períodos decadentes, la piedad popular se dedicó a contemplar exclusivamente el aspecto humano y llegó a perder en la anécdota de las representaciones piadosas del nacimiento de Jesús. La liturgia nos ayuda a mantener el equilibrio de esta doble vertiente: Cristo se ha encarnado históricamente para hacernos nacer de nuevo. Nace

realmente como hombre perfecto, pero cargado de trascendencia divina.

Esta vivencia más profunda de los cristianos en las fiestas de la Navidad tiene que comenzar en el templo. Vivamos su actualidad conforme a aquellas palabras de San León Magno: «Este día no ha terminado, de modo que no ha pasado con él la eficacia entonces revelada de la acción divina, como si no quedara en nosotros otra cosa que un recuerdo glorioso que acoge nuestra fe y honra nuestra memoria. La donación de Dios que comenzó entonces, hoy se ha multiplicado como cada día experimenta nuestro tiempo. «Aunque el relato de la lectura evangélica nos narre propiamente aquellos días en los que tres varones —a los que ni la predicación profética había instruido, ni el testimonio de la Ley había enseñado— vinieron desde los confines de Oriente para conocer a Dios, sin embargo, esto mismo se realiza ahora y de una manera más clara y copiosa ante nuestros ojos con la iluminación de todos los que son llamados» (homilía VI de la Epifanía, PL 54, 254).

Los temas litúrgicos de este tiempo son la humanización de Dios, (*Verbum caro factum est*), la divinación del hombre (*et habitabit in nobis*) y la renovación de la creación (*Ecce nova facio omnia*).

Las lecturas de la vigilia y de las tres Misas del día de Navidad siguen la tradición romana: Para la vigilia y las tres Misas de Navidad, se toma la lectura profética de Isaías: la selección de estos textos obedece a la tradición romana y coincide con otras tradiciones litúrgicas. El Evangelio y la segunda lectura figuran ya en el misal romano.

En el domingo infraoctava de Navidad, fiesta de la Sagrada Familia, el Evangelio se refiere a la infancia de Jesús. Los otros textos, a la vida doméstica.

En la octava de Navidad y solemnidad de Santa María Madre de Dios las lecturas tratan de la maternidad de María (Evangelio y segunda lectura) y de la imposición del nombre de Jesús, cuya fiesta no figura ya en el calendario (Evangelio y primera lectura).

En el domingo segundo después de Navidad se leen textos referentes a la encarnación.

En la Epifanía se ha elegido para segunda lectura un texto que trata de la vocación de todos los pueblos a la salvación.

En la fiesta del Bautismo de Jesús, que se celebra el domingo posterior a la Epifanía, se proponen textos relacionados con este misterio.

DÍA 25 DE DICIEMBRE

NATIVIDAD DEL SEÑOR

MISA DE LA VIGILIA

Estas lecturas se emplean en la Misa vespertina del 24 de diciembre, ya sea antes o después de las primeras Vísperas de Navidad.

PRIMERA LECTURA

El Señor te prefiere a ti

Como un heraldo, el profeta anuncia la salvación, a la vez que intercede insistente por ella. Esta se describe como una luz que ilumina a la ciudad, luz divina, y que la transforma en fuente de luz para los pueblos. Esta salvación, esperada durante generaciones innumerables en Israel, es ya gozosa posesión en el cristiano (Is 54, 1-14; 60, 1-3; 14-18; 62, 10-12; 65, 15-19; Apc 21-22).

Lectura del Profeta Isaías 62, 1-5.

¹Por amor de Sión no callaré, | por amor de Jerusalén no des-
cansaré, | hasta que rompa la aurora de su justicia | y su salvación
llamee como antorcha. | ²Los pueblos verán tu justicia, | y los
reyes, tu gloria; | te pondrán un nombre nuevo | pronunciado
por la boca del Señor. | ³Serás corona fúlgida en la mano del
Señor | y diadema real en la palma de tu Dios. | ⁴Ya no te lla-
marán «abandonada», | ni a tu tierra «devastada»; | a ti te lla-
marán «Mi favorita», y a tu tierra «Desposada»; porque el Señor
te prefiere a ti | y tu tierra tendrá marido. | ⁵Como un joven
se casa con su novia, | así te desposa el que te construyó; | la
alegría que encuentra el marido con su esposa, | la encontrará
tu Dios contigo.

SALMO RESPONSORIAL

Contemplemos, en esta víspera de Navidad, el cumplimiento de las promesas hechas por Dios a David: *el Reino de Dios establecido entre los hombres por Jesucristo que llama a Dios «su Padre».*

Sal 88, 4-5. 16-17. 27 y 29.

V. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Ry. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

V. ⁴Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David mi siervo:

⁶«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades».

Ry. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

V. ¹⁶Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;

¹⁷tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

Ry. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

V. ²⁷El me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora».

²⁹Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable.

Ry. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Testimonio de Pablo acerca de Jesucristo, Hijo de David

Discurso «inaugural» de la actividad apostólica de Pablo. La marcha del pensamiento es paralela al discurso inaugural de Pedro el día de Pentecostés (2, 14, 36). y tienen muchos puntos de contacto con el discurso de Esteban (7, 2-53).

Pablo comienza invariablemente dirigiéndose a los «judíos» (13, 14; cfr 13, 44. 46; 14, 1; 17, 2. 10. 17; 18, 4. 19; 19, 8; 28, 23); ellos son los primeros llamados (2, 39; 3, 26; 13, 46; cfr Mc 7, 27; Rm 1, 16; 2, 9-10) y los que han de servir de puente para la Iglesia de los gentiles.

El discurso comienza —como el de Esteban (7, 2-47)— con una síntesis «histórica» (13, 17-22). Toda la Historia de Salvación confluye en «Jesús». El es el «Salvador», punto de convergencia

de la promesa salvífica de Dios (13, 23), y el «Mesías» anunciado y reconocido por Juan Bautista (13, 23-25). Queda manifiesta la «continuidad» entre Israel y la Iglesia, y el carácter único e irrepetible de Cristo, «centro y clave» de la historia.

En cada celebración eucarística entra de nuevo en nuestra historia el Cristo Salvador, que sigue siendo el único centro y explicación de nuestra vida cristiana y eclesial.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13, 16-17. 22-25

Al llegar a Antioquía de Pisidia, ¹⁶Pablo se puso en pie en la sinagoga y, haciendo señal de que se callaran, dijo:

Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: ¹⁷El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto, y con brazo poderoso los sacó de allí.

²²Y después suscitó a David por rey; de quien hizo esta alabanza: «Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos».

²³De su descendencia, según lo prometido, sacó Dios un Salvador para Israel: Jesús.

²⁴Juan, antes de que él llegara, predicó a todo el pueblo de Israel un bautismo de conversión, ²⁵y cuando estaba para acabar su vida, decía: Yo no soy quien pensáis, sino que viene detrás de mí uno a quien no merezco desatarle las sandalias.

Aleluya

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Mañana quedará borrada la maldad de la tierra, y será nuestro Rey el Salvador del mundo. Aleluya.

EVANGELIO

Genealogía de Jesucristo, Hijo de David

Jesús, reconocido como Hijo de Dios por la comunidad cristiana, tiene un origen humano estrechamente vinculado a su pueblo Israel y a los avatares de la historia humana. La genealogía es género literario reconocido en la Biblia para mostrar la vinculación de los hombres con la historia de su propio pueblo; y es, al mismo tiempo, título que garantiza la transmisión legítima de la bendición de Dios.

El término «engendrar» se toma en un sentido más amplio que el físico, como una generación que puede ser inmediata o mediata, por sangre o por adopción. Así se explica la artificiosidad funcional de esta genealogía de Mt, diferente y más breve que la de Lc 3, 23-28. Ha querido resaltar mediante tres agrupaciones de 14 generaciones los jalesones principales de la Historia de Salvación hasta llegar al heredero de las promesas de Abrahán, al Mesías del linaje de David, al realizador definitivo de la restauración espiritual postexilica.

Dios se vale de los hombres para realizar su designio en la historia. Jesús está ligado para siempre con sus hermanos los hombres. Con él la historia ha llegado a un remanso de nueva vida divina. Sabemos que por la fe y no por la sangre recibimos de él el nuevo impulso creador. El nombre de Jesús anuncia la novedad de la salvación (Lectura primera).

El nacimiento de Jesús manifiesta la presencia de «Yahvéh nuestra Justicia» entre los hombres.

La obra del Espíritu se perpetúa en todo creyente que ha de ofrecer, también, su colaboración. Como la de María Virgen, generosa y fiel en el amor; como la de José, honrado, reverente ante Dios y con la obediencia de su fe oscura.

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 1, 1-25.

¹[Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. ²Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. ³Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, ⁴Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David el rey. ⁵David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, ⁶Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, ⁸Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, ⁹Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, ¹⁰Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; ¹¹Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

¹²Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, ¹³Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, ¹⁴Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, ¹⁵Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, ¹⁶y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

¹⁷Así las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce, desde David hasta la deportación a Babilonia catorce y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías catorce.]

¹⁸El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. ¹⁹José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. ²⁰Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. ²¹Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

²²Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: ²³Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa «Dios con nosotros»).

²⁴Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer. ²⁵Y sin que él hubiera tenido relación con ella, dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Jesús.

MISA DE MEDIANOCHE

En las misas que se celebren en el día de Navidad se utilizarán los formularios aquí señalados; se permite elegir las lecturas más aptas de una de las tres misas, teniendo en cuenta la oportunidad pastoral de cada asamblea.

PRIMERA LECTURA

Un hijo se nos ha dado

Se anuncia el gozo inexpressable de la salvación, semejante al del labrador que recoge una cosecha abundante, al del guerrero que reparte un rico botín. El enemigo opresor ha sido destruido plenamente y con suma facilidad, como en la victoria de Gedeón sobre los madianitas (cfr Jc 7). La victoria es obra de un niño, rey dado por Dios a los hombres, con atributos que lo colocan en la esfera divina. Su reinado se extiende a todos los hombres y al mundo entero. Es un reinado de justicia y de paz para siempre. El niño que hoy nace es este rey, Hijo de Dios, por quien los hombres han

sido reconciliados con Dios y entre sí. (Cfr 2 Sam 7, 12-16; Is 7, 10-14; II, 1-16; 32, 1-8; 33, 10-24; 42, 1-12; Miq 5, 1-3; Zac 9, 9-17; Ez 17, 22-24; 34, 23-27; 37, 15-28; Jr 33, 14-22; 23, 1-8; Lc 1, 32-33; Rm 1, 3; Apc 22, 16.)

Lectura del Profeta Isafas 9, 2-7.

²El pueblo que caminaba en tinieblas | vio una luz grande; | habitaban tierras de sombras, | y una luz les brilló. | ³Acreciste la alegría, | aumentaste el gozo: | se gozan en tu presencia, | como gozan al segar, | como se alegran | al repartirse el botín. | ⁴Porque la vara del opresor, | el yugo de su carga, | el bastón de su hombro, | los quebrantaste como el día de Madián. | ⁵Porque la bota que pisa con estrépito | y la túnica empapada de sangre | serán combustible, | pasto del fuego. | ⁶Porque un niño nos ha nacido, | un hijo se nos ha dado: | lleva al hombro el principado, | y es su nombre: Maravilla de Consejero, | Dios guerrero, | Padre perpetuo, | Príncipe de la paz.

⁷Para dilatar el principado | con una paz sin límites, | sobre el trono de David | y sobre su reino. | Para sostenerlo y consolidarlo | con la justicia y el derecho, | desde ahora y por siempre. | El celo del Señor lo realizará.

SALMO RESPONSORIAL

Este «cántico nuevo» fue compuesto al retorno del exilio al restaurarse la liturgia de Israel. Este salmo nos recordará cómo el nacimiento de Cristo es la inauguración de la etapa última del reino y nos invitará a entonar «un cántico nuevo» ante el Señor «que ya llega».

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13.

- ℣. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
- ℣. ¹Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
^{2a}cantad al Señor, bendecid su nombre.
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.

- ℣. ^{2b}Proclamad día tras día su victoria.
³Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
- ℣. ¹¹Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
¹²vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.
- ℣. ¹³Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra.
- ℞. Hoy nos ha nacido un Salvador:
el Mesías, el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Ha aparecido la gracia de Dios para todos los hombres

Pablo ha expuesto al principio del capítulo 2 de esta carta los deberes de algunos grupos de cristianos. En los vv que componen esta lectura explica la base dogmática de tales deberes.

Y esta base es la presencia de Cristo en el mundo como gracia del Padre.

Cristo, con su vida y sus palabras, dejó unas enseñanzas concretas, un camino a seguir; Pablo lo resume en dos líneas:

- renegar de la impiedad, por una sincera conversión;*
- vivir en esperanza de realidades futuras: orientación escatológica de la vida. (Cfr Flp 3, 20; 1 Jn 2, 6.)*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito 2, 11-14.

¹¹Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres; ¹²enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, ¹³aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

¹⁴El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Aleluya Lc 2, 10-11

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Os traigo la Buena Noticia: nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Hoy os ha nacido un Salvador

La historia humana está en las manos de Dios. La grandeza del Imperio Romano termina en un pesebre, donde descansa el centro de la Historia envuelto en pañales, Jesús.

Este Niño es el Señor, título que el Antiguo Testamento utiliza exclusivamente para Yahvéh.

Jesús es el signo del amor y de la misericordia eterna de Dios. La Nueva Alianza ha comenzado (Is 6, 3).

Los primeros en llegar son los pobres (Lc 7, 52). Los pastores, de ojos y oídos sencillos, entienden la Palabra hecha carne. «Los pobres son evangelizados». En Jesús se une la pobreza humana a Dios. Los signos del Rey son: Pañales, niño, pesebre, «pobreza». Jesús es alabanza para Dios, salvación para los hombres.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 1-14.

¹En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. ²Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. ³Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. ⁴También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, ⁵para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. ⁶Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto ⁷y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

⁸En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

⁹Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. ¹⁰El ángel les dijo: No temáis, os traigo la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo: ¹¹hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. ¹²Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¹³De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: ¹⁴Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

MISA DE LA AURORA

PRIMERA LECTURA

Mira a tu salvador que llega

Estas frases concluyen los oráculos de los capítulos 60-62 del libro de Isaias, que anuncian la restauración de Jerusalén, después del destierro.

Esta restauración se describe como el regreso del Señor a la Ciudad Santa: viene como un rey acompañado de su cortejo: el salario y la recompensa que dará a Jerusalén después de tantos sufrimientos.

El salario consiste en hacer de Jerusalén un Pueblo Santo; los ciudadanos pertenecerán al Señor por derecho de rescate.

La Ciudad será la esposa del Señor: situación opuesta a la que tenía antes del destierro, cuando la llamaron: «abandonada, aborrecida y desamparada». (Cfr Is 60, 15; 62, 5; Apc 21, 1-5.)

Lectura del Profeta Isaias 62, 11-12.

¹¹El Señor hace oír esto | hasta el confín de la tierra: | Decid a la hija de Sión: | Mira a tu salvador que llega, | el premio de su victoria lo acompaña, | la recompensa lo precede. | ¹²Los llamarán «Pueblo santo», | «redimidos del Señor»; | y a ti te llamarán «Buscada», | «Ciudad no abandonada».

SALMO RESPONSORIAL

¡El Señor reina! Es nuestro grito de triunfo ante el nacimiento de Cristo, como fue la aclamación de Israel al contemplar terminada la cautividad de Babilonia.

Sal 96, 1 y 6. 11-12.

∇. Hoy brillará una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor.

℣. Hoy brillará una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor.

- V. ¹El Señor reina, la tierra goza,
 se alegran las islas innumerables.
⁶Los cielos pregonan su justicia
 y todos los pueblos contemplan su gloria.
 R. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
 porque nos ha nacido el Señor.
 V. ¹¹Amanece la luz para el justo,
 y la alegría para los rectos de corazón.
¹²Alegraos, justos, con el Señor,
 celebrad su santo nombre.
 R. Hoy brillará una luz sobre nosotros,
 porque nos ha nacido el Señor.

SEGUNDA LECTURA

Según su misericordia nos ha salvado

Pablo pide a Tito que exhorte a los fieles a cumplir sus deberes cristianos. Expone el fundamento del que brota la exigencia de un cambio de vida: la comunicación del Salvador a cada uno de los hombres en el bautismo.

El bautismo es una regeneración en el Espíritu Santo.

El bautismo es una manifestación del amor de Dios al hombre; es la realización del nacimiento del Salvador en cada hombre. Por eso el bautismo justifica al hombre, le perdona los pecados, le hace hijo de Dios y le da derecho a la herencia de Dios. (Cfr Rm 5, 5-II; 2 Cor 1, 21-22; Ef 2, 8-10; 2 Tm 1, 9.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito 3, 4-7.

⁴Ha aparecido la Bondad de Dios y su Amor al hombre. ⁵No por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado: con el baño del segundo nacimiento, y con la renovación por el Espíritu Santo; ⁶Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador. ⁷Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Aleluya Lc 2, 14

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Los pastores encontraron a María y a José y al niño

Los pastores son los representantes de la Humanidad y del Pueblo de Israel. Fueron los «llamados» (Mt 21, 26).

Vieron y creyeron que el Libertador había nacido. Su alegría se comunica a todos los que esperaban la salvación de Israel.

María lo dice todo en el niño. Ella guarda silencio y medita el gran misterio. Los pastores, humillados y despreciados, gritan la Buena Noticia para todo el mundo. Su fe ha atravesado los signos. Ellos, que no tenían nada más que un gran vacío, cargado de esperanza, son los únicos capaces de recibir al niño, pobre como ellos.

Jesús transforma a los hombres en alabanza para Dios. Todo viene de Dios para los hombres y, cuando encuentra la transparencia de la pobreza, todo retorna a Dios hecho alabanza.

Dios salva a los que tienen necesidad de salvación; pero en el mundo hay demasiados hartos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 15-20.

¹⁵Cuando los ángeles los dejaron, los pastores se decían unos a otros: Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor. ¹⁶Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷Al verlo les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. ¹⁸Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. ¹⁹Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. ²⁰Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

MISA DEL DIA

PRIMERA LECTURA

Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios

La noticia de la salvación provoca en Jerusalén un canto de júbilo. La alegría del anuncio hermo sea y da alas a los pies del mensajero. Detrás de él viene en seguida el Liberador, rey victorioso que es el mismo Dios. La ciudad en ruinas canta y se alegra, el Señor la consuela. Su poder salvífico se manifiesta ante todos los

hombres. Jesús es el Dios Salvador, la Palabra que revela sus planes. (Cfr Is 40, 1-10; Nah 2, 1-3; Ez 43, 1-5; Mc 16, 15-16; Rm 10, 14-17.)

Lectura del Profeta Isaías 52, 7-10.

!Qué hermosos son sobre los montes | los pies del mensajero que anuncia la paz, | que trae la buena nueva, | que pregona la victoria, | que dice a Sión: «Tu Dios es Rey!» | *Escucha: tus vigías gritan, | cantan a coro, | porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. | ⁹Romped a cantar a coro, | ruinas de Jerusalén, | que el Señor consuela a su pueblo, | rescata a Jerusalén: | ¹⁰el Señor desnuda su santo brazo | a la vista de todas las naciones | y verán los confines de la tierra | la victoria de nuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Israel se extasiaba y cantaba ante la victoria del retorno a Jerusalén; nosotros cantamos la victoria de nuestro Dios manifestada en el nacimiento de Cristo.

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6.

- Y. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- Ry. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- Y. ¹Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
- Ry. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- Y. ²Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo; el Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia:
- ³ab se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.
- Ry. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- Y ³cd Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- ⁴ Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.

- Ry Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
- Y ⁵ Tocad la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: ⁶con clarines y al son de trompetas aclamad al Rey y Señor.
- Ry Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos ha hablado por su Hijo

(Introducción a la Carta a los Hebreos que esboza sus grandes líneas: sistematización de la realidad cristiana sobre el patrón del Antiguo Testamento: éste es a la obra de Cristo lo que el esbozo a la obra perfecta.) Dios, autor de ambas economías, se manifestó en la primera como «a retazos de distintos tonos»; en la segunda habló plenamente por el Hijo: su obra responde a aquellos aspectos de forma unitaria y perfecta. En estos tiempos que son ya los últimos y definitivos (Gal 4,4), el Hijo, como tal heredero (Gal 4, 7). «recibe» la herencia porque ésta es un bien mesiánico. Pero es pre-existente: «por quien»: causa eficiente de la creación; resplandor o reflejo de la gloria (Ex 24, 16), impronta, exacta como la de un sello, de la esencia del Padre: identidad de naturaleza y distinción de personas (cfr Col 1, 15. 17); conservador de la creación con su palabra, como autor de ella (cfr Jn 1, 3. 10). Así Jesús revela al Padre con sus palabras y en su persona: la palabra que lo revela es la misma que creó al mundo (1, 1; 2, 3; Jn 1, 3. 9-10). Después de su obra redentora (2, 11. 14), está sentado a la diestra de la Majestad. Superior a los ángeles (v. 5ss), como Hijo y como hombre, según el nombre que tiene en herencia (perfecto griego): «Señor», es decir: Dios-hombre manifestado en la gloria de la resurrección (Hch 2, 21; 3, 16; Flp 2, 9-11).

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6.

¹En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. ²Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

³El es reflejo de su gloria, impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de Su Majestad en las alturas; ⁴tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. ⁵Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado»? O: ¿«Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo»? ⁶Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Aleluya

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Nos ha amanecido un día sagrado: venid, naciones, adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra. Aleluya.

EVANGELIO

La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros

Tema principal de esta gran «obertura» himnica a todo Jn podría ser la frase final (v 18): Jesús (el Hijo), manifestación, «exégesis» del Padre. Por eso es su «Palabra» personal (vv 1 y 14), «hecha carne» entre nosotros, «transparencia de su gloria», para facilitar nuestra comprensión (v 14). Porque, en «carne», es Dios, como el Padre (vv 1-3). Quien lo «ve» a él ve al Padre (Jn 14, 9). Pero ese «ver» sólo es dado a quien oye la Palabra, a quien por la fe ve a través de la «carne» la gloria del Padre, a quien lo «recibe». Por eso su venida es «crisis»: divide a los hombres en Luz y Tinieblas como Luz que es del mundo (cfr 1, 9 y 8, 12; 12, 36. 46). Los que lo reciben, recibirán con la fe los grandes dones que él trae (vv 12-14) (La autoridad del Bautista es aducida como testimonio de la Luz verdadera, para que no la eclipse, sino que la potencie, entre lectores adictos a aquel profeta).

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18.

¹En el principio ya existía la Palabra, | y la Palabra estaba junto a Dios, | y la Palabra era Dios. | ²La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

³Por medio de la Palabra se hizo todo, | y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. | ⁴En la Palabra había vida, | y la vida era la luz de los hombres. | ⁵La luz brilla en la tiniebla, | y la tiniebla no la recibió.

⁶[Surgió un hombre enviado por Dios, | que se llamaba Juan: | ⁷éste venía como testigo, | para dar testimonio de la luz, | para que por él todos vinieran a la fe. | ⁸No era él la luz, | sino testigo de la luz.]

⁹La Palabra era la luz verdadera, | que alumbraba a todo hombre. | Al mundo vino ¹⁰y en el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de ella, | y el mundo no la conoció. | ¹¹Vino a su casa, | y los suyos no la recibieron. | ¹²Pero a cuantos la recibieron, | les da poder para ser hijos de Dios, | si creen en su nombre. | ¹³Estos no han nacido de sangre, | ni de amor carnal, | ni de amor humano, | sino de Dios.

¹⁴Y la Palabra se hizo carne, | y acampó entre nosotros, | y hemos contemplado su gloria: gloria | propia del Hijo único del Padre, | lleno de gracia y de verdad.

¹⁵[Juan da testimonio de él y grita diciendo: Este es de quien dije: «el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo».

¹⁶Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia: ¹⁷porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸A Dios nadie lo ha visto jamás: El Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.]

DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD O FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

PRIMERA LECTURA

El que teme al Señor honra a sus padres

Expone la lectura los deberes para con los padres y desentraña el valor religioso que encierra el cumplimiento de estos deberes:

— Honrar a los padres equivale al sacrificio cultural expiatorio de los pecados, atrae las bendiciones de Dios (largos días, contento, prosperidad...) y da eficacia a la oración.

— Particularmente se destaca el valor expiatorio que encierra el cumplimiento de los deberes filiales; y, en contraposición, la

gravedad del pecado que es abandonar a los padres y que se atrae la maldición divina. (Cfr Ef 6, 1-3; Col 3, 20.)

Lectura del Libro del Eclesiástico 3, 3-7. 14-16

³Dios hace al padre más respetable que a los hijos | y afirma la autoridad de la madre sobre la prole. | ⁴El que honra a su padre expía sus pecados, | ⁵el que respeta a su madre acumula tesoros; | ⁶el que honra a su padre se alegrará de sus hijos | y cuando rece, será escuchado; | ⁷el que respeta a su padre tendrá larga vida, | al que honra a su madre el Señor le escucha. | ¹⁴Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, | no lo abandones, mientras vivas; | ¹⁵aunque flaquee su mente, ten indulgencia, | no lo abochornes, mientras vivas. | La limosna del padre no se olvidará, | ¹⁶será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

SALMO RESPONSORIAL

Dios concede su favor a quien obra el bien. *Si en alguna ocasión ello no es visible, la palabra de Dios no puede fallar: el «justo será dichoso» y para ello Dios le preparará bendiciones en el futuro.*

Sal 127, 1-2. 3. 4-5.

- ℣. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
- ℟. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
- ℣. ¹¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
- ²Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.
- ℟. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
- ℣. ³Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.
- ℟. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

- ℣. ⁴Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
- ⁵Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida.
- ℟. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

SEGUNDA LECTURA

La vida de familia vivida en el Señor

La vida familiar en el Misterio del Pueblo de Dios: *a) Debe estar presidida por el amor, como lazo de unión de todos los elementos familiares. b) La paz de Cristo, es decir, las relaciones amistosas con el Padre que Cristo ha logrado restablecer, ha de ser el árbitro que dirima los conflictos ordinarios de la vida familiar buscando que no se rompa la unidad en el Cuerpo de Cristo. c) La Palabra de Cristo debe ser aceptada en todas sus manifestaciones carismáticas. d) Finalmente Pablo expone una moral familiar sencilla, pero que lleva a toda la familia a vivir «en el Señor», es decir cristianamente. (Cfr Ef 5, 21-23; 1 Ped 3, 1-7.)*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-21.

Hermanos:

¹²Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. ¹³Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. ¹⁴Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

¹⁵Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias: ¹⁶la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón con salmos, himnos y cánticos inspirados. ¹⁷Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

¹⁸Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor.

¹⁹Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. ²⁰Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. ²¹Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Aleluya Col 3, 15a, 16a

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestros corazones; que la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza. Aleluya.

EVANGELIO

Coge al niño y a su madre y huye a Egipto

La protección del Señor se extiende sobre la familia de Jesús. El, como nuevo Moisés, se constituye desde su nacimiento en primicias de la liberación del nuevo pueblo de Dios. Un nuevo Exodo victorioso se augura para Jesús y para todo el que crea en él.

La familia cristiana —Iglesia doméstica, célula del pueblo de Dios— se sentirá segura bajo la misma Providencia paterna. Ante los riesgos variados de la vida, confiará en el mismo Padre. La realización de la vocación personal de cada miembro de una familia abierta a la Iglesia y a la sociedad, prepara su futura acción personal en el nuevo pueblo de Jesús.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 2, 13-15.
19-23.

¹³Cuando se marcharon los Magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

¹⁴José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto ¹⁵y se quedó hasta la muerte de Herodes; así se cumplió lo que dijo el Señor por el Profeta: «Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto.»

¹⁹Cuando murió Herodes el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto ²⁰y le dijo: Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño. ²¹Se levantó, cogió al niño y a su madre

y volvió a Israel. ²²Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allá. Y avisado en sueños se retiró a Galilea ²³y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría nazareno.

DÍA 1 DE ENERO

OCTAVA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Invocarán mi nombre los israelitas y yo los bendeciré

«Invocar el nombre de Yahvéh» sobre el pueblo o los hijos de Israel es una expresión técnica. Es como una actualización con todas sus consecuencias de la elección o vinculación del pueblo a Yahvéh. El pueblo de Israel lleva el nombre de Yahvéh (como una esposa el del marido) y al nombre de Yahvéh le afecta la suerte próspera o adversa por la que pasa el pueblo. Cuando el pueblo estaba en el destierro y como humillado, el nombre de Yahvéh estaba profanado entre las gentes (cfr Ez 36). Pero cuando el pueblo fue liberado con grandes prodigios divinos, el nombre de Yahvéh fue santificado, fue puesto a gran altura, pasando de la humillación a la glorificación (Ez 36). De ahí que la invocación del nombre sobre el pueblo sea una fuente de bendición y una garantía de benevolencia, pues es una «actualización de la elección divina», de donde le vienen a Israel todas las bendiciones.

Lectura del Libro de los Números 6, 22-27.

²²El Señor habló a Moisés: | ²³Di a Aarón y a sus hijos: | Esta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas: | ²⁴El Señor te bendiga y te proteja, | ²⁵ilumine su rostro sobre ti | y te conceda su favor; | ²⁶El Señor se fije en ti | y te conceda la paz. | ²⁷Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.

SALMO RESPONSORIAL

Israel cantaba este salmo para agradecer a Dios la cosecha y pedir nuevas bendiciones. Para nosotros el nacimiento de Cristo ha sido el don inicial: que Dios continúe bendiciéndonos y nos lleve a la plenitud pascual.

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8.

- V. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
 R. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
 V. ²El Señor tenga piedad y nos bendiga,
 ilumine su rostro sobre nosotros:
³conozca la tierra tus caminos,
 todos los pueblos tu salvación.
 R. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
 V. ⁵Que canten de alegría las naciones,
 porque riges el mundo con justicia,
 riges los pueblos con rectitud,
 y gobiernas las naciones de la tierra.
 R. El Señor tenga piedad y nos bendiga.
 V. ⁶Oh Dios, que te alaben los pueblos,
 que todos los pueblos te alaben.
⁸Que Dios nos bendiga; que le teman
 hasta los confines del orbe.
 R. El Señor tenga piedad y nos bendiga.

SEGUNDA LECTURA

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer

El Misterio de la Encarnación:

- sucede en la plenitud de los tiempos, como realización de una larga esperanza de los hombres;
- tiene un efecto doble: da a los hombres la filiación divina, los libera de la esclavitud de la ley mosaica;
- para producir este efecto, la Encarnación se realiza por vía normal de los hombres y de la ley: Cristo nace de mujer y sometido a la ley;
- la ley sitúa a Cristo en la historia de la salvación, en la historia de su pueblo. La mujer lo sitúa entre los hombres

sus hermanos, a los que viene a liberar y a salvar haciéndolos, como es él, hijos del Padre (cfr Rm 8, 15-16; Ef 1, 10; Col 2, 20).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 4-7.

Hermanos:

⁴Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, ⁵para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. ⁶Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! (Padre). ⁷Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Alabuya Hb 1, 1-2

Si no se canta, puede omitirse.

Alabuya, alabuya. En distintas ocasiones habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas; ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. Alabuya.

EVANGELIO

A Jesús le encuentran los pastores cerca de María su madre, la primera creyente, la totalmente disponible a Dios.

María es madre por su apertura a la Palabra de Dios, por su silencio creyente que acepta el misterio.

El ideal del pueblo de Israel era «escuchar la Palabra de Dios». María es el ideal del pueblo, al ser un perfecto y total «sí» a la Palabra en la que Dios se dice totalmente, Jesús. Del tronco de David nace el Retoño que es la esperanza y la respuesta de Dios.

Esta maternidad es dolorosa (Mt 1, 19; Lc 1, 29. 34; 2, 33). La turbación, la dificultad, el dolor anunciado, su no entender las palabras de Jesús no impiden que su «sí» a la Palabra sea constante. La voz de Dios le llega por su Hijo, por Simeón, por los pastores: «María guardaba toda estas cosas y las meditaba en su corazón». María crece; su maternidad no termina en Belén, sino en la cruz. (Jn 19, 25.)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 16-21.

En aquel tiempo ¹⁶los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. ¹⁸Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. ¹⁹Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

²⁰Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. ²¹Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD

PRIMERA LECTURA

La sabiduría habita en medio del pueblo elegido

En los libros sapienciales la sabiduría se describe en algunos pasajes con rasgos personales e incluso divinos. *Este fragmento es, sin duda, el que recoge las ideas más evolucionadas sobre la sabiduría.*

La sabiduría está unida íntimamente a Dios; pero es distinta de él: es su creatura. Realiza acciones que en los otros libros del Antiguo Testamento son propias del Señor: cubre la tierra, como el espíritu de Dios (Gn 1, 2); se identifica con la columna de nube que guía a los israelitas (Ex 13, 21-22); ha arraigado en el pueblo; participa en el culto, etc.

La sabiduría es el modo más reciente, en el Antiguo Testamento, de significar la presencia de Dios entre los hombres. (Cfr Prv 1, 20-33; 8; 1-36.)

Lectura del Libro del Eclesiástico 24, 1-4. 12-16.

¹La sabiduría hace su propio elogio, | se gloria en medio de su pueblo. | ²Abre la boca en la asamblea del Altísimo | y se gloria delante de sus Potestades. | ³En medio de su pueblo será ensalzada | y admirada en la congregación plena de los santos: | ⁴recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos | y será bendita entre los benditos.

¹²Entonces el Creador del Universo me ordenó, | el Creador estableció mi morada: | ¹³Habita en Jacob, | sea Israel tu heredad.

¹⁴Desde el principio, antes de los siglos, me creó, | y no cesaré jamás. | En la santa morada, en su presencia ofrecí culto | ¹⁵y en Sión me estableció; | en la ciudad escogida me hizo descansar, | en Jerusalén reside mi poder. | ¹⁶Eché raíces en un pueblo glorioso, | en la porción del Señor, en su heredad.

SALMO RESPONSORIAL

Israel con este salmo cantaba la restauración de Jerusalén: nosotros vemos el mundo entero renovado por el nacimiento de Cristo y por su «Palabra que corre veloz» anunciando la salvación.

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20.

V. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

R. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

V. ¹²Glorifica al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión:

¹³que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

R. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

V. ¹⁴Ha puesto paz en sus fronteras,
te sacia con flor de harina;

¹⁵él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

R. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

V. ¹⁶Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;

²⁰con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

R. La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

SEGUNDA LECTURA

Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo

La primera parte de la lectura (3-6) expone dos de las seis bendiciones del Padre, en que Pablo sintetiza el Misterio de salvación: la elección de Dios y la filiación divina. El pueblo de Dios lo forman unos hombres bendecidos por el Padre.

La segunda parte (15-18) dice cómo se realiza concretamente el Misterio en la comunidad cristiana de Efeso: en la raíz está la adhesión a Jesús y el amor a los hermanos. Además, el Padre les ha dado su Espíritu de Sabiduría para que profundicen en el conocimiento de Dios y para que comprendan la esperanza a la que han sido llamados y por la que ordenan adecuadamente su vida, dándole un sentido escatológico. (Cfr Col 1, 4-9.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6, 15-18.

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales, en el cielo. ⁴Ya que en Él nos eligió, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por amor. ⁵Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo, conforme a su agrado; ⁶para alabanza de la gloria de su gracia, de la que nos colmó en el Amado.

¹⁵Por lo que también yo, que he oído hablar de vuestra fe en Cristo, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, ¹⁷a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, ¹⁸e ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama y cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Aleluya Cf. 1 Tm 3, 16

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Gloria a ti, Cristo, proclamado a los gentiles. **Gloria a ti, Cristo,** creído en el mundo. Aleluya.

EVANGELIO

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Tema principal de esta gran «obertura» himnica a todo Juan podría ser la frase final (v 18): Jesús (el Hijo) manifestación, «exégesis» del Padre. Por eso es su «Palabra» personal (vv 1 v 14), «hecha carne» entre nosotros, transparencia de su gloria, para facilitar nuestra comprensión (v 14). Porque, en «carne» es Dios como el Padre (vv 1-3). Quien lo ve a él, ve al Padre (Jn 14,9) Pero ese ver sólo es dado a quien oye la Palabra, a quien por la fe ve a través de la «carne» la gloria del Padre, a quien lo «recibe». Por eso su venida es «crisis»: divide a los hombres en Luz y Tinieblas, como Luz que es del mundo (cfr 1, 9; 8, 12; 12, 36. 46). Los que lo reciben recibirán con la fe los grandes dones que él trae (vv 12-14).

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 1-18.

¹En el principio ya existía la Palabra, | y la Palabra estaba junto a Dios, | y la Palabra era Dios. | ²La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

³Por medio de la Palabra se hizo todo, | y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. | ⁴En la Palabra había vida, | y la vida era la luz de los hombres. | ⁵La luz brilla en la tiniebla, | y la tiniebla no la recibió.

⁶[Surgió un hombre enviado por Dios, | que se llamaba Juan: | ⁷este venía como testigo, | para dar testimonio de la luz, | para que por él todos vinieran a la fe. | ⁸No era él la luz, | sino testigo de la luz.]

⁹La Palabra era la luz verdadera, | que alumbraba a todo hombre. | Al mundo vino ¹⁰y en el mundo estaba; | el mundo se hizo por medio de ella, | y el mundo no la conoció. | ¹¹Vino a su casa, | y los suyos no la recibieron. | ¹²Pero a cuantos la recibieron, | les da poder para ser hijos de Dios, | si creen en su nombre. | ¹³Estos no han nacido de sangre, | ni de amor carnal, | ni de amor humano, | sino de Dios.

¹⁴Y la Palabra se hizo carne, | y acampó entre nosotros, | y hemos contemplado su gloria: | gloria propia del Hijo único del Padre, | lleno de gracia y de verdad.

¹⁵[Juan da testimonio de él y grita diciendo: Este es de quien dije: «el que viene detrás de mí, pasa delante de mí, porque existía antes que yo».

¹⁶Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.
¹⁷porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único que está en el seno del Padre es quien lo ha dado a conocer.]

DIA 6 DE ENERO

EPIFANIA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

La gloria del Señor amanece sobre ti

La salvación de Jesucristo se describe como una luz de amanecer que disipa las sombras de muerte que dominan el mundo. Dios mismo es la aurora. El ilumina a la ciudad. Su resplandor guía a los pueblos. Jerusalén contempla con gozo cómo acuden a ella de todas partes. Todos vienen cargados de dones: traen a sus hijos dispersos, traen ofrendas para el culto. Jesús es la luz de Dios, que ilumina y atrae a los hombres desde todos los confines de la tierra. (Cfr Is 2, 1-5; 4, 2-6; 45, 14-17; 49, 18-22; 62; 66, 7-14. 18-21; Ez 20; 39-44; Miq 4, 1-13; Zac 8, 1-8. 20-21; Sof 3, 9. 13; Apc 21, 9-27.)

Lectura del Profeta Isafas 60, 1-6.

¹¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; | la gloria del Señor amanece sobre ti! | ²Mira: las tinieblas cubren la tierra, | la oscuridad, los pueblos, | pero sobre ti amanecerá el Señor, | su gloria aparecerá sobre ti; | ³y caminarán los pueblos a tu luz; | los reyes al resplandor de tu aurora. | ⁴Levanta la vista en torno, mira: | todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, | a tus hijas las traen en brazos.

⁵Entonces lo verás, radiante de alegría; | tu corazón se asombrará, se ensanchará, | cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar, | y te traigan las riquezas de los pueblos. | ⁶Te inundará una multitud de camellos, | los dromedarios de Madián y de Efá. | Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, | y proclamando las alabanzas del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Descripción del Reino de Dios: será un reino de justicia para los pobres y humildes. Este Reino ha sido ya inaugurado, pero debe llegar a su plenitud: «Señor, confía tu juicio al rey Jesús»; «Venga a nosotros tu reino».

Sal 71, 2. 7-8. 10-11. 12-13.

- ℣. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
℟. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
℣. ²Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes:
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
℟. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
℣. ⁷Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
⁸que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.
℟. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
℣. ¹⁰Que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributos;
que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones,
¹¹que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.
℟. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.
℣. ¹²Porque él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
¹³él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.
℟. Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos

Pablo, Apóstol de los gentiles, describe el plan salvífico de Dios, revelado con plenitud a los santos apóstoles y profetas. Ellos han recibido por revelación del Espíritu el conocimiento del misterio: también los gentiles son herederos de la promesa. Ha desaparecido toda disparidad, toda separación en orden a la salvación. Ya no hay judío y pagano, libre o esclavo. Uno solo es el cuerpo. Todos son miembros de la única Iglesia de Cristo. Toda esta igualdad se deduce de la participación en el misterio de Cristo. El es el verdadero heredero de la Promesa (Gal 3, 16) hecha a Abrahán, y todos son copartícipes de las promesas en Cristo Jesús, precisamente porque son co-cuerpo (synsoma) de Cristo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6.

Hermanos:

²Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. ³Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio ⁴que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas; ⁶que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Aleluya Mt 2, 2

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo. Aleluya.

EVANGELIO

Venimos de Oriente para adorar al Rey

El primer encuentro de la gentilidad con Jesús, rey Mesías, a quien habrían de acrcarse hijos lejanos (Lect. 1), interesa al Evangelio de Mateo, más que los motivos inmediatos y la descripción del nacimiento de Belén (Lc 2, 1ss).

Este dato básico puede encuadrarse históricamente: 1.º en la expectación de un Salvador extendida por la Mesopotamia e Irán (Oriente). potenciada por la esperanza mesiánica de los judíos allí residentes (cfr Nm 24, 17); 2.º en las frecuentes peregrinaciones a Jerusalén de gentiles, temerosos de Dios, simpatizantes con el judaísmo.

El Evangelio de Mateo ha enriquecido la narración con datos bíblicos (profecías de Miqueas; estrella de Jacob; ofrendas exóticas de oro e incienso) y ha realzado el nacimiento de Jesús con el contraste sobre los relatos midrásticos del nacimiento de Moisés. Jesús es el nuevo rey de los judíos, y el nuevo Moisés, legislador universal.

La docilidad de los gentiles a la fe se contrapone a la actitud de los suyos, que no le recibieron: Herodes, escribas, pueblo turbado. La fe de los magos sigue siendo camino ejemplar para todo hombre de buena voluntad.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 2, 1-12.

¹Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén ²preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

³Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; ⁴convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el Profeta: ⁶«Y tú, Belén, tierra de Judá, ¡no eres ni mucho menos la última! de las ciudades de Judá; ¡pues de ti saldrá un jefe ¡que será el pastor de mi pueblo Israel.»

⁷Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, ⁸y los mandó a Belén, diciéndoles: Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

⁹Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. ¹⁰Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. ¹¹Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

¹²Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

Mirad a mi siervo, a quien prefiero

El poema presenta a un hombre, siervo de Yahvéh, elegido por él. Su espíritu lo consagra para establecer entre los pueblos el derecho que es la ley de Dios, su revelación. El siervo se presenta humilde, sencillo, manso, delicado; pero en su actuación es firme, tenaz, fiel hasta conseguir la aceptación de su mensaje. Dios lo guía amorosamente, le pone como alianza para las naciones, luz de los pueblos, libertador de los oprimidos.

El bautismo significa para Jesús su unción como siervo amado y salvador. (Cfr Is 11, 1-10; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13-53, 12; Mt 12, 18-21; Lc 4, 17-21; Jn 1, 32-34; 9; Hch 2, 29-32; 8, 32-33.)

Lectura del Profeta Isaías 42, 1-4. 6-7.

Esto dice el Señor: | ¹Mirad a mi siervo, a quien sostengo; | mi elegido, a quien prefiero. | Sobre él he puesto mi espíritu, | para que traiga el derecho a las naciones. | ²No gritará, no clamará, | no voceará por las calles. | ³La caña cascada no la quebrará, | el pábilo vacilante no lo apagará. | Promoverá fielmente el derecho, | ⁴no vacilará ni se quebrará | hasta implantar | el derecho en la tierra | y sus leyes, que esperan las islas. | ⁵Yo, el Señor, te he llamado con justicia, | te he tomado de la mano, | te he formado y te he hecho | alianza de un pueblo, luz de las naciones. |

⁷Para que abras los ojos de los ciegos, | saques a los cautivos de la prisión, | y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.

SALMO RESPONSORIAL

Los antiguos divinizaron con frecuencia los elementos naturales, entre otros, las tormentas; Israel vio en ellas el poder de Dios «que se sienta por encima del aguacero». Nosotros confesamos que, a través de elementos naturales, como el agua del bautismo, Dios se manifiesta y bendice a su pueblo.

Sal 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10.

∇. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Ry. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

∇. ^{1a}Hijos de Dios, aclamad al Señor,
²aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Ry. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

∇. ^{3ac}La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

⁴La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica.

Ry. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

∇. ^{5b}El Dios de la gloria ha tronado.

^{9b}El Señor descortezza las selvas.

En su templo un grito unánime: ¡Gloria!

¹⁰El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.

Ry. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

SEGUNDA LECTURA

Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo

Conclusión de la narración de la conversión de Cornelio. El discurso de Pedro es síntesis de la proclamación del Evangelio, tal como lo presentaban los Apóstoles: síntesis de toda la fe, núcleo de los Evangelios (cfr otros discursos similares: Hch 2, 14-39; 3, 12-26; 4, 9-12; 5, 29-32; 13, 16-41),

La admisión de este grupo primero de paganos en la Iglesia presentó serias dificultades para Pedro. La manifestación clara del espíritu forzó a Pedro a darles el Bautismo.

Tenemos en este pasaje: la proclamación del Mensaje previa la fe, el Bautismo y la manifestación clara del Espíritu, como núcleo de la vida cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38.

En aquellos días, ³⁴Pedro tomó la palabra y dijo: Está claro que Dios no hace distinciones; ³⁵acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. ³⁶Envió su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. ³⁷Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea.

³⁸Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él

Aleluya Cf. Mc 9, 6

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Los cielos se abrieron y se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo, el amado; escuchadle. Aleluya.

EVANGELIO

Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él

Los relatos evangélicos del Bautismo de Jesús reflejan como pocos la progresiva profundidad teológica de la Iglesia primitiva. La recepción del bautismo de Juan significó para Jesús el comienzo de su actividad pública como Siervo de Yahvéh (*Lectura primera*) y la confirmación personal de su intimidad filial con el Padre. Juan el Bautista podía dar ya testimonio personal de aquel Mesías sobre el cual había visto descansar el Espíritu (Jn 1, 32).

La Iglesia cristiana comprendió así mejor el rito de iniciación por el agua. Era un bautismo creador de nueva Humanidad, con la donación del mismo Espíritu del Hijo de Dios y en razón de la obra realizada como Siervo de Yahvéh, ya glorificado (*Lectura segunda*).

Mateo subraya, por su parte (v 13-15), que Jesús lleva a su plenitud el plan de salvación y el ideal moral de la Ley.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 3, 13-17.

En aquel tiempo, ¹³fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. ¹⁴Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí? ¹⁵Jesús le contestó:

Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.

Entonces Juan se lo permitió. ¹⁶Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. ¹⁷Y vino una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.

El próximo domingo comienzan las lecturas de los Domingos «per annum», pág. 215

CUARESMA

«Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del Bautismo y mediante la Penitencia, dése particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo» (SC n. 109).

La Cuaresma es ante todo un tiempo de preparación para la Pascua del Señor. Nos preparamos por el recuerdo o la preparación del Bautismo y por la Penitencia. Considerado en la esfera personal es tiempo de conversión, de renovación cristiana. Esta no puede predicarse como un mero perfeccionamiento moral, sino como una profundización en nuestra condición de bautizados, convertidos a Cristo e incorporados a su misterio pascual. La ascesis es a la vez fruto y medio de esa conversión. Es más conveniente profundizar en la fe e ir a la razón de la ascesis que buscar por medio de ella una justificación de sí mismo.

Además de este enfoque cristocéntrico y pascual, la Iglesia quere que se viva la dimensión social de esta preparación penitencial. Porque es una renovación anual de toda la Iglesia en el misterio pascual por los sacramentos. «La penitencia del tiempo cuaresmal no debe ser sólo interna e individual, sino también externa y social» (SC n. 110). Los tres grandes sacramentos de esta renovación, el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía, son eminentemente pascales.

Las lecturas bíblicas cuaresmales contienen una gran riqueza de catequesis bautismal. En el nuevo *Ordo* de lecturas se han vuelto a preferir para los domingos las perícopas tradicionales del Evangelio de San Juan que ordenaban el catecumenado. Al suprimir el tiempo de Pasión se vuelve a la organización de cinco domingos de Cuaresma. En los dos primeros se conservan las narraciones de las tentaciones y de la transfiguración del Señor, leídas según las narraciones de cada uno de los tres Sinópticos en cada uno de los ciclos. En los tres domingos siguientes se restituyen los tres Evangelios clásicos de San Juan que narran el encuentro

con la samaritana, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro. Estos tres Evangelios propios de ciclo A pueden mantenerse en cada uno de los tres ciclos por razón de su importancia.

Para la primera lectura se han elegido textos del Antiguo Testamento que se refieren a la historia de la salvación, ya que ésta constituye uno de los elementos fundamentales de la catequesis cuaresmal. En cada uno de los tres años se van ofreciendo los elementos principales desde el comienzo del pacto hasta la promesa de la renovación de la alianza; sobre todo, las lecturas de Abraham (domingo segundo) y de la salida de Egipto (domingo tercero).

Las lecturas apostólicas están seleccionadas de tal manera que sirven para encontrar la conexión de los Evangelios con los textos del Antiguo Testamento.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Creación y pecado de los primeros padres

La primera parte es un poema a la creación del hombre. *Con recursos gráficos muestra la providencia particular de Dios al crear al hombre, interviniendo de un modo especial en la infusión del alma.* Toda la creación la prepara Dios en función y servicio del hombre. *Además de su amistad, le concede el privilegio de la inmortalidad, simbolizado en el árbol de la vida. Existe un perfecto equilibrio en la obra de Dios.*

La segunda parte describe la respuesta negativa del hombre. *Aparece en escena un nuevo personaje: el demonio (Sab 2, 24; Apc 12, 17; 20, 2) que perturbará la armonía existente. El autor describe a la perfección el proceso psicológico de la tentación (Gn 3, 1-5). Eva no supo cortar las sutiles insinuaciones del diablo, como después lo haría Cristo en el desierto (Mt 4, 3-10). Cristo, vencedor del demonio, por su obediencia restablecerá al hombre a su primitivo estado (Rm 5, 12-19).*

Lectura del Libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7.

⁷El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló

en su nariz un aliento de vida y el hombre se convirtió en ser vivo.

⁸El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. ⁹El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer;

además el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

³ ¹La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín? ²La mujer respondió a la serpiente: Podemos comer los frutos de los árboles

del jardín; ²solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: no comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte.» ⁴La serpiente replicó a la mujer: No moriréis. ⁶Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.

⁶La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. ⁷Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

SALMO RESPONSORIAL

Como Adán, creado a imagen de Dios, como el salmista, miembro del pueblo santo, como todo hombre, también nosotros hemos pecado; que Dios tenga misericordia y cree en nosotros un corazón puro.

Sal 50, 3-4, 5-6a, 12-13, 14 y 17.

V. Misericordia, Señor, hemos pecado.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V. ³Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa.

⁴Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V. ⁵Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.

⁶Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V. ¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

¹³no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V. ¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.

¹⁷Señor, me abrirás los labios,

y mi boca proclamará tu alabanza.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

SEGUNDA LECTURA

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia

Texto capital del Nuevo Testamento sobre el pecado original y la universal justificación por Cristo: En los vv 12-14 establece el hecho de la universalidad del pecado y de la muerte por la intervención de Adán.

— *Al final del v 14 sienta el principio de la correspondencia tipológica entre el primer Adán y el último Adán (Cristo) como respectivas cabezas de dos órdenes diferentes: el del pecado y el de la gracia.*

— *En los vv 15-19 desarrolla dicha tipología resaltando la superioridad del orden de gracia sobre el orden del pecado. La razón de la superioridad está en que el orden de Cristo destruye el orden del pecado introducido por Adán. La obra de Adán trae la muerte (v 15); la de Cristo, la gracia abundante que destruye la muerte; Adán trae la condenación (v 16), Cristo, la justificación, que supone la aniquilación de aquélla. Por fin, un acto de desobediencia de Adán que constituye a los hombres en pecadores; de parte de Cristo, un acto de obediencia perfecta, que los rehabilita, constituyéndolos en justos.*

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
5, 12-19

Hermanos:

¹²Lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... ¹³[Pero, aunque antes de la ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había ley. ¹⁴Pues a pesar de eso la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con un delito como el de Adán, que era figura del que había de venir.

¹⁵Sin embargo, no hay proporción entre la culpa y el don: si por la culpa de uno murieron todos, mucho más, gracias a un solo hombre, Jesucristo, la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos.

¹⁶Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: la sentencia contra uno

acabó en condena total; la gracia, ante una multitud de pecados, en indulto.]

¹⁷Si por la culpa de aquél, que era uno solo, la muerte inauguró su reino, mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo. ¹⁸En resumen, una sola culpa resultó en la condena de todos, y un acto de justicia resultó en el indulto y la vida para todos. ¹⁹En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Versículo antes del Evangelio Mt 4, 4b.

Si no se canta, puede omitirse

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

Jesús ayuda durante cuarenta días y es tentado

Las tentaciones de Jesús atentan al mismo contenido de su función mesiánica: *Frente a la seducción del mesianismo terreno que tanto atrata a sus contemporáneos y aun a sus discípulos, él acepta el plan del Padre: el mesianismo doliente, con los medios humildes y pobres propios del Reino de Dios.*

Para sus discípulos, que no comprendían el sentido del mesianismo de Jesús (Cfr Mt 16; 21-23), hubo de ser ésta una lección ejemplar explicada por el Maestro, quizás ya parabolizada para mejor inteligencia de los suyos.

El relato evangélico nos presenta a Cristo venciendo las tentaciones que habían hecho sucumbir al pueblo de Israel en el desierto (cfr Dt 8, 2). *El nuevo pueblo de Dios puede así preguntarse la seguridad de su victoria siguiendo a este Jesús, nuevo Adán obediente (Lecturas primera y segunda) que se apoya y fia de la Palabra de Dios. El es el Hijo de Dios a quien los ángeles sirven.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 4, 1-11.

En aquel tiempo, ¹Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. ²Y después de ayunar cuarenta

días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. ³Y el tentador se le acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

⁴Pero él le contestó diciendo: Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

⁵Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo ⁶y le dice: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras. ⁷Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.

⁸Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor ⁹le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras. ¹⁰Entonces le dijo Jesús: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto. ¹¹Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios

La humanidad continúa alejándose de Dios, a pesar del castigo del diluvio Dios prosigue su plan salvífico, anunciado en el proto-evangelio (Gn 3, 15). El Señor elige a un hombre para formar un pueblo, depositario de las promesas, del que nacerá el Salvador. La vocación de Abrahán lleva consigo unas exigencias. Tiene que renunciar a su tierra y a su familia con todo lo que esto significa. La respuesta de Abrahán constituye el acto perfecto de fe, confianza y obediencia a Dios. Apoyado solamente en la palabra de Dios, se encamina a lo desconocido (Hb 11, 8-19). La figura del Patriarca será en el Antiguo y Nuevo Testamento ejemplo admirable de la auténtica fe. Dios le promete hacerle padre de un gran pueblo, y engrandecer su nombre, que será fuente de bendición. Para llevar a cabo esta misión salvífica, le asegura su protección. Dios llamará en Jesucristo (2 Tm 1, 9), su Hijo Amado (Mt 17,5), a formar el nuevo pueblo de Dios a todos los que por la misma fe son hijos de Abrahán (Gal 3,7).

Lectura del Libro del Génesis 12, 1-4a.

En aquellos días, ¹el Señor dijo a Abrahán: | Sal de tu tierra | y de la casa de tu padre, | hacia la tierra que te mostraré. | ²Haré de ti un gran pueblo, | te bendeciré, haré famoso tu nombre | y será una bendición. | ³Bendeciré a los que te bendigan, | maldeciré a los que te maldigan. | Con tu nombre se bendecirán | todas las familias del mundo. | ⁴Abrahán marchó, como le había dicho el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Dios ha prometido gratuitamente a Abrahán una bendición universal y definitiva: él nos librará de la muerte si, como Abrahán, «esperamos en su misericordia».

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22.

- V. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- V. ¹La palabra del Señor es sincera y todas sus acciones son leales; ²él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.
- R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- V. ¹Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, ²para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.
- R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- V. ²⁰Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; ²²que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos llama y nos ilumina

Pablo anima a Timoteo a sobrellevar, juntamente con él, los sufrimientos que le ocasione su misión apostólica. Los motivos que aduce Pablo son:

- la fuerza de Dios, *presente en todo apóstol;*
- la salvación y la vocación cristiana: *dones gratuitos de Dios a los que hay que corresponder honestamente;*
- la perennidad y eternidad de estos dones divinos;
- su grandiosa manifestación en la Encarnación *de Cristo, el Salvador;*
- la destrucción de la muerte, *como signo claro de la salvación y la inmortalidad (o vida divina) ofrecida a todos los hombres. (Cfr. Rom 1, 6-7; 1 Cor 15, 55-57).*

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 8b-10.

Querido hermano: | ^{8b}Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, | según las fuerzas que Dios te dé. | ⁹El nos salvó y nos llamó a una vida santa | no por nuestros méritos, | sino porque antes de la creación, | desde tiempo inmemorial, | Dios dispuso darnos su gracia, | por medio de Jesucristo; | ¹⁰y ahora, *esa gracia se ha manifestado | por medio del Evangelio, | al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, | que destruyó la muerte | y sacó a la luz la vida inmortal.*

Versículo antes del Evangelio

Si no se canta, puede omitirse

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre: Este es mi Hijo, el amado; escuchadle.

EVANGELIO

Su rostro resplandeció como el sol

El Padre manifiesta a los que serán «columnas de la Iglesia» (Gal 2,9) que Jesús de Nazaret es su Hijo muy amado (cfr Mc 1,11), su Palabra reveladora (Jn 1,1, 14,10) que completa (Mt 5,17) la Ley y los Profetas (Moisés y Elías) y que hemos de recibirla.

Una de las exigencias de esta Palabra nos lleva a creer incondicionalmente en la plenitud de vida que el Padre concede a sus hijos después de esta vida. Jesús, transfigurándose, anticipa a los tres discípulos parte de esta realidad de la que El gozará en plenitud el primer día, como «primicias de los que murieron» (I Cor 15, 20.23; I Tes 4,14), de la que hará partícipes a los que somos «herederos con El» (Rom 8,17; Gal 4,7).

Esta verdad ha de ser recibida por la fe en la actualización de esta plenitud de vida que se realiza en la Resurrección del Hijo Unigénito. *Por ello obliga a los tres discípulos a guardar en secreto hasta que llegue Su Hora.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 17, 1-9.

En aquel tiempo, ¹Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. ²Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. ⁴Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁵Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. ⁶Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. ⁷Jesús se acercó y tocándolos les dijo: Levantaos, no temáis. ⁸Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

⁹Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Danos agua para beber

El agua milagrosa dada por el Señor en el desierto es uno de los grandes favores que recibe Israel. El agua simboliza en la Biblia, entre otras cosas, las bendiciones de Dios, y particularmente la efusión del Espíritu del Señor que renueva la vida de Israel (cfr Is 55, 1-3; Zac 14,8; Ez 47, 1-12).

Israel, pueblo estepario, veía el agua como un auténtico favor de Dios. El socorro de Dios en el desierto debía proveerles también de un agua viva: corriente, buena.

Esta narración, repetida en el Libro de los Números (22, 1-13), influyó en el simbolismo posterior que tiene el agua en la predicación profética y en el Nuevo Testamento (cfr Jn 4, 7-15; 7, 37-39; 19, 34; I Cor 10, 4; Apc 7, 16-17; 22, 17).

Lectura del libro del Exodo 17, 3-7.

En aquellos días, ³el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: ¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? ⁴Clamó Moisés al Señor y dijo: ¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. ⁵Respondió el Señor a Moisés: Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete, ⁶que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. ⁷Y puso por nombre a aquel lugar Massá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?

SALMO RESPONSORIAL

Como a los israelitas, esclavos en Egipto, también Dios nos ha librado a nosotros y nos ha dado las aguas de la salvación; pero recordemos que, como a ellos, también a nosotros se nos invita a escuchar la voz de Dios y convertirnos.

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9.

Y. Escucharemos tu voz, Señor.

Ry. Escucharemos tu voz, Señor.

Y. ¹Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; ²entremos a su presencia dándole gracias, vitoreándolo al son de instrumentos.

Ry. Escucharemos tu voz, Señor.

Y. ⁶Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro.

⁷Porque él es nuestro Dios

y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

- R̄. Escucharemos tu voz, Señor.
 Y. ^oOjalá escuchéis hoy su voz:
 «No endurezcáis el corazón como en Meribá,
 como el día de Massá en el desierto,
^ocuando vuestros padres me pusieron a prueba
 y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»
 R̄. Escucharemos tu voz, Señor.

SEGUNDA LECTURA

*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
 con el Espíritu Santo que se nos ha dado*

Este es uno de los textos mayores de la Teología paulina sobre la justificación, con sus elementos integrantes y consecuencias. En primer lugar en 5,1 se afirma la función propia de la fe en la justificación (ver también 3,22. 27), que es su principio formal —principio, raíz y fundamento de toda justificación le llamó el Concilio de Trento—. El efecto inmediato del nuevo estado es la paz, que pone fin a la angustia del pecado y la enemistad con Dios. El origen último de esa gracia de justicia y paz es Cristo (v 2). El segundo efecto es la esperanza de la manifestación final de la gloria de Dios (v 2b) que comporta: la resurrección del cuerpo, la vida eterna, la gloria de la visión de Dios. Este estado de esperanza se afianza por los sufrimientos de la existencia cristiana (v 3). La conexión de la esperanza con los sufrimientos se explica de la siguiente manera: el sufrimiento requiere paciencia; la paciencia purifica y resuelve el problema del dolor recurriendo a la esperanza. Pero esta solución de esperanza se debe al principio divino de amor que es el Espíritu Santo recibido en la justificación (v 5). Y toda esta obra la realiza Dios mediante el sacrificio redentor de Jesús (v 6-8).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
 5, 1-2. 5-8.

Hermanos:

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. ²Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los Hijos de Dios. ⁵La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

⁶En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; —⁷en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir—; ⁸mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

Versículo antes del Evangelio Jn 4, 42. 15

Si no se canta puede omitirse

Señor, tú eres de verdad el Salvador del mundo; dame agua viva; así no tendré más sed.

EVANGELIO

Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

En esta larga conversación de Jesús (y, en general, en todas: cfr Jn 3, 9-11) no pretende el autor rigor lógico o desarrollo psicológico, sino por medio de símbolos, dobles sentidos, malentendidos de los interlocutores, sus reacciones, etc..., escenificar la Revelación de Dios en Jesucristo, dándole un marco apropiado para sus frases de revelación o concretándola en un punto particular. Esta revelación culmina en este texto en la frase de revelación «yo soy» (v 26), eco de la revelación del nombre de Yahvéh en el Exodo. Hay además la revelación promesa de sus dones salvíficos: el agua viva... que en primer término sería la Vida por la aceptación de la Revelación, pero que además, en el lenguaje simbólico de Juan, expresa en un solo símbolo la fe que lleva a la Vida y el sacramento del Bautismo, que es su realización concreta en la Iglesia.

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 4, 5-42.

En aquel tiempo, ¹llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: ⁶allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

⁷Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: Dame de beber. ⁸(Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida). ⁹La samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me

piden de beber a mí, que soy samaritana? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). ¹⁰Jesús le contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

¹¹La mujer le dice: Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¹²¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? ¹³Jesús le contestó: El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: ¹⁴el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna. ¹⁵La mujer le dice: Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

¹⁶[El dice: Anda, llama a tu marido y vuelve. ¹⁷La mujer le contesta: No tengo marido. Jesús le dice: Tienes razón, que no tienes marido: ¹⁸has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido.

¹⁹La mujer le dice:]

Señor, veo que tú eres un profeta. ²⁰Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

²¹Jesús le dice: Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. ²²Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. ²⁴Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

²⁵La mujer le dice: Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo. ²⁶Jesús le dice: Soy yo: el que habla contigo. ²⁷[En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?»

²⁸La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: ²⁹Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será éste el Mesías? ³⁰Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

³¹Mientras tanto sus discípulos le insistían: Maestro, come. ³²El les dijo: Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis. ³³Los discípulos comentaban entre ellos: ¿Le habrá traído alguien de comer? ³⁴Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ³⁵¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha?

Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; ³⁶el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así se alegran lo mismo sembrador y segador. ³⁷Con todo, tiene razón el proverbio «Uno siembra y otro siega». ³⁸Yo os envíe a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogéis el fruto de sus sudores].

³⁹En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él [por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»] ⁴⁰Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. ⁴¹Todavía creyeron muchos más por su predicación, ⁴²y decía a la mujer: Ya no creemos por lo que tú dices, nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

David es ungido rey de Israel

La lectura nos narra la unción de David. Resalta la contraposición de los juicios del hombre y de los juicios de Dios: el hombre juzga por las apariencias, mientras que Dios ve el fondo del corazón. En nuestro caso este principio general se realiza en la elección de David para ocupar el trono. El hombre juzga que para este puesto ha de elegir al más robusto, al más fuerte humanamente, mientras que Dios se escoge «el más pequeño». No es sino una concreción más de toda la teología bíblica de la elección, que la podríamos resumir en la frase de San Pablo: «la fuerza se realiza en la debilidad». Así, en la obra de David, ungido rey por Dios, resaltará la fuerza de Yahvéh.

Lectura del primer Libro de Samuel 16, rb. 6-7. 10-13a.

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: ^{1b}Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí. ⁶Cuando se presentó vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante el Señor su ungido.» ⁷Pero el Señor dijo a Samuel: No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.

¹⁰Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: A ninguno de éstos ha elegido el Señor. ¹¹Preguntó, pues, Samuel a Jesé: ¿No quedan ya más muchachos? El respondió: Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.

Dijo entonces Samuel a Jesé: Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido. ¹²Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia. Dijo el Señor: Levántate y úngelo, porque éste es. ^{13a} Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos.

SALMO RESPONSORIAL

Dios tiene un plan de salvación: eligió a David, le prometió un linaje eterno, y en Cristo cumplió su promesa. Que Jesús, el Hijo y heredero de David, nos dé parte en su bendición.

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.

V. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. ¹El Señor es mi pastor, nada me falta:
²en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
^{3a}y repara mis fuerzas.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. ^bMe guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
⁴Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. ⁵Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V. ⁶Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

SEGUNDA LECTURA

Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz

La participación en el Misterio de salvación le exige al hombre una vida nueva: La lectura recoge unos rasgos de esta vida:

— *el cristiano debe ser luz y caminar en ella. No en las tinieblas. Es hijo de la luz desde su bautismo; entonces Cristo lo ilumina y vivir en la luz es fructificar en la bondad, en la justicia y en la verdad.*

— *ha de saber lo que agrada o desagrada al Señor.*

— *debe renunciar a las obras malas y ponerlas en evidencia para corregirlas. Estas ideas están concentradas en un fragmento de un probable himno primitivo cristiano bautismal.*

(Cfr Mt 5, 14-16; Jn 3, 19-21; 12, 36; 7 Tes 5, 4-8; Hb 6, 4; 10,32; 1 Ped 2,9.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 8-14.

Hermanos:

⁸En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz, ⁹(toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz) ¹⁰buscando lo que agrada al Señor, ¹¹sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien poniéndolas en evidencia. ¹²Pues hasta ahora da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. ¹³Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto y todo lo descubierto es luz. ¹⁴Por eso dice: «despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz».

Versículo antes del Evangelio Jn 8, 12b

Si no se canta, puede omitirse.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor, quien me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

Fue, se lavó, y volvió con vista

La revelación de Jesús culmina en la presente lectura en una frase de revelación de su persona (v 37) y simboliza también los bienes

mesiánico-salvíficos, *traídos por Cristo y su Revelación. En concreto aquí con el símbolo «Luz» (v 5; cfr 8,12; 12,35ss. 46; cfr Lectura segunda de hoy), escenificado en la curación del ciego. Pero, además de la iluminación personal, existencial del creyente en Jesús, desarrolla toda una simbólica sacramental de la iluminación bautismal: ceguera de nacimiento, piscina y lavado, unción con saliva, confesión de fe en progresivo crecimiento (cfr vv 11. 17. 33. 38)... El evangelista superpone, además, la idea de «crisis» tras la aparición de Jesús, produce en los hombres. La expresa jugando con doble sentido (v 39) y la desarrolla plásticamente toda la discusión.*

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 9, 1-41.

En aquel tiempo, ¹al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. ²[Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego? ³Jesús contestó: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifesten en él las obras de Dios. ⁴Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. ⁵Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. ⁶Dicho esto,] escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, ⁷y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).

El fue, se lavó, y volvió con vista. ⁸Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: ¿No es ése el que se sentaba a pedir? Unos decían: El mismo. ⁹Otros decían: No es él, pero se le parece. El respondía: Soy yo. ¹⁰Y le preguntaban: ¿Y cómo se te han abierto los ojos? ¹¹El contestó: Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver. ¹²Le preguntaron: ¿Dónde está él? Contestó: No sé.]

¹³Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. ¹⁴(Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) ¹⁵También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: Me puso barro en los ojos, me lavé y veo. ¹⁶Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado. Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos? Y estaban divididos. ¹⁷Y volvieron a preguntarle al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? El contestó: Que es un profeta.

¹⁸[Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres ¹⁹y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve? ²⁰Sus padres contestaron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse. ²²Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. ²³Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él.»

²⁴Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: Confiésalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. ²⁵Contestó él: Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo. ²⁶Le preguntan de nuevo: ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos? ²⁷Les contestó: Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?, ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos? ²⁸Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene.

³⁰Replicó él: Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y sin embargo me ha abierto los ojos. ³¹Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. ³²Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; ³³si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder.] ³⁴Le replicaron: Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron. ³⁵Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del Hombre? ³⁶El contestó: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él? ³⁷Jesús le dijo: Lo estás viendo: el que te está hablando ése es. ³⁸El dijo: Creo, Señor, Y se postró ante él.

³⁹[Dijo Jesús: Para un juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, queden ciegos. ⁴⁰Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: ¿También nosotros estamos ciegos? ⁴¹Jesús les contestó: Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste.]

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

PRIMERA LECTURA

Os infundiré mi espíritu y viviréis

La famosa visión de los huesos resucitados es una vibrante profecía plástica de la restauración de Israel. El pecado del pueblo —y del individuo— infiel es la muerte anticipada, como huida de Dios, fuente de vida. El destierro que está sufriendo Israel es la muerte más trágica, el desaliento, el fin (v 11). Pero el Dios omnipotente va a crear de nuevo la vida infundiendo su soplo (la misma palabra hebrea significa «viento» (v 9), «espíritu» (v 5, 9-10) «soplo» que lo manifiesta). La restauración será así un resurgir glorioso, un triunfo sobre la muerte: es la vuelta del destierro (de forma similar a Apc 20,40). Pero la visión trasciende hacia la re-creación mesiánica: El Espíritu infundido es el de Dios (v 14), el propio de los tiempos mesiánicos; como en Hch 2,2 su efusión se manifiesta como un viento fuerte. Los elementos de la visión preparan también la doctrina de la resurrección de la carne.

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 12-14.

Esto dice el Señor: ¹²Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. ¹³Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor: ¹⁴os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra, y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago.
Oráculo del Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Como Ezequiel en Babilonia anunció la resurrección de Israel, así la Iglesia cristiana desde el abismo de su miseria clama al Señor, de quien viene la salvación.

Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8.

- ℣. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
℞. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.

- ℣. ¹Desde lo hondo a ti grito, Señor;
²Señor, escucha mi voz:
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.
℞. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
℣. ²Si llevas cuentas de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
^{3ab}Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.
℞. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
℣. ^{4c}Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
⁶mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora.
℞. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.
℣. ⁷Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
⁸y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.
℞. Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros

Texto importante por la doctrina de la resurrección de los cuerpos por razón del Espíritu de Vida recibido en la justificación. Los que viven en la carne son los que regulan su existencia según sus aptencias naturales. Una vida semejante, está abocada a la muerte. El que ha recibido la justificación posee un principio interno de vida que es el Espíritu. Así, el cuerpo está condenado a la muerte en razón del pecado (Rm 5,12ss), pero el justificado posee dentro de sí un principio de vida, que transformará incluso el cuerpo muerto en cuerpo resucitado. En el v 11 se da la razón de esta transformación por analogía con la resurrección de Cristo. Dios

Padre resucitó a Cristo por el Espíritu; *ahora bien*, el justificado posee en sí el Espíritu de Cristo *que llevará a cabo la misma obra de transformación física del cuerpo humano, lo mismo que en la resurrección corporal de Cristo.*

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 8-11.

Hermanos:

⁸Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. ⁹Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

¹⁰Si Cristo está en vosotros el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia. ¹¹Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Versículo antes del Evangelio Jn 11, 25a. 26

Si no se canta, puede omitirse

Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor; el que cree en mí no morirá para siempre.

EVANGELIO

Yo soy la resurrección y la vida

Es otra gran «señal» del cuarto evangelio. De los varios símbolos que usa Juan para expresar los bienes que Cristo comunica a los que creen en él, (símbolos que se refieren a las apetencias más fundamentales de la vida del hombre), aquí surge el de «Vida», plasmado en una resurrección. Ya no sólo «agua de la Vida» (cp 4), o «pan de la Vida» (cp 6), sino «la Vida». Una Vida que es más que la resurrección final como mal'entende Marta (v 24); que está por encima de la muerte y de la vida fenoménicas (v 25, clave de toda la lectura): la auténtica resurrección es El, para todo el que cree. Y, como siempre, las incidencias en los oyentes: mientras unos creyeron en él, otros se deciden a hacerle morir por haberse manifestado como Vida.

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 11, 1-45.

En aquel tiempo, ¹[un cierto Lázaro de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo ²(María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera: el enfermo era su hermano Lázaro)]. ³Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: Señor, tu amigo está enfermo. ⁴Jesús, al oírlo, dijo: Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

⁵Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. ⁷Sólo entonces dice a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea. ⁸[Los discípulos le replican: Maestro, hace poco intentaban apedrear a los judíos, ¿y vas a volver allí?]

⁹Jesús contestó: ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; ¹⁰pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz. ¹¹Dicho esto añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.

¹²Entonces le dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, se salvará. ¹³[Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural]. ¹⁴Entonces Jesús les replicó claramente: Lázaro ha muerto, ¹⁵y me alegro por vosotros de que no hallamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa. ¹⁶Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: Vamos también nosotros, y muramos con él].

¹⁷Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. ¹⁸[Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; ¹⁹y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano.] ²⁰Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. ²¹Y dijo Marta a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. ²²Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. ²³Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. ²⁴Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. ²⁵Jesús le dice: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; ²⁶y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? ²⁷Ella le contestó: Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

²⁸[Y dicho esto fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: El Maestro está ahí, y te llama. ²⁹Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: ³⁰porque Jesús no había entrado

todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. ³¹Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. ³²Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.] ³³Jesús, [viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y] muy conmovido ³⁴preguntó: ¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: Señor, ven a verlo.

³⁵Jesús se echó a llorar. ³⁶Los judíos comentaban: ¡Cómo lo quería! ³⁷Pero algunos dijeron: Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste? ³⁸Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa). ³⁹Dijo Jesús: Quitad la losa. Marta, la hermana del muerto, le dijo: Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. ⁴⁰Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? ⁴¹Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado; ⁴²yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado. ⁴³Y dicho esto, gritó con voz potente: Lázaro, ven afuera. ⁴⁴El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo y dejadlo andar. ⁴⁵Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

EVANGELIO

Para la procesión de las Palmas

Bendito el que viene en el nombre del Señor

La entrada en Jerusalén es un signo mesiánico: *una acción que expresa el contenido salvador de la vida de Jesús*. Mateo, al describir este signo, lo desentraña:

— Es la plenitud de la salvación anunciada en el Antiguo Testamento: *Jesús es el Rey pacífico, humilde, que llega a la Capital de su pueblo y es aclamado con gritos mesiánicos*.

— Los que contemplan el signo con sencillez y ojos limpios reciben su eficacia salvadora: *creen en Jesús y lo aclaman*. ³¹⁷

— Los que no lo contemplan con sencillez, no reciben su eficacia salvadora, *como los jefes de Israel*. (Cfr Jn 2, 23-25.)

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 1-11.

¹Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, ²diciéndoles: Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. ³Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto. ⁴Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: ⁵«Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a tí, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila.»

⁶Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: ⁷trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. ⁸La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

⁹Y la gente que iba delante y detrás gritaba: ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Viva el Altísimo! ¹⁰Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: ¿Quién es éste? ¹¹La gente que venía con él decía: Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

La Misa de este Domingo consta de tres lecturas, las cuales se recomiendan encarecidamente, a no ser que alguna razón pastoral aconseje lo contrario.

Teniendo en cuenta la importancia de la lectura de la Historia de la Pasión del Señor, le está permitido al sacerdote, que conoce la naturaleza de cada asamblea de fieles, leer una sola lectura antes del Evangelio, o, si es necesario, leer solamente la Pasión del Señor, incluso en su forma más breve. Toda esto únicamente se puede hacer en las Misas con pueblo.

MISA

PRIMERA LECTURA

No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedaré avergonzado

(Tercer cántico del Siervo del Señor)

Yahvéh capacita al siervo para cumplir su misión como consolador de los abatidos. *El está siempre a la escucha de lo que Dios habla, dispuesto siempre a cumplir su voluntad, aunque*

esto le acarree dolores y ultrajes. Expresa su confianza amorosa en Yahvéh, que le ayuda a soportar esos dolores. Al final, esa confianza salva al siervo, y le da la victoria sobre sus enemigos, aunque sea a través de la muerte (cfr Is 42, 1-9, ; 49, 1-6; 52, 13-53, 12; Sal 22; Mt 26, 67; 27, 30; Rm 8, 31-33.)

Lectura del Profeta Isaías 50, 4-7.

«Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, | para saber decir al abatido | una palabra de aliento. | Cada mañana me espabila el oído, | para que escuche como los iniciados. | «El Señor Dios me ha abierto el oído; | y yo no me he rebelado ni me he echado atrás. | «Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, | la mejilla a los que mesaban mi barba. | No oculté el rostro a insultos y salvazos. | «Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; | por eso ofrecí el rostro como pedernal, | y sé que no quedaré avergonzado.

SALMO RESPONSORIAL

Voz de un pobre abandonado y triste; voz de Jesucristo en la Cruz. Expresemos con estas palabras nuestro dolor, pero también nuestra esperanza: también seremos salvados por el Padre, como Cristo lo fue en su Resurrección.

Sal 21, 8-9, 17-18a, 19-20, 23-24.

℣. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. «Al verme se burlan de mí,

hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere.»

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. «Me acorralla una jauría de mastines,

me cerca una banda de malhechores: me taladran las manos y los pies,

«puedo contar mis huesos.

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. «Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

«Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

℣. «Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.

«Fieles del Señor, alabadlo, linaje de Jacob, glorificadlo, temedlo, linaje de Israel.

℞. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

SEGUNDA LECTURA

Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo

La lectura es un himno primitivo que canta el misterio de la Encarnación: a) afirma la existencia divina de Cristo; b) pero Cristo en su vida humana no retuvo su condición como algo apresado, exigiendo que se le reconociera y venerara como Dios; c) sino que se vació de sí mismo en servicio de los hombres, terminando en la muerte de cruz, y d) el final de la trayectoria de la Encarnación es la Exaltación de Cristo (Resurrección y Ascensión) en la que recibe el nombre del Señor: título divino y que le reconoce toda la creación, enumerada aquí en sus tres partes: cielo, tierra, abismo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 6-11.

Hermanos:

«Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; «al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, «se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

«Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; «de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble —en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo, «y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

Versículo antes del Evangelio Flp 2, 8-9

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

EVANGELIO

La narración de la Pasión es uno de los bloques literarios conservados por los Evangelistas con más fidelidad a la tradición de donde los tomaron. No nos da Mateo una historia exacta y completa de la Pasión, sino una síntesis escrita con una intención teológica.

Esta intención es presentar a Jesús inmolado como cordero paschal, realizando así la liberación de los hombres, la nueva Alianza, que sustituye a la antigua del Sinaí, conmemorada en la Pascua judía. (Notar las referencias a la Pascua en el relato de la Pasión.)

La sangre de Cristo —su sacrificio— sella esta nueva Alianza. Y de este sacrificio han de comer todos los que participan de la Alianza. (Cfr Flp 2, 6-8; Hb 5, 7-10.)

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

C. Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 26, 14-27, 66.

²⁶En aquel tiempo ¹⁴uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes ¹⁵y les propuso:

S. —¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. ¹⁶Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

¹⁷El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. —¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

¹⁸C. El contestó:

✠ —Id a casa de Fulano y decidle: «El Maestro dice: mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.»

¹⁹C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

²⁰Al atardecer se puso a la mesa con los doce. Mientras comían dijo:

✠ —Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

²²C. Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

S. —¿Soy yo acaso, Señor?

C. El respondió:

✠ —El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. ²⁴El Hijo del Hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!, más le valdría no haber nacido.

²⁵C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. —¿Soy yo acaso, Maestro?

C. El respondió:

✠ —Así es.

²⁶C. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a los discípulos diciendo:

✠ —Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

²⁷C. Y cogiendo un cáliz pronunció la acción de gracias y se o pasó diciendo:

✠ —Bebed todos ²⁸porque ésta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos para el perdón de los pecados. ²⁹Y os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.

³⁰C. Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos.

³¹Entonces Jesús les dijo:

✠ —Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.»

³²Pero cuando resucite iré antes que vosotros a Galilea.

³³C. Pedro replicó:

S. —Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré.

³⁴C. Jesús le dijo:

✠ —Te aseguro que esta noche, antes que el gallo cante, tres veces me negarás.

³⁵C. Pedro replicó:

S. —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y lo mismo decían los demás discípulos.

³⁶Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:

✠ —Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.

³⁷C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse.

³⁸Entonces dijo:

✠ —Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.

³⁹C. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

✠ —Padre mío, si es posible que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

⁴⁰C. Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro:

✠ —¿No habéis podido velar una hora conmigo? ⁴¹Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil.

⁴²C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

✠ —Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

⁴³C. Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque estaban muertos de sueño. ⁴⁴Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras.

⁴⁵Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:

✠ Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

⁴⁶¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

⁴⁷C. Todavía estaba hablando cuando apareció Judas, uno de los doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, mandado por los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo.

⁴⁸El traidor les había dado esta contraseña:

S. Al que yo bese, ése es: detenedlo.

⁴⁹C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. ¡Salve, Maestro!

C. Y lo besó. ⁵⁰Pero Jesús le contestó:

✠ —Amigo, ¿a qué vienes?

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano para detenerlo. ⁵¹Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.

⁵²Jesús le dijo:

✠ —Envaina la espada: quien usa espada, a espada morirá.

⁵³¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? El me mandaría en seguida más de doce legiones de ángeles. ⁵⁴Pero entonces no se cumpliría la Escritura, que dice que esto tiene que pasar.

⁵⁵C. Entonces dijo Jesús a la gente:

✠ —¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como a un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis.

⁵⁶C. Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

⁵⁷Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los letrados y los senadores. ⁵⁸Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y entrando dentro, se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

⁵⁹Los sumos sacerdotes y el consejo en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte ⁶⁰y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos ⁶¹que declararon:

S. —Este ha dicho: «Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días.»

⁶²C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. —¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?

⁶³C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

S. —Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

⁶⁴C. Jesús le respondió:

✠ —Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo.

⁶⁵C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

S. —Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ⁶⁶¿Qué decidís?

C. Y ellos contestaron:

S. —Es reo de muerte.

⁶⁷C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon ⁶⁸diciendo:

S. —Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado.

⁶⁹C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:

S. —También tú andabas con Jesús el Galileo.

⁷⁰C. El lo negó delante de todos diciendo:

S. —No sé qué quieres decir.

⁷¹C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. —Este andaba con Jesús el Nazareno.

⁷²C. Otra vez negó él con juramento:

S. —No conozco a ese hombre

⁷³C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron:

S. —Seguro, tú también eres de ellos, se te nota en el acento.

⁷⁴C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo:

S. —No conozco a ese hombre.

C. Y en seguida cantó un gallo. ⁷⁵Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces.» Y saliendo afuera, lloró amargamente.

27. ¹Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. ²Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

³Entonces el traidor sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y senadores ⁴diciendo:

S. —He pecado, he entregado a la muerte a un inocente.

C. Pero ellos dijeron:

S. —¿A nosotros qué? ¡Allá tú!

⁶C. El, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. ⁷Los sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron:

S. —No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre.

⁷C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. ⁸Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». ⁹Así se cumplió lo escrito por Jeremías el profeta:

«Y tomaron las treinta monedas de plata,
el precio de uno que fue tasado,
según la tasa de los hijos de Israel,
¹⁰y pagaron con ellas el Campo del Alfarero,
como me lo había ordenado el Señor.»

¹¹Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. —¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús respondió:

✠ —Tú lo dices.

¹²C. Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores no contestaba nada. ¹³Entonces Pilato le preguntó:

S. —¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

¹⁴C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. ¹⁵Por la Fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. ¹⁶Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. ¹⁷Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S. —¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

¹⁸C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. ¹⁹Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. —No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

²⁰C. Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

²¹El gobernador preguntó:

S. —¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C. Ellos dijeron:

S. —A Barrabás.

²²C. Pilato les preguntó:

S. —¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?

²³C. Contestaron todos:

S. —Que lo crucifiquen.

C. Pilato insistió:

S. —Pues, ¿qué mal ha hecho?

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. —¡Qué lo crucifiquen!

²⁴C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S. —Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!

²⁵C. Y el pueblo entero contestó:

S. —¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

²⁶C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

²⁷Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía. ²⁸Lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura ²⁹y, trezando una corona de espinas, se la cifieron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S. —¡Salve, rey de los judíos!

³⁰C. Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. ³¹Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

³²Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

³³Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), ³⁴le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. ³⁵Después de crucificarlo se repartieron su ropa echándola a suerte ³⁶y luego se sentaron a custodiarlo. ³⁷Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS. ³⁸Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁹Los que pasaban lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

⁴⁰S. —Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

⁴¹C. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

⁴²S. —A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ⁴³¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

⁴⁴C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

⁴⁵Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. ⁴⁶A media tarde, Jesús gritó:

✠ —Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C. (Es decir:

✠ —Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

⁴⁷C. Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:

S. —A Elías llama éste.

⁴⁸C. Uno de ellos fue corriendo; en seguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

⁴⁹Los demás decían:

S. —Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

⁵⁰C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

⁵¹Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, ⁵²las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. ⁵³Después que él resucitó salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.

⁵⁴El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados:

S. —Realmente éste era Hijo de Dios.

⁵⁵C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquéllas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle; ⁵⁶entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos.

⁵⁷Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. ⁵⁸Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran.

⁵⁹José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, ⁶⁰lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

⁶¹María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

⁶²A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. —Señor, nos hemos acordado que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré.» ⁶³Por eso da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: «Ha resucitado

de entre los muertos.» La última impostura sería peor que la primera.

⁶⁴Pilato contestó:

S. —Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.

⁶⁵C. Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.]

JUEVES SANTO

MISA CRISMAL

PRIMERA LECTURA

El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, y para derramar sobre ellos perfume de fiesta

El texto se refiere a la vocación del profeta. La unción con el espíritu es su consagración para la misión profética. Su mensaje es de liberación y de consuelo. Su palabra realiza el anuncio. La salvación proclamada convierte al pueblo en sacerdotal, consagrado al servicio de Yahvéh en beneficio de los hombres. Este pueblo consagrado unido a Dios con pacto eterno, será para los pueblos de la tierra signo perenne de la intervención de Dios en el mundo. El texto se realiza en Cristo y se aplica a toda la Iglesia. El crisma, que servirá para las unciones de los cristianos, es signo de la unción del Espíritu que se derrama sobre ellos. (cfr' Ex 19, 5-6; Is 11, 1-10; 40, 1-11; 42, 1-9; 43, 20-21; 55, 3-6; 62, 1-5; Mt 3, 16-17; 11, 2-6; Lc 4, 18-19; 1 Ped 2, 9-10; Jn 2, 20-27; Apc 1, 6.

Lectura del Profeta Isaías 61, 1-3a. 6a. 8b-9

El Espíritu del Señor está sobre mí, | porque el Señor me ha ungido. | Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, | para vendar los corazones desgarrados, | para proclamar la amnistía a los cautivos | y a los prisioneros la libertad; | ²para proclamar el año de gracia del Señor, | el día del desquite de nuestro Dios; | para consolar a los afligidos, | ^{3a}los afligidos de Sión; | para cambiar su ceniza en corona, | su traje de luto en perfume de fiesta, | su abatimiento en cánticos.

^{6a}Vosotros os llamaréis «Sacerdotes del Señor», | dirán de vosotros: «Ministros de nuestro Dios». | ^{8a}Les daré su salario fielmente, | y haré con ellos un pacto perpetuo. | ⁹Su estirpe será

célebre entre las naciones, | y sus vástagos entre los pueblos. | Los que los vean reconocerán | que son la estirpe que bendijo el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Como lo prometió a David, Dios nos ha ungido con el óleo de la filiación en el Bautismo y Confirmación; y en nuestra lucha suprema nos hará valerosos con el óleo de los enfermos.

Sal 88, 21-22. 25 y 27.

- V. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 V. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 V. ²¹Encontré a David mi siervo
 y lo he ungido con óleo sagrado;
²²para que mi mano esté siempre con él
 y mi brazo lo haga valeroso.
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 V. ²⁶Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
 por mi nombre crecerá su poder.
²⁷El me invocará: «Tú eres mi Padre,
 mi Dios, mi Roca salvadora.»
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Cristo nos ha convertido en su reino, y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre

Jesús es el testigo fiel. *El da testimonio de lo que ha visto y oído. El nos manifiesta los planes de Dios. El es el Plan de Dios hecho realidad.*

El ha sido el primero que ha recibido el camino y que ha vencido a la muerte. *El es el primer nacido (Col 1, 18). Está colocado sobre todo poder. El nos ama y nos transforma, hace de nosotros una nueva creatura (Jn 3). Nuestra respuesta es hacer de nuestra vida una eterna alabanza. Toda la Profecía del Apocalipsis descansa sobre estas tres palabras: Dios, Cristo, Redención. Es el libro más tierno y consolador del Nuevo Testamento.*

Jesús vendrá como el «Hijo del Hombre» de Dn 7, 13, rodeado de la «doxa», la gloria, que es su amor por nosotros manifestado

en sus heridas. *El fue al principio «alfa», amor, y será, es (para los ojos proféticos de Juan, todo es presente) amor. Nuestras vidas de peregrinos están encerradas entre estos dos paréntesis, que son uno, amor, Jesús. El convive con nosotros invitándonos a caminar hacia el futuro. «Ven, Señor Jesús.»*

Lectura del Libro del Apocalipsis 1, 5-8.

Gracia y paz a vosotros ⁵de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. A aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, ⁶nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

⁷Mirad: El viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén.

⁸Dice Dios: Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.

Versículo antes del Evangelio Lc 4, 18

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

EVANGELIO

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido

Cristo, el ungido por el Espíritu, realiza su misión, *habla a los pobres anunciándoles la Buena Nueva, da libertad a los cautivos y oprimidos, da vista a los ciegos.*

La gracia y la misericordia del Señor se hacen presentes en él. *Sólo los pobres, los cautivos, los ciegos se abren al Señor y le necesitan.*

El, hoy también, se hace presente; él es la respuesta para los que sufren, la vida para los muertos, la fuerza para los débiles (Mt 5, 1ss).

Jesús se hace presente en el pan, el vino, el agua, el aceite, la palabra...; y sólo los humildes, los hambrientos, le descubren.

Nosotros, los cristianos, hemos sido ungidos como Cristo (Bautismo, Confirmación...) y debemos actuar como él: *sanar, curar, consolar, ser anuncios vivos de la alegría de nuestra libertad.*

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 16-21.

En aquel tiempo ¹⁶fue Jesús a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. ¹⁷Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

¹⁸«El Espíritu del Señor está sobre mí, | porque él me ha unguido. | Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, | ¹⁹para anunciar a los cautivos la libertad, | y a los ciegos, la vista. | Para dar libertad a los oprimidos: | para anunciar el año de gracia del Señor.»

²⁰Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. ²¹Y él se puso a decirles: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

Prescripciones sobre la cena pascual

La Pascua hebrea, si en un principio fue una fiesta litúrgica de pastores, andando el tiempo se convirtió en un rito puesto en relación con la gran experiencia religiosa de la liberación de Egipto, bajo la visible protección de Yahvéh. Esa gran experiencia había de conmemorarse y vivirse periódicamente por todas las generaciones de Israel, que en la Pascua actualizaban la salida de la cautividad y la marcha hacia la Tierra Prometida.

La Pascua antigua como la Alianza antigua desembocaron en la nueva Pascua y en la nueva Alianza. La nueva Pascua es la Eucaristía en la que se actualiza, mediante la incorporación a Cristo (el cordero pascual), la salida de la esclavitud hacia la filiación divina.

Lectura del Libro del Exodo 12, 1-8. 11-14.

En aquellos días, ¹dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: ²Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. ³Decid a toda la asam-

blea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. ⁴Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

⁵Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. ⁶Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. ⁷Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. ⁸Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. ¹¹Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

¹²Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

¹³La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera al país de Egipto. ¹⁴Este será un día memorable para vosotros y lo celebrareis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Decretareis que sea fiesta para siempre.

SALMO RESPONSORIAL

La liturgia eucarística es nuestra suprema acción de gracias al Padre, es el cumplimiento de nuestros votos en presencia de toda la asamblea. Después participaremos de ese «cáliz de salvación», invocando el nombre del Señor.

Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18.

V. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

R. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

V. ¹²¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?

¹³Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

R. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

- V. ¹⁵Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
- ^{16bc}Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas.
- R. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.
- V. ¹⁷Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
- ¹⁸Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.
- R. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

SEGUNDA LECTURA

*Cada vez que coméis del pan y bebéis de la copa,
proclamáis la muerte del Señor*

Pablo recuerda a los corintios la enseñanza, recibida por revelación o por comunicación de los otros apóstoles, sobre la institución de la Eucaristía: nueva Pascua cristiana.

El pan y el vino consagrados por el Señor son realmente su cuerpo y su sangre, es decir, son la vida entera del Salvador entregada para salvación de todos. La celebración eucarística es el memorial o evocación del sacrificio salvador de Cristo.

El cristiano ha de participar en este misterio con plena conciencia de lo que hace y con dignas disposiciones. (cfr Ex 24, 8; Zac 9, 11; Mt 26, 26-29 y paralelos.)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26.

Hermanos:

²³Yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mí vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan ²⁴y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

¹⁵Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía.»

²⁶Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Versículo antes del Evangelio Jn 13, 34

Si no se canta, puede omitirse. Ins. n.º m. 39

Os doy el mandato nuevo: que os améis mutuamente como yo os he amado.

EVANGELIO

Los amó hasta el extremo

Esta escena puede considerarse como la «señal» correspondiente a los capítulos 14-17, que desentrañan su sentido, según el esquema general de Juan. Como los discursos siguientes, habla de permanencia en la despedida, de amor fraterno, de «santificación»... Toda esta parte de Juan es eminentemente eclesial, es la «constitución» joánica de la Iglesia. Llegada la «Hora» de su glorificación junto al Padre, otra vez, a impulsos de un amor que no se detiene ante la muerte y que precisamente, en la muerte, se manifiesta en toda su intensidad, Jesús funda, en sus discípulos reunidos en una cena (alusión eucarística), la Iglesia de los «suyos» que quedan en el mundo unidos en el amor y el servicio, purificados en el lavatorio del Bautismo y poseídos del Paráclito. Juan apunta dos sentidos del gesto del lavatorio (sacramento y caridad humilde), no tan dispares en su encuadre eclesial (y en la liturgia del día de hoy).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 1-15.

¹Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

²Estaban cenando (ya el diablo la había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y ³Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, ⁴se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; ⁵luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

⁶Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? ⁷Jesús le replicó: Lo que yo hago, tú no lo entiendes

ahora, pero lo comprenderás más tarde. ⁸Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. ⁹Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. ¹⁰Jesús le dijo: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. ¹¹(Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»)

¹²Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? ¹³Vosotros me llamáis «El Maestro» y «El Señor», y decís bien, porque lo soy. ¹⁴Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: ¹⁵os he dado ejemplo para que lo que he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

10
11
12
13
14
15

VIERNES SANTO

PRIMERA LECTURA

El fue traspasado por nuestras rebeliones

(Cuarto cántico del Siervo del Señor)

El poema describe la pasión salvadora y gloriosa del siervo de Yahvéh. Su exaltación está garantizada desde el principio, aunque su figura dolorida sobrecoja de espanto a cuantos la contemplan. Su dolor es un misterio. Los caminos de Dios, incomprensibles. El aspecto del siervo es horrible. Los hombres huyen de él, le desprecian como castigado por Dios. Pero su dolor descubre no su propio pecado, es inocente, sino el pecado del pueblo. El castigo que pesa sobre él es salvador: sufre en lugar del pueblo, para reunirlo. El siervo acepta este plan de Dios, consciente de que le lleva a la muerte y a una sepultura ignominiosa. Pero Dios le asegura la exaltación después de la muerte: los salvados serán su herencia. Cristo es el siervo de Yahvéh, se entrega a la muerte por el pueblo (cfr Mc 10, 44). La resurrección constituye su exaltación gloriosa. Los cristianos son su herencia. (cfr Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; Sal 22; Mt 8, 17; 27, 29-31; Jn 12, 32; Hch 8, 32-33; Flp 2, 6-11; 1 Ped 2, 24-25.)

Lectura del Profeta Isaías 52, 13-53, 12.

52. ¹³Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. ¹⁴Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no pare-

cía hombre, ni tenía aspecto humano; ¹⁵así asombrará a muchos pueblos; ante El los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito, 53. ¹¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor?

²Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, ³despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado. ⁴El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, ⁵traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. ⁶Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

⁷Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. ⁸Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron. ¿Quién meditó en su destino?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. ⁹Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. ¹⁰El Señor quiso tritutarlo con el sufrimiento.

Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. ¹¹A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

¹²Por eso le daré una parte entre los grandes con los poderosos tendrá parte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

SALMO RESPONSORIAL

En este salmo, recitado por Jesús en la cruz, se entrecruzan la confianza, el dolor, la soledad y la súplica: con el varón de dolores, hagamos nuestra esta oración.

Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25.

V. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

R. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

- V. ²A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú que eres justo, ponme a salvo.
⁶A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.
- Rf. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.
- V. ¹¹Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle y escapan de mí.
¹³Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.
- Rf. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.
- V. ¹⁵Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
¹⁶En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen.
- Rf. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.
- V. ¹⁷Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
²⁵Sed fuertes y valientes de corazón,
¡os que esperáis en el Señor.
- Rf. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

SEGUNDA LECTURA

Experimentó la obediencia, y se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen

La carta a los hebreos subraya la condición humana de Jesús, esencial para el sacrificio y el sacerdocio (v 5, 6; 5, 1, 4). Pero Jesús es el único Sumo Sacerdote, porque, además de hombre es el Hijo (v 8; 1, 2-3); ha llegado a la perfección como salvador, en la conjunción de Sacerdote y Víctima (v 9; 2, 10; 7, 28). El texto desarrolla el sufrimiento de la Víctima en la Cruz (Mt 26, 36 y par; Jn 19, 25-27), perfecta en cuanto sometida a la voluntad del Padre con temor reverencial (cfr Mt 16, 39. 42), y porque la victimación hizo obediencia experimental la obediencia de la voluntad, misterio en quien, además era Hijo (Flp 6, 2, 8). Por eso fue escuchado, no en la liberación de la muerte, que era su destino como Víctima (cfr Jn 12, 27), sino en su superación por la resurrección y la gloria (2, 9; Jn 12, 27-28; Flp 2, 9-11).

Esa fue su perfección: es en su entrada gloriosa en el cielo cuando Cristo es proclamado Pontífice (5, 5; 9, 11-14. 23) semejante a Melquisedec (eterno y superior al sacerdocio levítico, 7, 1ss) y donde, víctima y sacerdocio actual, es causa de salvación eterna para todos los que le prestan una obediencia semejante a la suya (v 9; 2, 10; 7, 24-25), como María (Jn 19, 25-27; cfr Lc 1, 38. 45; 2, 35).

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9.

Hermanos:

4. ¹⁴Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos — Jesús, el Hijo de Dios—. Mantengamos firme la fe que profesamos.

¹⁵Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. ¹⁶Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

5. ⁷Pues Cristo, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruego y súplicas, con poderoso clamor y lágrimas, al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente ⁸y, aun siendo Hijo, con lo que padeció, experimentó la obediencia; ⁹y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen.

Versículo antes del Evangelio Flp 2, 8-9

Si no se canta, puede omitirse. Ins núm. 39

Cristo por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

PASION

Juan vive inmerso en la contemplación del Cristo glorificado, y proyecta esa visión sobre el Cristo terrestre, incluso en su Pasión. Por eso, la tendencia a atenuar lo humillante y a ver a Cristo en la Pasión como Rey triunfador que ha vencido al mundo (Jn 16, 33). El mismo pone en marcha los acontecimientos con su «Yo soy» revelatorio, judicial y vencedor. En el pretorio es proclamado, coronado y aclamado (a veces por medio de la típica

ironía joánica de las situaciones o los papeles invertidos) como Rey de los que son de la Verdad. Siendo reo es Rey y Juez, que condena a los que le condenan. Rey proclamado en la inscripción de la Cruz y en la túnica inconsútil. Nuevo Cordero Pascual (Jn 19, 19ss) del Nuevo Israel. Fuente de los Sacramentos de la Iglesia, que manan de su corazón. Cumplimiento y coronación de las Escrituras (19, 16-37).

C. Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 18, 1-19, 42.

En aquel tiempo 18, ¹Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. ²Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. ³Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

✠ — ¿A quién buscáis?

C. ⁵Le contestaron:

S. — A Jesús el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

✠ — Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. ⁷Les preguntó otra vez:

✠ — ¿A quién buscáis?

C. Ellos dijeron:

S. — A Jesús el Nazareno.

C. ⁸Jesús contestó:

✠ — Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.

C. ⁹Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.» ¹⁰Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. ¹¹Dijo entonces Jesús a Pedro:

✠ — Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

C. ¹²La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron ¹³ y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás Sumo Sacerdote aquel año, ¹⁴el que había

dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.»

¹⁵Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el palacio del Sumo Sacerdote, ¹⁶mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. ¹⁷La portera dijo entonces a Pedro:

S. — ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

C. El dijo:

S. — No lo soy.

C. ¹⁸Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

¹⁹El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.

²⁰Jesús le contestó:

✠ — Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ²¹ ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

C. ²²Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. — ¿Así contestas al Sumo Sacerdote?

C. ²³Jesús respondió:

✠ — Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

C. ²⁴Entonces Anás lo envió atado a Caifás, Sumo Sacerdote,

²⁵Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. — ¿No eres tú también de sus discípulos?

C. El lo negó diciendo:

S. — No lo soy.

C. ²⁶Uno de los criados del Sumo Sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. — ¿No te he visto yo con él en el huerto?

C. ²⁷Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo.

²⁸Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. ²⁹Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

S. — ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

C. ³⁰Le contestaron:

S. — Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.
 C. ³¹Pilato les dijo:
 S. — Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.
 C. Los judíos le dijeron:
 S. — No estamos autorizados para dar muerte a nadie.
 C. ³²Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

³³Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:
 S. — ¿Eres tú el rey de los judíos?
 C. ³⁴Jesús le contestó.

✠ — ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?
 C. ³⁵Pilato replicó:
 S. — ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

C. ³⁶Jesús le contestó:
 ✠ — Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

C. ³⁷Pilato le dijo:
 S. — Conque, ¿tú eres rey?
 C. Jesús le contestó:

✠ Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

C. ³⁸Pilato le dijo:
 S. — Y, ¿qué es la verdad?
 C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. — Yo no encuentro en él ninguna culpa. ³⁹Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

C. ⁴⁰Volvieron a gritar:
 S. — A ése no, a Barrabás.
 C. (El tal Barrabás era un bandido.)

¹⁹, ¹Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. ²Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; ³y, acercándose a él, le decían:

S. — ¡Salve, rey de los judíos!
 C. Y le daban bofetadas.

⁴Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. — Mirad, os lo sacó afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.

C. ⁵Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. — Aquí lo tenéis.

C. ⁶Cuando lo vieron los sacerdotes y los guardias gritaron:

S. — ¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. — Lleváoslo vosotros y crucifícadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

C. Los judíos le contestaron:

S. — Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

C. ⁸Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más ⁹y, entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:

S. — ¿De dónde eres tú?

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

¹⁰Y Pilato le dijo:

S. — ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

C. ¹¹Jesús le contestó:

✠ — No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

C. ¹²Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. — Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.

C. ¹³Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «El enlozado» (en hebreo Gábbata). ¹⁴Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. — Aquí tenéis a vuestro Rey.

C. ¹⁵Ellos gritaron:

S. — ¡Fuera, fuera; crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. — ¿A vuestro rey voy a crucificar?

C. Contestaron los Sumos Sacerdotes:

S. — No tenemos más rey que al César.

C. ¹⁶Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, ¹⁷y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), ¹⁸donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús.

¹⁹Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él

estaba escrito: JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS.

²⁰ Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

²¹Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. — No escribas «El rey de los judíos», sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos».

C. ²²Pilato les contestó:

S. — Lo escrito, escrito está.

C. ²³Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. ²⁴Y se dijeron:

S. — No la rasguemos, sino echemos a suerte a ver a quién le toca.

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.»

Esto hicieron los soldados.

²⁵Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. ²⁶Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

✠ — Mujer, ahí tienes a tu hijo.

C. ²⁷Luego dijo al discípulo:

✠ — Ahí tienes a tu madre.

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

²⁸Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

✠ — Tengo sed.

C. ²⁹Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. ³⁰Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:

✠ — Está cumplido.

C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

³¹Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. ³²Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; ³³pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, ³⁴sino que uno de los soldados

con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. ³⁵El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. ³⁶Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; ³⁷y en otro lugar la Escritura dice: Mirarán al que atravesaron.»

²⁸Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. El fue entonces y se llevó el cuerpo. ³⁹Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

⁴⁰Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. ⁴¹Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. ⁴²Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

TIEMPO PASCUAL

La Iglesia celebra siempre en cada una de las Misas la misma realidad: El misterio pascual de Cristo, el Señor, su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección de entre los muertos y su admirable ascensión. «Muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida» (Pref. de Pascua). Objetivamente, todas las celebraciones de la Eucaristía, las de los domingos y las de cada día, actualizan entre nosotros la salvación continuada del misterio pascual.

Pero existe una época dentro del año litúrgico en la que la Iglesia despliega ante nuestros ojos toda la riqueza doctrinal y de vida de este misterio a fin de hacérselo vivir proponiéndolo plásticamente a nuestra fe. Y así como en las Misas normales se realiza todo esto en la unidad de una celebración, en el Triduo Pascual, que comienza en la Misa vespertina «In Cena Domini» y se extiende hasta las Vísperas del Domingo de Resurrección, se van proponiendo los diversos aspectos de este gran misterio pero de manera que no pierdan el sentido unitario que enriquece y contiene a cada uno de los otros aspectos. Este Triduo constituye la cumbre de todo el año litúrgico, la solemnidad de las solemnidades a la cual nos ha ido preparando toda la Cuaresma.

Por fiestas pascales entenderemos aquí no solamente dicho Triduo Pascual, sino su continuación lógica de todo el tiempo de Pascua que en la reforma actual del calendario se continúa a lo largo de 50 días hasta la fiesta de Pentecostés.

La celebración central es la de la gran Vigilia del Sábado Santo, que reúne a todo el presbiterio y fieles de cada comunidad. Es una fiesta de alegría y de luz, ligada a una celebración más solemne de la Palabra y a una vivencia comunitaria del Bautismo. La preparación remota a esta celebración es toda la Cuaresma, y la preparación inmediata, la Acción Litúrgica del Viernes Santo y el silencio eucarístico del Sábado Santo.

En cada uno de los tres aspectos del misterio pascual podemos ver puntos de contacto con la mentalidad del hombre moderno. Tampoco debemos ocultar en nuestra pastoral lo que este mis-

terio exige de conversión y ruptura con nuestra actitud de pecado.

El hombre de hoy huye del sufrimiento, de la privación y de la muerte. Pero, al mismo tiempo, está más capacitado para comprender su radical caducidad y su destino para la muerte. La experiencia de cada día nos enseña que, a pesar de todos los esfuerzos, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte continúan siendo el patrimonio común de la Humanidad.

El misterio de la sepultura de Cristo, segundo aspecto de este misterio pascual, subraya la importancia de la esperanza en el cristianismo. El Sábado del sepulcro vacío prepara la gran esperanza del triunfo a pesar de todas las apariencias contrarias. El hombre de hoy no soporta los tiempos vacíos y los compases de espera. Parece ebrio de rapidez y eficacia. Por otra parte, es un hombre amarrado a la historia, abierto al futuro, que equivale a decir sediento de esperanza. En el alma moderna encaja perfectamente esta esperanza cristiana si sabemos presentarla no como una esperanza pasiva, sino como activa preparación al triunfo de Cristo que es, al mismo tiempo, la victoria del hombre. Hay que hacer comprender el sentido cristiano del progreso.

El tercer aspecto del misterio pascual es el triunfo de Cristo sobre la muerte. La resurrección de Jesucristo presenta un carácter francamente afirmativo del cristianismo. La fe cristiana conduce a la victoria. Pero es necesario comprender el sentido exacto de esta victoria de Cristo y de los cristianos. El triunfo ha sido conseguido plenamente por Cristo, pero aún no se ha hecho patente a todos los hombres. Entre la batalla ganada decisivamente por Cristo y su victoria final transcurre el tiempo de la Iglesia, la tarea de conseguir que todos los hombres hagan suya la victoria de Cristo. El mundo actual se entusiasma ante cualquier perspectiva de afirmación de los valores genuinamente humanos. Tiene hambre de dominio y de progreso. Pero huye del triunfalismo avasallador que no respeta la libertad y la dignidad de la persona. La victoria de Cristo es nuestra liberación de todo servilismo; no se apoya en ningún triunfalismo, sino en el servicio generoso a todos los hombres.

Pero no debemos conformarnos con predicar el misterio pascual. El Triduo en que la Iglesia celebra especialmente la muerte y resurrección del Señor, ante todo, una celebración sacramental. Los cristianos se reúnen la noche del Sábado Santo para celebrar el Bautismo y la Eucaristía por la cual «vive y crece continuamente la Iglesia» (LG n. 26). «En toda comunidad de altar, bajo el sagrado ministerio del obispo, se manifiesta el símbolo

de aquella caridad y unidad del cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación» (LG n. 26). La Iglesia visible y espiritual es el lugar del encuentro entre Dios y los hombres: es una señal levantada entre las naciones que encuentra su momento más significativo en esta solemnidad de la Pascua. Será, pues, necesario llegar a esta dimensión de vida y de Iglesia en la pastoral litúrgica de estos días.

Lecturas del Triduo Pascual

En la misa *In Cena Domini* se ha añadido Ex 12, 1-8. 11-14, que explica el Evangelio Jn 13, 1-15 en que Cristo se compara con el Cordero de la pascua judía. En la acción litúrgica del Viernes Santo se han cambiado las dos primeras lecturas: 1) Is 52, 13-53, 12, cuarto cántico del siervo de Yahvéh que describe su pasión y su gloria; 2) Hebr 4, 14-16; 5, 7-9, que expresa el sentido teológico del sacrificio de Cristo. La narración de la pasión de San Juan concuerda con este sentido pascual de la muerte de Cristo que impregna toda la liturgia del Viernes Santo.

Para la Vigilia Pascual se proponen ahora siete lecturas, aparte de la Epístola y el Evangelio que se organizan también dentro de la celebración de la Palabra. Por razones pastorales puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento, pero han de leerse al menos tres, sin omitir la del Exodo. En cada uno de los tres ciclos se lee el relato de la resurrección del Señor según un Evangelio sinóptico.

En la segunda Misa del día de Pascua se proponen también nuevas lecturas: La primera de los Hechos 10, 34a. 37-43 (discurso pascual de Pedro); la segunda es Col 3, 1-4 que antes se leía como epístola en la Vigilia; y el Evangelio se ha tomado de San Juan 20, 1-9 (el sepulcro vacío).

Lecturas de los Domingos de Pascua

Las siete semanas de Pascua se han organizado expresamente como fiestas pascuales o cincuenta días de la Pascua que termina en Pentecostés. Son verdaderamente «Domingos Pascuales», San Atanasio los llama «Domingos grandes».

Hasta el Domingo tercero de Pascua se leen las apariciones de Cristo resucitado. A fin de no romper esta serie, el Evangelio del Buen Pastor, que antes se leía el Domingo segundo después de Pascua (hoy, Domingo tercero de Pascua), se ha trasladado al

Domingo cuarto. Los Domingos quinto y séptimo se toman los Evangelios del sermón de la Última Cena de San Juan. Este criterio de selección es el mismo durante los tres ciclos, variando en cada uno de ellos los textos elegidos.

La primera lectura se toma siempre de los Hechos en forma paralela y progresiva para los tres ciclos. De esta manera se vuelve a la tradición litúrgica, que considera este libro como el testimonio vivo del nacimiento de la Iglesia, hecho que también se conmemora en este tiempo.

Como segunda lectura se lee la primera de Pedro. Estos textos responden al espíritu de fe y alegre esperanza, propio de este tiempo.

VIGILIA PASCUAL

Para la Vigilia Pascual se proponen nueve lecciones: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo. Si lo exigen las circunstancias y por causas particulares se puede disminuir el número de las lecturas asignadas. Téngase al menos tres lecturas del Antiguo Testamento, y, en casos más urgentes, por lo menos dos, antes de la Epístola y el Evangelio. Nunca se omita la lectura del Exodo sobre el paso del mar Rojo (lectura 3.^o).

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno

Narración artificial, abstracta, de la creación del mundo. Compuesta por la escuela sacerdotal, en una época tardía.

El esquematismo se advierte claramente: los días se corresponden entre sí: el 1.^o con el 4.^o, el 2.^o con el 5.^o, el 3.^o con el 6.^o. El 7.^o mantiene su independencia, como cúspide del poema.

Dentro de cada día, el mismo esquematismo artificial en las fórmulas, que se rompe sólo al narrar la creación del hombre, dándole así relieve. El poema exalta el sábado como día dedicado al culto de Yahvéh: Toda la creación ha salido de Dios, culmina en el sábado y vuelve a él en los cultos sabáticos. (cfr Hb 4, 1-11.)

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

Lectura del libro del Génesis 1, 1-5

1, ¹Al principio creó Dios el cielo y la tierra. | ²[La tierra era un caos informe; | sobre la faz del Abismo, la tiniebla. | Y el Aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. | ³Y dijo Dios: Que exista la luz. | Y la luz existió. | ⁴Y vio Dios que la luz era buena. | Y separó Dios la luz de la tiniebla: | ⁵llamó Dios a la luz

«Día»; | a la tiniebla «Noche». | —pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero—.

⁶Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, | que separe aguas de aguas. | ⁷E hizo Dios una bóveda | y separó las aguas de debajo de la bóveda | de las aguas de encima de la bóveda. | Y así fue. | ⁸Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». | —Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo—.

⁹Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo | en un solo sitio, | y que aparezcan los continentes. | Y así fue | ¹⁰Y llamó Dios a los continentes «Tierra» | y a la masa de las aguas la llamó «Mar». | Y vio Dios que era bueno | ¹¹Y dijo Dios: Verdee la tierra hierba verde, | que engendre semilla | y árboles frutales | que den fruto según su especie, | y que lleven semilla sobre la tierra. | y así fue. | ¹²La tierra brotó hierba verde | que engendraba semilla según su especie, | y árboles que daban fruto | y llevaban semilla según su especie. | Y vio Dios que era bueno. | ¹³—Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero—.

¹⁴Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, | para señalar las fiestas, los días y los años; | ¹⁵y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, | para dar luz sobre la tierra. | Y así fue. | ¹⁶E hizo Dios dos lumbreras grandes: | la lumbrera mayor para regir el día, | la lumbrera menor para regir la noche; | y las estrellas. | ¹⁷Y puso Dios en la bóveda del cielo, | para dar luz sobre la tierra: | ¹⁸para regir el día y la noche, | para separar la luz de la tiniebla. | Y vio Dios que era bueno. | ¹⁹—Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto—.

²⁰Y dijo Dios: | Pulular las aguas un pulular de vivientes, | y pájaros vuelen sobre la tierra | frente a la bóveda del cielo. | ²¹Y creó Dios los cetáceos | y los vivientes que se deslizan | y que el agua hace pulular según sus especies, | y las aves aladas según sus especies. | Y vio Dios que era bueno. | ²²Y Dios los bendijo diciendo: Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; | que las aves se multipliquen en la tierra. | ²³—Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto—.

²⁴Y dijo Dios: | Produzca la tierra vivientes según sus especies: | animales domésticos, | reptiles y fieras según sus especies. | Y así fue. ²⁵E hizo Dios las fieras según sus especies, | los animales domésticos según sus especies | y los reptiles según sus especies. | Y vio Dios que era bueno.]

²⁶Y dijo Dios: Hagamos al hombre | a nuestra imagen y semejanza; | que domine los peces del mar, | las aves del cielo, | los animales domésticos, | los reptiles de la tierra. | ²⁷Y creó

Dios al hombre a su imagen; | a imagen de Dios lo creó; | hombre y mujer los creó. | ²⁸Y los bendijo Dios y les dijo: | Creced, multiplicaos, | llenad la tierra y sometedla; | dominad los peces del mar, | las aves del cielo, | los vivientes que se mueven sobre la tierra. | ²⁹Y dijo Dios: Mirad, os entrego todas las hierbas | que engendran semilla sobre la faz de la tierra; | y todos los árboles frutales que engendran semilla | os servirán de alimento; | ³⁰y a todas las fieras de la tierra, | a todas las aves del cielo, | a todos los reptiles de la tierra | —a todo ser que respira— | la hierba verde les servirá de alimento. | Y así fue. | ³¹Y vio Dios todo lo que había hecho: | y era muy bueno. | | —Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto—.

², ¹Y quedaron concluidos | el cielo, la tierra y sus ejércitos. | ²Y concluyó Dios para el día séptimo | todo el trabajo que había hecho; | y descansó el día séptimo | de todo el trabajo que había hecho.]

SALMO RESPONSORIAL

El mundo con sus maravillas, *dispuesto por la mano paternal de Dios para el hombre*, nos invita a la contemplación, a la acción de gracias; *que Dios que ha creado este mundo maravilloso, complete la creación primera enviando su Espíritu para perfeccionar la obra de sus manos.*

—*Después de haber escuchado las imágenes poéticas con que se nos describe la obra de la creación, sea nuestra respuesta la acción de gracias: todo ha sido creado para el bien del hombre: realmente «toda la tierra está llena de la misericordia de Dios».*

Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35a.

Y. Envía tu espíritu Señor, y repuebla la faz de la tierra.

R. Envía tu espíritu Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Y. ¹Bendice, alma mía, al Señor,

¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

^{2a}la luz te envuelve como un manto.

R. Envía tu espíritu Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Y. ⁵Asentaste la tierra sobre sus cimientos,

y no vacilará jamás;

^{6a}la cubriste con el manto del océano,

y las aguas se posaron sobre las montañas.

R. Envía tu espíritu Señor, y repuebla la faz de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

Sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

Toda la vida de Abrahán es una aventura de la fe, desde el momento en que sobre la palabra de Dios abandonó su patria y se lanzó hacia un futuro desconocido. Tuvo que superar la prueba del tiempo viendo pasar los años sin que apareciera por ninguna parte el cumplimiento de las promesas que Dios le hiciera en el momento de la llamada. Por fin, después de largos años, amaneció la hora del cumplimiento con el nacimiento de Isaac. Pero Abrahán, el hombre de la fe, debía de ser sometido a una nueva prueba por el Dios desconcertante que quería llenar a su elegido a sus cimas más altas. Ese es el alcance del sacrificio de Isaac por el que se le prescribe a Abrahán suprimir el mismo fundamento de las promesas. El proceder de Dios con Abrahán había de quedar como normativo, y el sacrificio como fuente de bendiciones sería una pieza clave en el plan salvífico, con su expresión más alta en Cristo.

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

Lectura del Libro del Génesis 22, 1-18.

En aquellos días, ¹Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: ¡Abrahán! El respondió: Aquí me tienes. ²Dios le dijo: Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.

³[Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. ⁴El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos. ⁵Y Abrahán dijo a sus criados: Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar y después volveremos con vosotros. ⁶Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

⁷Isaac dijo a Abrahán, su padre: Padre. El respondió: Aquí estoy, hijo mío. El muchacho dijo: Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio? ⁸Abrahán contestó: Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío. Y siguieron caminando juntos.]

⁹Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, [Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo

- A ¹⁰De los manantiales sacas los ríos para que fluyan entre los montes, ¹¹junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto.
- R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
- V. ¹²Desde tu morada riegas los montes; y la tierra se sacia de tu acción fecunda; ¹³haces brotar hierba para los ganados y forraje para los que sirven al hombre; él saca pan de los campos.
- R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
- V. ²¹¡Cuántas son tus obras, Señor!, y todas las hiciste con sabiduría, la tierra está llena de tus criaturas. ^{25a}¡Bendice, alma mía al Señor!
- R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

O bien puede cantarse el siguiente Salmo:

Sal 32, 4-5, 6-7, 12-13, 20 y 22.

- V. La misericordia del Señor llena la tierra.
- R. La misericordia del Señor llena la tierra.
- V. ⁴La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales. ⁵El ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.
- R. La misericordia del Señor llena la tierra.
- V. ⁶La palabra del Señor hizo el cielo, el aliento de su boca, sus ejércitos; ⁷encierra en su odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano.
- R. La misericordia del Señor llena la tierra.
- V. ¹²Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que El se escogió como heredad. ¹³El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres.
- R. La misericordia del Señor llena la tierra.
- V. ²⁰Nosotros aguardamos al Señor; él es nuestro auxilio y escudo. ²²Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- R. La misericordia del Señor llena la tierra.

puso sobre el altar, encima de la leña. ¹⁰Entonces] Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; ¹¹pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: ¡Abrahán, Abrahán! El contestó: Aquí me tienes. ¹²El Ángel le ordenó: No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo. ¹³Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

¹⁴[Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve».] ¹⁵El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: ¹⁶«Juro por mí mismo— oráculo del Señor—: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, ¹⁷te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. ¹⁸Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

SALMO RESPONSORIAL

Como un nuevo Isaac, el Señor Jesús se ofreció a sí mismo en sacrificio: contemplemos, en el salmo 15, su plena confianza en el Padre que ya desde el momento del sacrificio disponía la futura resurrección: «mi suerte está en tus manos». Que la Iglesia, y cada uno de nosotros, como Isaac y como Jesús, sepamos en el momento del sacrificio «esperar en el Señor».

Sal 15,5 y 8. 9-10. 11.

Y. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Y. ⁵El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano.

⁸Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Y. ⁹Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena:

¹⁰porque no me entregares a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Y. ¹⁴Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

El relato del Paso del Mar Rojo es una combinación del Yahvista y del Documento Sacerdotal. Este último propende a mayorar el prodigio. Pero ambos autores coinciden en que Yahvéh actuó prodigiosamente en favor de su pueblo. Yahvéh aparece como omnipotente y salvador. La omnipotencia al servicio de la salvación. El paso del Mar Rojo es sin duda el elemento más prominente de la experiencia religiosa del Exodo que vincula a Israel al Yahvéh que le salió al encuentro. El pueblo estaba en opresión y a punto de ser aniquilado. Pero Dios, mediante un instrumento, Moisés, intervino poderosamente, e Israel se salvó. Experimentaron a Yahvéh como benevolente y poderoso. Esa experiencia profundizada y enriquecida con otras experiencias en la misma línea constituiría la singular teología del Israel.

Lectura del Libro del Exodo 14, 15-15, 1.

En aquellos días, 14, ¹⁵dijo el Señor a Moisés: ¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. ¹⁶Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. ¹⁷Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. ¹⁸Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de los guerreros.

¹⁹Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, ²⁰poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. ²¹Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar y se dividieron las aguas.

²²Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras

que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. ²³Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

²⁴Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio desde la columna de fuego y nube y sembró el pánico en el campamento egipcio. ²⁵Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.

²⁶Dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes. ²⁷Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios huyendo iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

²⁸Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. ²⁹Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

³⁰Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. ³¹Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. ^{15.} ¹Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El triunfo de Israel sobre Egipto es como la profecía y anticipación de nuestra victoria pascual: por la resurrección de Jesucristo, Dios ha arrancado a la Humanidad del imperio del pecado y de la muerte; demos gracias a su Nombre.

Ex 15, 1-2, 3-4, 5-6, 17-18.

V. Cantemos al Señor, sublime en su victoria.

R. Cantemos al Señor, sublime en su victoria.

V. ¹Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y carros ha arrojado en el mar.

²Mi fuerza y mi poder es el Señor, él me mi salvación.

Él es mi Dios; yo lo alabaré;

el Dios de mis padres; yo lo ensalzaré.

R. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

V. ³El Señor es un guerrero. su nombre es el Señor.

⁴Los carros del Faraón los lanzó al mar, ahogó en el Mar Rojo a sus mejores capitanes.

R. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

V. ⁵Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras.

⁶Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible, tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

R. Cantemos al Señor, sublime en su victoria.

V. ⁷Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor, santuario, Señor, que fundaron tus manos.

⁸El Señor reina por siempre jamás.

R. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

CUARTA LECTURA

Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor

Yahvéh ha establecido alianza con Israel. *Por ella, el pueblo es como la esposa del Señor, madre fecunda.* Por su pecado, la esposa infiel ha sido repudiada. *Por un momento experimenta la amargura de la separación de su Dios.* Pero el amor no deja al esposo prolongar esa separación. *Llama de nuevo a la esposa a su lado y le jura misericordia eterna, nueva y definitiva alianza.* Signo de esa alianza es la reconstrucción de la ciudad que el esposo realiza con cariño —porque te quiere—. *Dios transforma el corazón de los hombres, los defenderá en el futuro. La Pascua es para el nuevo pueblo de Dios el cumplimiento de esta promesa.* (cfr Is 5, 1-7; 49, 14-15; 55, 1-11; 62, 1-5; Ez 36, 33-34; Os 1-3; Mc 14, 22-26.)

Lectura del Profeta Isaías 54, 5-14.

⁵El que te hizo te tomará por esposa: | su nombre es el Señor de los Ejércitos. | Tu redentor es el Santo de Israel, | se llama Dios de toda la tierra. | ⁶Como a mujer abandonada y abatida | te vuelve a llamar el Señor; | como a esposa de juventud, repudiada, | —dice tu Dios—.

⁷Por un instante te abandonaré, | pero con gran cariño te reuniré.

⁸En un arrebato de ira | te escondí un instante mi rostro, | pero con misericordia eterna te quiero | —dice el Señor, tu Redentor—.

⁹Me sucede como en tiempo de Noé: | Juré que las aguas del

diluvio | no volverían a cubrir la tierra; así juro no airarme
contra ti | ni amenazarte. | ¹⁰Aunque se retiren los montes |
y vacilen las colinas, | no se retirará de ti mi misericordia | ni
mi alianza de paz vacilará | dice el Señor, que te quiere—.

¹¹¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! | Mira, yo mismo
coloco tus piedras sobre azabaches, | tus cimientos sobre zafiros; |
¹²te pondré almenas de rubí, | y puertas de esmeralda, | y mu-
ralla de piedras preciosas. | ¹³Tus hijos serán discípulos del Señor, |
tendrán gran paz tus hijos. | ¹⁴Tendrás firme asiento en la justicia. |
Estarás lejos de la opresión, | y no tendrás que temer; y lejos del
terror | que no se acercará.

SALMO RESPONSORIAL

Dios se ha complacido siempre en restaurar la vida de su pueblo:
*a Israel lo sacó de Babilonia, como acabamos de escuchar en la
lectura, a Jesús de la muerte, a nosotros del pecado y de toda dificul-
tad; demos gracias a Dios, con las palabras del salmo.*

Sal 29, 2 y 4, 5-6, 11 y 12a y 13b.

V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

V. ²Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

⁴Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

V. ⁵Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;

⁶su cólera dura un instante,
su bondad de por vida;
al atardecer nos visita el llanto.
por la mañana, el júbilo.

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

V. ¹¹Escucha, Señor, y ten piedad de mí,
Señor, socórrame.

^{12a}Cambiaste mi luto en danzas.

¹³Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

QUINTA LECTURA

Venid a mí, y viviréis; sellaré alianza perpetua

Como un vendedor ambulante el profeta ofrece al pueblo, *gratis*,
su palabra, fuente de vida. Promete de parte de Dios una alianza
perpetua. *El pueblo será, como David, testigo de Dios ante las na-
ciones.* Dios sale al encuentro de aquél que le busca. *Pero quien le
busca debe realizar un éxodo, debe salir del pecado para encontrarse
con Dios por caminos siempre nuevos, insospechados.* Dios se
acerca al hombre por su palabra que anuncia la salvación. Esa pa-
labra salva al hombre, realiza lo que anuncia, produce su fruto como
la lluvia o la nieve que empapan la tierra y la hacen germinar. (cfr
Is 54, 5-14; Jer 2-3; 31, 33-34; Hb 9, 15-17.)

Lectura del Profeta Isaías 55, 1-11.

Esto dice el Señor: | ¹Oíd, sedientos todos, acudid por agua, |
también los que no tenéis dinero: | venid, comprad trigo, comed
sin pagar | vino y leche de balde. | ²;Por qué gastais dinero en
lo que no alimenta | y el salario en lo que no da hartura? | Escu-
chadme atentos y comeréis bien, | saborearéis platos sustanciosos. | ³Inclinad el oído, venid a mí: | escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua, | la promesa que aseguré
a David: | ⁴a él lo hice mi testigo para los pueblos, | caudillo
y soberano de naciones; | ⁵tú llamarás a un pueblo desconocido, |
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; | por el Señor, tu
Dios, | por el Santo de Israel que te honra. | ⁶Buscad al Señor
mientras se le encuentra, | invocadlo mientras está cerca; | ⁷que
el malvado abandone su camino, | y el criminal sus planes; | que
regrese al Señor, y él tendrá piedad, | a nuestro Dios, que es rico
en perdón. | ⁸Mis planes no son vuestros planes, | vuestros caminos
no son mis caminos | —oráculo del Señor—.

⁹Como el cielo es más alto que la tierra, | mis caminos son más
altos que los vuestros, | mis planes, que vuestros planes. | ¹⁰Como
bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, | y no vuelven allá, sino
después de empapar la tierra, | de fecundarla y hacerla ger-
minar, | para que dé semilla al sembrador | y pan al que come; |
¹¹así será mi Palabra, que sale de mi boca: | no volverá a mí
vacía, | sino que hará mi voluntad, | y cumplirá mi encargo.

SALMO RESPONSORIAL

*Canto de Israel que, en el destierro, escucha oráculos de salvación:
también para nosotros Dios es fuerza: él viene a nosotros y con la*

fuerza de su resurrección nos abre las fuentes cristalinas de su Espíritu derramado en nuestros corazones.

Is 12, 2-3, 4bcd, 5-6.

- ℣. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- ℞. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- ℣. ²El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
- ³Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- ℞. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- ℣. ⁴bcDad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.
- ℞. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
- ℣. ⁵Tañed para el Señor que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
⁶gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel.»
- ℞. Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

SEXTA LECTURA

Camina a la claridad del resplandor del Señor

Baruc, librito atribuido a Jeremías y escrito por los seguidores de su escuela, tal vez en el s. II a. C., refleja el espíritu de las comunidades judías de la dispersión: de aquí su devoción a la Ley, fuente de sabiduría y monumento de unidad nacional. Este texto es una reflexión sapiencial sobre la situación presente, según el espíritu del Deuteronomio: La supervivencia del pueblo de Dios depende del cumplimiento de la Ley (Dt 8, 3, citado por Mt 4, 4 y par) en ella está la vida (Ex 15, 26; Lv 18, 5; Dt 4, 1), la prolongación de

los días (Ex 33, 26); por su fidelidad vive el justo (Ha 2, 4); su cumplimiento es luz de los ojos (Sal 18, 9; 118, 130), paz (Sal 118, 165; Sb 3, 1ss), en suma la Sabiduría de la cual es fuente (Jr 2, 13; Eclo 1, 1ss). Por su abandono, Israel está lejos de Dios, según lo previsto (Dt 28, 15ss), en el seol, reino de las tinieblas (Sal 87, 13). La Sabiduría, desconocida de los hombres (Jb 28, 12-13; Bar 2, 16-31), sólo se halla en Dios (3, 32ss; Jb 28, 23) que por la revelación de su Ley se la ha dado a Israel (3, 37; Sal 147, 19). Para su perfecto cumplimiento, Dios infundirá su Espíritu en los corazones (Ez 36, 27).

Lectura del Profeta Baruc 3, 9-15. 32-4, 4.

3, ⁹Escucha, Israel, mandatos de vida, | presta oído para aprender prudencia. | ¹⁰¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, | ¹¹que envejezcas en tierra extranjera, | que estés impuro con los muertos, | que te cuenten con los del Abismo? ¹²Es que abandonaste la sabiduría. | ¹³Si hubieras seguido el camino de Dios, | habitarías en paz para siempre. | ¹⁴Aprende dónde se encuentra la prudencia, | el valor y la inteligencia, | así aprenderás dónde se encuentra la vida larga, | la luz de los ojos y la paz.

¹⁵¿Quién encontró su puesto | o entró en sus almacenes? | ¹⁶El que todo lo sabe la conoce, | la examina y la penetra. ¹⁷El que creó la tierra para siempre | y la llenó de animales cuadrúpedos; | ¹⁸el que manda a la luz, y ella va, | la llama y le obedece temblando; | ¹⁹a los astros, que velan gozosos | en sus puestos de guardia, | ²⁰los llama y responden: | «Presentes»; | y brillan gozosos para su Creador.

²¹El es nuestro Dios | y no hay otro frente a él: | ²²investigó el camino del saber | y se lo dio a su hijo Jacob, | a su amado, Israel. | ²³Después apareció en el mundo | y vivió entre los hombres. | 4, ¹Es el libro de los mandatos de Dios, | la ley de validez eterna: | los que la guardan, vivirán, | los que la abandonan, morirán. | ²Vuélvete, Jacob, a recibirla, | camina a la claridad de su resplandor; ³no entregues a otros tu gloria | ni tu dignidad a un pueblo extranjero. | ⁴¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos | lo que agrada al Señor!

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos da su Palabra para que en ella tengamos nuestra luz. Si ella nos ilumina, por muchas que sean nuestras culpas, alcanza-

vemos la vida eterna... «la ley del Señor es realmente *más* preciosa que el oro.»

Sal 18, 8. 9. 10. 11.

V. Señor, tienes palabras de vida eterna.

R. Señor, tienes palabras de vida eterna.

V. ⁸La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

R. Señor, tienes palabras de vida eterna.

V. ⁹Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

R. Señor, tienes palabras de vida eterna.

V. ¹⁰La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandatos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

R. Señor, tienes palabras de vida eterna.

V. ¹¹Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulce que la miel
de un panal que destila.

R. Señor, tienes palabras de vida eterna.

SEPTIMA LECTURA

Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo

En pleno destierro, rota la antigua alianza por las infidelidades (Ez 20), Dios anuncia una vez más la Nueva Alianza (Jr 31, 31). Su vínculo íntimo: la unión perfecta con Dios (v 28; 37, 23. 27; Ex 19, 15ss; Is 7, 14); su fuente: el amor puro de Dios que obra por sí mismo, por manifestar su santidad (v 22. 32; 16, 60-62; Is 48, 11); su principio vivificante: el Espíritu de Dios (v 27). El, causa de la creación (Gn 1, 2) y de la vida (Gn 2, 7; Sal 103, 29-30; Jb 34, 14-15), autor de gestas salvíficas a través de hombres llenos de él (Jueces; profetas, Nm 11, 25-29; Os 9, 7), tiene reservada su manifestación solemne y universal para los tiempos mesiánicos (Jl 3, 1-2; Hch 2, 1-21). Con ello será entonces vínculo de unidad

(v 24. 28; 11, 19; 37, 22; 1 Cor 12, 13), causa de total transformación interior como una nueva creación (Sal 51, 12-14; Dt 30, 6-8; Jr 31, 33; 32, 39-40), de purificación de los pecados y santificación por medio de un agua pura, fuente a la vez de limpieza real (Sal 50, 4. 9. 12) y de fecundidad de frutos (47, 1-12; Is 44, 3), es decir, de cumplimiento de la voluntad de Dios (11, 19; 37, 14; Is 32, 15-19; Zac 12, 10; 1 Jn 3, 24), eliminado el viejo corazón empedernido (2, 7, etc.; Lv 26, 41; Jr 6, 10; 9, 4-25).

Lectura del Profeta Ezequiel 36, 16-28.

¹⁶Me vino esta Palabra del Señor: | ¹⁷Hijo de hombre: | Cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, | la profanó con su conducta, con sus acciones, | como sangre inmundada fue su proceder ante mí. | ¹⁸Entonces derramé mi cólera sobre ellos, | por la sangre que habían derramado en el país, | por haberlo profanado con sus idolatrías. | ¹⁹Los esparcí entre las naciones, | anduvieron dispersos por los países; | según su proceder, según sus acciones los sentencí.

²⁰Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, | profanaron mi santo nombre; | decían de ellos: | «Estos son el pueblo del Señor, | de su tierra han salido.» | ²¹Sentí lástima de mi santo nombre, | profanado por la casa de Israel | en las naciones a las que se fue.

²²Por eso, di a la casa de Israel: | Esto dice el Señor: | No lo hago por vosotros, casa de Israel, | sino por mi santo nombre, profanado por vosotros, | en las naciones a las que habéis ido | ²³Mostraré la santidad de mi nombre grande, | profanado entre los gentiles, | que vosotros habéis profanado en medio de ellos; | y conocerán los gentiles que yo soy el Señor | —oráculo del Señor—, | cuando les haga ver mi santidad al castigarlos.

²⁴Os recogeré de entre las naciones, | os reuniré de todos los países, | y os llevaré a vuestra tierra. | ²⁵Derramaré sobre vosotros un agua pura | que os purificará: | de todas vuestras inmundicias e idolatrías | os he de purificar; | ²⁶y os daré un corazón nuevo, | y os infundiré un espíritu nuevo; | arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, | y os daré un corazón de carne. | ²⁷Os infundiré mi espíritu, | y haré que caminéis según mis preceptos, | y que guardéis y cumpláis mis mandatos. | ²⁸Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. | Vosotros seréis mi pueblo | y yo seré vuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Lejos de Sión, un desterrado suspira por el templo del Señor: también la Iglesia, en esta noche santa, tiene nostalgia de contemplar a su Señor, pero ella sabe que hoy mismo va a encontrar, cabe al altar festivo de la Pascua, al Resucitado, que es el Dios de su alegría.

Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Cuando se celebran Bautismos puede decirse también:

Sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. ⁴¹3Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. ^{5bcd}Desahogo mi alma conmigo:
recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. ⁴²3Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

℣. ⁴Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara
Dios, Dios mío.

℣. Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

También puede recitarse este otro salmo:

Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. ¹²Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
¹³no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. ¹⁴Devuélveme la alegría de tu salvación,
añázame con espíritu generoso.

¹⁵Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

℣. ¹⁸Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

¹⁹Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

℣. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

EPISTOLA

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más

Pablo expone la doctrina de la justificación por la fe. El primer efecto: la liberación del pecado. Pablo explica esta liberación aprovechando el simbolismo del rito bautismal, pues el bautismo es la expresión sensible de la fe.

El bautismo sumerge al hombre en la realidad que significa: en la muerte y resurrección de Cristo. La inmersión en la muerte del Señor es muerte al pecado; y la inmersión en la resurrección (significada por la emersión del agua) es el nacimiento a una vida nueva: la de hijos de Dios.

El hombre bautizado (sumergido) en Cristo es un hombre nuevo resucitado y animado por el Espíritu. (Cfr Rm 6, 3-9; Gal 2, 16-20; 3, 26-27; Col 2, 12-13; 1 Ped 3, 21-22.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 6, 3-11.

Hermandades:

³Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. ⁴Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. ⁵Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

⁶Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; ⁷porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

⁸Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El; ⁹pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre El. ¹⁰Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. ¹¹Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 177 acompañaba en Israel las procesiones litúrgicas hacia el templo de Jerusalén, donde el pueblo se congregaba para bendecir a Dios por sus grandes maravillas; hoy, este salmo acompaña la gran procesión humana que siguiendo a Cristo penetra en el cielo abierto por su muerte.

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23.

V. Aleluya, aleluya, aleluya.

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. ¹Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

²Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. ¹⁰ab] La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

¹⁷No he de morir, viviré, para contar las hazañas del Señor.

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. ²⁸La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular.

²³Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea

Jesús anunció en su vida pública su resurrección de entre los muertos (Mt 28,6). Pero la fe en este anuncio no arraigó entre los discípulos (Lc 18,34), para quienes Jesús acabó en la cruz (Lc 24,21). Por ello algunas mujeres van a embalsamar el cadáver.

El Padre le resucita (Gal 1,1) para nuestra justificación (Rm 4,25). Pero la Resurrección del Hijo, que constituye el hecho fundamental de nuestra redención (1 Cor 15,14) será objeto de fe en su Palabra (1 Cor 15,4) y no una mera comprobación objetivo-histórica. *Por ello evita el resucitar ante testigos oculares (Lc 24, 24), los discípulos le verán resucitado, y en adelante serán los testigos del único Cristo: el Resucitado (1 Cor 9,1; 2 Cor 5,16), que han de comunicar a todas las naciones.*

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 1-10.

¹En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. ²Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. ³Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; ⁴los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. ⁵El ángel habló a las mujeres: Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. ⁶No está aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía ⁷e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.

⁸Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. ⁹De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Alegraos. Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. ¹⁰Jesús les dijo: No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

MISA DEL DIA DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección

«Cristo ha resucitado, según las Escrituras» (1 Cor 15, 4). Este es el núcleo central de la predicación apostólica, del «*keigma*» primitivo (Hch 2, 24-32; 3, 15; 4, 10, 33; 5, 30; 10, 40; 13, 20, 33-34, 37; 17, 31; cfr Lc 24, 46) y el fundamento de la fe cristiana (1 Cor 15, 17).

La Resurrección de Jesús, tal como Pedro la proclama ante los primeros gentiles convertidos (Hch 10, 36-43), es «el acontecimiento-síntesis», que abarca e ilumina la totalidad del misterio de Cristo. El ministerio público de Jesús (10, 37-38) adquiere su verdadera dimensión salvífica, a la luz de la Resurrección. La «unción» en el Bautismo (10, 38a) es una anticipación de la Resurrección, en la cual Dios le hace «Señor y Cristo» (= ungido) (2, 36). La venida del Espíritu sobre Jesús y la manifestación de su «poder» en las curaciones y victoria sobre el demonio (10, 38b) llegan a su plenitud en la Resurrección, por la que queda constituido «Hijo-de-Dios-en-poder, por el Espíritu Santo» (Rm 1, 4; 1 Tm 3, 16). «Dios estaba con él» (10, 38c) sobre todo en «el gran día de su actuación» (Sal 117, 24) cuando «resucitó a su Hijo» (Hch 10, 40; passim; Pablo: passim).

Por eso los «testigos» cualificados —«escogidos de antemano» (10, 41)— dan testimonio, no sólo de la Resurrección (10, 41; cfr 2, 32; 4, 33), sino de todo el ministerio de Jesús (10, 39; 1, 22). Así prolongan «el testimonio de todos los profetas» (10, 43), cumplen el «mandato del Señor» (10, 42) «proclamando ante el pueblo» la salvación universal (10, 42-43) y escatológica, que ya ha irrumpido en el presente, por la Resurrección —«la que Cristo recibe el «Nombre-sobre-todo-nombre» (10, 43; Flp 2, 10)—, y tiende a su

consumación definitiva cuando se manifieste el señorío universal de Cristo, Juez y Salvador (10, 42).

La Resurrección de Cristo inaugura el tiempo de la «nueva creación» en él (Rm 1, 4; 2 Cor 13, 4; Flp 2, 9-10; 1 Tm 3, 16; 1 Ped 1, 21) y en nosotros (Rm 6, 4; 2 Cor 5, 17; 1 Ped 1, 3-4). El Bautismo y la Eucaristía nos comunican esa nueva vida, que ha de manifestarse en «no vivir ya para nosotros, sino para Cristo» (2 Cor 5, 15) en una vida de amor y de servicio.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 34a. 37-43.

En aquellos días, ^{34a}Pedro tomó la palabra y dijo: ³⁷Vosotros conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. ³⁸Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

³⁹Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. ⁴⁰Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, ⁴¹no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección.

⁴²Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. ⁴³El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 117 acompañaba en Israel las procesiones litúrgicas hacia el templo de Jerusalén, donde el pueblo se congregaba para bendecir a Dios por sus grandes maravillas; hoy este salmo acompaña la gran procesión humana que siguiendo a Cristo penetra en el cielo, abierto por su muerte.

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23.

- V. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
(o Aleluya)
- R. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

℣. ¹Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
²Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

R̄. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

℣. ^{16ab}La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.

¹⁷No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

R̄. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

℣. ²²La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular.

²³Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

R̄. Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

SEGUNDA LECTURA

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo

Pablo exige al cristiano que viva una vida nueva en virtud de la incorporación que tiene desde su bautismo con Cristo resucitado.

El bautismo hace al cristiano participar de la vida gloriosa, resucitada del Señor; le adentra en una vida nueva de realidades divinas.

Siguiendo la imagen del rito bautismal, Pablo dice que la vida nueva del cristiano es una vida escondida, sumergida, con Cristo en Dios: todo cuanto le rodea y penetra es Dios manifestado en Cristo.

Esta vida está oculta durante el tiempo en que el cristiano vive en el mundo; pero se manifestará plenamente en la venida del Señor. (Cfr Rm 6, 2-11; Gal 2, 20; Col 2, 12.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses
3, 1-4.

Hermanos:

¹Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; ²aspirad

a los bienes de arriba, no a los de la tierra. ³Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. ⁴Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

O bien puede sustituirse por la siguiente

SEGUNDA LECTURA

Barred la levadura vieja, para ser una masa nueva

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 6b-8.

Hermanos:

^{6b}¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? ⁷Barred la levadura vieja, para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. ⁸Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad.

Secuencia

Ofrezcan los cristianos | ofrendas de alabanza | a gloria de la Víctima propicia de la Pascua. Cordero sin pecado | que a las ovejas salva: | a Dios y a los culpables | unió con nueva alianza. Lucharon vida y muerte en singular batalla | y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta. | ¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, | los ángeles testigos, | sudarios y mortaja. | ¡Resucitó de veras | mi amor y mi esperanza! | Venid a Galilea, | allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua. | Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda. | Rey vencedor, apiádate | de la miseria humana | y da a tus fieles parte en tu victoria santa. | Amén. Aleluya.

Aleluya 1 Cor 5, 7b-8a

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya. Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua. Aleluya.

EVANGELIO

El había de resucitar de entre los muertos

Para los discípulos todo era, en aquella vispera de la resurrección, como un rompecabezas que no encajase porque faltara una pieza. Les faltaba la clave que haga coherentes sus anteriores experiencias de discípulos. Y esa clave fue la Resurrección. Ahora ya cobra sentido todo lo que han visto, y creen. No sólo en la Resurrección: en todo el misterio de Cristo. Se les abre, a la luz del Paráclito, la puerta sellada de las Escrituras que hablan de él (Jn 15, 13-15). Lo de ahora es también una «señal», ya la suprema. A través de ella se revela en toda su estatura el que es la Vida.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 1-9.

¹El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. ²Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

³Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. ⁴Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; ⁵y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. ⁶Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

⁸Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. ⁹Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

En lugar de este Evangelio puede leerse el de la Vigilia Pascual. Cuando se celebra la misa por la tarde, también puede leerse en ella el Evangelio Lc 24, 13-35, como en el miércoles de la Octava de Pascua.

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común

El primer gran «sumario» (resumen) de los Hechos traza los rasgos característicos y esenciales de la primitiva vida eclesial. No propone «ideas» abstractas, sino que describe una «vida» en apretada unidad (koinonía comunión-común unión) en y por el Espíritu.

La comunidad gira en torno a la actividad apostólica: enseñanza (2,42; cfr 5,28; 13,12; 17,19); «signos y prodigios» como testimonio (cfr 4,30.33; 5,12.15-16). Un rasgo ideal — koinonía — generaliza la unidad de vida, ejemplificada en la «comunidad de bienes» (2,44-45; cfr 4, 32.24-35). La comunidad nace y se desarrolla en una vida cultica: fracción del pan (Eucaristía) (2, 42.46), oraciones (1, 14.24; 4,24; 12,5); crece, por iniciativa del Señor (2,47b; 4,4; 5,14; 6,1.7; 9,31; 11,21.24), como fermento del pueblo (2,47a; 4,21b.33b; 5,13) y como comunidad de salvación (2,47b.21; 13,48).

Esta «vida eclesial» es efecto del Espíritu Santo que, con su «venida» consagra y manifiesta un culto en el Espíritu, una unidad en el Espíritu, un crecimiento en y por el Espíritu.

Reunidos en asamblea eclesial, en torno a la mesa eucarística, realizamos una vez más y simbolizamos esta unidad de vida, en el amor, que ha de manifestarse, como testimonio, en nuestro quehacer cotidiano.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47.

⁴²Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

⁴³Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. ⁴⁴Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; ⁴⁵vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. ⁴⁶A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón. ⁴⁷eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo de acción de gracias después de una gran prueba: para nosotros la gran prueba y la gran victoria es la muerte y resurrección del Señor: este salmo es la voz del Resucitado y también la voz de los que participamos de la resurrección de Jesús.

Sal 117, 2-4. 13-15. 22-24.

- V. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
(o Aleluya)
- R. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
- V. ²Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
- ³Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
- ⁴Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.
- R. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
- V. ¹³Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
¹⁴el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
- ¹⁵Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.
- R. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
- V. ²²La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
- ²³Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro potente.
- ²⁴Este es el día en que actuó el Señor;
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
- R. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

SEGUNDA LECTURA

Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva

Esta introducción a la primera carta de Pedro es un denso resumen de vida cristiana, centrado en la fe como medio de la salvación. La salvación es la posesión de la herencia pura e inmarcesible reservada en los cielos (Rm 8,17); su garantía es la Resurrección de Cristo (v 3,21). Manifestado en los últimos tiempos (escatología incoada, 1,20), su Revelación o Parusia (v 7) consumará la salvación en el último momento (escatología consumada, v 5).

Mientras tanto, actúan la fe y la esperanza: la fe, *posesión de lo que no se ve (v 8; Jn 20,29), garantía de lo que se espera (Hb 11,1) es una nueva vida (Rm 1,17), regeneración que se mantiene viva por la esperanza (v 3,23) y el amor (v 8); es ya la salvación incoada, como una meta alcanzada (v 9).*

La vivencia de este misterio es fuente de gozo inefable (v 6,8; Hch 2,46), aún en medio de las pruebas actuales, necesarias para el acrisolamiento de la fe que prepara su gloria en la Parusia (Sant 1, 2-3; Hb 12,11); causa de bendición y gratitud a Dios (v 3; Sal 117; Hch 2,27), autor, por su misericordia, de la Resurrección de Cristo (v 3,21; Rm 4,24) y, por ella, de la nueva vida de fe, esperanza, amor y gozo.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 1, 3-9.

³Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, | que en su gran misericordia, | por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, | nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, | ⁴para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, | que os está reservada en el cielo. | ⁵La fuerza de Dios os custodia en la fe | para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

⁶Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: ⁷así la comprobación de vuestra fe | de más precio que el oro que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego | llegará a ser alabanza y gloria y honor | cuando se manifieste Jesucristo nuestro Señor.

⁸No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; | no lo veis, y creéis en él; | y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, |

«alcanzando así la meta de vuestra fe: ¡ vuestra propia salvación.

Alcluya Jn 20, 29

Si no se canta, puede omitirse

Alcluya, alcluya. Porque me has visto, Tomás, has creído, dice el Señor. Paz a vosotros. Dichosos los que creen sin haber visto. Alcluya.

EVANGELIO

A los ocho días, se les apareció Jesús

Juan estructura el cp 20 (Resurrección...) en torno a dos temas, colocados concéntricamente en cuatro escenas: tema «ver-creer» (1-10 y 24-29) y tema «discípulos» como base de la Iglesia (11-18 y 19-23). En esta lectura se hallan los dos temas. Para el primero (vv 24-29) cfr introducción al Evangelio del 27 de diciembre. En 19-23 quiere condensar Juan el testamento de Jesús, que ha subido al Padre, para los suyos que quedan aquí. La Paz y el Gozo, prometidos en el Sermón de la Cena (cfr Jn 14, 27ss; 16, 16ss) como características de la existencia cristiana y *postpascual*. La continuación en ellos de su propia misión salvífica y el don del Espíritu, en relación con el poder de perdonar los pecados (cfr Jn 1, 29-33). equivalencia en Juan del Pentecostés en Lucas (cfr la misma relación entre Resurrección y Perdón de los pecados en Hch 10, 41-43; 5, 31; 13, 27-38).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31.

¹⁹Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. ²⁰Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

²²Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; ²³a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan rete-

nidos. ²⁴Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. ²⁵Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus mano la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

²⁶A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros. ²⁷Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. ²⁸Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! ²⁹Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

³⁰Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. ³¹Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

TERCER DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio

La primera proclamación del mensaje cristiano (herigma), encabezada por una confesión valiente del nombre de Jesús, centra todo el misterio de Cristo —ministerio, muerte, resurrección— en el plan de Dios.

Dios es el que realiza «signos y prodigios» por medio de Jesús, acreditándolo así como Mesías (2, 22; cfr 4, 30; 10, 38; Jn 5, 36; 10, 25; 14, 11; Mt 11, 3-5 p). Jesús debía ser entregado a la muerte «según el plan decretado y previsto por Dios» (2, 23; cfr 3, 18; 4, 28; 13, 29; Lc 22, 22; 24, 26.46). Dios es, sobre todo, el que le resucita (2, 24.32; 3, 15; 4, 10; 5, 30; 10, 40; 13, 30.33-34.37; 17, 31), librándole de la «corrupción de la muerte» y abriéndole el «sendero de una vida gloriosa» (Sal 15, 9-11).

La celebración eucarística, al hacer de nuevo presentes los acontecimientos salvíficos, envola y compromete toda nuestra vida presente en el «plan de Dios», que se manifestará en plenitud cuando experimentemos la liberación definitiva en la vida gloriosa.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-28.

El día de Pentecostés ¹¹, se presentó Pedro con los once, levantó la voz y dirigió la palabra:

Escuchadme, israelitas: ²²Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. ²³ Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. ²⁴ Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice:

Tengo siempre presente al Señor, | con él a mi derecha no vacilaré. | ²⁶ Por eso se me alegra el corazón, | exulta mi lengua | y mi carne descansa esperanzada. | ²⁷ Porque no me entregarás a la muerte | ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. | ²⁸ Me has enseñado el sendero de la vida, | me saciarás de gozo en tu presencia.

SALMO RESPONSORIAL

La carne del Señor no conoció la corrupción del sepulcro, *a pesar de haber gustado la muerte; por ello el Señor, previendo su resurrección, gozó de paz imperturbable*: que la fe en nuestra resurrección nos dé la paz de sabernos caminando por «un sendero de vida».

Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11.

- V. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.
 R. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.
 V. ¹ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
^{2a} yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
³ El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
 mi suerte está en tu mano.
 R. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.
 V. ⁷ Bendeciré al Señor que me aconseja;
 hasta de noche me instruye internamente.
⁸ Tengo siempre presente al Señor,
 con él a mi derecha no vacilaré.
 R. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.
 R. ¹ Por eso se me alegra el corazón,
 se gozan mis entrañas,
 y mi carne descansa serena:

- ¹⁰ porque no me entregarás a la muerte
 ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
 R. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.
 V. ¹¹ Me enseñarás el sendero de la vida,
 me saciarás de gozo en tu presencia
 de alegría perpetua a tu derecha.
 R. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

SEGUNDA LECTURA

Habéis sido redimidos con la sangre de Cristo, el cordero sin defecto

La idea del destierro como situación actual del cristiano es central en la primera carta de Pedro. Desterrado y peregrino en la tierra, como en Babilonia (v 17; 1, 1; 2, 11; 5, 13; Hb 11, 13; Sal 118, 19), vive tendiendo hacia la Patria del cielo prometida, como los israelitas en el desierto (Col 3, 1-4; Hb 3, 1-4, 11; 13, 14; 2 Ped 3, 13). Como ellos fueron rescatados de Egipto (Ex 6, 6; Dt 7, 8), él lo ha sido de la conducta necia, herencia humana (v 14. 18), pero no con la sangre del cordero conmemorada en la Pascua (Ex 12), caduca como lo terreno más precioso, sino con la sangre de Cristo, el nuevo Cordero Pascual (Jn 1, 29; 19, 36; cfr Is 53. Hch 8, 31-35), predestinado antes de la creación y manifestado como comienzo de los tiempos últimos, sobre todo con su resurrección y glorificación, obra de Dios, y causa de la fe y esperanza en Él y en Dios (v 3. 21; Jn 17, 24; Rm 4, 24; Gál 4, 4). Por eso el cristiano debe vivir su Pascua con temor, «ceñidos los lomos» como los israelitas (v 13; Ex 12, 11), ya que Dios, a quien llama Padre, será también juez justo (Dt 10, 17; Mt 24, 31-46; Apc 20, 12-13).

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 1, 17-21.

Queridos hermanos: | ¹⁷ Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, | según sus obras, sin parcialidad, | tomad en serio vuestro proceder en esta vida. | ¹⁸ Ya sabéis con qué os rescataron | de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: | no con bienes efímeros, con oro o plata, | ¹⁹ sino a precio de la sangre de Cristo, | el cordero sin defecto ni mancha. | ²⁰ Previsto antes de la creación del mundo | y manifestado al final de los tiempos por vuestro bien. | ²¹ Por Cristo vosotros creéis en Dios, | que lo resucitó y le

dio gloria. | y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Aleluya Lc 24, 32

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Señor Jesús, explícanos las Escrituras. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas. Aleluya.

EVANGELIO

Le reconocieron al partir el pan

El hecho misterioso del relato consiste en que dos discípulos que caminan largo tiempo con Jesús no le conocen. El descubrimiento de Jesús resucitado no procede de los ojos carnales, sino de los ojos iluminados por la fe.

Jesús resucitado es objeto de fe. (Lc 24 30ss Jn 20, 14ss; 21, 4, 6-7). Los discípulos de Jesús llegan a El por las palabras y los signos.

Para salvar el escándalo de la cruz, era necesario recorrer con Jesús el largo camino del Antiguo Testamento. Jesús debía sufrir. Los discípulos le conocen al partir el pan; pero El se aleja.

Jesús sigue presente en una nueva dimensión: la Eucaristía, la Palabra, el prójimo. Ellos corren y comunican su fe a sus hermanos y de su comunión en la fe nace la gran verdad.

Jesús no «fue», «es» eternamente, no se ha ido, permanece para siempre.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 13-35.

¹³Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; ¹⁴iban comentando todo lo que había sucedido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. ¹⁷El les dijo: ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?

Ellos se detuvieron preocupados. ¹⁸Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

¹⁹El les preguntó: ¿Qué? Ellos le contestaron: Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante

Dios y todo el pueblo; ²⁰ cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. ²²Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, ²³no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron.

²⁵Entonces Jesús les dijo: ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ²⁶¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? ²⁷Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

²⁸Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. ²⁹Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. ³¹A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. ³²Ellos comentaron: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?

³³Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, ³⁴que estaban diciendo: Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. ³⁵Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

CUARTO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Dios lo ha constituido Señor y Mesías

La Resurrección de Cristo viene presentada en una doble dimensión: significado de la resurrección para Jesús (2, 36), y para los oyentes de Pedro (2, 38-39).

Por la Resurrección Dios «ha hecho» a Jesús Señor (cfr 4, 26-27; 10, 38; Sal 131, 10; Lc 4, 18). Por la Resurrección Jesús entra en plena posesión de sus prerrogativas divinas (Rm 1, 4; 1 Tm 3, 16).

Para los oyentes de Pedro, la Resurrección plantea una toma de postura ante el mensaje. Una postura de aceptación (cfr 2, 41a) en doble vertiente: «conversión, bautismo» (2, 38), que lleva aneja una doble promesa: «perdón de los pecados, don del Espíritu» (2, 38-39). La aceptación del mensaje es el medio para alcanzar la salvación (2, 40).

La proclamación de la Resurrección de Cristo es fuente de un constante crecimiento de la Iglesia (2, 41. 47; 4, 4; 5, 14; 6, 1; 9, 31; 11, 21. 24; 16, 5...), alentada por el don del Espíritu que se derrama sobre los nuevos bautizados (8, 15-17; 10, 44-47; 11, 15-18; 13, 52; 15, 8; 19, 5-6).

En la celebración de la Eucaristía proclamamos y representamos el misterio de la Resurrección de Cristo-Señor en toda su amplitud salvífica. Nuestra aceptación del mensaje se traducirá en una continua conversión y en una renovada conciencia de nuestro bautismo. Así la participación eucarística será fuente de crecimiento de la Iglesia: en nosotros, por la salvación recibida; en todo el mundo, por nuestro testimonio de cristianos purificados y llenos del Espíritu.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 14a. 30-41.

El día de Pentecostés ¹⁴se presentó Pedro con los once, levantó la voz y dirigió la palabra: ³⁶Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías. ³⁷Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? ³⁸Pedro les contestó: Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el Espíritu Santo. ³⁹Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor Dios nuestro, aunque estén lejos.

⁴⁰Con éstas y otras muchas razones les urgía y los exhortaba diciendo: Escapad de esta generación perversa. ⁴¹Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor mismo es el pastor de su pueblo: él nos lleva a las fuentes tranquilas; «para nosotros es, pues, como afirmaba el apóstol, esta promesa» y para cuantos por el Bautismo y la Penitencia formamos parte del rebaño del Señor.

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5-6.

- ℣. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- ℞. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- ℣. ¹El Señor es mi pastor,
nada me falta:
²en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
^{3a} y repara mis fuerzas.
- ℞. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- ℣. ^{5b}Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
- ⁴Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo!
tu vara y tu cayado me sosiegan.
- ℞. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- ℣. ⁵Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
- ℞. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- ℣. ⁶Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- ℞. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

SEGUNDA LECTURA

Habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas

El sufrimiento del cristiano en este mundo, como desterrado, es tema central de la primera carta de Pedro (1, 17; Domingo 3.º de Pascua). Es una vocación, necesaria según el designio de Dios, como en Cristo, según las profecías (v 21; 1,6. 11); es común a los cristianos y a la Iglesia en su destierro (5, 9.13), por la que no hay que extrañarse, porque es una señal escatológica, prueba de la fe y

garantía de la salvación, después de su brevedad (1, 7; 4, 12-14). 16-19; 5.10).

Se trata del sufrimiento no merecido, sino del que procede de hacer el bien o por ser cristiano (v 19-20; 4, 15-16); pues ya no somos ovejas descarriadas: estamos bajo el Pastor a quien el Señor confía su rebaño (v 25; Ez 34, 15ss 23ss; Jn 10, 1-10). A El hay que imitar, también Cordero Pascual (1, 19; Ex 12, 5). Se mezclan las imágenes del Pastor y del Siervo inmolado por los pecados del mundo, mudo y paciente (1s 52, 12ss). Redimido por El, y ya bajo su cayado, el cristiano debe llevar una vida de justicia y santidad (Rm 6, 1-10; Hch 2, 28ss; 2 Cor 5, 21).

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 2, 20b-25.

Queridos hermanos:

²⁰Si obrando el bien soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios, ²¹pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. ²²El no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; ²³cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. ²⁴Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas os han curado. ²⁵Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

Aleluya Jn 10, 14

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Yo soy el buen Pastor —dice el Señor—, conozco a mis ovejas y las mías me conocen. Aleluya.

EVANGELIO

Yo soy la puerta de las ovejas

Chocante este cap. 10, entre otros motivos por esta idea de una comunidad en torno a Jesús, rara hasta el cap. 13. De ahí su mayor importancia. Como fondo de las imágenes pastorales, está Ez 34 y la sinagoga contemporánea, reflejada en las escenas precedentes a este capítulo. En contraste con esa sinagoga que excomulga,

está la comunidad de Jesús, como un rebaño en torno a su pastor, que es centro, unidad, vida...

Es difícil reconocer en todos y cada uno de los rasgos de la imagen la realidad a que corresponde, sobre todo hasta el v 8, entre otras razones porque el punto de la comparación va cambiando, hasta que se fija en Jesús, Buen Pastor. Primero es el contraste entre buenos y malos pastores (¿los fariseos?). Después, Jesús es la Puerta... Siempre la característica de Jesús es el conocimiento, seguimiento afectuoso, vida...

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 1-10.

En aquel tiempo, dijo Jesús:

¹—Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; ²pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. ³A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. ⁴Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: ⁵a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

⁶Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. ⁷Por eso añadió Jesús: Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

⁹Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. ¹⁰El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

QUINTO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Escogieron a siete hombres llenos de espíritu Santo

El clima de unidad («comunidad»), que domina los primeros capítulos de Hch, se rompe en el cap. 6. La expansión introduce en el seno de la Iglesia —que es también una magnitud «humana»— las primeras divisiones (6, 1). Pero esta división queda superada —bajo la acción del Espíritu, que crea unidad en la diversidad (1 Cor

12, 6-11) por una característica típicamente cristiana: el servicio (*diakonia*, 6, 1, 2, 4).

«Los Doce», como colegio apostólico y fundamento de unidad, son los «servidores de la palabra» (6, 4), los jefes responsables que convocan, proponen, aprueban y ejercen su ministerio en servicio de la comunidad (6, 2, 4, 6; *cf* Mc 10, 43 p). Los «Siete», con cualidades carismático-ministeriales, reciben una tarea de «servicio», como cooperadores de los Apóstoles (6, 3, 5-6; *cf* 1 Tm 3, 8-13). Toda la comunidad, que se reúne, escucha, aprueba, elige y presenta (6, 2, 5-6), toma parte activa en el servicio común. Por otra parte, el nombre de «discípulos» (6, 1, 2, 7; *cf* 11, 26; Jn 13, 35; 15, 8) y el crecimiento de la palabra del Señor (6, 7) trazan una línea de continuidad con el mismo «ministerio» de Cristo (*cf* Mc 10, 45 p). Aparece así un embrión de estructura eclesial, fundada en el servicio y en el amor.

La Eucaristía es el principio de unidad y crecimiento de la Iglesia. Nuestra participación eucarística nos hará superar las diferencias inherentes al desarrollo social, creando en todos los estratos del pueblo de Dios un clima de amor y de servicio mutuo.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 6, 1-7.

¹En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. ²Los apóstoles convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. ³Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; ⁴nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra.

⁵La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. ⁶Se lo presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. ⁷La Palabra de Dios iba cundiendo y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos, incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 32 es un canto de acción de gracias y de confianza: el Señor nos ha salvado, el Señor cuidará siempre de nosotros.

Sal 32, 1-2, 4-5, 18-19.

- ∇. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti.
o Aleluya.
- ℟. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- ∇. ¹Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos;
²dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el harpa de diez cuerdas.
- ℟. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- ∇. ⁴La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales;
⁵él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.
- ℟. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.
- ∇. ¹⁸Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
¹⁹para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.
- ℟. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti.

SEGUNDA LECTURA

Losotrois sois una raza elegida, un sacerdocio real

El pueblo cristiano sucede al pueblo del Antiguo Testamento (v 9-10; *cf* Hch 15, 14; Rm 9, 6-8; Ef 2, 11-13). Como el antiguo, elegido, adquirido por Dios en propiedad exclusiva, santo como Dios es santo (v 9; Ex 19, 5-6; Deut 7,6; Lev 19, 2; Act 9, 13), el nuevo pueblo forma y debe formar un templo espiritual en el que cada fiel es una piedra viva y todas se traban entre sí sobre la piedra angular que es Cristo (*cf* Ef 2, 20-22; 2 Cor 6, 16); y en él un reino de sacerdotes para ofrecer a Dios, unidos a Cristo sacerdote, un culto espiritual, de alabanza (v 4, 5-6, 9, Ex 19, 6; 1s 61, 6; Hb 5; Ap 1, 6; 5, 10, 20, 6) por la redención o paso de las tinieblas a la luz (*cf* Rom 3, 24; Ef 1, 14; Col 1, 12-14).

Al templo, sacerdocio y sacrificio del Antiguo Testamento perviven en el Nuevo Testamento, pero espiritualizados, hechos perfectos por el sacerdocio y sacrificio de Cristo y por él agradables a Dios (cfr Hb 7, 20-25; 9-10). La trabazón del edificio es la unión con Cristo por la fe en su Palabra predicada (1, 12 Jn 14, 1-3; Hch 6, 4; Rm 16, 25). Por no creerla y desecharla, los judíos se hallan fuera, según Sal 117, 22 (cfr Rm 9, 33; 10, 11), aunque no definitivamente (Rm 11).

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 2, 4-9.

Queridos hermanos:

⁴Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, ⁵también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. ⁶Dice la Escritura: «Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.»

⁷Para vosotros los creyentes es de gran precio, pero para los incrédulos es la piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido ⁸en piedra angular, en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino. ⁹Vosotros, en cambio, sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

Aleluya Jn 14, 5

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Yo soy el camino y la verdad y la vida, dice el Señor. Nadie va al Padre, sino por mí. Aleluya.

EVANGELIO

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida

La vuelta al Padre de Jesús tenía en los cap. 1-12 un sentido de vinculación definitiva para todos (cfr 8, 28: lect. II, martes, semana 5ª. Cuaresma). En Jn 14-17 se inscribe en la preocupación por las incidencias en la vida de los discípulos, a largo y a corto plazo.

Jesús está en medio de un grupo: sus «discípulos», los «Suyos». Denominaciones joánicas de la Iglesia. Jn la ve retrospectivamente en torno a Jesús en el Cendúculo, a toda ella (cfr. introd. a lect. III, jueves santo, misa vespertina). Y así, la vuelta al Padre plantea el problema de la Iglesia postpascual, sin la presencia física de Jesús. A ese problema responden los discursos de Jesús. En esta lectura, con la seguridad de no perder su compañía; la separación no será definitiva: hay una «subida» para los discípulos también. La mención del camino ocasiona un hermoso resumen de Jn, sobre todo de los cap. 7-12.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 1-12.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí.

²En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho, y me voy a prepararos sitio. ³Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. ⁴Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

⁵Tomás le dice: Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino? ⁶Jesús le responde: Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. ⁷Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

⁸Felipe le dice: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. ⁹Jesús le replica: Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre?» ¹⁰¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. ¹¹Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores. Porque yo me voy al Padre.

SEXTO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo

La persecución de la Iglesia en Jerusalén es la circunstancia providencial para la expansión del Evangelio. La fuerza difusiva del Espíritu se extiende, en primer lugar, por Samaria (8, 5. 14). Así se va convirtiendo en realidad la promesa de Cristo (1,8).

El mensaje de Felipe a los judíos cismáticos de Samaria se centra en la proclamación del Mesías (8, 5; cfr Jn 4, 25-26). Es, ante todo, una proclamación pascual, como síntesis del misterio de Cristo, y que coincide con la «Buena Noticia» (8, 4. 12. 25. 35. 40). Proclamación confirmada por el Espíritu, que se manifiesta en «signos y curaciones» (8, 6-7), en «alegría» pascual y mesiánica, como consecuencia de la fe (8, 8; cfr 9, 31; 13, 52; 16, 34; Rm 14, 17; 15, 13). Proclamación reconocida oficialmente por el colegio apostólico (8, 14) que «envía» a su jefe, Pedro, y a Juan, para completar y ratificar el ministerio de Felipe (8, 16), mediante la oración, la imposición de las manos y el don del Espíritu (8, 15. 17). Así es el Espíritu el lazo de unión y la fuente de crecimiento, actuando a través de los responsables de la comunidad.

En la celebración eucarística, reunidos en torno al jefe de nuestra comunidad, proclamamos el mensaje pascual, que es Cristo, y recibimos la fuerza del Espíritu, que confirma nuestra unidad eclesial y alimenta nuestro testimonio de vida cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 8, 5-8. 14-17.

En aquellos días, ⁵Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. ⁶El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía y los estaban viendo: ⁷de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. ⁸La ciudad se llenó de alegría.

¹⁴Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ¹⁵ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; ¹⁶aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

SALMO RESPONSORIAL

Contemplación de las maravillas de Dios en favor de los hombres: *para Israel «transformó el mar en tierra firme»; a nosotros nos da su salvación por los sacramentos; «Bendito sea Dios que no nos retiró su favor»*

Sal 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20.

- V. Aclamad al Señor, tierra entera.
R. Aclamad al Señor, tierra entera.

- V. ¹Aclamad al Señor, tierra entera;
²tocad en honor de su nombre,
^{3a} Decid a Dios: «Qué temibles son tus obras.»
R. Aclamad al Señor, tierra entera.
V. ⁴Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
⁵ Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.
R. Aclamad al Señor, tierra entera.
V. ⁶Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos con Dios,
^{7a} que con su poder gobierna eternamente.
R. Aclamad al Señor, tierra entera.
V. ¹⁶Fieles de Dios, venid a escuchar;
os contaré lo que ha hecho conmigo.
²⁰Bendito sea Dios que no rechazó mi súplica,
ni me retiró su favor.
R. Aclamad al Señor, tierra entera.

SEGUNDA LECTURA

Murió en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu

Pedro describe la conducta que ha de guardar el cristiano en las persecuciones. El fundamento de su conducta es la imitación de Cristo, que sufrió la muerte por todos, incluso por los pecadores.

—El cristiano debe considerarse feliz al sufrir persecuciones y no ha de tener miedo.

—Debe ser capaz de defender su vida cristiana, su esperanza, ante los tribunales.

—En su conducta personal no ha de dar motivo para ninguna acusación; la buena conducta, la dulzura, el respeto incluso con los perseguidores, es el modo cristiano de defender la verdad.

—Y toda esta conducta es una santificación del Señor: un acto de culto a él.

Lectura de la Primera carta del Apóstol San Pedro 3, 15-18.

Hermanos:

¹⁵Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os

la pidiere; ¹⁶pero con mensadumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; ¹⁷que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

¹⁸Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Murió en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu.

Aleluya Jn 14, 23.

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Si alguno me ama guardará mi palabra —dice el Señor—; y mi Padre lo amará y vendremos a él. Aleluya.

EVANGELIO

Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor

Además de la preocupación mencionada en la introducción a la lectura III del domingo anterior, hay en estos capítulos 14-17 (y en esta lectura en concreto) una idea subterránea: las generaciones posteriores de creyentes en Jesús no están en condiciones de inferioridad con relación a los que lo «vieron y palparon» (1 Jn 1, 1ss; introducción a la lectura II del 27 de diciembre). No estarán huérfanos de él: el vacío dejado por la presencia del Jesús en «carne» será llenado por la presencia del Paráclito (¡el «otro» Protector!), misteriosa e íntimamente presente.

El Paráclito es para Jn la continuación de la presencia de Jesús entre los suyos. También el mismo Jesús volverá con ellos. Su resurrección será la garantía de su pervivencia en ellos, en la intimidad de su amor y conocimiento, en una indecible unión con Cristo y con el Padre en Cristo y en el Espíritu.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 14, 15-21.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ¹⁵Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. ¹⁶Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, ¹⁷el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis porque vive con vosotros y está con vosotros.

¹⁸No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. ²⁰Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. ²¹El que acepta mis mandamientos y los guarda ése me ama; al que me ama, lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION

PRIMERA LECTURA

Se elevó a la vista de ellos

La Ascensión es el punto culminante de todo el ministerio terrestre y de la obra salvífica de Cristo.

Lucas presenta el ministerio de Jesús como una ascensión —palabra típica y casi exclusiva de Lucas— de Galilea a Jerusalén (cfr Lc 9, 51), de Jerusalén al cielo (Lc 24, 50-51). De la misma manera, al comienzo de los Hechos, un resumen del ministerio de Jesús (1, 2-4) culmina en el relato de la Ascensión (1, 4-11), que es, al mismo tiempo, punto de partida de la misión de la Iglesia (1, 8).

La Ascensión —prefigurada anteriormente en la Transfiguración (Lc 9, 28-36 par)— es el éxodo por antonomasia (cfr Lc 9, 31), el retorno al Padre (cfr Jn 13, 1; 14, 12. 28; 16, 28; 17, 13; 20, 17), la entrada en la gloria definitiva (Lc 9, 31-32; Jn 13, 31-23; 17, 1. 5), la consumación del sacerdocio de Cristo (Hb 8, 1-6; 9, 11-12. 23-24), la condición de la misión del Espíritu (Jn 16, 7; 15, 26), el preanuncio de la venida final «sobre las nubes del cielo» (1, 11; Dn 7, 13; Mc 14, 62 par; Lc 9, 34; 21, 27 par; Apc 1, 7). La Ascensión señala el triunfo cósmico y universal de Cristo (Ef 1, 20-23; Sal 46, 3. 9-10; 67, 19. 29-36) y corona la catequesis sobre el Reino de Dios (1, 3). Reino que no está circunscrito a Israel (1, 6), sino que depende de los planes del Padre (1, 7) y será implantado por la «fuerza del Espíritu» (1, 8a), rebasando todo límite de personas (10, 34-35; 17, 30; Is 40, 5; Mt 28, 19; Lc 24, 47; Col 1, 23), de espacio (1, 8; Is 49, 6; Ef 1, 20-21) y de tiempo (M 28, 20; Ef 1, 22).

La celebración eucarística «culmina» en la «memoria» de la pasión, resurrección y «gloriosa ascensión» de Cristo. El contacto con el Señor «glorificado» nos hace «testigos» de su triunfo y de su reino universal y nos comunica la «fuerza» del Espíritu para llevar a cabo nuestra misión de testimonio.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11.

¹En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando ²hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. ³Se le presentó después de su pasión, dándole numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

⁴Una vez que comían juntos les recomendó: No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. ⁵Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

⁶Ellos lo rodearon preguntándole: Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel? ⁷Jesús contestó:

No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. ⁸Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.

⁹Dicho esto, lo vieron levantarse hasta que una nube se lo quitó de la vista. ¹⁰Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se le presentaron dos hombres vestidos de blanco, ¹¹que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse.

SALMO RESPONSORIAL

Con este salmo aclamaba Israel a su Dios, quien desde el destierro de Babilonia presidía la procesión de los repatriados, que al son de trompetas subía hacia el templo restaurado; con él, los cristianos acompañamos a Jesucristo que preside la gran procesión de los redimidos que, desde el destierro del mundo, suben a la Sión del cielo.

Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9.

- ℣. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas (o Aleluya).
℞. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.
℣. ¹Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
²porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

- ℞. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.
℣. ⁶Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas;
⁷tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.
℞. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.
℣. ⁸Porque Dios es el rey del mundo;
tocad con maestría.
⁹Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.
℞. Dios asciende entre aclamaciones,
el Señor, al son de trompetas.

SEGUNDA LECTURA

Lo sentó a su derecha en el cielo

Dinámica del misterio de salvación realizado en Cristo:

— Hace que el Padre sea conocido y ordena la vida «escatológicamente», hacia los bienes futuros.

— Hace presente el poder del Padre en toda la creación; poder que lleva a la resurrección y exaltación del hombre sobre los demás poderes que, según la angelología judía, dominaban el mundo.

— Además realiza el pleno dominio de Cristo sobre toda la creación: lo llena todo en todo y queda constituido en cabeza de la Iglesia. Esta imagen indica el poder total de Cristo. La Ascensión es el misterio del poder y triunfo total de Cristo sobre toda la creación. (Cfr Jn 17, 3; Col 1, 5-27; 1 Cor 12, 6. 12; 15, 28; Col 3, 11; 1 Jn 5, 20).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23.

Hermanos:

¹⁷Que el Dios del Señor nuestro Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. ¹⁸Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos ¹⁹y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, ²⁰que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre

los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, ²¹por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. ²²Y todo lo puso bajo sus pies y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. ²³Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

Aleluya Mt 28, 19 y 20

Si no se canta, puede omitirse. Ins. núm. 39

Aleluya, aleluya. Id y haced discípulos de todos los pueblos, dice el Señor. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Aleluya.

EVANGELIO

Misión de los Once en e. marco de a Ascensión.

Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra

Los que antes habían dudado (Lc 24, 41. 41) tienen ahora una actitud de fe, que es subrayada con la postración.

Jesús es consciente del pleno poder que se le ha otorgado —la ascensión es un signo de él—. De este poder deriva la misión de los Apóstoles, que, por esto, es universal: destinada a todas las naciones. Todos los hombres han de ser consagrados al Padre, al Hijo y al Espíritu por el bautismo. Y a todos hay que enseñar la novedad del mensaje moral de Jesús, con una intimidación a su cumplimiento.

Y todo con la fuerza del mismo Jesús que, después de su ascensión, continúa su presencia gloriosa en la Iglesia.

✠ Final del santo Evangelio según San Mateo 28, 16-20.

En aquel tiempo, ¹⁶los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban. ¹⁸Acercándose a ellos, Jesús les dijo: Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

SEPTIMO DOMINGO DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Se dedican a la oración en común

La Ascensión de Cristo, al mismo tiempo que pone fin a la presencia terrestre del Señor (1, 9), inaugura un tiempo intermedio, hasta que se cumpla la promesa del retorno definitivo (1, 11; cfr 3, 20-21; Jn 14, 3). Es el tiempo de la actuación del Espíritu en la Iglesia.

Pero la promesa del don del Espíritu (1, 4; Lc 24, 49; Jn 14, 16; 16, 7) aún no se ha cumplido. La Iglesia entra en una nueva situación intermedia: la espera, la expectación. La Iglesia es, por el momento, sólo una célula germinal: el colegio apostólico (1, 13) —«los Doce», número que «es necesario» completar (1, 21)—; María, la Madre de Jesús; las mujeres, testigos del ministerio de Jesús y de la resurrección; los familiares de Jesús (1, 14).

Los rasgos de la vida eclesial en este breve compás de espera: «unión de sentimientos, asiduidad a la oración» (1, 14) coinciden con los que caracterizarán esa misma vida después de la venida del Espíritu (cfr 2, 46; 4, 24; 5, 12; 6, 4) y se prolongarán ulteriormente en las comunidades paulinas (Rm 12, 12; 15, 6; Col 4, 2). Sin duda que para Lucas la vida de la comunidad primitiva constituía un ideal y un ejemplo para la Iglesia posterior.

Como miembros de esa misma Iglesia, también nosotros nos reunimos asiduamente para la oración eucarística. Si esta reunión degenera en mero cumplimiento de una obligación eclesial, en un compromiso social, o en costumbre piadosa, habremos adulterado lo fundamental de nuestra vida cristiana, que es la unidad en el amor.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 12-14.

Después de subir Jesús al cielo, ¹²los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. ¹³Llegados a casa subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago.

¹⁴Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, —entre ellas María, la madre de Jesús—, y con sus hermanos.

SALMO RESPONSORIAL

El tiempo pascual, que está tocando a su término, es como un preguisto del reino de Dios: la contemplación de la victoria pascual nos ha hecho comprender que no tenemos que temer, pues el Señor es nuestra luz que nos ilumina con su resurrección; con Jesús, «esperamos gozar de la dicha del Señor en el país de la vida».

Sal 26, 1. 4. 7-8a.

- V. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
o Aleluya.
- R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
- V. ¹El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?
- R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
- V. ¹Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo.
- R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
- V. ¹Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
- ^{8a}Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»
- R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

SEGUNDA LECTURA

Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros

Síntesis de la primera carta de Pedro. Durante su destierro y peregrinación por este mundo, el cristiano tiene la vocación de sufrir, en comunión con sus hermanos y la Iglesia (1, 1. 6. 17:

2, 21; 5, 9. 13). Sufrimiento que no es ni debe ser por delitos, sino sufrimiento injusto: por ser cristiano, por hacer el bien (v 15-16; 2, 19-20). Es así una prueba de la fe, que durará poco, y señal de que se acerca el juicio escatológico (v 17-19; 1, 7; 4, 12; 5, 10).

Por eso no hay que extrañarse ni avergonzarse, sino alegrarse, porque la persecución y tribulación por el nombre de Cristo es prenda de salvación (v 13; Mt 5, 11-12; Hch 5, 41; Flp 1, 29; Col 1, 24; Hb 10, 34-39; Sant 1, 2) soportarla con fe y alegría, por Cristo, es señal de poseer el Espíritu Santo, Espíritu de Gloria, que glorificará al cristiano, entre alegría alborozada, al revelar la gloria de Cristo en la Parusia (cr Rm 8, 11). Por eso el nombre de cristiano, fuente de todo esto, debe ser motivo constante para glorificar a Dios (cfr Jn 17, 10).

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 4, 13-16.

Queridos hermanos:

¹³Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. ¹⁴Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. ¹⁵Que ninguno de vosotros tenga que sufrir por homicida, ladrón, malhechor o entrometido. ¹⁶Pero si sufre por ser cristiano que no se avergüence, que dé gloria a Dios por este nombre.

Aleluya Jn 14, 18

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. No os dejaré desamparados —dice el Señor—; me voy, pero volveré y os llenaré de gozo. Aleluya.

EVANGELIO

Padre, glorifica a tu Hijo

La oración de Jesús de Jn 17 sólo se entiende si se sitúa en su contexto teológico: como la oración-testamento de Jesús en el momento teológico en que está, de regreso, entre el mundo adonde «bajó» y la Gloria con el Padre, adonde «sube».

Es la actitud eterna del Jesús postpascual para con los «Suyos» que quedan acá y que aceptaron el mensaje que él bajó a traer. De ahí las referencias, desde distintos puntos de vista, al «después»

que comienza en el «ahora», en la «obra», que ahora se consuma. El, glorificado en la misma gloria que tuvo antes de «bajar». Los suyos (y «tuyos») que quedan en el mundo, tienen su Palabra, su Vida eterna, la fe en su misión. La «obra consumada» de Jesús en la «Hora». Y la protección de esta oración-testamento-promesa para seguir siendo «suyos» así.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 17, 1-11a.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: | Padre, ha llegado la hora, | glorifica a tu Hijo, | para que tu Hijo te glorifique | ²y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, | dé la vida eterna a los que le confiaste.

³Esta es la vida eterna: | que te conozcan a ti, único Dios verdadero, | y a tu enviado, Jesucristo. | ⁴Yo te he glorificado sobre la tierra, | he coronado la obra que me encomendaste.

⁵Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, | con la gloria que yo tenía cerca de ti | antes que el mundo existiese. | ⁶He manifestado tu Nombre | a los hombres que me diste de en medio del mundo. | Tuyos eran y tú me los diste, | y ellos han guardado tu palabra.

⁷Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, | ⁸porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste | y ellos las han recibido | y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, | y han creído que tú me has enviado.

⁹Te ruego por ellos; | no ruego por el mundo, | sino por éstos que tú me diste y son tuyos. | ¹⁰Sí, todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; | y en ellos he sido glorificado. | ^{11a}Ya no voy a estar en el mundo, | pero ellos están en el mundo | mientras yo voy a ti.

DOMINGO DE PENTECOSTES

MISA VESPERTINA DE LA VIGILIA

Estas lecturas se emplearán en la misa que se celebra en la tarde del sábado, ya sea antes o después de las primeras Vísperas del Domingo de Pentecostés.

PRIMERA LECTURA

Se llamó Babel, proque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra

La escena de la confusión de lenguas en el incidente de la torre de Babel fue puesta, muy de antiguo, en paralelo con la escena

del día de Pentecostés. La discordia que se manifiesta en la no inteligencia mutua por la pluralidad de lenguas aparece en el Génesis como un castigo por el pecado de autosuficiencia del hombre. El hombre quiere realizar su obra y escalar al cielo por sí mismo, de espaldas a Dios. Como en la escena del paraíso, el hombre se encuentra frustrado en sus aspiraciones orgullosas y ha de experimentar su impotencia. En Pentecostés, el Espíritu divino, don de Dios, viene al hombre y el hombre se diviniza y los peregrinos extrangeros de lenguas diversas, todos, entienden el lenguaje del Espíritu que hablan los Apóstoles. Es restaurada la concordia de antes del pecado.

Lectura del Libro del Génesis 11, 1-9.

¹Toda la tierra hablaba una sola lengua con las mismas palabras. ²Al emigrar (el hombre) de Oriente, encontraron una llanura en el país de Sinaar y se establecieron allí. ³Y se dijeron unos a otros: Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos (emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de cemento). ⁴Y dijeron: Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.

⁵El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres ⁶y se dijo: Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. ⁷Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.

⁸El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. ⁹Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Puede escogerse también como primera lectura cualquiera de las que siguen:

El Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo.

La teofanía del Sinaí, junto con la revelación que la acompaña, es uno de los puntos culminantes del Antiguo Testamento. Dios va a pactar definitivamente con Israel, que queda así convertido en pueblo de Dios. Dios será «el Dios de Israel» e Israel será «su pueblo». Dios elige. En este caso, como en las demás elecciones, por

pura gracia (*Israel es insignificante como pueblo*) y exige sólo respuesta fiel (*si guardáis mi alianza...*) El pueblo queda así transformado en «reino sacerdotal y nación santa». *Toda la trama de la historia de Israel será la vivencia de este pacto, jalonada de fidelidad por parte de Dios e infidelidad por parte del pueblo (Sal 77), porque esta alianza tenía un «código», piedra de toque de la respuesta de Israel.*

Los cristianos somos, en frase de San Pedro, también «un pueblo sacerdotal y nación santa» (1 Pe 2,9), ligado a Dios por una Nueva Alianza, constituidos «pueblo» por la efusión del Espíritu, derramado en nosotros como «ley interior» que provoca constantemente nuestra respuesta.

Lectura del Libro del Exodo 19, 3-8a. 16-20b.

En aquellos días, ³Moisés subió hacia Dios.

El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los israelitas: ⁴«Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. ⁵Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre los pueblos, porque mía es toda la tierra; ⁶seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.» Estas son las palabras que has de decir a los israelitas.

⁷Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado. ^{8a}Todo el pueblo, a una, respondió: Haremos todo cuanto ha dicho el Señor.

¹⁶Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar. ¹⁷Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte. ¹⁸Todo el Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. ¹⁹El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. ^{20b}El Señor bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y llamó a Moisés a la cima de la montaña.

¡Huesos secos; Os infundiré espíritu y viviréis

La famosa visión de los huesos resucitados es una vibrante profecía plástica de la restauración de Israel. El pecado del pueblo —y del individuo— infiel es la muerte anticipada, como huida de

Dios, fuente de vida. El destierro actual que sufre Israel es la muerte más trágica, el desaliento, el fin (v 11). Pero el Dios omnipotente va a crear de nuevo la vida, infundiendo un soplo (la misma palabra hebrea significa «viento» (v 9), «espíritu» (vv 5. 9-10) y «soplo» que lo manifiesta), como en Gn 2,7; Sal 103, 29-30. La restauración será así un resurgir glorioso, un triunfo sobre la muerte: es la vuelta del destierro (de forma similar a Apc 20, 40). Pero la visión trasciende hacia la re-creación mesiánica: el Espíritu infundido es el de Dios (v 14), propio de los tiempos mesiánicos (Ez 36, 24-28); como en Hch 2,2 su efusión se manifiesta por un viento fuerte. Los elementos de la visión preparan también la doctrina de la resurrección de la carne.

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 1-14.

En aquellos días, ¹la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. ²Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos. ³Me preguntó: Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos? Yo respondí: Señor, tú lo sabes. ⁴El me dijo: Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor! ⁵Así dice el Señor a estos huesos: «Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu y viviréis. ⁶Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor.»

⁷Y profeticé como me había ordenado, y a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso. ⁸Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido y la piel los recubría; pero no tenían espíritu. ⁹Entonces me dijo: Conjura el espíritu, conjura, hombre mortal, y di al espíritu: Así dice el Señor: «De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»

¹⁰Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable. ¹¹Y me dijo: Hombre mortal, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: «Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados.» ¹²Por eso profetiza y diles: Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. ¹³Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. ¹⁴Os

infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu

El Espíritu de Dios, *que actúa en el Antiguo Testamento como autor y origen de la vida (Gn 2,7), sobre todo de gestas salvíficas, y cuya efusión universal se desea vivamente (Nm 11, 29) reserva ésta para el tiempo mesiánico, como su característica. La profecía, comunicada a veces por sueños y visiones, es la manifestación típica de quien está lleno del Espíritu; lo propio de la era mesiánica es su universalización («toda carne», «siervos y siervas»). El Día de Yahvéh va acompañado de prodigios cósmicos de género apocalíptico. Tras el castigo general se anuncia la salvación del «resto». La perspectiva profética se mezcla: el Día de Yahvéh es el juicio escatológico, pero se anuncia con juicios parciales anteriores; el tiempo escatológico comienza con la era mesiánica, y la efusión del Espíritu en Pentecostés es su inauguración y primicias.*

Lectura del Profeta Joel 2, 28-32.

Así dice el Señor Dios: | ²⁸Derramaré mi Espíritu sobre toda carne: | profetizarán vuestros hijos e hijas, | vuestros ancianos soñarán sueños, | y vuestros jóvenes verán visiones. | ²⁹También sobre mis siervos y siervas | derramaré mi Espíritu en aquellos días. | ³⁰Haré prodigios en el cielo y en la tierra: | sangre, fuego, columnas de humo. | ³¹El sol se entenebrece, | la luna se pondrá color sangre, | antes de que llegue el día del Señor, | grande y terrible. | ³²Cuantos invoquen el nombre del Señor | se salvarán. | Porque en el monte Sión y en Jerusalén quedará un resto; | como lo ha prometido el Señor | a los supervivientes que llamó.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 103 es una meditación sobre las maravillas de la creación y la grandeza del Creador; *pero estas maravillas dejarían de existir si el aliento del amor de Dios —su Espíritu— no las «recreara» continuamente; por ello suplicamos que «el Espíritu del Señor renueve constantemente la faz de la tierra».*

Sal 103, 1-2a. 24 y 25c. 27-28. 29 bc-30.

- ∇. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra (o Alcluya).
- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ∇. ¹Bendice, alma mía, al Señor.
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
^{2a}la luz te envuelve como un manto.
- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ∇. ²⁴Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor!
- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ∇. ²⁷Todos ellos aguardan
a que les echés comida a su tiempo;
²⁸se la echas, y la atrapan,
abres tus manos, y se sacian de bienes.
- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- ∇. ^{29bc}Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
³⁰envías tu aliento,
y repueblas la faz de la tierra.
- R̄. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

La pericopa describe las ansias del justificado por la resurrección corporal y la esperanza en la que vive, por la acción del Espíritu. El punto de partida se describe en el v 22: vivimos en un doloroso anhelo de la resurrección del cuerpo. Este íntimo anhelo hace que nuestra vida sea un vivir en la esperanza (v 24). Frente al doloroso anhelo se ofrece un futuro oscuro. De este modo, la espera se convierte en un aguardar con paciencia. En la segunda parte (vv 26-27)

describe otra función propia del Espíritu en nuestro interior (además de sostener la espera de la resurrección): dirigir nuestra oración y ayudarnos a pedir lo que conviene. Así esta frase de Pablo se convierte en la enseñanza más sublime sobre los principios internos de la súplica cristiana: el Divino Espíritu sugiere el modo adecuado de pedir, y de pedir lo que conviene; de donde se sigue que el Padre escucha complacido nuestra oración y otorga con eficacia los dones por los cuales suspiramos.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos, 8, 22-27.

Hermanos:

²²Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. ²³Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? ²⁵Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia. ²⁶Así también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. ²⁷El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Aleluya

Si no se canta, puede omitirse.

Aleluya, aleluya. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

EVANGELIO

Manarán torrentes de agua viva

Con la sola referencia al «día más solemne de la fiesta», para dar pie al símbolo, nos llega, casi desde fuera del tiempo y del espacio, este grito de Jesús, que, como casi todas sus palabras en Juan, es una expresión total de su persona o de sus dones. La cita bíblica

es más bien una síntesis ya interpretada. Y el símbolo del agua, universal, en el fondo de las ceremonias de la fiesta (la procesión, pidiendo lluvia para el campo, con el ánfora de agua, desde la piscina de Siloé hasta el patio del Templo), habla de cumplimiento definitivo y superación del límite, «en espíritu y en verdad». El c. 4 de Juan sería el mejor comentario a esta lectura. Pero Juan mismo sobrepone aquí su interpretación del Espíritu, en la perspectiva, necesaria en la iglesia joánica, del esuqema antes-después de la glorificación de Cristo (Jn 16, 7. 13; 17, 1-5).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 7, 37-39.

³⁷El último día, el más solemne de las fiestas, Jesús en pie gritaba: El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí que beba. ³⁸(Como dice la Escritura: de sus entrañas manarán torrentes de agua viva).

³⁹Decía esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado.

MISA DEL DIA

PRIMERA LECTURA

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Cincuenta días después de la Ascensión, los discípulos están reunidos en el mismo lugar. El Espíritu Santo, el Paráclito, que Cristo les había prometido como el que les llevaría a la plenitud de la verdad, viene sobre ellos.

Hay viento, ruido externo, signos sensibles de la presencia de la fuerza interna y operante del Espíritu. Va a empezar la vida de la Iglesia bajo el impulso del que todo lo penetra y lo transforma.

Los tiempos mesiánicos habían sido descritos por los profetas como los tiempos del Espíritu. Un nuevo corazón, una nueva ley, una nueva creación. En aquellos días, Yo derramaré mi Espíritu sobre vosotros.

Los tiempos se han cumplido. El Espíritu ha bajado del cielo. La vida de la Iglesia ha comenzado.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11.

¹Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. ²De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó

en toda la casa donde se encontraban. ³Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. ⁴Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

⁵Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. ⁶Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. ⁷Enormemente sorprendidos preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? ⁸Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? ⁹Entre nosotros hay partos, medos y clamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, ¹⁰en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, ¹¹otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO RESPONSORIAL

Ante la grandeza de la creación reconozcamos que Dios lo ha dispuesto todo con Sabiduría; pero pidamos al mismo tiempo al Señor que no abandone su obra: «que su Espíritu, es decir, su Amor, renueve constantemente la faz de la tierra» y la lleve a su última perfección.

Sal 103, 1ab y 24c. 29bc-30. 31 y 34.

- V. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- R. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- V. ^{1ab}Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!
^{24c}Cuántas son tus obras, Señor;
^{2c}¡la tierra está llena de tus criaturas.
- R. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- V. ^{29b}Les retiras el aliento, y expiran,
^{29c}¡y vuelven a ser polvo;
³⁰envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

- R. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.
- V. ³¹Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
³¹¡que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.
- R. Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

*Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu,
para formar un solo cuerpo*

La comunidad de Corinto, como toda la Iglesia, está gobernada por el Espíritu Santo. *Toda profesión de fe en Jesús, reconociéndolo como Señor, es obra del Espíritu.*

La presencia del Espíritu en la Iglesia se manifiesta por los carismas o gracias especiales que él otorga a algunos cristianos para el servicio de la comunidad.

El que todos los carismas procedan del Espíritu hace que, a pesar de su diversidad, contribuyan a la unidad de toda la Iglesia. Pablo explica esta idea con el símil del cuerpo humano. (Cfr Rm 12, 3-8; 1 Cor 12, 28-30; Ef 4, 47. 11-31.)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13.

Hermanos:

^{3b}Nadie puede decir «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo. ⁴Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; ⁵hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; ⁶y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

⁷En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. ¹²Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. ¹³Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Secuencia

Ven, Espíritu divino, | manda tu luz desde el cielo. | Padre amoroso del pobre; | don, en tus dones espléndido; | luz que penetra las almas; | fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, | descanso de nuestro esfuerzo, | tregua en el duro trabajo, | brisa en las horas del fuego, | gozo que enjuga las lágrimas | y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquecénos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; | mira el poder del pecado | cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, | sana el corazón enfermo, | lava las manchas, infunde | calor de vida en el hielo, | doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones | según la fe de tus siervos. | Por tu bondad y tu gracia | dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

Aleluya

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

EVANGELIO

*Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.
Recibid el Espíritu Santo*

Juan estructura el capítulo 20 (Resurrección...) en torno a dos temas, colocados concéntricamente en cuatro escenas: tema «ver creer» (1-10 y 24-29) y tema «discípulos», como base de la Iglesia (11-18 y 19-23). En esta lectura se hallan los dos temas. Para el primero (vv 24-29) cfr Introducción del 27 de diciembre. En 19-23 quiere condensar Juan el testamento de Jesús, subido al Padre, para los suyos que quedan aquí. La Paz y el Gozo, prometidos en el sermón de la cena, como características de la existencia cristiana postpascual. La continuación en ellos de su propia misión salvífica. Y el don del Espíritu en relación con el poder de perdonar pecados, equivalencia m Juan del Pentecostés de Lucas.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 20. 19-23.

¹⁹Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. ²⁰Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

²²Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; ^{23a}a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

En los lugares en que el lunes y martes después de Pentecostés son días en que los fieles deben o suelen participar en la misa, puede tomarse la misa del Domingo de Pentecostés, o decirse la misa del Espíritu Santo.

**DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES,
SOLEMNIDAD DE LA SANTISIMA TRINIDAD**

PRIMERA LECTURA

Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso

El capítulo 34 del Exodo es el relato yahvista de la alianza sináutica. El encuentro con Dios. La majestad divina «desciende» y se llega al hombre. El capítulo es una mezcla de trascendencia y condescendencia. Baja Dios hacia Moisés pero baja en el misterio y oscuridad de la nube y Moisés se anonada. Sin embargo, el Dios trascendente es el Dios benigno y compasivo tardo a la ira, de amor y fidelidad constantes, dispuesto a habitar en medio de su pueblo de dura cerviz y tomarlo por su heredad.

La alianza del Antiguo Testamento entre Dios y el pueblo vivida y repensada por la conciencia de Israel preparaba la Encarnación y el Cuerpo Místico, cumbre del plan salvífico donde se anuda estrechamente la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre.

Lectura del Libro del Exodo 34, 4b-6. 8-9.

En aquellos días, ^{4b}Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como se lo había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. ⁵El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. ⁶El Señor pasó ante él proclamando: Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad. ⁸Moisés al momento se inclinó y se echó por tierra. ⁹Y le dijo: Si he obtenido tu favor que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.

SALMO RESPONSORIAL

Ante el misterio de Dios uno y trino, cuyo nombre y presencia provocaron en Moisés una actitud de reverencia, prorumpamos nosotros en un himno de alabanza: a El gloria y alabanza por los siglos, porque su nombre es santo y excelso su trono.

Dan 3, 52. 53. 54. 55. 56.

- V. A ti gloria y alabanza por los siglos.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.
 V. ⁵³Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres;
 a ti gloria y alabanza por los siglos.
 Bendito tu nombre santo y glorioso;
 a él gloria y alabanza por los siglos.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.
 V. Bendito eres en el templo de tu santa gloria.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.
 V. ⁵⁴Bendito eres sobre el trono de tu reino.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.
 V. ⁵⁵Bendito eres tú,
 que, sentado sobre querubines, sondeas los abismos.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.
 V. ⁵⁶Bendito eres en la bóveda del cielo.
 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

SEGUNDA LECTURA

La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo

Pablo resume su enseñanza en esta breve exhortación y traza en ella la conducta de la comunidad cristiana. La expresión de su vida fraterna la tienen en el beso santo: el beso que se daban en las asambleas litúrgicas.

Como sello de esta vida común cristiana, en la paz y en el amor, Pablo pone una fórmula trinitaria, de origen probablemente litúrgico. A cada una de las tres divinas Personas le atribuye una función básica en la vida de la comunidad. La presencia de la Trinidad es lo que constituye a la comunidad cristiana.

Cfr Rm 15, 16; 1 Cor 2, 10-16, 11; 2 Cor 1, 21-22; Gal 4,6; Ef 1, 3. 13-14, etc.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 13, 11-13.

¹¹Hermanos: Alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. ¹²Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los fieles. ¹³La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con vosotros.

Aleluya Apoc. 1, 8

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Al Dios que es, que era y que vendrá. Aleluya.

EVANGELIO

Dios mandó su Hijo al mundo, para que se salve por él

El diálogo con Nicodemo se hace monólogo, predicación para los lectores, en una apretada síntesis (Jn tiene muchas) de todo el pensamiento joánico. Esta vez la síntesis atiende más a la finalidad de la empresa de Jesús: dar la vida, salvar. La condenación no está excluida, pero no es la misión de Jesús. Resulta de la ceguera humana. La intervención definitiva de Dios es salvación en Jesucristo

(y no un severo juicio, como pensaban ciertos ambientes contemporáneos, basados en algún profeta, v g Sofonías 1-2) Esa finalidad es iniciativa del Padre que le envía, que le entrega (terminología sacrificial en paralelo con el sacrificio de Isaac, primogénito de Abrahán) por amor a la humanidad (cfr la caracterización de Dios en la lectura 1). Así queda descrita una parte importante de la economía trinitaria.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 3, 16-18.

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: ¹⁶Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los creen en él, sino que tengan vida eterna. ¹⁷Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

JUEVES DESPUES DE LA SANTISIMA TRINIDAD SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

PRIMERA LECTURA

*Te alimentó con el maná, que tú no conocías
ni conocieron tus padres*

El pueblo de Israel saliendo de Egipto y caminando a través del desierto hacia la Tierra Prometida tiene un carácter tipológico que hace resaltar San Pablo especialmente (Cf 1 Cor 10).

Es la Iglesia peregrinante, y es cada individuo que realiza la peregrinación terrena hacia la Patria. El autor del Deuteronomio (una exhortación en labios de Moisés) hace un recuento parenético del largo caminar del desierto, en el que la adhesión del pueblo a Yahvéh, ratificada al salir de Egipto, fue puesta a prueba. Pero esa prueba de eclipse de Yahvéh en el terrible desierto se iluminaba a veces con intervenciones divinas. El pasaje se refiere especialmente al agua brotada de la roca en la región desolada y al maná llovido del cielo, símbolo de la Eucaristía. La Eucaristía es el «viático», el sostén para el largo caminar. Sentido dinámico del Sacramento.

Lectura del Libro del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a.

Habló Moisés al pueblo y dijo: | ²Recuerda el camino que el Señor tu Dios | te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto | para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. | ³El te afligió haciéndote pasar hambre | y desp: | te alimentó con el maná | que tú no conocías ni conocieron tus padres — | para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, | sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. | ^{14b}No sea que te olvides del Señor tu Dios | que te sacó de Egipto, de la esclavitud, | ¹⁵que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, | con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua; | que sacó agua para ti de una roca de pedernal; | ^{16a}que te alimentó en el desierto con in maná | que no conocían tus padres.

SALMO RESPONSORIAL

Israel compuso el salmo 147 como acción de gracias después de una prueba, de la que vio el fin: las puertas de la ciudad han sido reconstruidas, el hambre alejada. En nuestro caminar cristiano las pruebas tampoco faltan: pero «los cerrojos de nuestras puertas han sido también reforzados, nuestra hambre saciada también con flor de harina» en la Eucaristía que alimenta nuestra esperanza, porque es el memorial del triunfo del Señor.

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20.

V. Glorifica al Señor, Jerusalén (o, Aleluya).

R. Glorifica al Señor, Jerusalén

V. ¹²Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión,

¹³que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

R. Glorifica al Señor, Jerusalén

V. ¹⁴Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina;

¹⁵él envía su mensaje a la tierra
y su palabra corre veloz.

R. Glorifica al Señor, Jerusalén

¹⁹Anuncia su palabra a Jacob
sus decretos y mandatos a Israel;

²⁰con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.

R. Glorifica al Señor, Jerusalén

SEGUNDA LECTURA

El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo

Pablo exhorta a los cristianos a no participar en los banquetes de los ídolos, pues esto les pone en comunión con el ídolo.

Para aclararles esta idea les recuerda la unión que produce la participación en el banquete cristiano: La Eucaristía les pone en comunión con Cristo. Y esta comunión realiza la unidad íntima de los cristianos con el Señor: forman un solo cuerpo al participar de un solo pan.

«El cáliz de bendición»: porque sobre él pronunciaban la bendición, como Cristo en la última cena. Cfr Rom 12, 5; 1 Cor 11, 23-26: 12, 12.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 10, 16-17.

Hermanos:

El cáliz de nuestra Acción de Gracias, ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo? | Y el pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? | ¹⁷El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, | formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Aleluya Jn 6, 51-52

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo —dice el Señor—; quien coma de este pan vivirá para siempre. Aleluya.

EVANGELIO

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida

Los grandes temas de Jn se desarrollan muchas veces en una afirmación más concreta junto a un símbolo más general (cfr, v. g., 6, 35-40: Vida y resurrección final; 5, 24-30: juicio estatológico y actualizado; etc.) Es ritmo binario propio del pensamiento de Juan.

Tal vez suceda que en estos casos toma elementos de la tradición (eucaristía, resurrección, juicio final) y los inserta en una visión más alta, de «águila», del misterio de Cristo.

Así sucede aquí. Jesús es el Pan de la Vida: en concreto para la Iglesia en la Eucaristía. Se repiten casi exactamente las frases de vv 38-40, con un cambio notable: en vez de «el que cree...», se dice: «el que come y bebe...» Pero son los mismos efectos: resurrección --vida eterna-- Vida. Con una profundización nueva: la vida viene con la morada de Cristo y es una participación de la vida que Él comparte con el Padre (cfr Jn 1, 4).

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 51-59.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: ⁵²el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo. ⁵³Disputaban entonces los judíos entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

⁵⁴Entonces Jesús les dijo: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros. ⁵⁵El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. ⁵⁶Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁷El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. ⁵⁸El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. ⁵⁹Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DESPUES DE PENTECOSTES

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZON

PRIMERA LECTURA

El Señor se enamoró de vosotros y os eligió

A Dios todo le pertenece, es dueño de todo cuanto existe (Ex 19,5; Sal 24,1), nada desprecia, sobre todo se extiende su providencia (Sab 11, 24-26; 8, 1; 15,1). Pero ha manifestado su predilección eligiendo por puro amor a un pueblo entre todos los demás y no

precisamente al más poderoso ni al más digno (Ex 19, 5ss; 33, 19; Dt 14, 2; Is 41, 8ss; Sal 33,12; 135,4; Rm 9,15ss; 1 Ped 2,9). Como ha elegido a unas personas entre tantas sin méritos propios (cfr Gn 12, 1-3; Ex 3, 10-12; Jn 1,5; Mc 3,13). Misterio de elección, misterio de amor. Así ha revelado Dios su personalidad, su amor.

La revelación plena la ha realizado el Padre en Jesucristo, su Hijo (cfr Hb 1, 1-4), cuyo amor sin fronteras le ha impelido a entregarse totalmente hasta la muerte (cfr Mc 10, 45; Jn 10, 11-17; 1 Jn 2,2). Pero sus elegidos son los pobres, los débiles, los pequeños, los pecadores (cfr Mt 11,25; Mc 2,17; Lc 6,20; 1 Cor 1,26-31), a los que invita a acompañarle para reconfortarles (Mt 11,28).

Lectura del Libro del Deuteronomio 7, 6-11.

Habló Moisés al pueblo y dijo:

*Tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios: él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. ²Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió no fue por ser vosotros más numerosos que los demás —porque sois el pueblo más pequeño—, ³sino que, por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto.

⁴Así sabrás que el Señor tu Dios es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos por mil generaciones.

¹⁰Pero paga en su persona a quien lo aborrece acabando con él. No se hace esperar, paga a quien lo aborrece en su persona.

¹¹Pon por obra estos preceptos y los mandamientos y decretos que te mando hoy.

SALMO RESPONSORIAL

El gran modelo de generosidad es Dios nuestro Padre. Su perfección es perdonar, hacer salir el sol sobre buenos y malos, para que los buenos agradezcan y los malos se rindan. Su perdón es actitud permanente, entrañable, paternal. Se funda en la comprensión de nuestra «masa» y en escuchar a su Hijo, que intercede por nosotros.

Sal 102. 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10.

- V. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos
- R. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos
- V. ¹Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
²Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.
- R. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.
- V. ³El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
⁴él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.
- R. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.
- V. ⁶El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
⁷enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.
- R. La misericordia del Señor dura siempre,
para los que cumplen sus mandatos.
- V. ⁸El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
¹⁰No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.
- R. La misericordia del Señor dura siempre.

SEGUNDA LECTURA

El nos amó

Dios es la fuente y el origen de todo amor. La revelación de Dios realizada por Cristo (cfr Jn 1,18) nos lo da a conocer como amor, como puro don, como plena y perfecta donación. Esta es la intimidad de Dios: un ser que es puro darse, mutuo, del Padre al Hijo y del Hijo al Padre (cfr Lc 10, 21-22; Jn 10,15. 17; 11,52; 14,31; 16,15; 17,10) y de ambos a los hombres. La prueba y garantía de este ser-donación de Dios la tenemos en el ser-donación de Jesús que es enviado al mundo (Jn 3,16) y se entrega hasta el final, hasta la muerte, por los hombres (Jn 13,1).

De esta realidad creída y conocida, sabida y saboreada, se deriva la exigencia para el cristiano de ser él también donación, *hacer efectiva y visible en el mundo la entrega del Padre en el Hijo a los hombres. Sólo la vivencia de este ser, que es un existir para los demás, garantiza al creyente la comunión efectiva con Dios, a la que está llamado (cfr 1 Jn 1, 1-4).*

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 7-16.

⁷Queridos hermanos: | Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, | y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. | ⁸Quien no ama no ha conocido a Dios, | porque Dios es amor. | ⁹En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: | en que Dios mandó al mundo a su Hijo único, | para que vivamos por medio de él. | ¹⁰En esto consiste el amor: | no en que nosotros hayamos amado a Dios, | sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

Queridos hermanos: si Dios nos amó de esta manera también nosotros debemos amarnos unos a otros. | ¹²A Dios nadie lo ha visto nunca. | Si nos amamos unos a otros, | Dios permanece en nosotros | y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. | ¹³En esto conocemos | que permanecemos en él y él en nosotros: | en que nos ha dado de su Espíritu. | ¹⁴Y nosotros hemos visto | y damos testimonio | de que el Padre envió a su Hijo | para ser Salvador del mundo. ¹⁵Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, | Dios permanece en él y él en Dios. | ¹⁶Y nosotros hemos conocido | el amor que Dios nos tiene | y hemos creído en él, | Dios es amor | y quien permanece en el amor | permanece en Dios y Dios en él.

Alcluya Mt 11, 29ab

Si no se canta, puede omitirse

Alcluya, alcluya. Cargad con mi yugo —dice el Señor— y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. Alcluya.

EVANGELIO

Soy manso y humilde de corazón

Al que se hace pequeño y humilde ante el Señor el Padre se le revela. A los que siendo sabios según el mundo son orgullosos, se les cierra (1 Ped 5, 5).

El mensaje del Padre lo comunica el Hijo a los que son y se hacen pobres (Lc 4, 18) y están unidos a El por una caridad fraterna auténtica (Jn 15).

El Señor ofrece paz y sosiego a las personas que están oprimidas por el yugo de la multiplicidad de normas humanas (Col 2, 20-23) que han sido impuestas falsamente en nombre de Dios y que constituyen un peso insostenible en la búsqueda de Dios como Padre. El Señor opone a esta carga su remedio: un yugo que nos lo impone como suave: el amor al prójimo como amor a Dios (1 Jn 4, 20, 21; 5, 3). Este mandato es a la vez yugo y carga, ya que el amor al prójimo exige renuncia, entrega, sufrimiento (cfr 1 Cor 13, 4-7), pero es así mismo ligero y suave porque cierra heridas, no es pesado (1 Jn 5, 3) y proporciona profundo gozo al comprobar que así se «conoce a Dios» (1 Jn 4, 7), no se tropieza (1 Jn 2, 10) y la conciencia no nos condena (1 Jn 3, 21).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 25-30.

²⁵En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. ²⁶Sí, Padre, así te ha parecido mejor. ²⁷Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²⁸Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré. ²⁹Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. ³⁰Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

« P E R A N N U M »

Fuera de los tiempos litúrgicos que tienen un color especial y que pueden llamarse «tiempos fuertes» de la liturgia, restan 33 ó 34 semanas durante las cuales no se celebra un aspecto determinado o concreto de los misterios de Cristo. Más bien se trata de celebrar todo el misterio de salvación íntegramente. Se llenan así las semanas que corren de la Epifanía a la Cuaresma y las que siguen a la fiesta de Pentecostés. A ellos se puede aplicar especialmente lo que la Constitución de Liturgia dice del domingo: «La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón «día del Señor» o domingo. En este día, los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la Pasión, la Resurrección y la Gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios que los *hizo renacer a la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos* (1 Petr 1, 3)» (SC n. 106).

Sobre el orden e inserción de estos Domingos dentro de todo el ciclo de Tempore, véase lo que decimos en nuestra introducción general.

Lecturas de los Domingos «Per Annum»

Evangelios. El domingo segundo que sigue al tiempo de Navidad se refiere todavía a las manifestaciones del Señor y contiene el pasaje tradicional de las Bodas de Caná (Jn 2, 1-12) en el ciclo C, la presentación que hace el Bautista del Señor (Jn 1, 29-34) en el ciclo A, y el encuentro del Señor con Andrés, Juan y Pedro (Jn 1, 35-42) en el ciclo B.

Desde el domingo tercero se comienza a leer cada uno de los tres Evangelios sinópticos, uno en cada ciclo, en lectura semi-continua. Se presenta así la doctrina característica de cada Evangelio en la sucesión del año litúrgico.

Además, se obtiene de esta manera una distribución armónica entre el sentido de cada Evangelio y la evolución del tiempo litúr-

gno. Pues inmediatamente después de la Epifanía se leen los comienzos de la predicación de Jesús que responden perfectamente al Bautismo y a las primeras manifestaciones de Cristo. Al fin del Año Litúrgico se llega espontáneamente al tema de la escatología: pues casi siempre en estos tres Evangelios se trata el tema del final de los tiempos en los capítulos que preceden a la narración de la Pasión.

En el ciclo B que corresponde al Evangelio de San Marcos, más breve que los otros, se añaden cinco Evangelios del capítulo sexto de San Juan sobre el «pan de vida». Esto se hace a partir del domingo dieciseisavo. En la lectura semicontinua de San Lucas, que corresponde al ciclo C, se ha añadido al primer texto de este evangelista (4, 14-21) en el domingo tercero el prólogo de este Evangelio, ya que manifiesta la intención de este autor sagrado y ayuda a explicar así la índole de todo este Evangelio sinóptico.

Lecturas del Antiguo Testamento. Para la primera lectura se han procurado elegir aquellos textos del Antiguo Testamento que coinciden mejor con los Evangelios de cada domingo, a fin de mostrar en lo posible la unidad existente entre ambos testamentos.

Estas lecturas son breves y fáciles y representan los pasajes de mayor importancia.

Epístolas. Se proponen en lectura semicontinua las cartas de San Pablo y de Santiago. Recuérdese que las cartas de San Pedro y de San Juan se proponen en el tiempo de Navidad y en el de Pascua.

La carta primera a los Corintios, por ser tan amplia y por tratar temas diversos, se ha distribuido entre los tres ciclos, al comienzo de este tiempo «per annum». Lo mismo se ha hecho con la carta a los Hebreos, cuya parte primera se propone en el ciclo B, y la segunda, en el C. Todas estas perícopas son breves y no demasiado difíciles.

El Domingo XXXIV, fiesta de Cristo Rey del Universo, se propone la figura de David (Ez 34, 11-12, 15-17: ciclo A), (Dn 7, 13-14: ciclo B), (2 Sam 5, 1-3: ciclo C) tipo de la realeza de Cristo, como primera lectura; «Kyrios» en la Iglesia a través de la humillación de la pasión y de la cruz (1 Cor 15, 20-26a. 28: ciclo A) (Apc 1, 5-8: ciclo B), (Col 1, 12-20: ciclo C) como segunda lectura; y como Rey y juez que vendrá al final de los tiempos (Mt 25, 31-46: ciclo A), (Jn 18, 33b-37: ciclo B), (Lc 23, 35-43: ciclo C), como Evangelio.

TIEMPO «PER ANNUM»

El primer domingo, es la fiesta del Bautismo del Señor.

SEGUNDO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Te hago luz de las naciones para que seas mi salvación

Dios llama al siervo desde el seno materno. *En él se complace. Le encomienda una misión salvífica: reunir al Israel disperso y desterrado, e iluminar con la luz de su palabra, que es la revelación de Dios, a todos los pueblos. Esa luz de Dios es salvación para los hombres.* Esta función salvífica e iluminadora es tarea de todos los enviados por Dios. *El primero, Cristo. Después, los apóstoles. Ahora, todos y cada uno de los cristianos.*

Textos paralelos: *Is* 42, 1-9; *50, 4-11; 52, 13-53, 12; Mt* 3, 16-17; *Hch* 13, 16-17; *Gál* 1, 15-16; *Mt* 5, 14-16.

Lectura del Profeta Isaías 49, 3. 5-6.

³El Señor me dijo | «Tú eres mi siervo (Israel) | de quien estoy orgulloso.» | ⁵Y ahora habla el Señor, | que desde el vientre me formó siervo suyo | para que le trajese a Jacob, | para que le reuniese a Israel, | —tanto me honró el Señor | y mi Dios fue mi fuerza—: | ⁶Es poco que seas mi siervo | y restablezcas las tribus de Jacob | y conviertas a los supervivientes de Israel; | te hago luz de las naciones, | para que mi salvación alcance | hasta el confín de la tierra.

SALMO RESPONSORIAL

La carta a los hebreos aplica el salmo 39 a Jesucristo en su actitud de entrega al Padre. Pero antes de que Cristo usara estas palabras, ya Israel manifestaba con estas expresiones su confianza y su entrega a Dios. Y la Iglesia cristiana hace suya esta oración tan antigua.

Sal 39. 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10.

- V. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
 V. ²Yo esperaba con ansia al Señor:
 él se inclinó y escuchó mi grito;
^{3a}me puso en la boca un cántico nuevo,
^{4b} un himno a nuestro Dios.
 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
 V. ⁷Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
 y en cambio me abriste el oído;
 no pides sacrificio expiatorio,
^{8a} entonces yo digo: «Aquí estoy».
 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
 V. ^{9b}Como está escrito en mi libro:
⁹«para hacer tu voluntad».
 Dios mío, lo quiero,
 y llevo tu ley en las entrañas.
 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
 V. ¹⁰He proclamado tu salvación
 ante la gran asamblea;
 no he cerrado los labios:
 Señor, tú lo sabes.
 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

SEGUNDA LECTURA

*Gracias y paz os dé Dios nuestro Padre
 y Jesucristo nuestro Señor*

Saludo de Pablo a la comunidad de Corinto; le desea el amor del Padre (gracia) y su efecto reconciliador (paz).

Llama a la comunidad «Iglesia de Dios» expresión favorita del Apóstol. Y la describe como:

a) una asamblea de hombres llamados por el Padre a ser santos: todo para Dios;

b) dedicados enteramente al servicio de la voluntad del Padre, mediante su unión con Cristo;

c) viviendo en unión con los hermanos de otras comunidades. El lazo de unión es la invocación del Nombre del Señor: la fe en Jesús, Señor. Cfr Hch 2, 21; Rm 1, 7; Ef 1, 4. 5. 26-27.

Comienzo de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 1-3|

¹Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo, | por voluntad de Dios, | y Sóstenes, nuestro hermano, | ²escribimos a la iglesia de Dios en Corinto, | a los consagrados por Jesucristo, | al pueblo santo que él llamó | y a todos los demás que en cualquier lugar | invocan el nombre de Jesucristo | Señor nuestro y de ellos. | La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, | y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo

El testimonio del Bautista acerca de Jesús es explícita, formulado en términos de superioridad. Jesús es anterior en el tiempo (cfr Jn 1, 1) y superior en dignidad. Juan ha visto que el Espíritu se quedaba en Él (¿en los profetas venía sólo temporalmente!). De ahí la incomparable superioridad del bautismo (en sentido más amplio y profundo) de Jesús, que no sólo perdona los pecados, sino que «quita el Pecado del Mundo» como Cordero de Dios (culmen y compendio del testimonio!). Jesús bautiza al mundo en el Espíritu, comunicándole la Vida, y es así la antítesis del Pecado. Y así, el testimonio es también confesión de fe y doctrina cristológica riquísima.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 29-34.

En aquel tiempo, ²⁹al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. ³⁰Este es aquél de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo.» ³¹Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

²²Y Juan dio testimonio diciendo: He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. ²³Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, éste es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. ²⁴Y yo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

TERCER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

En la Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande

La salvación mesiánica se describe como el paso de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida. *El gozo del pueblo es un gozo elemental, profundo, como el del labrador que recoge una abundante cosecha, como el del guerrero que reparte un rico botín.* Motivo de esta alegría es la victoria de Yahvéh sobre el enemigo opresor, a quien ha vencido con facilidad y totalmente, como en la victoria de Gedeón sobre los madianitas (cfr Jc 7). Segundo motivo del gozo: ha cesado la guerra tras la victoria. *El anuncio se cumple en Cristo, en su predicación del reino. El es vencedor. A él se consagran los cristianos por el bautismo.*

Textos paralelos: Is 7, 10-16; 10, 25-27; 11, 1-16; 60, 17-18; 65, 17-25; Mq 5, 5-14; Ez 17, 22-24; 34, 23-27.

Lectura del Profeta Isaías 9, 1-4.

¹En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles.

²El pueblo que caminaba en tinieblas | vio una luz grande; | habitaban tierras de sombras, | y una luz les brilló. | ³Acreciste la alegría, | aumentaste el gozo: | se gozan en tu presencia | como gozan al segar, | como se alegran | al repartirse el botín. | ⁴Porque la vara del opresor, | el yugo de su carga, | el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián.

SALMO RESPONSORIAL

Las dificultades que envuelven nuestra vida pueden ser graves: pero, como Jesús en los días de su Pasión, o como el piadoso israel-

lita alejado del templo, autor de nuestro salmo, digamos a Dios nuestra confianza y nuestro deseo de encontrar en él nuestra salvación.

Sal 26, 1.4. 13-14.

- V. El Señor es mi luz y mi salvación.
 R. El Señor es mi luz y mi salvación.
 V. ¹El Señor es mi luz y mi salvación;
 ¿a quién temeré?
 El Señor es la defensa de mi vida;
 ¿quién me hará temblar?
 R. El Señor es mi luz y mi salvación.
 V. ⁴Una cosa pido al Señor,
 eso buscaré:
 habitar en la casa del Señor
 por todos los días de mi vida;
 gozar de la dulzura del Señor
 contemplando su templo.
 R. El Señor es mi luz y mi salvación.
 V. ¹³Espero gozar de la dicha del Señor
 en el país de la vida.
¹⁴Espera en el Señor, sé valiente,
 ten ánimo, espera en el Señor.
 R. El Señor es mi luz y mi salvación.

SEGUNDA LECTURA

Poneos de acuerdo y no andéis divididos

Inicia Pablo el tema primero de la carta: los partidos en la comunidad de Corinto. Cada partido pretende tener por jefe a alguno de los apóstoles o predicadores del Evangelio.

Pablo corrige estas divisiones ridículas *haciéndoles ver que la misión de todo apóstol es la de proclamar el Mensaje y llevar a todos a Cristo para lograr así la unidad de todos en la fe.*

Apolo, predicador elocuente del Mensaje, es conocido por los Hecho de los Apóstoles (18, 24-28). El que algunos digan que son de Cristo puede indicar que habían conocido al Señor durante su vida o bien que pretendían adherirse a él prescindiendo de los apóstoles. (Cfr Ef 4, 5.)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios
1, 10-13, 17.

¹⁰Hermanos:

Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo | poneos de acuerdo y no andéis divididos. | Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. | ¹¹Hermanos, me he enterado por los de Cloe | que hay discordias entre vosotros. | ¹²Y por eso os hablo así, | porque andáis divididos diciendo: | «Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, | yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.» | ¹³¿Está dividido Cristo? | ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? | ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? | ¹⁷No me envié Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, | y no con sabiduría de palabra, | para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Aleluya Mt 4, 23

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Jesús predicaba el Evangelio del Reino, curando las enfermedades del pueblo. Aleluya.

EVANGELIO

Vino a Cafarnaúm para que se cumpliera lo que había dicho el Profeta Isaías

Primeras actividades de Jesús en Galilea. Mateo, omitiendo el primer ministerio de Jesús en Judea (cfr Jn 3), nos señala su paso a la Galilea de los gentiles y la realización así del anuncio de Isaías. Así se prepara la apertura del cristianismo hacia la gentilidad. El v 17 nos da la síntesis de la predicación inicial de Jesús: exhorta a la conversión y anuncia el Reino de Dios.

Los dos relatos de vocación son expresivamente paralelos. Aparecen las características de la vocación de los discípulos de Jesús: es Jesús quien llama; seguimiento para compartir su vida; participación de convocar y servir a los hombres; la renuncia.

El v 23 nos hace un resumen de la actividad de Jesús en Galilea: el Evangelio de Jesús son palabras y obras.

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 4, 12-23.

¹²Al enterarse Jesús que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. ¹³Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. ¹⁴Así se cumplió lo que había dicho el Profeta Isaías:

¹⁵«País de Zabulón y país de Neftalí, | camino del mar, al otro lado del Jordán, | Galilea de los gentiles. | ¹⁶El pueblo que habitaba en tinieblas | vio una luz grande; | a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, | una luz les brilló.»

¹⁷Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos. ¹⁸Paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. ¹⁹Les dijo: Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres.

²⁰Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron. ²¹Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca reparando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. ²²Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. ²³Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del Pueblo.

CUARTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde

La aportación principal de Sofonías (poco anterior a Jeremías) es la profundización de la noción del pecado y consiguientemente de la conversión. El pecado es huida de Dios, desobediencia, desconfianza, falta de fe (1, 12; 3, 2), rebeldía, fanfarronería, hipocresía, mentira (3, 1, 11, 13; cfr 1, 5), nacido todo de la soberbia (3, 11; cfr 1, 16; 2, 15). De ahí que para escapar al Día de Yahvéh, a su juicio terrible (1, 14-18; Am 5, 18ss; Jl 2, 1ss), la conversión tenga que ser un sincero confiar en el Señor, buscarle, acercarse a Él, seguirle, escucharle, con práctica de la verdad, sin palabras engañosas (2, 3; 3, 1, 13; cfr Mt 21, 28-32), y todo con humildad, virtud que destaca, con la pobreza.

El resto de Israel, depositario de las Promesas tras el Día de Yahvéh (2, 3; 3, 13; Am 9, 8-10; Is 4, 2-3), será un pueblo humilde y pobre, más en sentido moral que físico: buscar la humildad = buscar la justicia; humilde de la tierra = que cumplía sus mandamientos (2, 3); pueblo pobre = que vive en el nombre del Señor (3, 12). La línea continúa en Is 49, 13; 57, 15, en los Salmos (21, 27; 33, 3ss; 129), preparando las Bienaventuranzas (Mt 5, 3; cfr Lc 1, 52; 6, 20; 7, 22; 1 Cor 1, 26-31). En suma, ser pobre es, para Sofonías, ser justo, vivir sumiso a la voluntad de Dios.

Lectura del Profeta Sofonías 2, 3; 3, 12-13.

^{2,3}Buscad al Señor los humildes, | que cumplís sus mandamientos; | buscad la justicia, | buscad la moderación, | quizá podáis ocultaros | el día de la ira del Señor. | ^{3,12}Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, | que confiará en el nombre del Señor. | ¹³El resto de Israel no cometerá maldades, | ni dirá mentiras, | ni se hallará en su boca una lengua embustera; | pastarán y se tenderán sin sobresaltos.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es el protector de los débiles: «El liberta a los cautivos, él endereza a los que ya se doblan», sea cual sea nuestra pobreza y pequeñez, aunque se llamara debilidad moral o pecado, veamos en este salmo el cumplimiento de lo que nos ha dicho Sofonías: «No te avergonzarás, en el día de mi salvación, de las acciones con que prevaricaste contra mí».

Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10.

- V. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
R. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
V. ⁷El Señor hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.
R. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
V. ⁸El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
^{9a} el Señor guarda a los peregrinos.

- R. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
V. ^{9b}El Señor sustenta al huérfano y a la viuda
^{9c} y trastorna el camino de los malvados.
¹⁰El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.
R. Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

SEGUNDA LECTURA

Dios ha escogido lo débil del mundo

Los cristianos de la comunidad de Corinto pertenecen a la clase social de los pobres.

Pablo quiere que los cristianos reflexionen sobre esta realidad y que deduzcan una consecuencia clara: Dios elige lo vil y pobre y lo que aparentemente no es con el fin de confundir al fuerte, al rico y al que se cree ser alguna cosa. Este modo de proceder de Dios en sus elecciones es constante.

Y otra consecuencia: el cristiano —débil, pobre, inexistente— recibe toda su fuerza, riqueza y existencia de su incorporación a Cristo Jesús. Todo cuanto tiene le viene de Cristo y por Cristo. (Cfr Lc 1, 48-55.)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 26-31.

Hermanos:

²⁶Fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; ²⁷todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder.

¹⁸Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, ²⁹de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. ³⁰Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. ³¹Y así —como dice la Escritura— el que se glorie que se glorie en el Señor.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Dichosos los pobres de espíritu

Las Bienaventuranzas de Jesús, agrupadas ya en una fase cristiana muy primitiva, encuentran complemento y orientación práctica diferente en las redacciones evangélicas de Mt y Lc (6, 20-26). Lucas subraya el realismo social del desprendimiento y la compensación futura en contraste con la indigencia presente, todo ello en el ámbito de una actitud estrictamente religiosa. Mateo, en cambio, insiste en la interioridad de las virtudes prácticas del discípulo de Jesús, que es ya desde la tierra un hijo del Reino de los Cielos.

Jesús hablaba para el Resto de Israel purificado que esperaba la consolación del Señor, el pueblo humilde y pobre de la primera Lectura. En una Iglesia así, como la de Corinto, resplandece mejor la singular energía de la acción divina (Segunda Lectura).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 1-12a.

En aquel tiempo, ¹al ver Jesús al gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, ²y él se puso a hablar enseñándoles: ³Dichosos los pobres en el espíritu, | porque de ellos es el Reino de los cielos. | ⁴Dichosos los sufridos, | porque ellos heredarán la tierra. | ⁵Dichosos los que lloran, | porque ellos serán consolados. | ⁶Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, | porque ellos quedarán saciados. | ⁷Dichosos los misericordiosos, | porque ellos alcanzarán misericordia. | ⁸Dichosos los limpios de corazón, | porque ellos verán a Dios. | ⁹Dichosos los que trabajan por la paz, | porque ellos se llamarán «los Hijos de Dios». | ¹⁰Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, | porque de ellos es el Reino de los cielos. | ¹¹Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. ^{12a}Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

QUINTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Entonces nacerá tu luz como la aurora

El pueblo se escuda en una falsa piedad y abandona el respeto y el amor al prójimo. La verdadera religión se mide por el amor en obras para con los oprimidos y necesitados. Sentir y remediar

como en su propia carne el hambre, la desnudez, el frío de los demás. Esta es la única religión válida delante de Dios, la que salva al hombre, lo diviniza, le da acceso a Dios, lo pasa de la muerte a la vida. Es el camino que debe seguir el cristiano y el apóstol para ser luz del mundo y sal de la tierra.

Textos paralelos: Is 20, 13-16; 58, 1-6. 11-14; Am 8, 4-14; Zac 7, 4-14.

Lectura del Profeta Isaías 58, 7-10.

Esto dice el Señor: | ⁷Parte tu pan con el hambriento, | hospeda a los pobres sin techo, | viste al que va desnudo, | y no te cierras a tu propia carne. | ⁸Entonces romperá tu luz como la aurora, | en seguida te brotará la carne sana; | te abrirá camino la justicia, | detrás irá la gloria del Señor. | ⁹Entonces clamarás al Señor | y te responderá. | Gritarás y te dirá: | «Aquí estoy.» | Cuando destierres de ti la opresión, | el gesto amenazador y la maledicencia, | ¹⁰Cuando partas tu pan con el hambriento | y sacies el estómago del indigente, | brillará tu luz en las tinieblas, | tu oscuridad se volverá mediodía.

SALMO RESPONSORIAL

Escuchemos el elogio del justo caritativo; este elogio se aplica en primer lugar a Cristo, la luz que brilla ante nuestras tinieblas; pero es también el ideal de todo cristiano que debe «amar como él amó».

Sal III, 4-5. 6-7. 8a y 9.

- V. El justo brilla en las tinieblas como una luz. (o Aleluya).
 R. El justo brilla en las tinieblas como una luz.
 V. ⁴En las tinieblas brilla como una luz
 el que es justo, clemente y compasivo.
⁵Dichoso el que se apiada y presta,
 y administra rectamente sus asuntos.
 R. El justo brilla en las tinieblas como una luz.
 V. ⁶El justo jamás vacilará,
 su recuerdo será perpetuo.
⁷No temerá las malas noticias,
 su corazón está firme en el Señor.
 R. El justo brilla en las tinieblas como una luz.

- V. ¹«Su corazón está seguro, sin temor,
 " reparte limosna a los pobres,
 su caridad es constante, sin falta,
 y alzaré la frente con dignidad.
 R. El justo brilla en las tinieblas como una luz.

SEGUNDA LECTURA

Os he anunciado a Cristo crucificado

La proclamación del Mensaje hecha por Pablo se apoya en la fuerza misma del Mensaje: *en el poder de Dios y en su mismo contenido limpio, sin mixtificaciones.*

Por eso la proclamación estuvo privada de elementos humanos que la hubieran podido, quizás, realzar humanamente; pero que en realidad la hubieran mixtificado: habrían oscurecido la fuerza intrínseca del Mensaje.

Pablo no envolvió el Mensaje en una oratoria persuasiva ni en conceptos sabios, propios de los filósofos de Asia.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 2, 1-5.

¹Hermanos: Cuando vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, ²pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. ³Me presenté a vosotros débil y temeroso; ⁴mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, ⁵para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Vosotros sois la luz del mundo

Comparaciones que ilustran la vocación irradiante del cristiano en el mundo. «Tierra» y «mundo» invitan a ampliar hasta el máximo el horizonte. La semejanza de la sal —aunque negativa

en su expresión— manifiesta la necesidad natural del cristiano de influir en la vida ajena. La comparación de la ciudad insinúa el carácter colectivo del testimonio. En el símil de la luz se aclara dónde reside el valor esencial del testimonio: en la expresividad de unas obras propias de la estirpe celestial de un hijo de Dios y, por tanto, de un hermano para los hombres (Primera Lectura). El esplendor de la gloria dinámica de Dios se manifiesta en las obras de sus hijos e invita a todos a encontrarse con el Padre.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 13-16.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ¹³Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. ¹⁴Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. ¹⁵Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. ¹⁶Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

SEXTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

No mandó pecar al hombre

«Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó en manos de su albedrío» (v 14) La libertad es don grande de Dios al hombre y está en el fondo de todo su obrar moral. El puede elegir el fuego o el agua, puede obedecer o rechazar los mandatos. Dios no incita a nadie al pecado; sería negarse a sí mismo. Es el hombre quien lo comete por su libertad y por la propensión al mal que dejó el pecado original en sus facultades.

Los pecadores no poseen la sabiduría, *que es incompatible con el pecado (Sab 4, 1)*. Esta sabiduría está a disposición de todos en el Hijo Redentor. *Ahí es donde la voluntad del hombre se ro bustece y su libertad se encaja en el dinamismo de una respuesta afirmativa. Por ella la tendencia a la vida vence sobre la tendencia a la muerte; la muerte ha sido vencida.*

Lectura del Libro del Eclesiástico 15, 10-21.

¹⁶Si quieres, guardarás sus mandatos, | porque es prudencia cumplir su voluntad; | ¹⁷ante ti están puestos fuego y agua, | echa mano a lo que quieras; | ¹⁸delante del hombre están muerte y vida, | le darán lo que él escoja. | ¹⁹Es inmensa la sabiduría del Señor, | es grande su poder y lo ve todo; | ²⁰los ojos de Dios ven las acciones, | él conoce todas las obras del hombre; | ²¹no mandó pecar al hombre, | ni deja impune a los mentirosos.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 118 es un elogio de la ley compuesto por un judío piadoso, perseguido a causa de esta misma ley; al escuchar este texto ahondemos en nuestro deseo de cumplir la ley de caridad y pidamos a Dios nos de el gozo de sabernos caminando por el sendero de su voluntad.

Sal 118, 1-2, 4-5, 17-18, 33-34.

- V. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.
 R. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.
 V. ¹Dichoso el que con vida intachable camina en la voluntad del Señor;
²dichoso el que guardando sus preceptos lo busca de todo corazón.
 R. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.
 V. ⁴Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente;
⁵¡ojalá esté firme mi camino para cumplir tus consignas.
 R. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.
 V. ¹⁷Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras;
¹⁸ábreme los ojos y contemplaré las maravillas de tu voluntad.
 R. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.
 V. ³³Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes y lo seguiré puntualmente;
³⁴enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón.
 R. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Dios predestinó la sabiduría de los siglos para nuestra gloria

El Mensaje cristiano tiene unos secretos, una Sabiduría propia, que Pablo conoce por manifestación del Espíritu. Esta Sabiduría consiste en el conocimiento del plan de Dios, irrasuble dentro de unos conocimientos humanos.

Es una Sabiduría eterna: que empieza a existir en el momento en que el Padre expresa su plan salvífico de amor a todos los hombres.

El conocimiento de esta Sabiduría conduce a la aceptación práctica del plan salvador. Los judíos, por no conocerla, alentaron contra el plan de Dios. (Cfr 1 Cor 14, 20; Flp 3, 15; Col 4, 12; Hb 5, 14.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 2, 6-10.

Hermanos:

⁶Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, ⁷sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. ⁸Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. ⁹Sino como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.» ¹⁰Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu, y el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Se dijo a los antiguos, pero yo os digo

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

Jesús hace posible y lleva a la perfección el ideal moral del Antiguo Testamento (v 17). Hacia esa «justicia» o ideal moral impulsa a sus discípulos mostrándoles el estilo peculiar de su

actuación mediante 6 antítesis, agrupadas aquí por Mateo. Cada una de ellas presenta la meta de superación deseada por la Ley nueva, en contraste con la interpretación que a veces daba a la Ley Antigua el fariseísmo contemporáneo.

La plasticidad de unos casos concretos ayuda a perfilar el retrato del discípulo. No son leyes precisas, sino expresiones prácticas en las que se revela el espíritu del discípulo, que es espíritu filial hacia el Padre y fraternal hacia todos los hombres.

Sólo una plena abdicación de sí mismo ante el Reino de Dios hace posible la realización de esta moral del Sermón de la Montaña. Es el Espíritu de Dios quien realiza el prodigio.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 17-37.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: ¹⁷[No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. ¹⁸Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. ¹⁹El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el Reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos.] ²⁰Os lo aseguro: si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

²¹Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás, y el que mate será procesado. ²²Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado. [Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el sanedrín, y si lo llama renegado», merece la condena del fuego. ²³Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto.] ²⁷Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio». ²⁸Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.

[Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el Abismo. ³⁰Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale

perder un miembro que ir a parar entero al Abismo. ³¹Está mandado: «El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio.» ³²Pues yo os digo: el que se divorcie de su mujer —excepto en caso de prostitución— la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio.]

³³Sabéis que se mandó a los antiguos: «No jurarás en falso» y y cumplirás tus votos al Señor.» ³⁴Pues yo os digo que no juréis en absoluto: [ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo]. A vosotros os basta decir sí o no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

SEPTIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Amarás a tu prójimo como a ti mismo

La santidad de Dios indica algo «separado», «único», distante de lo profano y de lo vulgar, transcendente. De una concepción de la santidad considerada a veces demasiado físicamente, algo así como electricidad de alta tensión que podía fulminar a quien se acercase indebidamente pasó a tener un sentido de perfección moral única.

El pueblo de Israel había de ser al estilo de Yahvéh, y por lo tanto santo para poder alternar con él. En este pasaje del Levítico se insiste en el amor del prójimo, y se prohíbe el odio y la venganza. El no vengarse, sino el perdonar, aparece como propio de la santidad de Dios en un pasaje de Oseas que hace decir a Dios que no se vengará de Efraín precisamente porque es Dios. «No ejecutaré el ardor de mi cólera, porque soy Dios y no hombre en medio de ti, yo el Santo (Os 11,9).

Lectura del Libro del Levítico 19, 1-2. 17-18.

¹Dijo el Señor a Moisés: ²Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: Seréis santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo. ¹⁷No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente para que no cargues tú con su pecado. ¹⁸No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 102 nos invita a bendecir a Dios por su amor paternal hacia nosotros: el Señor ha perdonado todos nuestros pecados y ha convertido nuestra debilidad en inmortalidad gloriosa. Pero este mismo Señor nos pide — como hemos escuchado en la lectura — que cual hijos suyos, reflejemos en nuestra conducta su amor hacia los hombres.

Sal 102, 1-2, 3-4, 8 y 10, 12-13.

- V. El Señor es compasivo y misericordioso.
 R. El Señor es compasivo y misericordioso.
 V. ¹Bendice, alma mía, al Señor,
 y todo mi ser a su santo nombre.
²Bendice, alma mía, al Señor
 y no olvides sus beneficios.
 R. El Señor es compasivo y misericordioso.
 V. ³El perdona todas tus culpas
 y cura todas tus enfermedades;
⁴él rescata tu vida de la fosa
 y te colma de gracia y de ternura.
 R. El Señor es compasivo y misericordioso.
 V. ⁵El Señor es compasivo y misericordioso,
 lento a la ira y rico en clemencia.
¹⁰No nos trata como merecen nuestros pecados,
 ni nos paga según nuestras culpas.
 R. El Señor es compasivo y misericordioso.
 V. ¹²Como dista el oriente del ocaso,
 así aleja de nosotros nuestros delitos;
¹³como un padre siente ternura por sus hijos,
 siente el Señor ternura por sus fieles.
 R. El Señor es compasivo y misericordioso.

SEGUNDA LECTURA

Todo es vuestro, vosotros de Cristo, Cristo de Dios

Habla Pablo de la verdadera función del apóstol en relación con los cristianos, a los que debe convertir en templos de Dios.

Desarrolla luego esta idea: el cristiano es templo de Dios, consagrado al servicio de Dios.

Por tanto: no se le puede profanar mezclándolo con la sabiduría (planes, realidades) de este mundo, sino que debe estar en total dependencia del plan de Dios.

Además en el cristiano las cosas de la creación adquieren una transformación: son encauzadas al Padre, consagradas al Padre. Todas las cosas reciben unidad en el cristiano templo de Dios. Toda para ofrecerlas al Padre. (Cfr. 1 Cor 11, 3; 2 Cor 6, 16; Mc 9, 41.)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 16-23.

Hermanos:

¹⁶¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? ¹⁷Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros. ¹⁸Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. ¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «El caza a los sabios en su astucia.» ²⁰Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos.» ²¹Así, pues, que nadie se glorie en los hombres, ²²pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro. ²³Vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Almeya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Amad a vuestros enemigos

El libro del Levítico (19, 18) contenía el precepto del amor al prójimo, entendido sólo como miembro de la comunidad de Israel. «Odiarás al enemigo» equivale a «no estás obligado a amarlo», según un hebraísmo (cfr. Lc 14, 26 y Mt 10, 37). También algunos rabinos contemporáneos de Jesús llegaron a hablar alguna vez del amor a los enemigos.

El discípulo de Jesús debe amar al enemigo, y, en la intimidad de la oración, orar también por él. Es una calidad de obras, propia de un hijo de Dios. Ahí se manifiesta su linaje. El espíritu filial hace posible al cristiano el descubrimiento de un hermano hasta en aquel que le persigue.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 38-48.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: ³⁸Sabéis que está mandado: «Ojo por ojo, diente por diente.» ³⁹Pues yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; ⁴⁰al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; ⁴¹a quien te requiera para caminar una milla, acompañañale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas.

⁴²Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian. ⁴³Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos.

⁴⁴Porque si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? ⁴⁵Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los paganos? ⁴⁶Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

OCTAVO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Yo no te olvidaré

El pueblo, en el destierro, se queja ante Dios como si lo hubiera abandonado u olvidado. Yahvéh responde: su amor por su pueblo es más tierno más profundo y más constante que el amor de una madre por su niño, que el de un esposo por su amada. El hombre, seguro de este amor descansa en Dios. Nada le faltará.

Lectura del Profeta Isaías 49, 14-15.

¹⁴Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado.» ¹⁵¿Es qué puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

SALMO RESPONSORIAL

Un «pobre de Israel», perseguido por violentos enemigos y que recobra su calma refugiándose en Dios, es el autor de este salmo. Nosotros al escuchar este texto pensamos en Cristo entregado al Padre en su Pasión y, unidos a él, esperamos que Dios nos libraré de toda angustia y tribulación.

Sal 61, 2-3. 6-7. 8-gab.

- V. Descansa sólo en Dios, alma mía.
 R. Descansa sólo en Dios, alma mía.
 V. ²Sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación; ³sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré.
 R. Descansa sólo en Dios, alma mía.
 V. ⁶Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; ⁷sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré.
 R. Descansa sólo en Dios, alma mía.
 V. ⁸De Dios viene mi salvación y mi gloria; él es mi roca firme, Dios es mi refugio.
^{9a}Pueblo suyo, confiad en él,
^{9b}desahogad ante él vuestro corazón.
 R. Descansa sólo en Dios, alma mía.

SEGUNDA LECTURA

El Señor manifestará los designios del corazón

El apóstol es un administrador de los misterios de Dios, no es dueño de los mismos.

El administrador tiene la obligación de ser fiel al cargo recibido. Y el que ha de juzgar de tal fidelidad es el dueño, es decir Dios.

Pablo asegura que los juicios de los hombres no le importan nada. Tampoco es norma lo que él pueda pensar de sí mismo —si bien su conciencia no le acusa de nada—.

El apóstol es, pues, un administrador de unos bienes sobrenaturales. Debe estar continuamente al servicio de su cargo; es así

como de verdad será fiel a la misión recibida. (Cfr. *Lc 12, 42-44; 2 Cor 5, 10-11; Tit 1,7.*)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Corintios 4, 1-5.

Hermanos:

¹Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. ²Ahora, en un administrador lo que se busca es que sea fiel. ³Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. ⁴La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

⁵Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. El iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

No os angustiéis por el mañana

Servir a Dios como Señor único y confiar cada día en su paternal amor eficiente. El v 24 enuncia un principio práctico, avalado desde antiguo por la experiencia religiosa de Israel: es imposible servir a dos dueños. El discípulo de Jesús sirve a Dios Padre con dedicación plena. No hay lugar para ningún ídolo, y, en concreto, para ese tirano que es el dios Dinero.

Este servicio a Dios Padre excluye la inquietante angustia por el comer y el vivir e invita al mismo tiempo a la acción. *Un sentido realista de Dios nos da a conocer a un Padre celestial que da pruebas diarias de su constante cuidado con las menores de sus criaturas. Y el hombre sabe también que tiene necesidades (v 32); es Padre que aprecia a sus hijos más que a los lirios o a los pájaros (v 26 y 30); que valora la vida y el cuerpo humano, más que el alimento o el vestido (v 25).*

Una fe grande (v 30) ha de llegar a captar este sentido realista de Dios Padre, al mismo tiempo que pone medios para resolver la

inquietud diaria, en la medida de su alcance (v 34). Es el mismo Padre, cuyo Reino buscamos primero, el que nos asiste para alcanzar vestido y alimento.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 6, 24-34.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

²⁴Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. ²⁵Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? ²⁶Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ²⁷¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

²⁸¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. ²⁹Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. ³⁰Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? ³¹No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. ³²Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

³³Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. ³⁴Por tanto no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.

NOVENO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Mirad: os pongo delante maldición y bendición

Este pasaje del Deuteronomio, libro eminentemente pavenético, inculca lo grabado que ha de tener el pueblo en su corazón las prescripciones divinas, y asienta la doctrina, que había de tener tanta actualidad en la literatura judía, de los dos caminos.

El camino de la fidelidad a *Yahvéh* y el camino de la infidelidad. *Dos caminos que abocan a distinto paradero: Bendición y Maldición. Dado el ambiente de peligro politista que supone el Deuteronomio, el precepto fundamental es la fidelidad a Yahvéh con exclusión de otros dioses rivales. Cuando el politeísmo ya no fue un peligro, andando el tiempo, en la profundización religiosa y teológica, «la exclusión de otros dioses» sería la exclusión de bienes terrenos acaparadores que tienden a convertirse en divinidades. «Amar a Dios sobre todas las cosas».*

Lectura del Libro del Deuteronomio 11, 18. 26-28.

Moisés habló al pueblo diciendo: ¹⁸Meteos mis palabras en el corazón y en el alma, atadlas a la muñeca como un signo y ponedlas de señal en vuestra frente. ²⁶Mirad: hoy os pongo delante maldición y bendición: ²⁷la bendición, si escucháis los preceptos del Señor vuestro Dios que yo os mando hoy; ²⁸la maldición, si no escucháis los preceptos del Señor vuestro Dios y os desviáis del camino que hoy os marco, yendo detrás de dioses extranjeros que no habíais conocido.

SALMO RESPONSORIAL

Oración confiada de un justo oprimido, o de Israel que colectivamente es perseguido. Para los cristianos este salmo es un eco de la oración de Jesús en la Cruz. Pero no solo para Israel y para Jesús, sino que también para todos nosotros es Dios «roca de refugio» que nos invita a «ser fuertes y valientes» esperando en él.

Sal 30, 2-3a. 3bc-4. 17 y 25.

- V. Sé la roca de mi refugio, Señor.
 R. Sé la roca de mi refugio, Señor.
 V. ²A ti, Señor, me acojo:
 no quede yo nunca defraudado;
 tú que eres justo, ponme a salvo;
^{3a} inclina tu oído hacia mí,
 ven aprisa a libramme.
 R. Sé la roca de mi refugio, Señor.
 V. ^{3b}Sé la roca de mi refugio,
^{3c} un baluarte donde me salve,
 tú que eres mi roca y mi baluarte;
 por tu nombre dirígerme y guíame.

- R. Sé la roca de mi refugio, Señor.
 V. ¹⁷Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
 sálvame por tu misericordia.
²⁸Sed fuertes y valientes de corazón,
 los que esperáis en el corar.
 R. Sé la roca de mi refugio, Señor.

SEGUNDA LECTURA

El hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley

Pablo expone de forma sintética el tema que desarrolla en la primera parte de la carta: La justicia de Dios.

—*La justicia de Dios* es la salvación y santificación del hombre.

—*De tal justicia* están necesitados todos, judíos y no judíos, porque todos pecaron.

—*Esta justicia (o justificación)* es obra del amor del Padre.

—El hombre debe aceptar —*con fe, adhesión total*— el camino de esta gracia del Padre; *este camino es Jesucristo. No hay otro.*

(Cfr Act 10, 43; 2 Cor 5, 17-19; Gál 2, 15-21; 1 Jn 4, 10.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 3, 21-25a. 28.

Hermanos:

²¹Ahora, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas, se ha manifestado independientemente de la Ley. ²²Por la fe en Jesucristo viene la justicia de Dios a todos los que creen, sin distinción alguna. ²³Pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios, ²⁴y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, ^{25a} a quien constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre. ²⁸Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena

La Palabra de Dios exige una decisión y ofrece su recompensa (Lectura primera). El verdadero discípulo de Jesús oye su Palabra la pone en práctica. Jesús no se contenta con ser aceptado como señor y maestro, sino que quiere guiarnos a realizar la voluntad del Padre (v 21). Es la severa amonestación para todo cristianismo de fórmula.

Los vv 22-23 dirigen la mirada hacia el día del Juicio. Jesús mismo aparece como juez. La dura frase «Jamás os conocí» dirigida a los que en la Iglesia obraron «en su nombre», puede revelar el íntimo vacío y desajuste de cualquier dirigente o responsable cristiano.

La parábola final tiene en cuenta las costumbres y el clima de Palestina. La verdadera prudencia cristiana busca, ante el Juicio del Señor, el apoyo firme: son las obras que prolongan espontáneamente una vida de fe consciente.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 7, 21-27.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ²¹No todo el que me dice «Señor, Señor» entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. ²²Aquel día muchos dirán: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros? ²³Yo entonces les declararé: Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados.

²⁴El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca.

²⁵Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. ²⁶El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. ²⁷Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.

DECIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Quiero misericordia y no sacrificios

Su drama personal (amor burlado que, sin embargo, vence al desamor, 1-3), inspira a Oseas la profunda esencia de la Alianza entre Dios y su pueblo, como un matrimonio de amor mutuo (2, 21ss y la gravedad adúltera de la rotura (1; 2, 1-17; Jr 2, 25; 3, 13; 44, 17; Am 2, 4). Dios, a través de él, conoce las promesas huecas de conversión: tomadas de alguna liturgia penitencial (cfr Reg 8, 31-33; Jr 3, 21-25), estas frases son hasta emotivas y correctas (cfr Os 2, 16; Sal 41, 2-5; 61, 2-6), pero interesadas: por huir del castigo (5, 14-15), para volver «pronto» («en dos días...») a una vida próspera y disfrutar de sus beneficios sintetizados en la lluvia (cfr Dt 11, 14; Jr 5, 24; Jl 2, 22ss; Sal 71, 6), superficiales, sin verdadera conversión interior (cfr. 13, 3).

Pero Dios quiere el corazón: detesta y castiga la «conversión» hipócrita, de palabras y ritos vacíos (cfr 1 Sam 15,22; Is 1, 10-16; 29, 13-14; 58, 1-8; Miq 5, 21ss; 6,5-8), y quiere, como esencia del mismo culto (cfr Jl 2, 13-14; Zac 7, 4-6; Sal 49; Lc 11, 41-4k; Jn 4, 21-24), amor auténtico, práctico, manifestado en el conocimiento de Dios, que es reconocimiento, gratitud y servicio (v 6; 2, 22; Is 11, 2; 58, 2; Jb 21, 14; Prv 2, 5; Mt 9, 12-13).

Lectura del Profeta Oseas 6, 3b-6.

^{3b}Esforcémonos por conocer al Señor: | su amanecer es como la aurora | y su sentencia surge como la luz. | Bajaré sobre nosotros como lluvia temprana, | como lluvia tardía que empapa la tierra. | «¿Qué haré de ti, Efraín? | ¿Qué haré de ti, Judá? | Vuestra misericordia es como nube mañanera, | como rocío de madrugada que se evapora. | ⁴Por eso os herí por medio de profetas, | os condené con las palabras de mi boca. | ⁵Porque quiero misericordia y no sacrificios, | conocimiento de Dios más que holocaustos.»

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos llama a juicio y a conversión y nos pide que la sinceridad acompañe nuestras acciones externas, quizá irreprochables, pero hipócritas... En lugar de ir repitiendo la Palabra de Dios con

los labios, debemos cumplirla con las obras: sólo así, «siguiendo el buen camino, veremos la salvación de Dios.»

Sal 49, 1 y 8. 12-13. 14-15.

- V. Al que sigue buen camino,
le haré ver la salvación de Dios.
- R. Al que sigue buen camino,
le haré ver la salvación de Dios.
- V. ¹El Dios de los dioses, el Señor habla:
convoca la tierra de Oriente a Occidente.
²No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tuyo holocaustos ante mí.
- R. Al que sigue buen camino,
le haré ver la salvación de Dios.
- V. ¹²Si tuviera hambre no te lo diría,
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¹³¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos?
- R. Al que sigue buen camino,
le haré ver la salvación de Dios.
- V. ¹⁴Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
¹⁵invócame el día del peligro,
yo te libraré y tú me darás gloria.
- R. Al que sigue buen camino,
le haré ver la salvación de Dios.

SEGUNDA LECTURA

Fue confortado en la fe por la gloria dada a Dios

Abrahán es el modelo de hombre justificado por la fe. Toda la vida del patriarca es vida de fe; pero más particularmente cuando se relaciona de modo especial con la promesa de Dios.

Uno de estos momentos es el del anuncio de un hijo, por el que alcanzará la descendencia numerosa y podrá ser posible la promesa.

El anuncio lo recibe Abrahán cuando parece imposible físicamente que tanto él como Sara puedan engendrar hijos. La naturaleza está en contra de la palabra de Dios. Abrahán cree en Dios. Y esta fe le justifica: le apto para el plan de Dios.) Cfr Gn 15, 6; 17, 1-27; Hb 11, 8-12.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 4, 18-25.

Hermanos:

¹⁸Abrahán, apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.»

¹⁹No vaciló en la fe, aun dándose cuenta de que su cuerpo estaba medio muerto —tenía unos cien años— y estéril el seno de Sara. ²⁰Ante la promesa no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe por la gloria dada a Dios ²¹al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, ²²por lo cual le fue computado como justicia. ²³Y no sólo por él está escrito: «le fue computado», ²⁴sino también por nosotros a quienes se computará si creemos en el que resucitó de entre los muertos, nuestro Señor Jesús, ²⁵que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores

La vocación de Mateo el publicano (v 9) se nos resume escuetamente como razón ocasional del convite en el que Jesús comparte la mesa con gentes que, por sus costumbres o por su profesión, eran consideradas por los puritanos fariseos como ritualmente impuras.

Jesús, el Salvador, en razón de su misión, ha de estar junto a los que le necesitan. Ha venido a curar, a salvar; no sólo a conservar a los que están sanos. El motivo de la misión, en el Padre y en él, es la «misericordia», el amor compasivo llevado incluso hasta su máxima expresión en la sangre, como don de la propia vida, para lograr que el pecador llegue a una nueva vida de santidad y justicia.

Es obligado el aprendizaje del amor y de la misericordia para quienes han convertido la religión en un culto sin amor ni misericordia; y para los que, por prejuicios legales, ponen barreras a la acción misionera de los discípulos actuales de Jesús.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 9-13.

En aquel tiempo, vio Jesús, un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: Sígueme. El se levantó y lo siguió. ¹⁰Y estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

¹¹Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores? ¹²Jesús lo oyó y dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. ¹³Andad, aprended lo que significa «misericordia quiero y no sacrificios»: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

UNDECIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa

El Señor llama a Moisés para establecer la Alianza con el pueblo.

— *La Alianza es la culminación de una serie de favores del Señor con Israel, en los que le ha demostrado su amor (v 4).*

— *Es una elección libre del Señor, dueño de toda la tierra (v 5).*

— *La Alianza impone al pueblo la obediencia al Señor y la aceptación de la Ley (v 5).*

— *Y convierte al Pueblo en una propiedad del Señor: un pueblo sagrado o santo; y un pueblo de sacerdotes, pues, por ser sagrado, tiene que rendir culto a Dios en medio de todas las naciones.*

(Cfr. Dt 7, 6; 10, 14-15; 26, 19; Is 61, 6; Jr 2, 3.)

Lectura del Libro del Exodo 19, 2-6a.

En aquellos días, ²los israelitas al llegar al desierto de Sinaí, acamparon allí, frente al monte. ³Moisés subió hacia Dios. El Señor le llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los israelitas: ⁴«Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. ⁵Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; ⁶seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa».

SALMO RESPONSORIAL

Dios nos ha llamado a ser su pueblo y las ovejas de su rebaño; *este es el motivo de nuestra alegría: nuestro pastor es el mismo Dios y su bondad no tiene límites.*

Sal 99, 2. 3. 5.

- V. Nosotros somos su pueblo
y ovejas de su rebaño.
- R. Nosotros somos su pueblo
y ovejas de su rebaño.
- V. ²Aclamad al Señor, tierra entera
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.
- R. Nosotros somos su pueblo
y ovejas de su rebaño.
- V. ³Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.
- R. Nosotros somos su pueblo
y ovejas de su rebaño.
- V. ⁵El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.
- R. Nosotros somos su pueblo
y ovejas de su rebaño.

SEGUNDA LECTURA

*Si fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo,
con cuánta más razón seremos salvados por su vida*

El presente texto viene a explicar la naturaleza de la intervención de Cristo en nuestra justificación afirmada en 5, 2: se trata de una intervención absolutamente amorosa y desinteresada. En efecto:

— Dio lo mejor que tenía: *entregó su vida, 6b.*

— *La entregó por impíos y enemigos.*

— *Dar la vida por un enemigo es algo inaudito, 7.*

— *Esta muerte es la suprema prueba de amor tanto de Dios como de Cristo, 8.*

— Estas afirmaciones fundamentales le sirven de premisas para alejar toda duda y temor respecto de la liberación definitiva de la ira de Dios cuando llegue el juicio (9, cfr 2, 5.8). Si siendo enemigos, recibimos la justificación, más fácil es ahora vernos libres de la ira del juicio. Si de enemigos pasamos a la justicia por la muerte, más fácil es ahora conseguir por la nueva vida de Cristo la plena salvación, 10.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 6-11.

Hermanos:

«Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos ⁷en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevera uno a morir—; ⁸mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ⁹¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! ¹⁰Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! ¹¹Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Llamó a sus doce discípulos y los envió

El pasaje de Mateo nos explica la razón de ser de la misión de los discípulos de Jesús. La misión propia de Jesús —resumida en 9,35— va a prolongarse en el mundo por medio de sus discípulos de ayer y de hoy. Es para El y para ellos la hora de la compasión con sus hermanos los hombres.

La situación de las gentes «como ovejas sin pastor» se repite en la historia de Israel y en el cotidiano universal: desconcierto y abatimiento por falta de buenos guías (v 36). El envío de apóstoles al mundo para convocar a los hombres y reunirlos en su Iglesia, será siempre iniciativa del Señor de la mies.

El poder de Jesús se trasmite a sus discípulos (10, 1.5-7): continuarán su propia misión salvadora compartiendo sus poderes. Para explicar esta misión Mateo funde dos discursos distintos: el dirigido a los Doce y el de los 70 discípulos. Como el mismo Jesús, también ellos se dirigirán a Israel en su misión inicial. Anunciarán el Reino (v 7) y también lo realizarán con las victorias sobre el mal (v 8) Se les insiste siempre en la gratuidad de sus servicios y en el desprendimiento de los bienes en razón de su misión.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 36-10, 8.

En aquel tiempo, ^{9,36}al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». ³⁷Entonces dijo a sus discípulos: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; ³⁸rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies. ^{10,1}Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

²Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo y su hermano Juan; ³Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; ⁴Simón el Fanático y Judas Iscariote, el que lo entregó.

⁵A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, ⁶sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

DUODECIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Libró la vida del pobre de manos de los impíos

En el colmo de la desolación, Jeremías se expresa con lenguaje similar a muchos salmos (30, 14-18; 40, 6; etc.). La chusma se burla de él remedándole (20, 7); lo que él tantas veces se ha visto obligado a predecir («terror por doquier», 6, 25; 20, 3; 46, 5; 49, 29) se lo devuelven como un hiriente mote. Los de su pueblo natal, sus

mismos familiares, han intentado matarle (11, 18; 12, 6); sus amigos le espían ahora para sorprenderle.

Sólo, dramáticamente sólo. Pero así brilla más su confianza absoluta en Dios a quien ha confiado su causa, su total seguridad por la ayuda cierta de tal campeón (cfr Sal 9, 14ss; 16; 30, 15ss). Por sentido de la justicia, espera de Dios, «juez de lo justo», la venganza contra los perseguidos (cfr Sal 9,5; 30, 18; 68, 23-29; etc.).

El cristiano, que vive ya en la plenitud de la caridad de Cristo, debe ir más lejos: cimentado en la piedra angular de Cristo (Sal 117, 22), seguro por el amor de Dios manifestado en su muerte (Rm 5, 6-10), sin temer a los que matan el cuerpo, pensará sólo en confesar a Dios ante los hombres con su fe y su conducta (Mt 10, 26-33; Jn 10, 38).

Lectura del Profeta Jeremías 20, 10-13.

Dijo Jeremías: | ¹⁰Oía el cuchicheo de la gente: | «pavor en torno». | Delatadlo, vamos a delatarlo, | mis amigos acechaban mi traspiés. | A ver si se deja seducir y lo violaremos, | lo cogere-
mos y nos vengaremos de él. | ¹¹Pero el Señor está conmigo, | como fuerte soldado; | mis enemigos tropezarán | y no podrán conmigo. | Se avergonzarán de su fracaso | con sonrojo eterno que no se olvidará. | ¹²Señor de los Ejércitos, que examinas al justo | y sondeas lo íntimo del corazón, | que yo vea la venganza que tomas de ellos, | porque a ti encomendé mi causa. | ¹³Cantad al Señor, alabad al Señor, | que libró la vida del pobre de manos de los ímpios.

SALMO RESPONSORIAL

En la lamentación de un pobre que sufre y acude a Dios resuena la voz de Jesús en su Pasión y el dolor de cuantos, como Jesús, acuden a Dios en sus sufrimientos y esperan que «buscando al Señor que escucha a sus pobres, vivirá de nuevo su corazón» como Jesús volvió a la vida después de su Pasión.

Sal 68, 8-10. 14 y 17. 33-35.

V. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

R. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

V. ⁸Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.

⁹Soy un extraño para mis hermanos,

un extranjero para los hijos de mi madre,

¹⁰porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

R. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

V. ¹⁴Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.

¹⁷Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión vuélvete hacia mí.

R. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

V. ³²Miradlo los humildes y alegraos,
buscad al Señor y vivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.

³⁵Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas.

R. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

SEGUNDA LECTURA

El don no se puede comparar con la caída

Es el texto teológico más importante del Nuevo Testamento sobre el origen, naturaleza y transmisión del pecado original. Sin embargo la atención de Pablo no va directamente a la descripción del pecado sino a la gracia que por Cristo hemos recibido. La doctrina del pecado está expuesta en relación con la salvación en Cristo.

Los puntos salientes de la exposición son:

— Unidad del principio pecador y santificador (Adán/Cristo).

— Conexión causal entre el pecado y la muerte.

— Universalidad, tanto de la muerte como del pecado. Esta primera exposición se cierra con un paréntesis sobre la universalidad de la muerte en función del pecado, aún en tiempos en que —al no haber ley— no había pecado de transgresión. Al final del paréntesis se encuentra la clave teológica de toda la sección: la relación tipológica entre Adán y Cristo (v 14). En el v 15 la correspondencia tipológica se convierte en un contraste entre el orden del pecado y el orden de gracia: la acción de Adán causó la muerte universal, la de Cristo, un desbordamiento de vida.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 12-15.

Hermanos:

¹²Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres porque todos pecaron. ¹³Pero, aunque antes de la ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había ley. ¹⁴Pues a pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con un delito como el de Adán, que era figura del que había de venir. ¹⁵Sin embargo, no hay proporción entre la culpa y el don: si por la culpa de uno murieron todos, mucho más, gracias a un solo hombre, Jesucristo, la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

Esta agrupación de frases de Jesús encuentra su unidad fundamental en el tema común: valentía en la profesión de fe.

Misión de los discípulos de Jesús será proclamar abiertamente el mensaje recibido (v 26-27). El proclamarlo exige muchas veces valentía. No hay por qué temer la pérdida de la vida terrena; si, en cambio, la pérdida de la vida eterna (este es el sentido de la frase «alma y cuerpo en la gehenna») (v 28).

La fortaleza se apoya en el poder providente del Padre, que cuida del hombre y no consiente para sus hijos ningún mal que no conduzca a un mayor bien (v 29-31).

Nuestro testimonio en favor de Jesús aquí en la tierra, prepara una definitiva declaración suya en favor nuestro ante el Padre (v 32-33). El cristiano ha dejado su causa en buenas manos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 10, 26-33

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles: ²⁶No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. ²⁷Lo que os

digo de noche decidlo en pleno día, y lo que os digo al oído, pronogadno desde la azotea.

²⁸No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ²⁹¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? y, sin embargo, ni uno sólo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. ³⁰Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. ³¹Por eso no tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

³²Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. ³³Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

DECIMOTERCER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Ese hombre de Dios es un santo, se quedará aquí

El ciclo de relatos referentes a Eliseo, está constelado de milagros que son como la atmósfera de la actuación del hombre de Dios al servicio de la Causa de Dios.

El relatado en este pasaje es en favor de la mujer sunamita que acoge en su casa, con toda la esplendidez de que es capaz, al hombre de Dios. Esta acogida no queda sin recompensa. A la mujer que desea no un puesto, para ella o para su marido, al servicio del rey, sino tener hijos, se le concede un hijo, que, más tarde, muerto será devuelto a la vida por el profeta. Así quiso éste corresponder a la generosidad de la sunamita.

Cristo establecerá una ley de retribución: «Quien reciba a un profeta recompensa de profeta recibirá... y todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, yo os aseguro que no perderá su recompensa». (Mt 10, 42; Mc 9, 41).

Lectura del segundó Libro de los Reyes 4, 8-11. 14-16a.

⁸Un día pasaba Eliseo por Sunem y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y siempre que pasaba por allí iba a comer a su casa. ⁹Ella dijo a su marido: Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. ¹⁰Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior;

le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candel y así cuando venga a visitarnos se quedará aquí.

¹¹Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. ¹⁴Dijo a su criado Guiczi: ¿Qué podemos hacer por ella? Contestó Guiczi: No tiene hijos y su marido ya es viejo. ¹⁵El le dijo: Llama a la sunamita. La llamó y ella se presentó a él. ¹⁶Eliseo dijo: El año que viene, por estas mismas fechas abrazarás a un hijo.

SALMO RESPONSORIAL

Ante una fuerte derrota sufrida, Israel proclama, no obstante, su fe en las antiguas promesas de Dios a David. Este salmo nos invita a aumentar nuestra fe en la palabra de Dios que nos promete la salvación, aun cuando nos sentimos rodeados de debilidad y fracaso.

Sal 88, 2-3. 16-17. 18-19.

- V. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 V. ²Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
³Porque dije: «tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad».
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 V. ¹⁶Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
¹⁷tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo.
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
 V. ¹⁸Porque tú eres su honor y su fuerza y con tu favor realzas nuestro poder.
¹⁹Porque el Señor es nuestro escudo, y el santo de Israel, nuestro rey.
 R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que andemos en una vida nueva

Primer efecto de la justificación del hombre: la liberación del pecado y nacimiento a una nueva vida nueva. Se sirve del simbolismo del rito bautismal.

En el bautismo el hombre se sumerge en la muerte y en la resurrección del Señor. Esta inmersión limpia al hombre de todo pecado y produce el nacimiento a una vida nueva: emerge del agua bautismal un hombre nuevo.

La vida nueva del hombre es una participación en la resurrección del Señor. El hombre nuevo es un hombre resucitado a la vida de Dios en el Espíritu. Esto es posible porque el hombre, en el bautismo, se hace una misma cosa con Cristo. (Cfr Rm 8, 11; Ef 2,6; Col 3, 4-5. 9-10; Flp 3, 10-11.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 6, 3-4. 8-II.

Hermanos:

³Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. ⁴Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

⁸Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, ⁹pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. ¹⁰Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. ¹¹Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

Alcluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí

Conjunto de frases de Jesús, al final del discurso apostólico (Mt 10) El primer grupo de frases se refiere a las renunciaciones propias de todo discípulo de Jesús (37-39); el segundo, a la acogida que se debe a sus enviados (40-42).

Para ser discípulo de Jesús (es decir «ser digno de Él») hay que amarle. Sólo su amor explica la renuncia a la familia y la aceptación de la cruz incluso hasta el martirio. Por absoluta necesidad

interna la condición del cristiano implica contradicción ante el mundo. Todo cristiano en la vida se encuentra llamado a decisiones dolorosas.

El enviado de Jesús le representa realmente ante los hombres. Como existe una comunión del Padre con Cristo así también se da la comunión de Cristo con sus enviados. La recompensa llegará a su tiempo hasta para el gesto amable más sencillo con los enviados de Jesús, que se presentan indefensos, carentes de poder, «pequeños» ante el mundo (Lc 12, 32).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 10, 37-42.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: ³⁷El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; ³⁸y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. ³⁹El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. ⁴⁰El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado. ⁴¹El que recite a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.

DECIMOCUARTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Tu rey viene pobre a ti

Exultación típicamente mesiánica (2, 14; Is 12, 6; 65, 14. 17ss; 66, 10; Sof 3, 14) por la venida del rey anunciado (2 Sam 7, 1-15; Mq 4, 14; Is 7, 14; 11, 1-5; Sal 71). Pero a diferencia de las descripciones gloriosas (Sal 2; 109, 5-6; Mq 4, 11-13), esta época postexilica subraya su carácter humilde y manso (cfr Is 49, 1-6; Ez 34, 23ss): es justo, con claro colorido moral, y así victorioso como objeto de la justicia «salvadora» de Dios, sobre todo con los humildes (cfr Is 11, 3-4; 41, 21-25; Sal 71, 3-4.7). Externamente desecha el aparato de los reyes y adopta un aspecto sencillo, con la montura inicial más pacífica (Cfr Gn 49, 11; Jc 5, 10; 12, 14; Jr 17, 25; 22, 4). Su misión es así de paz: reunificación mesiánica de Judá

de Israel (cfr Jr 3, 18; Ez 37, 15-27), supresión de los instrumentos de guerra (Is 2, 4; 9, 4; Mq 4, 3-4; 5, 9-10), paz extendida a todas las naciones (Is 9, 5-6; 11, 6-8; 65, 25; Mq 4, 3): los límites señalados son símbolo de universalidad ideal (cfr Jc 20, 1; Sal 71, 8). Jesús se aplica esta doctrina y expresamente esta profecía (Mt 11, 28-30; 21, 5).

Lectura del Profeta Zacarías 9, 9-10.

Así dice el Señor: | ¡Alégrate, hija de Sión; | canta, hija de Jerusalén; | mira a tu rey que viene a ti | justo y victorioso, | modesto y cabalgando en un asno, | en un pollino de borrica. | ¹⁰Destruiré los carros de Efraín, | los caballos de Jerusalén | romperé los arcos guerreros, | dictará la paz a las naciones. | Dominará de mar a mar, | desde el Eufrates hasta los confines de la tierra.

SALMO RESPONSORIAL

El salmo 144 es una invitación a la alabanza ante las perfecciones de Dios y ante las obras que ha realizado en favor nuestro: él ha querido ser nuestro rey y nos socorre en toda nuestra debilidad.

Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14.

- V. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediciré tu nombre por siempre jamás (o, Aleluya).
- R. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediciré tu nombre por siempre jamás.
- V. ¹Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediciré tu nombre por siempre jamás.
- ²Día tras día te bendiciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
- R. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediciré tu nombre por siempre jamás.
- V. ⁸El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
⁹el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
- R. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediciré tu nombre por siempre jamás.
- V. ¹⁰Que todas las criaturas te den gracias, Señor.
Que te bendigan tus fieles.

- ¹¹que proclamen la gloria de tu reino,
que hablen de tus hazañas.
- R. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
- V. ^{12c} El Señor es fiel a sus palabras,
^{12d} bondadoso en todas sus acciones.
- ¹⁴El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.
- R. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

SEGUNDA LECTURA

*Si con el Espíritu dais muerte a las obras
del cuerpo, viviréis*

La perícopa describe los dos principios internos que rigen la vida moral del hombre: la carne, es decir: las apetencias propias del ser humano maleado por el pecado, y el espíritu, es decir: la gracia divina recibida cuando la justificación.

En la primera frase San Pablo describe la situación moral del justificado: no está sometido a la carne, sino que el Espíritu se ha posesionado de él. Pero como quiera que ese Espíritu es un eficaz principio de vida —en oposición a la carne, que provoca la muerte— el justificado lleva dentro de sí una realidad de vida que llegará a transformar incluso el propio cuerpo físico hasta convertirle en cuerpo resucitado al estilo del cuerpo de Cristo vuelto a la vida por la acción del Espíritu divino.

Los vv 12-13 cierran el desarrollo doctrinal sobre la carne y el Espíritu mediante una exhortación: el justificado no tiene nada que ver con la carne; debe vivir del Espíritu con el temor de que, un retorno a la vida según la carne, le lleve a la doble muerte: temporal y eterna.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8,9.
11-13.

Hermanos:

**Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. ¹¹Si el Espíritu del que resucitó a Jesús*

de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por el mismo Espíritu que habita en vosotros. ¹²Por tanto, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. ¹³Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Almeya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Soy manso y humilde de corazón

La profecía de Zacarías 9, 9-10 (Primera Lectura), la hace suya Jesucristo (« soy manso y humilde de corazón »), convirtiéndola, además, en condición indispensable para todo el que quiere recibir la revelación: sólo puede ser aceptada por la gente sencilla, ya que sólo a ella Dios se manifiesta.

El contacto con Jesús —manifestación y revelación del Padre— es, además, descanso y sosiego, porque su yugo es suave y su carga llevadera. Hay reminiscencias en estas expresiones de Eclo 60, pero con una profundización nueva. No es la ley, es Cristo, que con su humillación nos libera de la misma ley, quien nos invita a reposar directamente en El.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 25-30.

²⁵En aquel tiempo, Jesús exclamó: ¡ Te doy gracias, Padre, ¡ Señor de cielo y tierra, ¡ porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos ¡ y se las has revelado a la gente sencilla. ¡
²⁶Si, Padre, así te ha parecido mejor. ¡ ²⁷Todo me lo ha entregado mi Padre, ¡ y nadie conoce al Hijo más que el Padre, ¡ y nadie conoce al Padre sino el Hijo ¡ y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²⁸Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados ¡ y yo os aliviaré. ¡ ²⁹Cargad con mi yugo y aprended de mí, ¡ que soy manso y humilde de corazón, ¡ y encontraréis vuestro descanso.
³⁰Porque mi yugo es llevadero ¡ y mi carga ligera.

DECIMOQUINTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

La lluvia hace germinar la tierra

La palabra de Dios rompe la lejanía, lo acerca al hombre. Es una palabra, viva, dotada de poder, de fuerza, de vigor íntimo. Es fecunda. Realiza la salvación que anuncia. El hombre debe secundarla. Si se opone a ella puede matarla en sí, hacerla estéril.

Lectura del Profeta Isaías 55, 10-11.

Esto dice el Señor: | ¹⁰Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo | y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, | de fecundarla y hacerla germinar, | para que dé semilla al sembrador | y pan al que come; | ¹¹así será mi palabra que sale de mi boca: | no volverá a mí vacía, | sino que hará mi voluntad | y cumplirá mi encargo.

SALMO RESPONSORIAL

Compuesto para ser cantado en una fiesta de acción de gracias por la cosecha, este salmo nos invita a contemplar los bienes de la creación y a pensar en otra cosecha: la semilla de vida eterna que Dios ha sembrado en nuestras almas.

Sal 64, 10abcd. 10c-11. 12-13. 14.

- V. La semilla cayó en tierra buena
y dio fruto.
R. La semilla cayó en tierra buena
y dio fruto.
V. ^{10a}Tú cuidas de la tierra, la riegas
^{10b}y la enriqueces sin medida;
^{10cd}la acequia de Dios va llena de agua.
R. La semilla cayó en tierra buena
y dio fruto.
V. ^{10c}Tú preparas los trigales;
¹¹riegas los surcos, iguales los terrenos,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes.
R. La semilla cayó en tierra buena
y dio fruto.

- V. ¹²Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
¹³rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría.
R. La semilla cayó en tierra buena
y dio fruto.
V. ¹⁴Las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses
que aclaman y cantan.
R. La semilla cayó en tierra buena
y dio fruto.

SEGUNDA LECTURA

La creación expectante está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios

El espectáculo del sufrimiento universal de la humanidad y del cosmos mismo, no debe hacer desesperar. Todo ese dolor es el precio de la restauración gloriosa que debe acaecer al hombre y al cosmos. En el v 18 establece Pablo el principio iluminador: no hay proporción entre el sufrimiento actual y la gloria futura. En el v 19, la creación misma aparece asociada a la suerte de los hijos de Dios: también ella espera la manifestación de los hijos de Dios. En la actualidad la creación padece un sometimiento duro al desorden introducido por el pecado del hombre. Pero es algo violento.

El retorno al orden querido por Dios se describe personificando al cosmos cual si aspirara a una liberación y a una participación en la libertad de los hijos de Dios. La personificación culmina en la comparación de la mujer en parto y sus incontenibles ansias. Pero el que más sufre por el actual desorden es el hombre justificado, el cual, poseyendo dentro de sí el espíritu de vida y del orden, anhela la suprema liberación: la resurrección del cuerpo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 18-23.

Hermanos:

¹⁸Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. ¹⁹Porque la creación expectante está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ²⁰ella fue sometida a la frustración no por su voluntad, sino por uno

que la sometió; pero fue con la esperanza ²¹ de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. ²³Y no sólo eso; también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se caula, puede omitirse

EVANGELIO

Salió el sembrador a sembrar

Cristo vino a revelarnos al Padre, comunicándonos su Palabra (Jn 17, 6. 8. 14. 26). La condición previa que se requiere en nosotros para poder recibir esta Palabra es un auténtico esfuerzo que denote sinceridad, ya que en la entrada al Reino de Cristo entra en juego la libertad del hombre.

Es preciso preparar el terreno, nuestro surco, para que El pueda sembrar Su Palabra y la sensibilidad a esta Palabra. El grado de compromiso con Cristo condiciona el grado de participación de esta Palabra. Si nos cerramos a El, nunca podremos captar esta Palabra y esta nuestra postura, apoyada por el Maligno, terminará imposibilitándonos el acceso a El y haciéndonos culpables de que El nos haya cortado definitivamente (Jn 15, 2).

El texto entre [] puede omitirse por razón de brevedad

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 1-23.

¹Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. ²Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla. ³Les habló mucho rato en parábolas:

Salió el sembrador a sembrar. ⁴Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. ⁵Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó en seguida; ⁶pero en cuanto salió el sol, se abasó y por falta de raíz se secó. ⁷Otro poco cayó entre

zarzas, que crecieron y lo ahogaron. ⁸El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. ⁹El que tenga oídos que oiga.

¹⁰Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: ¿Por qué les hablas en parábolas? ¹¹El les contestó: A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no. ¹²Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ¹³Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. ¹⁴Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: «Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; [¹⁵porque está embotado el corazón de este pueblo, [son duros de oído, han cerrado los ojos; [para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, [ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure. » ¹⁶Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. ¹⁷Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

¹⁸Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: ¹⁹Si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. ²⁰Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; ²¹pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la Palabra, sucumbe. ²²Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la Palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. ²³Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o setenta o treinta por uno.

DECIMOSEXTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

En el pecado das lugar al arrepentimiento

Esta pericopa forma parte de la reflexión sapiencial sobre el castigo infligido a los cananeos. La justicia y la misericordia no son incompatibles en Dios. Todas las criaturas proceden de él, quien con su providencia cuida de todas. De aquí que Dios no castigue a quien no lo merece. El poder de Dios, que a primera vista puede parecer

la causa de arbitrariedades injustas, es precisamente el fundamento de la equidad. Pues su omnipotencia dispone de recursos eficaces para salir airoso sin recurrir a la injusticia.

Por otra parte su señorío absoluto le autoriza a mostrarse paciente con los pecadores en espera del arrepentimiento. *Pestura aleccionadora para el justo que debe perdonar, incluso a los enemigos, imitando el gesto de Dios (Mt 5, 44)*. Solamente ostenta Dios su potencia punitiva con aquéllos que desprecian su poder o con audacia rehuyen reconocerle como a Dios (Rm 1, 20-32).

Lectura del Libro de la Sabiduría 12, 13, 16-19.

¹²No hay más Dios que tú, que cuidas de todo. ¡ para demostrar que no juzgas injustamente. ¡ ¹⁶Tu poder es el principio de la justicia. ¡ y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. ¡ ¹⁷Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total ¡ y reprimes la audacia de los que no lo conocen. ¡ ¹⁸Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación ¡ y nos gobiernas con gran indulgencia, ¡ porque puedes hacer cuanto quieres. ¡ ¹⁹Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, ¡ y diste a tus hijos la dulce esperanza ¡ de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

SALMO RESPONSORIAL

Un justo perseguido acude a Dios en su tribulación, seguro de que el Señor le atenderá, pues es «bueno y clemente» y «puede hacer maravillas». La bondad y el poder de Dios son los fundamentos de esta confianza ilimitada.

Sal 85, 5-6, 9-10, 15-16a.

- V. Tú, Señor, eres bueno y clemente.
 R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.
 V. ⁵Tú, Señor, eres bueno y clemente,
 rico en misericordia con los que te invocan.
⁹Señor, escucha mi oración,
 atiende a la voz de mi súplica.
 R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.
 V. ¹⁵Todos los pueblos vendrán
 a postrarse en tu presencia, Señor,
 bendecirán tu nombre:

¹⁰ «Grande eres tú y haces maravillas,
 tú eres el único Dios.»

- R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.
 V. ¹⁵Tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
 lento a la cólera, rico en piedad y leal,
¹⁶mirame, teu compasión de mí.
 R. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

SEGUNDA LECTURA

El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables

La perícopa describe las ansias del justificado por la resurrección corporal y la esperanza en que vive por la acción del Espíritu.

El punto de partida se describe en el v 22: vivimos en un doloroso anhelo por la resurrección del cuerpo. Este íntimo anhelo hace que nuestra vida sea un vivir en la esperanza, v 24. Frente al doloroso anhelo se ofrece un futuro oscuro. De este modo, la espera se convierte en un aguardar en paciencia.

En la segunda parte (vv 26-27) describe otra función propia del espíritu en nuestro interior (además de sostener la espera de la resurrección): dirigir nuestra oración y ayudarnos a pedir lo que conviene. Así esta frase de Pablo se convierte en la enseñanza más sublime sobre los principios internos de la súplica cristiana. El Divino Espíritu sugiere el modo adecuado de pedir, y de pedir lo que conviene; de donde se sigue que el Padre escucha complacido nuestra oración y otorga con eficacia los dones por los cuales suspiramos.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 26-27.

Hermanos:

²⁶El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. ²⁷El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu y que su intercesión por los santos es según Dios.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Dejadlos crecer juntos hasta la siega

El hombre es un campo donde siembran Dios y el Diablo.

El Espíritu es quien siembra la Palabra, como un grano imperceptible que, al ser recibido, transforma al hombre con su poder vital interno (Mt 13,33). El que reciba esta Palabra y se deje transformar pertenece a los hijos de la luz.

Pero el «padre de la mentira» (Jn 8, 44) introduce tinieblas en el reino de la Luz y logra que «los hombres amen más las tinieblas que la luz» (Jn 3, 19). Las tinieblas y la luz coexisten hasta el día de la separación radical entre unos y otros. Los hijos de la luz serán los «benditos del Padre que recibirán la herencia del Reino» (Mt 25, 34) y los hijos de las tinieblas serán los «malditos que irán al fuego eterno» (Mt 25, 41).

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 24-43.

En aquel tiempo, ²⁴Jesús propuso esta parábola a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. ²⁶Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. ²⁷Entonces fueron los criados a decirle al amo: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña? ²⁸El les dijo: Un enemigo lo ha hecho. Los criados le preguntaron: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? ²⁹Pero él les respondió: No, que podríais arrancar también el trigo. ³⁰Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

³¹[Les propuso esta otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; ³²aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

³³Les dijo otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.

³⁴Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. ³⁵Así se cumplió el oráculo del profeta:

«Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

³⁶Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

³⁷El les contestó: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; ³⁸el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; ³⁹el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. ⁴⁰Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: ⁴¹el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados ⁴²y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.]

DECIMOSEPTIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Pediste discernimiento

El autor del libro de los Reyes usa en este pasaje como fuente el libro de los Hechos de Salomón, uno de cuyos tópicos principales era la sabiduría de ese monarca engrandecida por la leyenda popular (cfr I, II, 41). Aquí la sabiduría consiste en el acertado gobierno de los hombres y en la justa sentencia en los juicios (cfr 3, 16-28). Por otros pasajes esta sabiduría consiste también en erudición científica en botánica y zoología, y en inspiración poética.

El acierto en el arte difícil del gobierno aparece como algo que desborda las posibilidades de Sólon («Soy un niño pequeño que no sabe salir ni entrar»), y se presenta por lo tanto como un don de Dios. Dios le da un corazón sabio e inteligente para discernir entre el bien y el mal. La añadidura «como no hubo antes ni lo habrá después» pertenece al estilo hiperbólico oriental.

Lectura del primer Libro de los Reyes 3, 5. 7-12.

En aquellos días, ⁵el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo:

Pídeme lo que quieras. Respondió Salomón: «Señor Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono,

aunque yo soy un muchacho y no sé desvelarme. ⁸Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. ⁹Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?

¹⁰Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello ¹¹y Dios le dijo: Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, ¹²te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti.

SALMO RESPONSORIAL

Como el rey Salomón de la lectura, como el joven escriba, autor del salmo 118, hagamos de la ley y de la voluntad de Dios nuestra delicia.

Sal 118. 57 y 72. 76-77. 127-128. 129-130.

V. Cuánto amo tu voluntad, Señor.

R. Cuánto amo tu voluntad, Señor.

V. ⁵⁷Mi porción es el Señor,
he resuelto guardar tus palabras.

⁷²Más estimo yo los preceptos de tu boca,
que miles de monedas de oro y plata.

R. Cuánto amo tu voluntad, Señor.

V. ⁷⁶ Que tu voluntad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
⁷⁷cuando me alcance tu compasión, viviré,
y mis delicias serán tu voluntad.

R. Cuánto amo tu voluntad, Señor.

V. ¹²⁷Yo amo tus mandatos,
más que el oro purísimo;

¹²⁸por eso aprecio tus decretos,
y detesto el camino de la mentira.

R. Cuánto amo tu voluntad, Señor.

V. ¹²⁹Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;

¹³⁰la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes.

R. Cuánto amo tu voluntad, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Nos predestinó a ser imagen de su Hijo

El texto describe el desarrollo del plan salvífico de Dios, desde el designio primero formado en la eternidad, hasta su concreta y última realización en la glorificación. En el comienzo de todas las etapas de salvación hay un designio, un plan. Ese plan contiene, primero, la divina elección cuyo término o finalidad es la reproducción de la imagen del Hijo. De esta forma, la glorificación que se obtiene por Cristo se convierte en la restauración de la semejanza primera con la imagen de Cristo cuando la creación (Col 1, 15; Hb 1,3).

En el plano de las realizaciones históricas, el primer momento está señalado por la llamada o vocación, seguida de la justificación, la cual culmina en la glorificación por la visión inmediata de Dios que lleva a cabo la perfecta asimilación con la imagen de Dios que es Cristo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 28-30.

Hermanos:

²⁸Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. ²⁹A los que habla escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. ³⁰A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Vende todo lo que tiene y compra el campo

El que hace suyo el mandamiento del amor (Jn 15, 12-17), experimenta a Cristo en el hermano, escucha Su Palabra y llega a poseer el pensamiento de Cristo (1 Cor 2, 16), ése ha encontrado al auténtico Cristo de quien nada le podrá separar. Ha encontrado el tesoro escondido.

Los que no se comprometen con Cristo tendrán que separarse un día de los comprometidos; solamente éstos heredarán la vida eterna. No basta decir: «Señor, Señor» para pertenecer a Cristo; es preciso «cumplir lo que nos manda» (Lc 4,46), dando de comer al que tiene hambre, vistiendo al desnudo, ayudando al necesitado (Sant 2, 15-17).

El texto entre | puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 44-52.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: ⁴⁴El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. ⁴⁵El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, ⁴⁶que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

⁴⁷El Reino de los Cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: ⁴⁸cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. ⁴⁹Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y ⁵⁰los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

⁵¹¿Entendéis bien todo esto? Ellos le contestaron: Sí. ⁵²El les dijo: Ya veis, un letrado que entiende del Reino de los Cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

DECIMOCTAVO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Daos prisa y comed

El profeta transmite un mensaje salvífico al pueblo desterrado: seguirá siendo siempre el pueblo de Dios. Yahvéh será siempre su Dios. Es la fórmula de la alianza. Este anuncio se ofrece gratis, sin exigir nada a cambio. El profeta con su palabra apaga la sed y sacia el hambre de los necesitados. Porque no sólo de pan vive el hombre, sino de la palabra de Dios (cfr Dt 8, 3). Esa palabra se hace alimento de una manera totalmente nueva e inesperada en Cristo (cfr Jn 6).

Lectura del Profeta Isaías 55, 1-3.

Esto dice el Señor: | ¹Oíd, sedientos todos, acudid por agua también los que no tenéis dinero; | Venid, comprad trigo comed sin pagar | vino y leche de balde. | ²¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta? | ¿Y el salario en lo que no da hartura? | Escuchadme atentos y comeréis bien, | saborearéis platos sustanciosos. | ³Inclinad el oído, venid a mí; | escuchadme y viviréis. | Sellaré con vosotros alianza perpetua, | la promesa que aseguraré a David.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor es bueno con todas sus criaturas: jamás contemplaremos suficientemente sus acciones en favor nuestro: que todas las criaturas, y nosotros particularmente, te den gracias, Señor.

Sal 144, 8-9, 15-16, 17-18.

- V. Abres tú la mano, Señor,
y nos sacias de favores.
- R. Abres tú la mano, Señor,
y nos sacias de favores.
- V. ⁸El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
⁹el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
- R. Abres tú la mano, Señor,
y nos sacias de favores.
- V. ¹⁵Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
¹⁶abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.
- R. Abres tú la mano, Señor,
y nos sacias de favores.
- V. ¹⁷El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
¹⁸cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.
- R. Abres tú la mano, Señor,
y nos sacias de favores.

SEGUNDA LECTURA

Ninguna criatura podrá apartaros del amor de Dios, manifestado en Cristo

El texto suena a himno de triunfo por la seguridad de la esperanza cristiana. El sentido del v 35 es: ¿Quién puede separarnos del amor que Cristo nos tiene? El fundamento de la firme esperanza es que Cristo, habiéndonos dado los dones supremos mencionados en el v 34, no puede en modo alguno dejar de amarnos. En el v 35 se enumera las cosas que podrían hacernos dudar de que Cristo sigue amándonos: tribulación, angustia, etc. Todas esas pruebas, en lugar de privarnos del amor de Cristo, redundan en beneficio nuestro, toda vez que por la ayuda que el amor de Cristo nos presta, hace que de todos ellos salgamos triunfantes (v 37).

En los vv 38-39 enumera las fuerzas más poderosas que podrían crear una separación entre el amor de Cristo y nosotros: la vida, la muerte, las diversas fuerzas angélicas, etc., para llegar a la rotunda afirmación de que ninguna realidad creada puede llegar a producir tal separación, que para nosotros sería la pérdida de todos los bienes cuyo principio es el amor de Dios y de Cristo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos S. 35. 37-39.

Hermanos:

³⁵¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez, ¿el peligro?, ¿la espada? ³⁷Pero en todo esto vencemos fácilmente por Aquél que nos ha amado. ³⁸Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ³⁹ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Comieron todos hasta quedar satisfechos

Jesús, en cuanto Revelador del Padre, es el Pan que da la vida (Jn 6, 33-58). Da esta vida a los que tienen hambre, a los que sufren, a los pobres que sienten necesidad de El y buscan alimento en El.

Los hombres suelen desentenderse fácilmente de los necesitados; pero éstos son los preferidos del Señor y a quienes, a través del pan que alimenta los cuerpos, como el maná, y que es alimento perecedero (Jn 6, 27), hace llegar a la necesidad del Pan que ha bajado del cielo y da la vida eterna (Jn 6, 51), es decir, la carne y sangre de Cristo (Jn 6, 53-58) en el misterio eucarístico.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 14, 13-21.

En aquel tiempo, ¹³al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. ¹⁴Al desembarcar vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. ¹⁵Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a la decirle: Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.

¹⁶Jesús les replicó: No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer. ¹⁷Ellos le replicaron: Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces ¹⁸Les dijo: Traédmelos.

¹⁹Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. ²⁰Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. ²¹Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

DECIMONOVENO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Aguarda al Señor en el monte

Manifestación de Dios a Elías en el monte Horeb.

Se subraya la presencia salvadora de Dios en la suavidad del susurro. El viento fuerte, el terremoto, el fuego —elementos tradicionalmente teofánicos— preparan el paso del Señor, pero no se confunden con su presencia. Esta es de otro orden, asimilable al susurro, materialmente casi imperceptible, pero penetrante y eficaz.

Lectura del Libro primero de los Reyes 19, 9a. 11-13a.

En aquellos días, ^{9a}al llegar Elías al monte de Dios, al Horeb, se refugió en una gruta. El Señor le dijo: ¹¹Sal y aguarda al Señor en el monte, que el Señor va a pasar. Pasó antes del Señor un viento huracanado, que agrietaba los montes y rompía los peñascos: en el viento no estaba el Señor. Vino después un terremoto, y en el terremoto no estaba el Señor. Después vino un fuego, y en el fuego no estaba el Señor. Después se escuchó un susurro. ^{13a}Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la gruta.

SALMO RESPONSORIAL

Israel al volver del destierro cantaba el salmo 84 confesando cómo Dios cuidaba con amor a su pueblo; nosotros, que conocemos mejor que Israel el plan universal de salvación manifestado e inaugurado por la resurrección de Cristo, proclamemos que «la salvación está, en verdad, cerca de sus fieles».

Sal 84, 9ab y 10. 11-12. 13-14.

- V. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- V. ^{9a}Voy a escuchar lo que dice el Señor.
^{9b} Dios anuncia la paz.
¹⁰La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra.
- R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- V. ¹¹La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
¹²la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo.
- R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
- V. ¹³El Señor nos dará la lluvia
y nuestra tierra dará su fruto.
¹⁴La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.
- R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

SEGUNDA LECTURA

Quisiera ser un proscrito por el bien de mis hermanos

Esta sección sirve de introducción a los cps. 9-11, en que San Pablo desarrolla su doctrina sobre el misterio de la infidelidad de Israel. Pablo se confiesa solidario de la raza judía (v 3) y preocupado y angustiado por su destino (v 2), hasta el punto de estar dispuesto a cargar sobre sí el anatema por los de su raza (v 3). En los vv 4-5 enumera los títulos principales por los cuales Israel es un pueblo privilegiado:

La adopción filial -- *Israel era ya hijo de Dios antes de Cristo (Ex 4, 22; Dt 14, 1);*

—La gloria de Dios, que se manifiesta en el tabernáculo (Ex 40, 34);

—Las alianzas— en plural: la de Abraham, Isaac, Jacob, Moisés;

—Las promesas mesiánicas (Gal 3, 16; R 4, 13);

—Los Patriarcas;

—Y el mismo Cristo, según la carne.

El párrafo termina con una suprema alabanza de Cristo: es el que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Lo cual equivale a la más clara confesión de fe en la divinidad de Cristo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 9, 1-5.

Hermanos:

¹Como cristiano que soy, voy a ser sincero; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. ²Siento una gran pena y un dolor incesante, ³pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza y sangre, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo.

⁴Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. ⁵Suyos son los patriarcas, de quienes, según lo humano, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Mándame ir hacia ti andando sobre el agua

Jesús siente a menudo la necesidad de estar a solas con el Padre, sobre todo antes o después de alguna gesta importante.

El hombre prescinde fácilmente de Dios y busca unos motivos humanos seguros apoyándose en los cuales quiere aceptar a Dios.

Pero el único apoyo firme que nos ofrece el Señor es la fe en su palabra, aún cuando nos parezca inconsistente. «Ven» dice a Pedro y le invita a caminar sobre las aguas.

El hombre cristiano camina seguro entre las dificultades de la vida sólo cuando se aferra a esta Palabra. Si duda de ella se hunde irremediablemente, como Pedro en las aguas del mar de Tiberiades.

No caben actitudes medias en el compromiso con Cristo (Apc 3, 15).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 14, 22-33.

Después que se sació la gente, ²²Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente. ²³Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

²⁴Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. ²⁶Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo pensando que era un fantasma.

²⁷Jesús les dijo en seguida: ¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!
²⁸Pedro le contestó: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua. ²⁹El le dijo: Ven. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; ³⁰pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: Señor, sálvame.

³¹En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: ¿Qué poca fe! ¿Por qué has dudado? ³²En cuanto subieron a la barca amainó el viento. ³³Los de la barca se postraron ante él diciendo: Realmente eres Hijo de Dios.

VIGESIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

A los extranjeros los traeré a mi Monte Santo

Los extranjeros estaban excluidos del pueblo de Dios (cfr Dt 23, 2-9). Después del destierro ya no vale esta prescripción. Se abre paso el universalismo salvífico. Todo el que practique el derecho, haga justicia, reconozca y se someta a Yahvéh se entregue a él y le ame cumpliendo la ley, participará de la alianza hecha con Israel, será pueblo de Dios, hijo de Abrahán. Su oración será escuchada, su sacrificio, aceptado. Gozará del don más preciado del pueblo, la presencia de Yahvéh.

Lectura del Profeta Isaías 56, 1. 6-7.

¹Así dice el Señor: | Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar | y se va a revelar mi victoria. |
⁶A los extranjeros que se han dado al Señor, | para servirlo, | para amar el nombre del Señor | y ser sus servidores, | que guardan el sábado sin profanarlo | y perseveran en mi alianza: | ¿los traeré a mi Monte Santo, | los alegraré en mi casa de oración; | aceptaré sobre mi altar | sus holocaustos y sacrificios, | porque mi casa es casa de oración | y así la llamarán todos los pueblos.

SALMO RESPONSORIAL

Ante una cosecha abundante, Israel bendecía a Dios con el salmo 66. Pero nosotros estamos invitados hoy a contemplar una cosecha mayor: la vocación de todos los pueblos, sin distinción de cultura, raza o ideología, a formar parte del reino definitivo de Dios: «Que todos los pueblos, Señor, —y no solo nosotros— te alaben».

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8.

- ∇. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
∇. ²El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
³conozca la tierra tus caminos.
todos los pueblos tu salvación.

- R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- V. ⁵Que canten de alegría las naciones,
porque riges la tierra con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.
- R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- V. ⁶Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
- ⁶Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.
- R. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

SEGUNDA LECTURA

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel

Plan divino en la salvación de los no judíos: Dios ofrece su salvación a todos; es obra de su misericordia, que perdona la rebeldía de los hombres; en la rebeldía han caído todos —judíos y gentiles—.

La rebeldía de los gentiles: data del tiempo anterior al Evangelio; la de los judíos es de ahora: se rebelan al ver que Dios da su amor a los gentiles.

Pablo, por su vocación, da a conocer el plan salvador a los gentiles para que acepten el amor del Señor y se salven; pero además quiere, en su ministerio con los gentiles, despertar celos en los judíos para que, al menos, por celos, vuelvan a desear la misericordia de Dios y queden justificados.

(Cfr Mt 8, 11-12; 21, 43; Rom 10, 19-20; 11, 11-12.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
11, 13-15. 29-32.

Hermanos:

¹³A vosotros, gentiles, os digo: Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, ¹⁴por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos. ¹⁵Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida? ²⁹Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

³⁰Vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios; pero ahora, al desobedecer ellos, habéis obtenido misericordia. ³¹Así también ellos que ahora no obedecen, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia. ³²Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia para tener misericordia de todos.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Mujer, qué grande es tu fe

Uno de los nervios principales del Mensaje de Dios nos habla del camino oscuro que Dios reservó a todos los que creen en El firmemente, a todos los pobres de Yahvéh.

Las pruebas más difíciles e incomprensibles nos vienen del mismo Dios. Es el camino del sufrimiento, de la cruz. El hombre religioso, con todo, camina seguro en este camino oscuro de la vida merced a la firmeza de la fe en Dios Padre que labra el camino de los suyos, donde la cruz desemboca en la resurrección.

Es creyendo firmemente en Cristo como se sacia el hambre y la sed (Jn 6, 35) y se tiene vida eterna y seremos resucitados por El el último día (Jn 6, 40).

Esta actitud de fe es la que salva por encima de toda clase de exclusivismos, como a la mujer cananea.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 15, 21-28.

En aquel tiempo, ²¹Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón. ²²Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo. ²³El no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: Atiéndela, que viene detrás gritando. ²⁴El les contestó: Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

²⁵Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió de rodillas: Señor, socórreme. ²⁶El le contestó: No está bien echar a los perros el pan de los hijos. ²⁷Pero ella repuso: Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos. ²⁸Jesús le respondió: Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas. En aquel momento quedó curada su hija.

VIGESIMO PRIMER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Colgaré de su hombro la llave del palacio de David

El oráculo se refiere al mayordomo del palacio real (cfr vv 15-16). Por su pecado será destituido. Dios nombrará otro. La promesa comienza a cumplirse en Eliacín, pero no se realiza plenamente en él. Tiempo vendrá en que Dios dé plenos poderes, para siempre, — las llaves — a un administrador fiel. El anuncio se realiza en Cristo, a quien Dios le entrega las llaves del reino (cfr Apc 3, 7). Como representante suyo, Cristo deja en la tierra a Pedro, con plenos poderes salvíficos dentro de la Iglesia visible.

Lectura del Profeta Isaías 22, 19-23.

Así dice el Señor a Sobna, mayordomo de palacio: | ¹⁹Te echaré de tu puesto, | te destituiré de tu cargo. | ²⁰Aquel día llamaré a mi siervo, | a Eliacín, hijo de Alcías; | ²¹le vestiré tu túnica, | le ceñiré tu banda, | le daré tus poderes; | será padre para los habitantes de Jerusalén, | para el pueblo de Judá. | Colgaré de su hombro la llave del palacio de David; | lo que él abra nadie lo cerrará, | lo que él cierre nadie lo abrirá. | ²²Lo hincaré como un clavo en sitio firme, | dará un trono glorioso a la casa paterna.

SALMO RESPONSORIAL

El autor del salmo 137, quizá un rey de Israel, da gracias a Dios por un favor extraordinario y pide a Dios que siga favoreciéndole. La contemplación de las maravillas que Dios ha realizado en favor nuestro es el mayor aliciente de nuestra oración: «Señor, ya que la misericordia que has tenido conmigo es eterna, no abandones en adelante la obra que tus manos empezaron».

Sal 137, 1-2a. 2bc-3, 6 y 8bc.

- ℣. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.
℞. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.
℣. ¹Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti.

- ^{2a}Me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre.
℞. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.
℣. ^{2b}Por tu misericordia y tu lealtad,
^{2c} porque tu promesa supera a tu fama.
³Cuando te invoqué me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.
℞. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.
℣. ⁶El Señor es sublime, se fija en el humilde
y de lejos conoce al soberbio.
^{8b}Señor, tu misericordia es eterna,
^{8c} no abandones la obra de tus manos.
℞. Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

SEGUNDA LECTURA

El es origen, guía y meta del universo

La lectura es un himno de exaltación de la sabiduría de Dios. Pablo lo pone como conclusión a su razonamiento sobre el plan divino de la justificación o salvación de los hombres. Plan que se continúa en la vida de la Iglesia, pueblo de Dios.

El plan de Dios, aunque tiene unas zonas de claridad, tiene también otras que son irrastrables para el hombre; zonas incomprendibles porque chocan con las categorías ordinarias de los hombres.

El hombre debe reconocer humildemente el misterio de este plan, adorarlo, aceptarlo y alabar al Padre por él. Pablo propone la fórmula doxológica (v 36). (Cfr. Is 40, 13-14; 1 Cor 2, 11.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 11, 33-36.

³³¿Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¿Qué insondables sus decisiones y qué irrastrables sus caminos! ³⁴¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ³⁵¿Quién le ha dado primero para que él le devuelva? ³⁶El es el origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos. Amén.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Tú eres Pedro y te daré las llaves del Reino de los Cielos

Cristo fue enviado por el Padre para formar un pueblo de hermanos en el que El, corroborado por su Espíritu (Jn 14, 16. 17. 26; 15, 26; 16, 7. 13) constituya la verdadera Cabeza. Sólo el atenido por el Padre (Jn 6, 44) puede aceptar esta misión de Cristo.

El Señor, al enviar a los suyos al mundo (Mt 28, 19) quiere agruparlos en una familia jerarquizada, donde unos, al recibir del Espíritu el carisma de gobierno (1 Cor 12, 28) «presiden en el Señor» (1 Tes 5, 12) a otros que «se someten, a causa del Señor, como hombres libres» (1 P 2, 13. 16; 5, 5).

Será Pedro la Cabeza de esta familia en la que, junto con los Doce, debe ir aplicando el mensaje del Señor según los tiempos.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 16, 13-20.

En aquel tiempo ¹³llegó Jesús a la región de Cesarea de Felipe y preguntaba a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? ¹⁴Ellos contestaron: Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. ¹⁵El les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¹⁶Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. ¹⁷Jesús le respondió: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. ¹⁸Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. ¹⁹Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.

²⁰Y Jesús mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

VIGESIMO SEGUNDO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

La Palabra del Señor se volvió oprobio para mí

Este texto, de las llamadas «Confesiones de Jeremías», es uno de los que con más fuerza expresan la relación personal del hombre con Dios, las exigencias de la llamada divina y la potencia irresistible

de su palabra. Agónica contradicción del temperamento de Jeremías con su misión: amante de la paz y condenado, por la conducta del pueblo, a predecir sólo guerra y castigo (1, 10; 15, 10-18). Muchas veces desearía desistir. Pero Dios le ha «seducido»; no es violencia física, pero sí una atracción a la que la voluntad no se ha podido negar. Es la fuerza de Dios (Am 3, 3-8; Jon 1-2), la potencia de su palabra que actúa desde dentro (cfr Hb 4, 12), en los mismos huesos, como un fuego que no se puede apagar (cfr 23, 29), expresión la más pura de la inspiración actual del profeta. Ezequiel siente la inspiración dulce como la miel (Ez 3,3); para Jeremías es como un fuego. Mil modos de manifestarse la Palabra de Dios, que siempre triunfa, y busca la víctima agradable de una aceptación y transformación interior (Rm 12, 1-2). Su continuación en los Apóstoles mantiene la misma eficacia (Mt 18, 15-18).

Lectura del Profeta Jeremías 20, 7-9.

⁷Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; | me forzaste y me pudiste. | Yo era el hazmerreír todo el día, | todos se burlaban de mí. |
⁸Siempre que hablo tengo que gritar «Violencia», | y proclamar «Destrucción». | La palabra del Señor se volvió para mí | oprobio y desprecio todo el día. |
⁹Me dije: no me acordaré de él, | no hablaré más en su nombre; | pero la palabra era en mis entrañas fuego ardiente, | encerrado en los huesos; | intentaba contenerla, y no podía.

SALMO RESPONSORIAL

El Amor de Dios seduce nuestro espíritu, como sedujo a Jeremías; sólo en él puede descansar nuestra alma; nuestra alma que está sedienta de Dios «como tierra reseca, agostada, sin agua».

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9.

- V. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
V. ²Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
V. ³Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

- 4 Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.
- R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
V. 5 Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
- 6 Me saciaré como de enjundia y de manteca
y mis labios te alabarán jubilosos.
- R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
V. 8 Porque fuiste mi auxilio
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
9 mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.
- R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

SEGUNDA LECTURA

Ofrecedos vosotros mismos como sacrificio vivo

Pablo exhorta a la práctica de las virtudes de la comunidad cristiana. Como introducción a su exhortación propone unos pensamientos que son los que componen la lectura de hoy:

- La vida cristiana impone una dedicación, en cuerpo y alma, al Señor: *es un sacrificio cultural para Dios.*

- El sacrificio del cristiano no consiste en el ofrecimiento e inmolación de cosas y animales, sino de sí mismo, mediante una vida limpia.

Es decir, mediante una conducta que brota de una vida nueva, según la voluntad de Dios; y no de una vida acomodada al mundo presente, sin trascendencia.

(Cfr Jn 4, 24; Ef 4, 20-25; 5, 10-17; 1 Ped. 2, 5.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 12, 1-2.

Hermanos:

10 Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hasta viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable.

2 Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Alabuya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo

El dolor constituye el drama de todo hombre. También lo fue del Señor (Lc 12,50). Pero en la historia de salvación el dolor es el medio más valioso para la resurrección. Por ello Cristo vino para sufrir (Jn 12,27). El que se opone a este sufrimiento del Señor pertenece al «padre de lo que es mentira» (Jn 8, 44).

Cristo, sufriendo por nosotros, nos dejó «ejemplo para que sigamos sus huellas» (1 Ped 2, 21). Sólo el que pierde la vida por servir a los hermanos la guardará para la única Vida (Jn 12, 25). De lo contrario la perderá para siempre.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 16, 21-27.

En aquel tiempo, 21 empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. 22 Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte. 23 Jesús se volvió y dijo a Pedro: Quitate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.

24 Entonces dijo a los discípulos: El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. 25 Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierde por mí, la encontrará. 26 ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? 27 Porque el Hijo del Hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

VIGESIMO TERCER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Si no hablas al malvado, te pedirá cuenta de su sangre

Ezequiel define la gravedad de su vocación. Ser centinela de Dios ante el pueblo sintetiza la misión profética: el profeta es la boca de Dios, un instrumento de su palabra, un enviado suyo (cfr Ex 4, 15-16; Dt 7,1; Is 6,9; 59, 21; Jr 8, 9-10; Ez 2, 3; Am 7, 15).

Desde su atalaya, en situación supranormal por su contacto directo con Dios, contempla e interpreta el pasado, el presente y el futuro (cfr 22; 23 y passim; profecías mesiánicas). Llamado de forma irresistible por Dios, no puede dejar de hablar, de palabra o de obra, pues su misma vida es mensaje de Dios (cfr Is 6; 8, 18; 20, 3; Jr 1, 4-10; 16; 20, 7-10; Ez 4,3; 12, 6.11; 24, 24; Os 1-3; Am 3,8; 7, 15; Jon 1-3). De esta responsabilidad inoslayable participa la misión de todo enviado de Dios (cfr Mt 18, 15-20; 2 Tm 4,2): un oyente con fe debe saber que el que es boca de Dios no puede callar. El texto subraya también la responsabilidad personal de cada oyente, enseñanza propia de Ezequiel (cfr 14, 12-13; 18, 25-28).

Lectura del Profeta Ezequiel 33, 7-9.

Esto dice el Señor: ¡ A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; ¡ cuando escuches palabras de mi boca, ¡ les darás la alarma de mi parte. ¡ Si yo digo al malvado: ¡ «Malvado, eres reo de muerte», ¡ y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado, ¡ para que cambie de conducta; ¡ el malvado morirá por su culpa, ¡ pero a ti te pediré cuenta de su sangre. Pero si tú pones en guardia al malvado, ¡ para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida.

SALMO RESPONSORIAL

Durante nuestra peregrinación por el desierto de este mundo, ante las repetidas seducciones que nos asaltarán, no dejemos de escuchar la voz de Dios: la experiencia de Israel que olvidó al Señor en el desierto, sea advertencia para el pueblo cristiano.

Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9.

- V. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis vuestro corazón.»
- R. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis vuestro corazón.»
- V. ¹Venid, aclamemos al Señor,
demostrando victorias a la Roca que nos salva;
²entremos a su presencia dándole gracias.

- R. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis vuestro corazón.»
- V. ⁶Entrad, postrémonos por tierra,
benediciendo al Señor, creador nuestro.
⁷Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.
- R. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis vuestro corazón.»
- V. ⁸Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto,
⁹ cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»
- R. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis vuestro corazón.»

SEGUNDA LECTURA

La plenitud de la ley es el amor

Pablo propone, como virtud suprema del miembro de la comunidad cristiana, el amor mutuo.

El amor es, en primer lugar, la única deuda que el cristiano tiene con los hermanos; deuda perpetua e inamortizable.

Además el amor es la plenitud de la ley: da sentido cristiano —plenifica— a los preceptos de la ley mosaica y de la ley natural.

Finalmente este amor va dirigido al prójimo, que no es sólo el hermano de comunidad, el cristiano, sino todo hombre, pues Cristo ha hecho de toda la humanidad una sola familia para Dios (cfr Mt 25, 40; Gal 3, 28). Cfr Mt 22, 34-40; Jn 13, 34; 1 Cor 13, 1-8; Gal 5, 14-15; 1 Tm 1, 5-7.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 13, 8-10.

Hermanos:

⁸A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley. ⁹De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás», y los demás

mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» ¹⁰Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Si te hace caso, has salvado a tu hermano

«La caridad es benigna» (1 Cor 13, 4), ve el lado bueno de las personas y sobre todo es activa al buscar su bien aún cuando tenga que corregir al hermano. No busca el desprestigio público, sino que procura que la comunidad en la que nos amamos como hermanos (1 Ped 3, 8) unidos en Cristo (1 Cor 1, 10), como madre, reprenda y corrija al que lo necesita.

El hermano es responsable en la aceptación de esta comunidad. Si no la acepta queda excluido y, al no querer permanecer en la vida verdadera, es corinado por el Señor (Jn 15, 2).

Toda unión en su Nombre es sagrada, por ser el signo distintivo de la presencia del Señor (Jn 13, 35), hasta que vuelva. Si nos amamos unos a otros estamos en comunión con el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, sus palabras permanecen en nosotros y conseguiremos de Dios lo que queramos (Jn 15, 7).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 18, 15-20.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

¹⁴Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. ¹⁵Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. ¹⁷Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

¹⁸Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. ¹⁹Os aseguro además que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo.

²⁰Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

VIGESIMO CUARTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Perdona la ofensa a tu prójimo y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas

La presente lectura prepara y enlaza muy bien con el Evangelio de hoy.

Se trata del perdón de Dios. El lo concede a quien sabe perdonar. El perdón que damos es la medida del que recibimos:

— «*perdonáanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*» (Mt 6,11).

— «*Si vosotros perdonáis al prójimo sus faltas, también os perdonará las vuestras vuestro Padre celestial*» (Mt 6,14).

— «*Así se portará con vosotros mi Padre celestial (os castigará), si no perdonáis cada uno a vuestro hermano de todo corazón*» (Mt 18,35).

Es una fuerte llamada a la sinceridad: se atreve a pedir perdón, únicamente quien perdona.

Unas últimas motivaciones: el fin del hombre que relativiza su mismo enojo y la alianza con el Señor que incluye una necesaria relación con los demás.

Lectura del Libro del Eclesiástico 27, 33-28, 9.

^{27, 33}El furor y la cólera son odiosos: el pecador los posee.

^{28, 1}Del vengativo se vengará el Señor ¡ y llevará estrecha cuenta de sus culpas. ¡ ²Perdona la ofensa a tu prójimo, ¡ y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas. ¡ ³¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro ¡ y pedir la salud al Señor? ¡ ⁴No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados? ¡ ⁵Si él, que es carne, conserva la ira, ¡ ¿quién expiará por sus pecados? ¡ ⁶Piensa en tu fin y cesa en tu enojo, ¡ ¿en la muerte y corrupción y guarda los mandamientos. ¡ ⁸Recuerda los mandamientos y no te enojos con tu prójimo, ¡ ⁹la alianza del Señor, y perdona el error.

SALMO RESPONSORIAL

Quien sepa perdonar, se encontrará con un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en clemencia. Imitando esta actitud suya para con los que nos han ofendido, nos dirigimos confiados a El.

Sal 102, 1-2, 3-4, 9-10, 11-12.

- V. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
- R. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
- V. ¹Bendice, alma mía al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
- ²Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.
- R. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
- V. ³El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
⁴él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.
- R. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
- V. ⁵No está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo.
- ¹⁰No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.
- R. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
- V. ¹¹Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
¹²como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
- R. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.

SEGUNDA LECTURA

En la vida y en la muerte somos del Señor

Orientaciones prácticas para que en la comunidad cristiana reine siempre el amor mutuo:

Este amor ha de llegar hasta el sacrificio propio por el bien del hermano, aunque sea un «débil» en la fe: uno que, a pesar de haber aceptado la fe cristiana, no se ha desprendido de reminiscencias del judaísmo o del paganismo (vv 1-6).

Pablo pide a todos que no sean fáciles en juzgar al hermano. Porque la vida de todos los hermanos pertenece al Señor, quien ha

muerto y resucitado para dar vida a todos. De esta presencia de Cristo en el hermano debe brotar el auténtico amor cristiano. (Cfr Lc 20, 38; Gal 2, 20; 1 Tes 5, 9-11.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 14, 7-9.

Hermanos:

⁷Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. ⁸Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte somos del Señor. ⁹Para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y muertos.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete

La autenticidad del amor al hermano se demuestra en el perdón al que nos ha ofendido.

Dios, en la Antigua Alianza, se nos presenta como el Dios del perdón, «clemente y compasivo, tardó a la cólera y lleno de amor, que no guarda para siempre su rencor, ni nos paga conforme a nuestras culpas» (Sal 103, 8-10).

Si El nos perdona, también nosotros hemos de perdonar a los que nos ofenden (Lc 6, 36). Nuestra generosidad en este perdón condiciona el perdón de Dios para con nosotros: «perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mt 6, 12, 18, 35).

A ejemplo del Señor que «fue oprimido y no abrió la boca» (Is 53,7) para así justificar a muchos por sus desdichas (Is 53, 11), así también el que es de Cristo, en vez de devolver mal por mal e insulto por insulto. (1 Ped 3, 9), prefiere presentar la otra mejilla y orar por el que le ha ofendido (Mt 5, 44).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 18, 21-35.

En aquel tiempo, ²¹acercándose Pedro a Jesús le preguntó: Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? ²²Jesús le contesta: No te digo hasta siete

veces, sino hasta setenta veces siete. ²³Y les propuso esta parábola: Se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. ²⁴Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. ²⁵Como no tenía con que pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. ²⁶El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.

²⁷El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. ²⁸Pero al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y agarrándolo lo estrangulaba diciendo: Págame lo que me debes. ²⁹El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré. ³⁰Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

³¹Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. ³²Entonces el señor lo llamó y le dijo: ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ³³¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? ³⁴Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. ³⁵Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

VIGESIMO QUINTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Mis planes no son vuestros planes

Hay momentos privilegiados para la búsqueda de Dios. La vuelta del destierro, imminente para el pueblo, supone uno de esos momentos privilegiados de cercanía del Señor. Pero exige un éxodo, un abandono del pecado, la conversión. Sólo así la vuelta a la patria será un encuentro con Dios. Este es el sentido del retorno según los planes de Dios, más profundos y elevados de lo que el hombre pueda imaginar. A estos planes se remite el apóstol. La parábola de los talentos expone los cánones de la justicia divina, que no se dejan medir por las apreciaciones humanas.

Lectura del Profeta Isaías 55, 6-9.

«Buscad al Señor mientras se le encuentra, | invocadlo mientras está cerca; | ⁷que el malvado abandone su camino, | y el criminal sus planes; | que regrese al Señor, y él tendrá piedad, | a nuestro Dios, que es rico en perdón. | ⁸Mis planes no son vuestros planes, | vuestros caminos no son mis caminos | —oráculo del Señor—. | ⁹Como el cielo es más alto que la tierra, | mis caminos son más altos que los vuestros, | mis planes que vuestros planes.

SALMO RESPONSORIAL

La oración cristiana, *más que de reflexiones filosóficas, debe arrancar de la contemplación de las obras del Señor de su amor, sobre todo—, «de su cariño para con todas sus criaturas»*; esta contemplación nos hará vivir en el gozo y en la esperanza de que *«el Señor está, en verdad, cerca de los que le invocan»*.

Sal 144, 2-3. 8-9. 17-18.

- V. Cerca está el Señor de los que lo invocan
 R. Cerca está el Señor de los que lo invocan.
 V. ²Día tras día te bendeciré, Dios mío,
 y alabaré tu nombre por siempre jamás.
³Grande es el Señor y merece toda alabanza,
 es incalculable su grandeza.
 R. Cerca está el Señor de los que lo invocan.
 V. ⁸El Señor es clemente y misericordioso,
 lento a la cólera y rico en piedad;
⁹el Señor es bueno con todos,
 es cariñoso con todas sus criaturas.
 R. Cerca está el Señor de los que lo invocan.
 V. ¹⁷El Señor es justo en todos sus caminos,
 es bondadoso en todas sus acciones;
¹⁸cerca está el Señor de los que lo invocan,
 de los que lo invocan sinceramente.
 R. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

SEGUNDA LECTURA

Para mí la vida es Cristo

Pablo escribe estas frases en la prisión. Su situación personal le hace descubrir el valor de la vida del cuerpo.

Su cuerpo pertenece a Cristo por la unión que con él le da el bautismo y la Eucaristía. El cuerpo de todo cristiano es instrumento de glorificación del Señor: manifestación sensible del Señor.

Ante estas realidades, Pablo duda si seguir siendo instrumento de glorificación del Señor en su cuerpo, en sus sufrimientos, o unirse ya definitivamente con él, pasando por la muerte.

(Cfr 1 Cor 6, 15-20; 2 Cor 4, 10-11; Col 1, 24.)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 20c-24, 27a.

Hermanos:

²⁰Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. ²¹Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. ²²Pero si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero no sé qué escoger. ²³Me encuentro en esta alternativa: por un lado desear partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; ²⁴pero por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. ^{27a}Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

¿Vas a tener tú envidia porque soy bueno?

Plugo a Dios dar origen a una historia de salvación con lo que creó por medio de Cristo (Jn 1,3; Hb 1,2). El, «rico en amor y fidelidad» (Ex 34,6), fue preparando un Pueblo a su Hijo. Todos los hombres fueron invitados a formar parte en el trabajo de la Viña del Hijo, aunque con misiones distintas y en tiempos distintos. Sólo Dios Padre Providente dirige los diversos destinos de los hombres.

Cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo (Gal 4,4), heredero de todo (Hb 1,2), para dar vida a esta Viña, creando un Pueblo, al que fueron invitados todos los hombres. Los llamados por el Hijo son los primeros porque participan del Espíritu de Cristo glorificado (Jn 7,39) y son verdaderos hijos herederos que llaman a Dios: Abba!, Padre! (Gal 4,6.7).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 20, 1-16.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: ¹El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. ²Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. ³Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, ⁴y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido. ⁵Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. ⁶Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? ⁷Le respondieron: Nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a mi viña.

⁸Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros. ⁹Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: ¹²Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno. ¹³El replicó a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? ¹⁴Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¹⁵¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno? ^{16a}Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

VIGESIMO SEXTO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Cuando el malvado se convierta de su maldad salvará su vida

Ezequiel, profeta y sacerdote, ejerce la función de la enseñanza, interpretación y aplicación de la Ley, propia del sacerdocio (cfr 44, 23; Ex 24,7; Dt 33, 10; Jr 18, 18; Ag 2,11ss). En momento crítico por el destierro, sale al paso de la creencia popular de que el desastre es una fatalidad inevitable por culpas de antepasados. Con ello rompe con la doctrina tradicional de la solidaridad en la fortuna

y la desgracia (cfr Gn 18, 22-23; Ex 20,5; Dt 5,9 Jr 31,29), ya denunciada en Dt 24,16. Para Dios cuenta la actitud del individuo ante el bien y el mal: *actitud adoptada con criterio firme y consciente (la debilidad no rompe la tendencia hacia el bien)*. Conversión y perversión conscientes anulan el pasado; *pero el texto apunta a la conversión*: Dios no quiere la muerte, sino la vida (v 32); *si es justo castigando al perverso, quiere serlo, sobre todo, salvando al convertido (justicia salvífica)*. La conversión es hacerse un corazón nuevo y un espíritu nuevo (v 31): *«justicia» proclamada y no vivida con humildad no vale; la actitud humilde y actual del más «pecador» la suplanta (Mt 21, 28-32)*. Aunque Ez se refiere ante todo a la retribución terrena, su texto abre las grandes perspectivas de la retribución futura (cfr Sb 3,1: 4,1).

Lectura del Profeta Ezequiel 18, 25-28.

Esto dice el Señor: | ²⁵Comentáis: no es justo el proceder del Señor. — Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?; | ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? | ²⁶Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere. | muere por la maldad que cometió. | ²⁷Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo, | y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. | ²⁸Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, | ciertamente vivirá y no morirá.

SALMO RESPONSORIAL.

La lectura de Ezequiel nos ha recordado que Dios está siempre pronto a recibir nuestra conversión; el salmo 24 nos hace pedir, pues, al Señor que nos haga caminar por la senda del bien y que no se acuerde —como lo ha prometido por el Profeta— de nuestros pecados pasados.

Sal 24, 4bc-3. 6-7. 8-9.

- V. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.
 R. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.
 Señor, enséñame tus caminos,
 instrúyeme en tus sendas,
⁵ haz que camine con lealtad;
 enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
 y todo el día te estoy esperando.
 R. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

- V. ¹Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas;
²no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud;
 acuérdate de mí con misericordia,
 por tu bondad, Señor.
 R. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.
 V. ³El Señor es bueno y es recto
 y enseña el camino a los pecadores;
⁴hace caminar a los humildes con rectitud,
 enseña su camino a los humildes.
 R. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

SEGUNDA LECTURA

Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús

Pablo conjura cariñosamente a los filipenses a no romper la unión y el amor fraterno. El modelo de su amor debe ser Cristo: que no buscó su propio interés, sino el de los demás.

Y para comentar esta idea trae un himno primitivo que descarta el misterio de la Encarnación:

Preexistencia divina de Cristo, su anonadamiento y muerte en la Cruz en servicio — como un esclavo — de los hombres; y exaltación universal: toda la creación lo proclama «Señor», título equivalente al «Yahvé» del Antiguo Testamento; por tanto, afirmación clara de su divinidad.

(Cfr Heh 2,36; Rm 1,4; 10,9; 1 Cor 12,3; Col 1,15-20.)

El texto entre [] puede suprimirse por razones pastorales

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 1-11.

Hermanos:

¹Si queréis darme el consuelo de Cristo | y aliviarme con vuestro amor, | si nos une el mismo Espíritu | y tenéis entrañas compasivas, | ²dadme esta gran alegría: | mantencos unánimes y concordes | con un mismo amor y un mismo sentir. | ³No obréis por envidia ni por ostentación, | deoas guiar por la humildad |

v considerad siempre superiores a los demás. | ⁴No os encerréis en vuestros intereses, | sino buscad todos el interés de los demás. | ⁵Tened entre vosotros los sentimientos propios | de una vida en Cristo Jesús.

⁶[El, a pesar de su condición divina, | no hizo alarde de su categoría de Dios; | ⁷al contrario, se despojó de su rango | y tomó la condición de esclavo, | pasando por uno de tantos. | Y así, actuando como un hombre cualquiera, | ⁸se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, | y una muerte de cruz. | ⁹Por eso Dios lo levantó sobre todo | y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre», | ¹⁰de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble | — en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo — | ¹¹y toda lengua proclame: | «¡Jesucristo es Señor!» | para gloria de Dios Padre.]

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios

Es cristiano solamente el que se compromete con Cristo.

Cristo es radical en su llamada (Mt 8,21.22; Lc 9,61-62), exigiéndonos como condición el camino de la cruz (Mt 10,38) y un amor hacia El, superior al que prodigamos a nuestra familia (Mt 10,37).

Hay cristianos que tardan en comprometerse, pero lo hacen (como Nicodemo, la Samaritana, Zaqueo, etc.). Otros, sin embargo, quisieran comprometerse, pero sirviendo simultáneamente a dos señores: a Dios y al dinero (Mt 6,24). Estos no son ni fríos ni calientes (Apc 3,15.16), son «desgraciados, dignos de compasión, pobres, ciegos y desnudos» (Apc 3,17). Son los que están contra El (Lc 11,23) y que serán arrancados de raíz (Mt 15,13) por falta de compromiso. El que no permanece en El es arrojado fuera y se seca (Jn 15,6).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 28-32.

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: ²⁸¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: «Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.»

²⁹El le contestó: «No quiero.» Pero después se arrepintió y fue. ³⁰Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El le contestó: «Voy, señor.» Pero no fue. ³¹¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Contestaron: El primero.

Padre les dijo: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. ³²Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y aun después de ver esto vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis.

VIGESIMO SEPTIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

La viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel

Un canto popular de amor sirve para describir las relaciones de Dios con el pueblo. El esposo cuida con trabajos de amor a la viña-esposa. Espera anhelante sus frutos como respuesta de amor a sus desvelos. La viña le responde con agraces. Dios, el esposo, ha agotado todos sus recursos de amor en favor de Israel. El amor decepcionado abandona con pesar, a la viña a su propia suerte. Este abandono es la ruina de la viña. Es la síntesis de la historia de la salvación: la lucha entre la misericordia amorosa de Dios y la infidelidad constante del hombre. Es advertencia y exhortación para la Iglesia y para todo cristiano.

Textos paralelos: Is 27, 2-5; 49, 14-16; Ez 15, 17, 3-10; Os 1-3; Hr 2-3; Sal 80, 9-19.

Lectura del Profeta Isaías 5, 1-7.

¹Voy a cantar en nombre de mi amigo | un canto de amor a su viña. | Mi amigo tenía una viña | en fértil collado. | ²La entrecavó, la descantó | y plantó buenas cepas; | construyó en medio una atalaya | y cavó un lagar. | Y esperó que diese uvas, | pero dio agrazones. | ³Pues ahora, habitantes de Jerusalén, | hombres de Judá, | por favor, sed jueces | entre mí y mi viña.

⁴¿Qué más cabía hacer por mi viña | que yo no lo haya hecho? | ¿Por qué, esperando que diera uvas, | dio agrazones? | ⁵Pues ahora os diré a vosotros | lo que voy a hacer con mi viña: | quitar

su valla | para que sirva de pasto, | derruir su tapia | para que la pisotecn. | *La dejaré arrasada: | no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos, | prohibiré a las nubes | que lluevan sobre ella.

⁷La viña del Señor de los Ejércitos | es la casa de Israel; | son los hombres de Judá | su plantel preferido. | Esperó de ellos derecho, | y ahí tenéis: asesinatos; | esperó justicia, | y ahí tenéis: lamentos.

SALMO RESPONSORIAL

La primera Viña del Señor fue Israel, luego lo ha sido la Iglesia; esta Iglesia confiesa los cuidados con que la ha rodeado su Pastor; pero ante el recuerdo de las infidelidades de Israel y de las suyas propias pide renovación y coraje para no recaer ni merecer que de nuevo Dios se olvide de su Viña.

Sal 79, 9 y 12, 13-14, 15-16, 19-20.

V. La viña del Señor es la casa de Israel.

R. La viña del Señor es la casa de Israel.

V. ⁹Sacaste, Señor, una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste.

¹²Extendió sus sarmientos hasta el mar
y sus brotes hasta el Gran Río.

R. La viña del Señor es la casa de Israel.

V. ¹³¿Por qué has derribado su cerca,
para que la saqueen los viandantes,

¹⁴la pisotecn los jabalies
y se la coman las alimañas?

R. La viña del Señor es la casa de Israel.

V. ¹⁵Dios de los Ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fijate,
ven a visitar tu viña,

¹⁶la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La viña del Señor es la casa de Israel.

R. ¹⁹No nos alejaremos de ti;

danos vida, para que invoquemos tu nombre.

²⁰Señor Dios de los Ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

R. La viña del Señor es la casa de Israel.

SEGUNDA LECTURA

El Dios de la paz estará con vosotros

Pablo exhorta a los cristianos a que asimilen todo lo bueno que encuentren en la vida; todo ello debe ser objeto de su preocupación. Esta apertura a todas las cosas buenas es uno de los puntos claros en la enseñanza del Apóstol: Rm 12, 16-18; 1 Tes 5, 18-23.

En todo lo bueno hay una huella de Dios creador y salvador.

Pablo se propone como modelo de esta conducta abierta a todo lo bueno (Cfr 2 Tes 3,7).

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 6-9.

Hermanos:

⁶Nada os preocupe; sino que en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa a todo juicio, custodiara vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

⁸Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable; todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. | y lo que aprendisteis, | recibisteis, | oísteis y visteis en mí ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Aleluya

Ver pág. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Arrendará la viña a otros labradores

Dios formó un Pueblo en Egipto (Os 11,1). Lo hizo «propiedad personal entre todos los pueblos, un reino de sacerdotes y una nación santa» (Ex 19,5,6). Fue adoctrinándolo con una historia de salvación. Envio a profetas para indicar el camino a seguir.

Este amor del Dios clemente y compasivo (Sal 103,8) esperó que su viña «plantada de cepa exquisita diera uvas, pero dio agraces» (Is 5,2). Muchos descendientes de Israel dejaron de ser Israel (Rm 9,6).

Cristo, el Enviado del Padre, vino a subsanar esta viña. Pero «vino a su casa y los suyos no le recibieron» (Jn 1,11); pero

todavía, «hicieron morir al Jefe que lleva a la Vida» (Hch 3,15). Así rechazaron a la piedra angular y sus ojos fueron cegados y su corazón endurecido (Hch 4,11; Jn 12,40): En esto, el Señor dio su vida a otros labradores.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21, 33-43.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: ³³Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. ³⁴Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. ³⁵Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

³⁶Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. ³⁷Por último, les mandó a su hijo diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo.» ³⁸Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: «Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.» ³⁹Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. ⁴⁰Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? ⁴¹Le contestaron: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos.

⁴²Y Jesús les dice: ¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos | es ahora la piedra angular. | Es el Señor quien lo ha hecho, | ha sido un milagro patente.»? ⁴³Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

VIGESIMO OCTAVO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

El Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros

Con la imagen del banquete describe Isaías la salvación de todos los pueblos. Dios, como un señor grande, convoca en su palacio a todas las naciones. Su palacio es el monte Sión, sobre el que estaba construido el Templo.

La implantación del mesianismo se concibe como una venida de todos los pueblos a Jerusalén, lugar de la presencia de Dios.

El Señor quitará a todos los hombres los signos de duelo (*velo, lágrimas, muerte*), y a Israel le quitará el oprobio (*la idolatría*); a cambio, dará a todos la alegría del festín y la realidad salvadora en la que esperaban.

Cfr Is 4,2-6; 54,1-3; 56,1-8; Mat 22,2-10; Jn 6,51-56.

Lectura del Profeta Isaías 25, 6-10a.

⁶Prepararé el Señor de los Ejércitos | para todos los pueblos, en este monte, | un festín de manjares suculentos, | un festín de vinos de solera; | manjares enjundiosos, vinos generosos. | ⁷Y arrancará en este monte | el velo que cubre a todos los pueblos, | el paño que tapa a todas las naciones. | ⁸Aniquilará la muerte para siempre. | El Señor Dios enjugará | las lágrimas de todos los rostros, | y el oprobio de su pueblo | lo alejará de todo el país | --lo ha dicho el Señor --. | ⁹Aquel día se dirá: | Aquí está nuestro Dios, | de quien esperábamos que nos salvara: | celebremos y gocemos con su salvación. | ^{10a}La mano del Señor, reposará sobre este monte.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor Jesús es nuestro Pastor, el que a través de esta vida nos lleva al Reino escatológico, en donde habrá un festín suculento --el que nos ha anunciado Isaías --; anhelemos, durante estas últimas semanas del año, el término de nuestra vocación y, ante las dificultades del camino, recordemos que nuestro Pastor no nos fallará y que, al fin, «habitaremos en la casa del Señor por años sin término».

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6.

- Y. Habitaré en la casa de
por años sin término.
R. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.
Y. ¹El Señor es mi pastor,
nada me falta:
²en verdes praderas me hace recostar:
me conduce hacia fuentes tranquilas
R. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.
Y. ^{3a}Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

4Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

R. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

V. 5Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

R. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

V. 6Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

R. Habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

SEGUNDA LECTURA

Todo lo puedo en aquel que me conforta

Pablo agradece a los filipenses la ayuda material con que le han socorrido. La agradece, pero les dice también que él está acostumbrado a pesar por todo en el ejercicio de su apostolado: tanto por privaciones como por abundancias.

Esta actitud apostólica, indiferente a todo lo material que le rodea, exige un poder especial en el apóstol. *Este poder le viene de Cristo.*

El socorro material al apóstol provoca el agradecimiento de Pablo y también la recompensa de Dios que proveerá con magnificencia a todas sus necesidades. Cfr 2 Cor 6,4-10; 12,9-10; 2 Tm 4,17-18.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 12-14. 19-20.

Hermanos:

12Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. 13Todo lo puedo en aquel que me conforta. 14En todo caso hicisteis bien en compartir mi tribulación. 15En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme

a su riqueza en Cristo Jesús. 20A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

A todos los que encontréis convidadlos a la boda

La imagen de la boda en la que el esposo es Cristo (Mt 9,15) simboliza la historia de la salvación.

El que invita a esta boda es Dios. En primer término invitó a Pueblo de Israel (Jn 4,22), entablado un pacto con ellos (Ex 19-24). Llegó el esposo, pero su Pueblo no lo recibió (Jn 1,11).

Merced a la desobediencia de su Pueblo fuimos llamados nosotros los gentiles (Rm 11, 11-15) a participar de su Reino, para llegar a ser hijos de Dios, y ¡lo somos! (1 Jn 3,1).

Pero para pertenecer a este Reino se precisa de un vestido: el de la caridad. El que no ame en la práctica, con obras y en verdad (1 Jn 3,18) al hermano será descartado inexorablemente del Reino y arrojado al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles (Mt 25, 41).

El texto entre ; puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22, 1-14.

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo diciendo: 2El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. 3Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. 4Volvio a mandar criados encargándoles que les dijeran: tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda.

5Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, 6los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. 7El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. 8Luego dijo a sus criados: La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. 9Id ahora a los

cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda. ¹⁰Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

¹¹[Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta ¹²y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta? El otro no abrió la boca. ¹³Entonces el rey dijo a los camareros: Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¹⁴Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.]

VIGESIMO NOVENO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Llevo de la mano a Ciro para doblegar ante él a las naciones

Dios quiere salvar a su pueblo del destierro, a donde le había llevado su pecado. Para eso elige a Ciro. Nadie podrá resistirle, porque es el ungido de Dios para liberar a su pueblo. Dios escoge sus instrumentos de salvación donde quiere. Todos se orientan al bien de su pueblo. Y para que todas las naciones conozcan que Yahvéh, él sólo, es Dios.

Lectura del Profeta Isaiás 45, 1. 4-6.

¹Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, [a quien lleva de la mano:] Dablegaré ante él las naciones, [desceñiré las cinturas de los reyes,] abriré ante él las puertas, [los batiendo no se le cerrarán.] ⁴Por mi siervo Jacob, [por mi escogido Israel,] te llamé por tu nombre, te di un título, [aunque no me conocías.] ⁵Yo soy el Señor y no hay otro; [fuera de mí no hay dios.] Te pongo la insignia, [aunque no me conoces,] ⁶para que sepan de Oriente a Occidente [que no hay otro fuera de mí.] Yo soy el Señor y no hay otro.

SALMO RESPONSORIAL

Isaiás nos ha presentado a Ciro, el rey pagano, como instrumento de los planes de Dios, como «su Ungido»; también el Padre de familias invita a su festín «a los de los cruces de los caminos», como recordábamos el pasado domingo. El salmo 95, con el mismo sentido, exhorta a «todas las familias de los pueblos» - no sólo a Israel- , a bendecir a Dios.

Sal 95, 1 y 3. 4-5. 7-8. 9-10a y c.

- V. Aclamad la gloria y el poder del Señor.
 R. aclamad la gloria y el poder del Señor.
 V. ¹Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra.
²Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.
 R. Aclamad la gloria y el poder del Señor.
 V. ⁴Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses.
⁵Pues los dioses de los gentiles son apariencia, mientras que el Señor ha hecho el cielo.
 R. Aclamad la gloria y el poder del Señor.
 V. ⁷Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, ⁸aclamad la gloria del nombre del Señor, entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.
 R. Aclamad la gloria y el poder del Señor.
 V. ⁹Postraos ante el Señor en el atrio sagrado tiemble en su presencia la tierra toda.
^{10a}Decid a los pueblos: «el Señor es rey,
^{10c} él gobierna a los pueblos rectamente».
 R. Aclamad la gloria y el poder del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Recordamos vuestra fe, esperanza y caridad

La lectura es la introducción y la acción de gracias de la carta. Pablo da una síntesis del estado de la comunidad de Tesalónica:

- Está bien fundada en las tres virtudes teológicas;
- particularmente en la esperanza, que se manifiesta en la firmeza con que soportan los sufrimientos.
- Es una comunidad de elegidos; esta elección quedó evidenciada en algunas manifestaciones características producidas en la proclamación del Evangelio en Tesalónica.
- Es una comunidad poseída —salvada— enteramente por el Espíritu. Y a él se deben. Cfr 1 Cor 13 13.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5b.

¹Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. ²A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones.

³Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguanate de vuestra esperanza, en Jesucristo nuestro Señor. ⁴Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido ⁵y que cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda, como muy bien sabéis.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

Hay quienes van con doblez a Cristo. Son los vestidos «con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces» (Mt 7,15). Estos pueden engañar a los hombres, pero no a Cristo que conoce lo que hay en el hombre (Jn 2,25).

Cristo indica que hay que dar al César lo que es del César.

La respuesta de Cristo no indica que la autoridad es algo opuesta a Dios, ya que toda autoridad viene de Dios y el que no obedece a la autoridad desobedece a Dios (Rm 13, 1.2). Con todo, si la autoridad se opone a Dios, entonces no podemos obedecerle, ya que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 4,19).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22, 15-21.

En aquel tiempo, ¹⁵los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. ¹⁶Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. ¹⁷Dirnos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?

¹⁸Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: ¡Hipócritas!, ¿por qué me tentáis? ¹⁹Enseñadme la moneda del impuesto. Le presentaron un denario. El les preguntó: ¿De quién son esta cara y esta inscripción? ²¹Le respondieron: Del César. Entonces les replicó: Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

TRIGESIMO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Si explotáis a viudas y huérfanos, se encenderá mi ira contra vosotros

El humanitarismo, especialmente con los seres desvalidos (el pobre, el huérfano, la viuda, el forastero) es una característica del Deuteronomio, pero también aparece aquí y allá en los otros Códigos. Aquí se prohíbe la usura con el pobre y el devolver a tiempo el manto tomado en prenda, y por la razón humanitaria de que tenga con qué defenderse del frío cuando llegue la noche.

Estas leyes humanitarias tenían, sin embargo, una limitación que había de suprimir el Evangelio. Se referían sólo al israelita («uno de mi pueblo»), y por algunos textos, no al israelita pecador. Este particularismo de raza se iría resquebrajando poco a poco.

Lectura del Libro del Exodo 22, 21-27.

Esto dice el Señor: | ²¹No oprimirás ni vejarás al forastero, | porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. | ²²No explotarás a viudas ni a huérfanos, | ²³porque si los explotas y ellos gritan a mí | yo los escucharé. | ²⁴Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, | dejando a vuestras mujeres viudas | y a vuestros hijos huérfanos. | ²⁵Si prestas dinero a uno de mi pueblo, | a un pobre que habita contigo, | no serás con él un usurero | cargándole intereses. | ²⁶Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, | se lo devolverás antes de ponerse el sol, | ²⁷porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí yo lo escucharé, | porque yo soy compasivo.

SALMO RESPONSORIAL

El rey David, cuya vida conoció graves peligros y persecuciones, confiesa en este salmo que, en los momentos más difíciles, Dios fue

«*su Roca, su refugio, su libertador.*» También es esto verdad para nosotros. Que la contemplación de la protección de Dios nos haga confesar: «Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.»

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab.

- V. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.
 R. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.
 V. ²Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza,
^{3a}Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
 R. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.
 V. ^{3f}Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío.
⁶ mi fuerza salvadora, mi baluarte.
⁴Invoco al Señor de mi alabanza
 y quedo libre de mis enemigos.
 R. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.
 V. ⁴⁷Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
 sea ensalzado mi Dios y Salvador.
^{41a}Tú diste gran victoria a tu rey,
 ¡ tuviste misericordia de tu Ungido.
 R. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

SEGUNDA LECTURA

Abandonasteis los ídolos para servir a Dios y esperar a su Hijo

Pablo felicita a la comunidad de Tesalónica por el modo como aceptó la proclamación del Evangelio.

Esta comunidad se ha convertido en un testimonio de fe para las otras comunidades.

El testimonio de Tesalónica es misionero, pues ha servido para una proclamación más rápida y eficaz de la Palabra. Y este testimonio consiste no sólo en contar cómo aceptaron el Mensaje, sino también en exponerlo sintéticamente, tal como Pablo lo predicó (vv 9-10): *la conversión al único Dios y la aceptación de Jesús como Hijo de Dios, Señor resucitado.* Cfr Hch 17, 1-9. 22-31.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses, 1, 5c-10.

Hermanos:

^{5c}Sabéis cual fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. ⁶Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, ac-

giendo la Palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo. ⁷Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

⁸Desde vuestra comunidad, la Palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes; vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ⁹ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que os libra del castigo futuro.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo

A lo largo de la historia de la salvación y de muchos modos Dios ha ido revelándonos un Mensaje; «en los últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo» (Hb 1,2).

En esta Revelación de Dios que compromete a todo cristiano hay una jerarquía de valores. Lo fundamental es el compromiso sincero de entrega a Dios por medio del cumplimiento de su único mandato: amor de servicio al prójimo. Esta doble vivencia (Dios-prójimo) viene encerrada en la práctica viva del amor al prójimo como a nosotros mismos (Rm 13, 8). Esto es la ley en su plenitud (Rm 13,10; 1 Cor 13, 1-7).

Nuestra actitud poco auténtica con Cristo puede ofuscar la claridad del mensaje de Dios e impedirnos ver lo que constituye el cimiento de nuestro existir en Cristo.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22, 34-40.

En aquel tiempo, ³⁴los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús ³⁵y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba: ³⁶«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» ³⁷El le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser.» ³⁸«Este mandamiento es el principal y primero. ³⁹El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» ⁴⁰Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.

TRIGESIMO PRIMER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Os apartasteis del camino y habéis hecho tropezar a muchos en la ley

Años después de la restauración del culto en el templo postexílico reconstruido (año 516; Esd 5-6), Malaquías censura el relajamiento del sacerdocio: en el culto profanado (1,6ss; cfr Lv 22, 18-25): Dios, gran rey, de nombre terrible, esto es, santo e inaccesible, exige un culto íntegro y santo, como El es santo (cfr Ex 33, 18-23; Lv 12-15; 19,2; 20,26; 1s 6,1-5; Sal 101,16), pues la gloria de su nombre resplandece en una liturgia perfecta (2,1; Lv 9, 6-23; 1 Re 8,10ss); y en la enseñanza de la Ley (instrucción revelada) que compete a los sacerdotes (Ex 24,7; Dt 33,10; Ez 44,23), como complemento y alma del culto (2,7; cfr Lv 22,31ss; Dt 21,5). Ellos la han frustrado, haciendo acepción de personas y apartando a muchos de su cumplimiento (cfr Lv 19,15). Con ello han violado la alianza del sacerdocio, de santidad reverencial (2,5; cfr Nm 25,12ss; Dt 33, 8-11). Por eso el Señor les conmina con la maldición (cfr Dt 28, 15) sobre la misma bendición de ellos, esto es sobre los bienes materiales que les corresponden de las ofrendas (cfr 3, 6-10), con un objeto positivo de purificarlos y restaurar el culto (3,3; cfr Jr 6,29).

Lectura del Profeta Malaquías 1, 14b, - 2, 2b. 8-10.

^{1,14b}Yo soy el Rey soberano, dice el Señor de los Ejércitos; ¡ mi nombre es temido entre las naciones. | ^{2,1}Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes: | ^{2b}Si no obedecéis y no os proponéis | dar gloria a mi nombre, | dice el Señor de los Ejércitos— os enviaré mi maldición. ⁸Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, | habéis invalidado mi alianza con Leví | —dice el Señor de los Ejércitos. | ⁹Pues yo os haré despreciables | y viles ante el pueblo, | por no haber guardado mis caminos, | y porque os fijáis en las personas | al aplicar la ley. | ¹⁰¿No tenemos todos un solo Padre? | ¿No nos creó el mismo Señor? | ¿Por qué, pues, el hombre | despoja a su prójimo, | profanando la alianza de nuestros padres?

SALMO RESPONSORIAL

El niño pequeño duerme tranquilo en el seno de su madre: bella imagen de nuestra actitud de infancia ante Dios: pequeños y sin

capacidad para grandes obras nos sentimos dichosos y tranquilos porque nos sabemos en las manos de Dios.

Sal 130, 1. 2. 3.

- V. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.
 R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.
 V. ¹Señor, mi corazón no es ambicioso
 ni mis ojos altaneros;
 no pretendo grandezas
 que superan mi capacidad.
 R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.
 V. ²Sino que acallo y modero mis deseos,
 como un niño en brazos de su madre.
 R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.
 V. ³Espera Israel en el Señor,
 ahora y por siempre.
 R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Deseábamos no sólo entregaros el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas

El ministerio de Pablo en Tesalónica se basó en el amor, no en la autoridad. El Apóstol lo expresa con frases de ternura para los tesalonicenses.

Además, en su ministerio él proveyó, con el trabajo físico, a su propio sustento. Las razones de esta conducta son: no ser gravoso a los cristianos (v 9), servirles de modelo en el trabajo (2 Tes 3, 7-9), evitar todo obstáculo al Evangelio y poner de su parte algo voluntario a la obligación de proclamar el Mensaje (1 Cor 9, 4-14).

Esta conducta del Apóstol contribuyó a que su predicación se aceptara como Palabra de Dios y no como palabra humana. Cfr Gal 6,6; 2 Cor 12, 13.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 2, 7b-9. 13.

Hermanos:

^{7b}Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. ⁸Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas.

porque os habéis ganado nuestro amor. ⁹Recordad, si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

¹⁸También, por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios porque al recibir la Palabra de Dios que os predicamos la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

No hacen lo que dicen

El que representa a Dios ha de responsabilizarse en lo que representa, y debe dar testimonio con su vida del mensaje auténtico que predica en nombre de Dios. No puede exigir a nadie lo que para él no es vida. Ha de comunicar no un mensaje de sabiduría humana, sino «a Cristo crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios» (1 Cor 1, 21-25). Ha de estar unido a la vida verdadera si quiere dar fruto (Jn 15, 4-5), siguiendo el ejemplo suyo de servicio humilde a los hermanos (Jn 13, 3-17), ya que «Dios resiste a los orgullosos y da su gracia a los humildes» (1 Ped 5,5).

Para ganar la vida es preciso perderla en servicio de los demás; es preciso que el grano de trigo muera si quiere dar fruto (Jn 12, 24-25).

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 23, 1-12.

En aquel tiempo, ¹Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos. ²haced y cumplir lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. ³Ellos ligan fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar. ⁴Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; ⁵les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; ⁶que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame «maestro».

⁷Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno sólo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. ⁸Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro padre, el del cielo. ⁹No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, Cristo. ¹⁰El primero entre vosotros será vuestro servidor. ¹¹El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

TRIGESIMO SEGUNDO DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Encuentran la sabiduría los que la buscan

El encuentro con la Sabiduría de Dios es el final de una conjunción de su iniciativa y de la apertura del hombre.

De la Sabiduría se dice:

- que se deja ver fácilmente;
- que se anticipa a darse;
- que está sentada a la puerta;
- que ella misma busca por todas partes a los dignos y les sale al encuentro.

Del hombre se dice:

- que ama la Sabiduría;
- que la busca;
- que vela por ella.

Como las doncellas sabias de la parábola: estuvieron preparadas y en vela con ansia de la llegada del esposo. Y entraron a las bodas.

Lectura del Libro de la Sabiduría 6, 13-17.

¹³Radiante e inmarcesible es la sabiduría; | fácilmente la ven los que la aman | y la encuentran los que la buscan. | ¹⁴Se anticipa a darse a conocer a los que la desean. | ¹⁵Quien temprano la busca, no se fatigará, | pues a su puerta la hallará sentada. | ¹⁶Pensar en ella es prudencia consumada, | y quien vela por ella, pronto se verá sin afanes. | ¹⁷Ella misma busca por todas partes | a los que son dignos de ella; | en los caminos se les muestra benévola | y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

SALMO RESPONSORIAL

Ante Dios que se ofrece en su Sabiduría, responda en nuestra alma el anhelo por el encuentro. Un anhelo vigilante, como la tierra reseca, agostada y sin agua espera la lluvia.

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 7-8.

- V. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
 R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
 V. ²Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
 mi alma está sedienta de ti;
 mi carne tiene ansia de ti,
 como tierra reseca, agostada, sin agua.
 R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
 V. ³¿Cómo te contemplaba en el santuario
 viendo tu fuerza y tu gloria!
⁴Tu gracia vale más que la vida,
 te alabarán mis labios.
 R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
 V. ⁵Toda mi vida te bendeciré
 y alzaré las manos invocándote.
⁶Me saciaré como de enjundia y de manteca
 y mis labios te alabarán jubilosos.
 R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.
 V. ⁷En el lecho me acuerdo de ti
 y velando medito en ti,
⁸porque fuiste mi auxilio,
 y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
 R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

SEGUNDA LECTURA

Dios llevará con él a los que han muerto en Jesús

La Venida o Parusía del Señor al final de los tiempos influye en toda la inteligencia y ordenación de la vida cristiana. En la Venida del Señor se realizará la resurrección y transformación de los hombres.

Los muertos participarán de la resurrección del Señor. Los que no hayan muerto (Pablo se pone hipotéticamente entre ellos) serán transportados, transformados. Y todos saldrán al encuentro del Señor.

La Parusía del Señor se describe con expresiones tomadas de los profetas. No conviene hacer mucho hincapié en tales expresiones, sino en las realidades que contienen: resurrección, transformación, encuentro con el Señor para vivir siempre con él.

Cfr 1 Cor 15, 20-28. 35-57; 2 Tes 2, 1-12; Jn 14, 2-3; 17, 24.

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 4. 12-17.

¹²Hermanos:

No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. ¹³Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

¹⁴[Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. ¹⁵Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. ¹⁶Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁷Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras].

Aleluya

V'er págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Que llega el esposo, salid a recibirlo

Participando de la luz que es Cristo (Jn 8,12) el cristiano es «luz del mundo... puesta sobre el candelero para iluminar a otros, quienes al ver sus obras glorificarán al Padre que está en los cielos» (Mt 5, 14-16.)

Si en vez de llevar luz nuestra lámpara apeetece la oscuridad, pertenece a los hombres que amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas» (Jn 3, 19).

Para ser de Cristo es preciso que nuestra lámpara ilumine llena del aceite de la caridad. Sólo así creemos en El y tenemos vida

para siempre (Jn 6, 47); solamente así le amamos: «Si alguno me ama guardará mi Palabra» (Jn 14, 23) y su Palabra es la vida de amor que continuamente irá llenando nuestra lámpara de El.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 1-13.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: ¹El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. ²Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. ³Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; ⁴en cambio, las sensatas se llevaron alcuizas de aceite con las lámparas. ⁵El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. ⁶A medianoche se oyó una voz: «Que llega el esposo, salid a recibirlo!»

⁷Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. ⁸Y las necias dijeron a las sensatas: «Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas.» ⁹Pero las sensatas contestaron: «Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis.»

¹⁰Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. ¹¹Más tarde llegaron también las otras doncellas diciendo: «Señor, señor, ábrenos.» ¹²Pero él respondió: «Os lo aseguro: no os conozco.» ¹³Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

TRIGESIMO TERCER DOMINGO

PRIMERA LECTURA

Trabaja con la destreza de sus manos

El libro de los Proverbios que ironiza tan frecuentemente aquí y allá con frases pintorescas sobre la mujer casquivana («mejor es vivir en la esquina del terrado que en casa en común con mujer litigiosa» Cfr 11, 22; 12,4; 14,1; 19,13; 21,19; 27, 15-16), traza aquí con complacencia la pintura de la mujer perfecta.

Es hacendosa, madrugadora, gobernadora de su casa, limosnera, previsora, preparando vestidos para cuando llegue la estación del frío, en una palabra, gloria de su marido: que «en las puertas» es

alabado por el tesoro que posee. El elogio termina ensalzando la sensatez que es algo permanente, sobre la hermosura que engaña y se desvanece.

Lectura del Libro de los Proverbios 31, 10-13. 19-20. 30-31

¹⁰Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?, vale mucho más que las perlas. | ¹¹Su marido se fía de ella, | y no le faltan riquezas. | ¹²Le trae ganancias y no pérdidas | todos los días de su vida. | ¹³Adquiere lana y lino, | los trabaja con la destreza de sus manos. | ¹⁹Extiende la mano hacia el huso | y sostiene con la palma la rueca. | ²⁰Abre sus manos al necesitado | y extiende el brazo al pobre. | ³⁰Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; | la que teme al Señor merece alabanza. | ³¹Cantadle por el éxito de su trabajo, | que sus obras la alaben en la plaza.

SALMO RESPONSORIAL

En el contexto escatológico del fin del año, el salmo 127, que contiene la descripción de un hogar feliz, es una alusión de la fidelidad y fecundidad de la gran familia llamada al reino futuro: allí los hijos de la Iglesia —nosotros— «como renuevos de olivo» nos sentaremos «alrededor de la mesa del Señor».

Sal 127, 1-2. 3. 4-5.

- V. Dichoso el que teme al Señor.
 R. Dichoso el que teme al Señor.
 V. ¡Dichoso el que teme al Señor
 y sigue sus caminos!
³Comerás del fruto de tu trabajo,
 serás dichoso, te irá bien.
 R. Dichoso el que teme al Señor.
 V. ⁴Tu mujer como parra fecunda,
 en medio de tu casa;
 tus hijos como renuevos de olivo
 alrededor de tu mesa.
 R. Dichoso el que teme al Señor.
 V. ⁴Esta es la bendición del hombre
 que teme al Señor.
⁵Que el Señor te bendiga desde Sión,
 que veas la prosperidad de Jerusalén,
 todos los días de tu vida.
 R. Dichoso el que teme al Señor.

SEGUNDA LECTURA

El día del Señor llegará como un ladrón en la noche

La venida del Señor se realizará en un tiempo determinado, pero desconocido por ahora para todos.

De ahí se deduce que el cristiano ha de estar en continua vigilancia, esperando la Venida del Señor. Tal espera vigilante da una orientación especial («escatológica») a la existencia cristiana.

La Venida es el Día del Señor. *Venida-Día* que se inició con la Encarnación y se consumará con la vuelta del Señor. *Venida-Día* que inició todo cristiano en su bautismo y consumará en su encuentro con el Señor a la hora de la muerte.

El cristiano es hijo del Día. La imagen le sirve a Pablo para plastificar más su exhortación. Cfr Mt 24, 36-25, 30; Rm 13, 12-13; Ef 5, 8-9; 1 Pedr 3, 10.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6.

1Hermanos:

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba. 2Sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. 3Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

4Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas para que ese día no os sorprenda como un ladrón, 5porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche, ni de las tinieblas. 6Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y vivamos sobriamente.

Aleluya

Ver págs. 325 y ss. Si no se canta, puede omitirse

EVANGELIO

Como has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor

Dios ha hecho al hombre «señor de las obras de sus manos» (Sal 8, 7) y para ello reparte sus dones «sin acepción de personas» (1 Pedr 1, 17), con una misión determinada por cumplir en su plan

providencial. Al final de los tiempos juzgará a cada cual según sus obras (1 Ped 1, 17).

También para la «edificación del Cuerpo de Cristo» (Ef 4, 12) hemos recibido diversos dones, en diversa escala: unos el don de gobierno, otros el de asistencia, otros el de pastores y maestros, otros el de padres de familia, otros el de enfermos, etc. Cada uno según su medida.

Todo nos ha sido dado para la «edificación en el amor» (Ef 4, 16) del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. La falta de respuesta en un miembro repercute gravemente en la edificación de este Cuerpo de Cristo, impidiendo que reciba trabazón de El que es la Cabeza (Ef 4, 15).

En nuestro encuentro definitivo con El se nos preguntará por la puesta al servicio de la Iglesia del don que hemos recibido.

El texto entre [] puede omitirse por razones pastorales

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 14-30.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

14Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: 15a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.

16El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. 17El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. 18En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.]

19Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. 20Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

21[Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor. 22Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos. 23Su señor le dijo: Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

24Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; 25tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo. 26El señor le respondió:

Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? ²⁷Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. ²⁸Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. ²⁹Porque al que tiene se le dará y le sobrarán; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.]

TRIGESIMO CUARTO DOMINGO

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

PRIMERA LECTURA

A vosotras, ovejas mías, os voy a juzgar

Fracasada la experiencia de la monarquía y cercenada con el destierro (34, 5-6); el Señor anuncia decididamente otro reino futuro, obra de su dirección personal, de su amor y de su gracia: una teocracia pura (cfr 45,7ss) bajo la imagen del pastoreo, familiar a un pueblo de origen nómada (Dt 26,5) y clásica como expresión viva y plástica tanto del desamor de los malos pastores (34, 1-10; Jr 2, 8; 10, 21; 23, 1-2; Zac 11, 4ss), como del amor de Dios, el buen pastor que cuida y guía con mimo y solicitud, con total entrega (Is 40, 11; Jr 31, 10; 50, 19; Sal 22, 79,2). Aunque el texto se refiere a la vuelta del destierro (entonces no se restauró la monarquía sino que fue una comunidad teocrática, Esd 7-8), su proyección es claramente mesiánica: Dios mismo reasume la conducción de su rebaño para entregárselo al Mesías (v 23ss). La imagen, síntesis de amor y ternura, suscita un eco de confianza amorosa y entregada en el fiel, que caminó seguro bajo el cayado de Dios (Sal 23; cfr Miq 7, 14ss) y sabe, por el Nuevo Testamento, que por el mismo baremo en relación con su hermano será él mismo juzgado (Mt 25, 31-46).

Lectura del Profeta Ezequiel 34, 11-12. 15-17.

¹¹Así dice el Señor Dios: Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro. ¹²Como un pastor sigue el rastro de su rebaño cuando se encuentran las ovejas dispersas, así seguiré yo el rastro de mis ovejas; y las libraré, sacándolas de todos los lu-

gares donde se desperdigaron el día de los nubarrones y de la oscuridad. ¹⁵Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear —oráculo del Señor Dios—.

¹⁶Buscaré las ovejas perdidas, haré volver las descarriadas, vendaré a las heridas, curaré a las enfermas; a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré debidamente. ¹⁷En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Dios: He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.

SALMO RESPONSORIAL

El Señor Jesús es nuestro Pastor y nuestro Rey: *en el Bautismo nos ha conducido hacia fuentes tranquilas; en la Eucaristía «nos prepara una mesa»; «ha ungido nuestra cabeza» con el don de su Espíritu; y, cuando hemos pecado «ha reparado, las fuerzas» de la oveja perdida.* Mientras esperamos la manifestación «del Reino que no tendrá fin» vivamos en la certeza de que ya ahora «el Señor es nuestro pastor y nada nos falta».

Sal 22, 1-2a. 2b-3. 5-6.

- V. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- R. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- V. ¹El Señor es mi pastor,
nada me falta:
- ^{2a}en verdes praderas me hace recostar.
- R. El Señor es mi pastor,
nada me falta.
- V. ^{2b}Me conduce hacia fuentes tranquilas;
³y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
- R. El Señor es mi pastor
nada me falta.
- V. ⁵Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
- ⁶Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,

v habitaré en la casa del Señor,
por años sin término.

R. El Señor es mi pastor,
nada me falta.

SEGUNDA LECTURA

Devolverá el Reino de Dios Padre para que Dios sea todo en todos.

Pablo fundamenta la resurrección y triunfo final de los cristianos en la Resurrección de Cristo. *El es la «primicia», en la que se contiene — según la mente bíblica— todas las propiedades de los frutos siguientes.*

La Resurrección de Cristo — y también la de los cristianos — es signo del dominio que adquieren sobre todas las cosas y de la transformación que dan a todo lo creado.

La última etapa de esta Resurrección es entregar todos sus dominios, su Reino, al Padre: *Es la consumación temporal del Reino de Dios.*

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 20-26a. 28.

Hermanos:

²⁰Cristo ha resucitado, primicia de todos los que han muerto. ²¹Si por un hombre vino la muerte, | por un hombre ha venido la resurrección. | ²²Si por Adán murieron todos, | por Cristo todos volverán a la vida. | ²³Pero cada uno en su puesto: | primero Cristo como primicia; | después, cuando él vuelva, todos los cristianos; | ²⁴después los últimos, | cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.

²⁵Cristo tiene que reinar | hasta que Dios «haga de sus enemigos estrado de sus pies». | ^{26a}El último enemigo aniquilado será la muerte. | ²⁸Al final, cuando todo esté sometido, | entonces también el Hijo se someterá a Dios, | al que se lo había sometido todo. Y así Dios lo será todo para todos.

Aleluya Mc U, to

Si no se canta, puede omitirse

Aleluya, aleluya. Bendito el que viene en nombre del Señor:
Bendito el reino que viene de nuestro padre David. Aleluya.

EVANGELIO

Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros

El Señor nos ha obligado imperiosamente a amarnos unos a otros (Jn 13, 34-35; 15, 12-17). El cumplimiento de este mandato distingue al cristiano del que no lo es. Este mandamiento está basado en la presencia auténtica del Señor en cada uno de nosotros (Jn 17, 23-26). Por ello lo que hagamos a uno de nuestros hermanos se lo hacemos en verdad a El (Mt 18,5; 25,40) y lo que dejemos de hacer al hermano dejamos de hacérselo a El (Mt 23, 45). En este mandamiento se condensa toda la Ley (Rm 13, 8-10). Es tan trascendental vivir al Señor en el prójimo que nuestro encuentro definitivo con El versará sobre la manera en que le hemos vivido a través del hermano.

En nuestro peregrinar hacia Dios en este nuestro mundo el incumplimiento de este precepto nos hace caminar en tinieblas, sin saber a dónde vamos (1 Jn 2,11) y nos imposibilita la participación en la celebración del Sacramento del Amor (cfr Mt 5, 23-54).

El cumplimiento del mandamiento nuevo es hacer presente la realidad de su Reino.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 31-46.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: ³¹Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria ³²y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. ³³Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. ³⁴Entonces dirá el rey a los de su derecha: Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, ³⁶estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

³⁷Entonces los justos le contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ³⁸¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ³⁹¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? ⁴⁰Y el rey les dirá: Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

⁴⁰Y entonces dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. ⁴⁴Entonces también éstos contestarán: Señor ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? ⁴⁵Y él replicará: Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. ⁴⁶Y éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

ALELUIA

Para los Domingos «Per Annum»

- | | | |
|-----------------|-------------------------|---|
| 1. ^o | 1Sam 3, 9;
Jn 6, 69b | R. Aleluya.
V. Habla, Señor, que tu siervo escucha.
Tú tienes palabras de vida eterna.
R. Aleluya. |
| 2. ^o | Mt 11, 25 | R. Aleluya.
V. Te doy gracias, Padre,
porque has revelado los misterios del
Reino a la gente sencilla.
R. Aleluya. |
| 3. ^o | Lc 19, 38 | R. Aleluya.
V. ¡Bendito el que viene como rey,
en nombre del Señor!
Paz en el cielo y gloria en lo alto.
R. Aleluya. |
| 4. ^o | Jn 1, 14, 21b | R. Aleluya.
V. La Palabra se hizo carne,
y acampó entre nosotros.
A cuantos la recibieron,
les dio poder para ser hijos de Dios.
R. Aleluya. |
| 5. ^o | Jn 6, 64b, 69 | R. Aleluya.
V. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
Tú tienes palabras de vida eterna.
R. Aleluya. |
| 6. ^o | Jn 8, 12 | R. Aleluya.
V. Yo soy la luz del mundo,
dice el Señor.
El que me sigue no camina en las ti-
nieblas, sino que tendrá la luz de la
vida.
R. Aleluya. |

- 7.^o Jn 10, 27
 R. Aleluya.
 V. Mis ovejas oyen mi voz,
 dice el Señor,
 yo las conozco y ellas me siguen.
 R. Aleluya.
- 8.^o Jn 14, 5
 R. Aleluya.
 V. Yo soy el camino, la verdad y la vida,
 dice el Señor.
 Nadie va al Padre, sino por mí.
 R. Aleluya.
- 9.^o Jn 14, 23
 R. Aleluya.
 V. Si alguno me ama, guardará mi palabra,
 y mi Padre lo amará,
 y vendremos a él.
 R. Aleluya.
- 10.^o Jn 15, 15b
 R. Aleluya.
 V. A vosotros os llamo amigos,
 dice el Señor,
 porque todo lo que he oído a mi Padre
 os lo he dado a conocer.
 R. Aleluya.
- 11.^o Jn 17, 17ba
 R. Aleluya.
 V. Tu palabra, Señor, es la verdad,
 Santifícanos en la verdad.
 R. Aleluya.
- 12.^o Heh 10, 14
 R. Aleluya.
 V. Abre, Señor, nuestro corazón,
 para que comprendamos
 las palabras de tu Hijo.
 R. Aleluya.
- 13.^o Ef 1, 17-18
 R. Aleluya.
 V. El Padre de Nuestro Señor Jesucristo
 ilumine los ojos de nuestro corazón,
 para conocer cuál es la esperanza
 a la que nos llama.
 R. Aleluya.
 En los últimos domingos.

- 14.^o Mt 24, 42a, 44
 R. Aleluya.
 V. Estad en vela y preparados,
 porque a la hora que menos pensáis
 viene el Hijo del Hombre.
 R. Aleluya.
- 15.^o Lc 21, 36
 R. Aleluya.
 V. Velad, orando en todo momento,
 para que merezcáis presentaros
 ante el Hijo del Hombre.
 R. Aleluya.
- 16.^o Apc 2, 10c
 R. Aleluya.
 V. Sé fiel hasta la muerte,
 dice el Señor,
 y te dará la corona de la vida.
 R. Aleluya.

Versículos antes del Evangelio

Para el tiempo de Cuaresma

- 1.^o Sal 50, 12a, 14a
 Crea en mí, Señor, un corazón puro.
 Devuélveme la alegría de tu salvación.
- 2.^o Sal 94, 8ab
 Ojalá escuchéis hoy su voz:
 no endurezcáis vuestro corazón.
- 3.^o Sal 129, 5, 7
 Mi alma espera en el Señor,
 espera en su Palabra;
 porque del Señor viene la salvación,
 la redención copiosa.
- 4.^o Ez 18, 31
 Descargaos de todos los crímenes
 que habéis cometido contra mí.
 Y haced un corazón y un espíritu nuevos.
- 5.^o Ez 33, 11
 No me complazco en la muerte del pecador,
 dice el Señor,
 sino en que se convierta y viva.
- 6.^o Jel 2, 12-13
 Oráculo del Señor:
 Ahora convertíos a mí de todo corazón,
 porque soy compasivo y misericordioso.

- 7.^o Am 5, 14 Buscad el bien y no el mal
y viviréis,
y así estará con vosotros el Señor.
- 8.^o Mt 4, 4b No de solo pan vive el hombre,
sino de toda Palabra que sale
de la boca de Dios.
- 9.^o Mt 4, 17 Convertíos, dice el Señor,
porque está cerca el Reino de los Cielos.
- 10. Cfr. Lc 8,15 Dichosos los que con corazón noble y bueno
escuchan la palabra de Dios,
la guardan y perseveran hasta dar fruto.
- 11. Lc 15, 18 Me pondré en camino adonde está mi padre,
y le diré:
«Padre, he pecado contra el cielo y contra
ti.»
- 12. Jn 3, 16 Tanto amó Dios al mundo,
que entregó a su Hijo único.
Todos los que creen en él
tienen vida eterna.
- 13. Jn 6, 64b, 69b Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
Tú tienes palabras de vida eterna.
- 14. Jn 8, 12b Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
quien me sigue tendrá la luz de la vida.
- 15. Jn 11, 25a, 26 Yo soy la resurrección y la vida, dice
el Señor;
el que cree en mí no morirá jamás.
- 16. 2 Cor 6, 2b Ahora es el tiempo de la gracia,
ahora es el tiempo de la salvación.
- 17. La semilla es la Palabra de Dios.
El sembrador es Cristo.
Quien lo encuentra, vive para siempre.

INDICE DE CITAS BIBLICAS

LECTURAS

ANTIGUO TESTAMENTO

GENESIS

- 1, 1-31; 2, 1-2
- 2, 7-9; 3, 1-7
- 11, 1-9
- 12, 1-18
- 22, 1-18

Vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.....	137
Creación y pecado de los primeros padres.....	81
Se llamó Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra.	189
Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.....	86
Sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.....	141

Pág.

EXODO

- 12, 1-8, 11-14
- 14, 15-15, 1
- 17, 3-7
- 19, 2-6a
- 19, 3-8a, 16-20b

Prescripciones sobre la cena pascual...	116
Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto.....	143
Danos agua para beber.....	89
Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.....	244
El Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo.....	190

<i>Índice de citas bíblicas</i>		330
		<u>Pág.</u>
22, 21-27	Si explotáis a viudas y huérfanos se encenderá mi ira contra vosotros...	307
31, 4b-6, 8-9	Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso.....	200
LEVITICO		
19, 1-2, 17-18	Amarás a tu prójimo como a ti mismo.	231
NUMEROS		
6, 22-27	Invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré.....	63
DEUTERONOMIO		
7, 6-11	El Señor se enamoró de vosotros y os eligió.....	206
8, 2-3, 14b-16a	Te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres...	203
11, 18, 20-28	Mirad: os pongo delante maldición y bendición.....	238
I SAMUEL		
16, 1b, 6-7, 10-13a	David es ungido rey de Israel.....	93
I REYES		
3, 5, 7-12	Pediste discernimiento.....	205
10, 9a, 11-13a	Aguarda al Señor en el monte.....	272
II REYES		
4, 8-11, 14-16a	Ese hombre de Dios es un santo, se quedará aquí.....	251

<i>Índice de citas bíblicas</i>		331
		<u>Pág.</u>
PROVERBIOS		
31, 10-13, 19-20, 30-31	Trabaja con la destreza de sus manos.	317
SABIDURIA		
6, 13-17	Encuentran la sabiduría los que la buscan.....	313
12, 13, 16-19	En el pecado das lugar al arrepentimiento.....	262
ECLESIASTICO		
3, 3-7, 14-17a	El que teme al Señor honra a sus padres.....	60
15, 16-21	No mandó pecar al hombre.....	228
24, 1-4, 12-16	La sabiduría habita en medio del pueblo elegido.....	66
27, 33, 28, 9	Perdona la ofensa a tu prójimo y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas.....	287
ISAIAS		
2, 1-5	El Señor reúne a todos los pueblos en la paz eterna del Reino de Dios....	25
5, 1-7	La vida del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel.....	297
7, 10-14	La Virgen concebirá.....	36
9, 1-4	En la Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande.....	218
9, 2-7	Un hijo se nos ha dado.....	50
11, 1-10	Con equidad dará sentencia al pobre.	29
22, 19-23	Colgaré de su hombro la llave del palacio de David.....	278
25, 6-10a	El Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros.....	301

Pág.

35, 1-6a, 10	Dios vendrá y nos salvará.....	33
42, 1-4, 6-7	Mirad a mi Siervo, a quien prefiero...	74
45, 1, 4-6	Llevó de la mano a Ciro para doblegar ante él las naciones.....	304
49, 3, 5-6	Te hago luz de las naciones para que seas mi salvación.....	215
49, 14-15	Yo no te olvidaré.....	234
50, 4-7	No oculté el rostro a insultos; y sé que no quedará avergonzado (tercer cántico del Siervo del Señor).....	114
52, 7-10	Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios.....	55
52, 13-53, 12	El fue traspasado por nuestras rebeli- ones (cuarto cántico del Siervo del Señor).....	120
54, 5-11	Con misericordia eterna te quiere el Señor, tu redentor.....	145
55, 1-3	Daos prisa y comed.....	269
55, 1-11	Venid a mí, y viviréis; sellaré con vosotros alianza perpetua.....	147
55, 6-9	Mis planes no son vuestros planes.....	291
55, 10-11	La lluvia hace germinar la tierra.....	258
59, 1, 6-7	A los extranjeros los traeré a mi Monte Santo.....	275
58, 7-10	Entonces nacerá tu luz como la aurora.....	225
60, 1-6	La gloria del Señor amanece sobre ti, 70	
61, 1-3a, 6a, 8b-9	El Señor me ha ungido y me ha envia- do para dar la Buena Noticia a los que sufren y para derramar sobre ellos perfume de fiesta.....	113
62, 1-5	El Señor te prefiere a ti.....	45
62, 11-12	Mira a tu Salvador que llega.....	53

JEREMÍAS

20, 7-9	La Palabra del Señor se volvió oprobio para mí.....	281
20, 10-13	Libró la vida del pobre de manos de los impíos.....	248

Pág.

BARUC

3, 9-15, 32-4, 4	Camina a la claridad del resplandor del Señor.....	149
------------------	---	-----

EZEQUIEL

18, 25-28	Cuando el malvado se convierta de su maldad salvará su vida.....	294
33, 7-9	Si no hablas al malvado, te pediré cuenta de tu sangre.....	284
34, 11-12, 15-17	A vosotras, ovejas mías, os voy a juzgar.....	320
36, 16-28	Derramaré sobre vosotros un agua pura, y os daré un corazón nuevo. ¡Huesos secos! Os infundiré el espí- ritu y viviréis.....	151
37, 1-14	Os infundiré mi espíritu y viviréis.	191
37, 12-14		98

OSEAS

6, 3b-6	Quiero misericordia y no sacrificios...	241
---------	---	-----

SOFONÍAS

2, 3; 3, 12-13	Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde.....	222
----------------	---	-----

ZACARÍAS

9, 9-10	Tu rey viene por ti.....	255
---------	--------------------------	-----

JOEL

2, 28-32	Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu.....	192
----------	---	-----

MALAQUIAS

1, 14b-2, 2b. 8-10 Os apartasteis del camino y habéis hecho tropezar a muchos en la ley. 310

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

1, 1-25 Genealogía de Jesucristo, Hijo de David..... 48
 1, 18-24 Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David..... 39
 2, 1-12 Venimos de Oriente para adorar al Rey..... 73
 2, 13-15. 19-23 Coge al niño y a su madre y huye a Egipto..... 62
 3, 1-12 Haced penitencia porque se acerca el Reino de los Cielos..... 32
 3, 13-17 Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él.... 76
 4, 1-11 Jesús ayuna durante cuarenta días y es tentado..... 84
 4, 12-23 Vino a Cafarnaún para que se cumpliera lo que había dicho el Profeta Isaías..... 221
 5, 1-12a Dichosos los pobres de espíritu..... 224
 5, 13-16 Vosotros sois la luz del mundo..... 227
 5, 17-37 Se dijo a los antiguos, pero yo os digo. Amad a vuestros enemigos..... 234
 5, 38-48 No os angustiéis por el mañana..... 237
 6, 24-34 La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena..... 240
 9, 9-13 No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores..... 244
 9, 36-10, 8 Llamó a sus doce discípulos y los envió..... 247
 10, 26-33 No tengáis miedo a los que matan el cuerpo..... 250

10, 37-42 El que no toma su cruz, no es digno de mí. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí..... 251
 11, 2-11 ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?..... 35
 11, 25-30 Soy manso y humilde de corazón... 209, 257
 13, 1-23 Salió el sembrador a sembrar..... 260
 13, 24-43 Dejadlos crecer juntos hasta la siega. 264
 13, 44-52 Vende lo que tiene y compra el campo. Comieron todos hasta quedar satisfechos..... 268
 14, 13-21 Mándame ir hacia ti andando sobre el agua..... 271
 14, 22-33 Mujer, qué grande es tu fe..... 274
 15, 21-28 Tu eres Pedro y te daré las llaves del Reino de los Cielos..... 280
 16, 13-20 El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo..... 283
 16, 21-27 Su rostro resplandeció como el sol... 88
 17, 1-9 Si te hace caso, has salvado a tu hermano..... 286
 18, 15-20 No te digo que le perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. ¿Vas a tener tú envidia porque soy bueno?..... 293
 18, 21-35 Bendito el que viene en nombre del Señor..... 103
 20, 1-16 Los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios..... 296
 20, 1-16 Arrendará la viña a otros labradores. A todos los que encontréis convidadlos a la boda..... 303
 21, 28-32 Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios..... 306
 21, 33-43 Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo..... 309
 22, 1-14 No hacen lo que dicen..... 312
 22, 15-21 Estad en vela para estar preparados... 28
 22, 34-40 Que llega el esposo, salid a recibirlo... 316
 23, 1-12
 24, 37-44
 25, 1-13

		<u>Pág.</u>
25, 14-30	Como has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor.....	310
25, 31-40	Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros.....	323
26, 14; 27, 06	Pasión de nuestro Señor Jesucristo..	123
28, 1-10	Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea.....	155
28, 16-20	Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.....	184

LUCAS

2, 1-14	Hoy os ha nacido un Salvador.....	52
2, 15-20	Los pastores encontraron a María y a José y al niño.....	55
2, 16-21	Encontraron a María y a José y al niño. Al cumplirse los ocho días, le pusieron por nombre Jesús.....	66
4, 10-21	El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.....	116
24, 13-35	Le reconocieron al partir el pan.....	168

JUAN

1, 1-18	La palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.....	58, 69
1, 29-34	Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.....	217
3, 16-18	Dios mandó su Hijo al mundo, para que se salve por él.....	202
4, 5-42	Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.....	91
6, 51-59	Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.....	205
7, 37-39	Manarán torrentes de agua viva.....	195
9, 1-41	Fue, se lavó y volvió con vista.....	96
10, 1-10	Yo soy la puerta de las ovejas.....	173
11, 1-45	Yo soy la resurrección y la vida.....	101
13, 1-15	Los amó hasta el extremo.....	119
14, 1-12	Yo soy el camino y la verdad y la vida.....	177

		<u>Pág.</u>
14, 15-21	Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor.....	180
17, 1-11a	Padre, glorifica a tu Hijo.....	188
18, 1-19, 42	Pasión de Nuestro Señor Jesucristo..	124
20, 1-9	El había de resucitar de entre los muertos.....	160
20, 19-23	Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.....	199
20, 19-31	A los ocho días llegó Jesús.....	164

HECHOS

1, 1-11	Se elevó a la vista de ellos.....	182
1, 12-14	Se dedicaban a la oración en común...	185
2, 1-11	Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar.....	195
2, 14, 22-28	No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio.....	166
2, 14a, 30-41	Dios lo ha constituido Señor y Mesías.	170
2, 42-47	Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común.....	161
6, 1-7	Escogieron a siete hombres llenos de Espíritu Santo.....	174
8, 5-8, 14-17	Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.....	178
10, 34-38	Dios ungió a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo.....	75
10, 34a, 37-43	Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección.....	157
13, 16-17, 22-25	Pablo da testimonio de Cristo, Hijo de David.....	47

ROMANOS

1, 1-7	Jesucristo, de la estirpe de David, Hijo de Dios.....	38
3, 21-25, 28	El hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.....	238

1, 18-25	Fue confortado en la fe por la gloria dada a Dios	243
5, 1-2, 5-8	El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado	90
5, 6-11	Si fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con cuánta más razón seremos salvados por su vida	246
5, 12-15	El don no se puede comparar con la caída	250
5, 12-19	Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia	83
9, 3-4, 8-11	Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que andemos en una vida nueva	253
9, 3-11	Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más	154
8, 8-11	El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros	100
8, 9, 11-13	Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis	250
8, 18-23	La creación expectante está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios	259
8, 22-27	El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables	194
8, 26-27	El Espíritu intercede por nosotros con gemidas inefables	263
8, 28-30	Nos predestinó a ser imagen de su Hijo	267
8, 35, 37-39	Ninguna criatura podrá apartaros del amor de Dios, manifestado en Cristo	270
9, 1-5	Quisiera ser un poscrito por el bien de mis hermanos	273
11, 13-15, 29-32	Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel	276
11, 33-39	El es origen, guía y meta del universo	279

12, 1-2	Ofreceos vosotros mismos como sacrificio vivo	282
13, 8-10	La plenitud de la ley es el amor	285
13, 11-14	Nuestra salvación está cerca	27
14, 7-9	En la vida y en la muerte somos del Señor	289
15, 4-9	Cristo salvó a todos los hombres	31
I CORINTIOS		
1, 1-3	Gracias y paz os dé Dios nuestro Padre y Jesucristo nuestro Señor	217
1, 10-13, 17	Poneos de acuerdo y no andéis divididos	220
1, 26-31	Dios ha escogido lo débil del mundo	223
2, 1-5	Os he anunciado a Cristo crucificado	226
2, 6-10	Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria	229
3, 16-23	Todo es vuestro, vosotros de Cristo, Cristo de Dios	233
4, 1-5	El Señor manifestará los designios del corazón	230
10, 16-17	El es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo	204
11, 23-26	Cada vez que coméis del pan del cáliz, proclamáis la muerte del Señor	118
12, 3b-7, 12-13	Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para iormar un solo cuerpo	197
15, 20-26a, 28	Devolverá el Reino de Dios Padre para que Dios sea todo en todo	322
II CORINTIOS		
13, 11-13	La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo	201

GALATAS

4, 4-7 Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer..... 65

EFESIOS

1, 3-6, 15-18 Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo..... 68
 1, 17-23 Se sentó a su derecha en el cielo..... 183
 3, 2-3a, 5-6 Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos..... 72
 5, 8-14 Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz..... 95

FILIPENSES

1, 20c-24, 27a Para mí la vida es Cristo..... 292
 2, 1-11 Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús..... 299
 2, 6-11 Se rebajó a sí mismo, por eso Dios lo levantó sobre todo..... 105
 4, 6-9 El Dios de la paz estará con vosotros..... 299
 4, 12-14, 19-20 Todo lo puedo en aquel que me conforta..... 302

COLOSENSES

3, 1-4 Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo..... 158
 3, 12-21 La vida de familia vivida en el Señor..... 61

I TESALONICENSES

1, 1-5b Recordamos vuestra fe, esperanza y caridad..... 306
 1, 5c-10 Abandonasteis los ídolos para servir a Dios y esperar la vuelta de su Hijo..... 308

2, 7b-9, 13 Deseábamos no sólo entregarnos el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas..... 311
 4, 12-17 A los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él..... 315
 5, 1-6 El día del Señor llegará como un ladrón en la noche..... 318

II TIMOTEO

1, 8b-10 Dios nos llama y nos ilumina..... 87

TITO

2, 11-14 Ha aparecido la gracia de Dios para todos los hombres..... 51
 3, 4-7 Según su misericordia nos ha salvado..... 54

HEBREOS

1, 1-6 Dios nos ha hablado por su Hijo..... 57
 4, 14-10; 5, 7-9 Experimentó la obediencia y se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen..... 123

SANTIAGO

5, 7-10 Manteneos firmes, porque la venida del Señor está cerca..... 13

I PEDRO

1, 3-9 Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos os ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva..... 163

Pág.

1, 17-21	Habéis sido redimidos con la sangre de Cristo, el cordero sin defecto...	167
2, 4-9	Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real.....	176
2, 20b-23	Habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.....	172
3, 15-18	Murió en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu.....	179
4, 13-16	Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros.....	187

I JUAN

4, 7-16	El nos amó.....	208
---------	-----------------	-----

APOCALIPSIS

1, 5-8	Cristo nos ha convertido en su reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre.....	115
--------	---	-----

SALMOS RESPONSORIALES

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

SALMOS

Pág.

15, 1-2a y 5, 7-8, 9-10, 11	166
15, 5 y 8, 9-10, 11	142
17, 2-3a, 3bc-4, 47 y 51ab	308
18, 8, 9, 10, 11	150
21, 8-9, 17-18a, 19-20, 23-24	104
22, 1-2a, 2b-3, 5-6	321
22, 1-3a, 3b-4, 5, 6	94, 171, 301
23, 1-2, 3-4ab, 5-6	37
24, 4bc-5, 6-7, 8-9	294
26, 1, 4, 7-8a	186
26, 1, 4, 13-14	219
28, 1a y 2, 3ac-4, 3b y 9b-10	75
29, 2 y 4, 5-6, 11 y 12a y 13b	146
30, 2-3a, 3bc-4, 17 y 25	238
30, 2 y 6, 12-13, 15-16, 17 y 25	121
32, 1-2, 4-5, 18-19	175
32, 4-5, 6-7, 12-13, 20 y 22	140
32, 4-5, 18-19, 20 y 22	86

	<u>Pág.</u>
39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10	216
41, 3. 5bcd; 42, 3. 4	152
46, 2-3. 6-7. 8-9	182
49, 1 y 8. 12-13. 14-15	242
50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17	82
50, 12-13. 14-15. 18-19	153
61, 2-3. 6-7. 8-9ab	235
62, 2. 3-4. 5-6. 7-8	314
62, 2. 3-4. 5-6. 8-9	281
64, 10abcd. 10e-11. 12-13. 14	258
65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20	178
66, 2-3. 5. 6 y 8	64, 275
68, 8-10. 14 y 17. 33-35	298
71, 2. 7-8. 10-11. 12-13	71
71, 2. 7-8. 12-13. 17	30
79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20	298
84, 9ab-10. 11-12. 13-14	272
85, 5-6. 9-10. 15-16a	262
88, 2-3. 16-17. 18-19	252
88, 4-5. 16-17. 27 y 29	46
88, 21-22. 25 y 27	114
94, 1-2. 6-7. 8-9	89, 284
95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13	50
95, 1 y 3. 4-5. 7-8. 9-10a y c	305
96, 1 y 6. 11-12	53
97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6	56
99, 2. 3. 5	245
102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10	207
102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13	232
102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12	288
103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34	196
103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35a	139
103, 1-2a. 24 y 35c. 27-28. 29bc-30	193

	<u>Pág.</u>
111, 4-5. 6-7. 8a y 9	225
115, 1-2-13. 15-16bc. 17-18	117
117, 1-2. 16ab-17. 22-23	154, 157
117, 2-4. 13-15. 22-24	162
118, 1-2. 4-5. 17-18. 33-34	228
118, 57 y 72. 76-77. 127-128. 129-130	266
121, 1-2. 3-4a. (4b-5. 6-7). 8-9	26
127, 1-2. 3. 4-5	60, 317
129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8	98
130, 1. 2. 3	311
137, 1-2a. 2bc-3. 6 y 8bc	278
144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14	255
144, 2-3. 8-9. 17-18	291
144, 8-9. 15-16. 17-18	269
145, 7. 8-9a. 9bc-10	34, 222
147, 12-13. 14-15. 19-20	67, 203
EXODO	
15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18	144
ISAIAS	
12, 2-3. 4bcd. 5-6	118
DANIEL	
3, 52. 53. 54. 55. 56	200

ALELUYAS Y VERSICULOS ANTES DEL EVANGELIO

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
I SAMUEL		AMOS	
3. 9	325	5. 14	328
SALMOS		MATEO	
50, 12a. 14a	327	1. 23	38
84. 8	27	2. 2	72
94. 8ab	327	4. 4b	84, 328
129. 5. 7	327	4. 17	328
		4. 23	220
		11. 25	325
ISAIAS		11. 29ab	208
61. 1	35. 115	24. 42a. 44	327
		28. 19 y 20	184
EZEQUIEL		MARCOS	
18. 31	327	9. 6	76
33. 11	327	11. 10	322
JOEL		LUCAS	
2. 12-13	327	2. 10-11	52

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
2, 14	54	II CORINTIOS	
3, 4, 6	31		
15, 18	328	6, 2b	328
19, 38	325		
21, 36	327		
24, 32	168	EFESIOS	
		1, 17-18	326
JUAN			
1, 14, 21b	325	FILIPENSES	
3, 16	328		
4, 42 y 15	91		
6, 51-52	204		
6, 64b-69b	325, 328	2, 8-9	123
6, 69b	325		
8, 12	325		
8, 12b	95, 328	COLOSENSES	
10, 14	172		
10, 27	326		
11, 25a, 26	100, 328	3, 15a, 16a	62
13, 34	119		
14, 5	176, 326	I TIMOTEO	
14, 18	187		
14, 23	180, 326	3, 16	68
15, 15b	326		
17, 17ba	326		
20, 29	164		
		HEBREOS	
HECHOS		1, 1-2	65
16, 14	326		
		APOCALIPSIS	
I CORINTIOS		1, 8	261
5, 7b-8a	159	2, 10c	327

INDICE GENERAL

LECCIONARIO DOMINICAL Y FESTIVO

	<i>Pág.</i>
ADVIENTO	
Primer domingo.....	25
Segundo domingo.....	29
Tercer domingo.....	33
Cuarto domingo.....	36
NAVIDAD	
Natividad del Señor:	
Misa de la vigilia.....	45
Misa de medianoche.....	49
Misa de la aurora.....	53
Misa del día.....	55
Domingo infraoctava de Navidad.....	59
Octava de la Natividad del Señor.....	63
Segundo domingo de Navidad.....	66
Epifanía del Señor.....	70
Primer domingo después de Epifanía.....	74
CUARESMA	
Primer domingo de Cuaresma.....	81
Segundo domingo de Cuaresma.....	85

Tercer domingo de Cuaresma.....	88
Cuarto domingo de Cuaresma.....	93
Quinto domingo de Cuaresma.....	98
Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.....	102

TRIDUO PASCUAL Y DOMINGOS DE PASCUA

Jueves Santo:

Misa crismal.....	113
Misa de la Cena del Señor.....	116
Viernes Santo.....	120
Vigilia Pascual.....	137
Misa del día de Pascua.....	156
Segundo domingo de Pascua.....	161
Tercer domingo de Pascua.....	165
Cuarto domingo de Pascua.....	169
Quinto domingo de Pascua.....	177
Sexto domingo de Pascua.....	173
Solemnidad de la Ascensión.....	181
Séptimo domingo de Pascua.....	185
Domingo de Pentecostés:	
Misa vespertina de la vigilia.....	188
Misa del día.....	195
Solemnidad de la Santísima Trinidad.....	199
Solemnidad del Corpus Christi.....	202
Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.....	205

TIEMPO «PER ANNUM»

Segundo domingo.....	215
Tercer domingo.....	218
Cuarto domingo.....	221
Quinto domingo.....	224
Sexto domingo.....	227
Séptimo domingo.....	231
Octavo domingo.....	234
Noveno domingo.....	237
Décimo domingo.....	241
Undécimo domingo.....	244

Duodécimo domingo.....	247
Decimotercer domingo.....	251
Decimocuarto domingo.....	254
Decimoquinto domingo.....	258
Decimosexto domingo.....	261
Decimoséptimo domingo.....	265
Decimooctavo domingo.....	268
Decimonoveno domingo.....	271
Vigésimo domingo.....	275
Vigésimo primer domingo.....	278
Vigésimo segundo domingo.....	280
Vigésimo tercer domingo.....	283
Vigésimo cuarto domingo.....	287
Vigésimo quinto domingo.....	290
Vigésimo sexto domingo.....	293
Vigésimo séptimo domingo.....	297
Vigésimo octavo domingo.....	300
Vigésimo noveno domingo.....	304
Trigésimo domingo.....	307
Trigésimo primer domingo.....	310
Trigésimo segundo domingo.....	313
Trigésimo tercer domingo.....	316
Trigésimo cuarto domingo.....	320
Aluya.....	325

INDICE DE CITAS BIBLICAS..... 331